LUZ DE AMOR EN LA OSCURIDAD



Josh'Vic Castle

Luz de amor en la oscuridad

Josh'Vic Castle

Título: Luz de amor en la oscuridad
© 2023, Josh'Vic Castle
©De los textos: Josh'Vic Castle
Ilustración de portada Josh'Vic Castle
Edición emitida por: Josh'Vic Castle
Todos los derechos reservados

Para: Beyatriz Abano

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Epílogo

Capítulo 1

Si busco la definición de una boda en internet dice que es una ceremonia en la que se celebra la unión matrimonial de dos personas, en el caso de mi hermana, seremos tres.

No piensen mal, me refiero a que con esta romántica ceremonia nupcial el que esta apunto de convertirse en su esposo también me va a acoger en su nuevo hogar.

Liz Evans, mi hermana mayor por 10 años por fin logró atrapar en santo matrimonio a su novio con el que ya llevaba 5 años de relación, Oliver Moore, él es un gran arquitecto al que se le atribuyen increíbles edificios en la gran ciudad de Toronto e incluso a nivel internacional por los cuales ha ganado merecidos premios.

Liz había sido su asistente por un tiempo como parte de sus pasantías preprofesionales, la química y el amor entre ellos no se hizo esperar por eso ahora que se graduó se convirtió en socia de su empresa, OM Planning & Desing, una de las mas prestigiosas y cotizadas por la elite empresarial del país; además de la mujer de su vida con la que está a nada de casarse.

¿Y cómo entro yo en este romántico hecho? pues verán, tengo un año desde que acabé la secundaria y por fin he decidido la carrera que quiero seguir, el único problema es que también tendría que mudarme con mi hermana y su casi esposo. Era eso o vivir en una residencia con otros foráneos tal y como hizo Liz.

La verdad no me veía conviviendo con unos extraños..., sin contar que el tema económico para mis papás no era tan bueno como para darme el lujo de pagar una renta. Eso de perder dos hijas a la vez no les gustó mucho pero bueno, así es la vida, tenemos que volar del nido para realizarnos ¿no?.

Bueno y ahí estaba yo, en un vestido rojo con un sexy cuello en v y una apertura en la falda que me permitía lucir mis piernas, aguantando los pinchazos de las brochas de maquillaje sobre mi cara y los tirones de las tenazas de una plancha en mi castaño pelo.

Como odiaba tener que arreglarme así con tanto... 'Glamour', pero si salía bien en las fotos valía la pena todo mi sufrimiento.

Habiendo terminado la sección de maquillaje y peinado, la novia, su mamá y sus damas de honor, por su puesto una de ellas era yo; nos dirigimos a la recepción ubicada al aire libre en un hermoso jardín botánico decorado con flores de color rosado salmón con detalles dorados y sillas en filas cubiertas con una fina tela blanca también con detalles dorados y al final un arco de madera bien pulido y brilloso adornado con las mismas flores.

Allí ya habían algunos invitados que desde ya se disponían a criticar todo lo que veían con mala cara como si hubieran hecho algún tipo de aportación económica para dicha celebración.

El lugar pronto se comenzó a llenar más y la ceremonia estaba por empezar, el novio estaba nervioso o más bien... Impaciente y no lo culpo porque sabiendo como era mi querida hermana seguramente ya habría hecho retocar el maquillaje una diez veces más o habría encontrado cualquier desperfecto en el peinado que la haría no querer salir todavía y ya había un retraso de casi una hora.

Olí, como le dice Liz llevaba un esmoquin muy elegante, él era muy atractivo, de ojos verdes, cabello castaño oscuro, tez blanca y complexión delgada pero bien tonificada, me agradaba mucho porque siempre me defendía si mi hermana se metía en el papel de madre sustituta y me regañaba cada vez que nos juntábamos o él nos venia a visitar a casa, nos llevábamos tan bien que me atrevo a decir que lo considero como un hermano mayor y que de la misma forma él ve en mi una hermana menor por eso se que no tiene ningún problema con que me mude con ellos.

La marcha nupcial empezó a invadir nuestros tímpanos dándole la entrada triunfal a la hermosa novia que venía enganchada del brazo de mi padre, ella lucia un divino vestido blanco con pequeños detalles de perlas en el torso y alrededor de la falda que le caía como cascada, su cabello lo llevaba suelto pero con definidas ondas y decorado con un tiara que brillaba a los lejos con el reflejo del sol de la media tarde. Era un ensueño verla así, mi madre a los lados empezó a lloriquear e incluso pude ver que al novio se le escapaban unas lágrimas de la emoción al verla marchar para ir a su lado, eso sí que me sorprendió, había asistido a muchas bodas pero en ninguna el novio a llorado.

La ceremonia finalizó con la típica frase cliché de 'los declaro marido y mujer, puede besar a la novia' seguida de los exagerados aplausos de los invitados y el beso amoroso de la pareja en el altar.

Después de unos eternos minutos en los que las familias y amigos felicitaban a los recién casados todos avanzamos al otro lado de la recepción en donde estaba el buffet, el bar y lo más importante, la pista de baile.

Yo me quedé sentada en la mesa designada para las familias de los novios stalkeando en mi móvil lo que habrían subido a las redes sociales de la boda mientras los demás emprendieron a la pista al ritmo de la música muy aburrida para mi gusto que empezó a sonar.

Estaba tan distraída que no me fijé que alguien se había acercado a mi hasta que alcé la mirada y casi me voy para atrás con mi asiento al ver a... Dios mío ¿de que revista habían sacado a este hombre que es la personificación de belleza y perfección en la tierra?

Es de facciones duras, alto y un cuerpo muy tonificado, su tez blanca resaltaba sus ojos verdes que se me hacían familiares, su mata de cabello negro la complementaba con una barba perfectamente definida.

Lucía un traje azul marino con las mangas de su camisa blanca remangadas a la altura de su antebrazo y unos de sus botones abiertos dejando entrever su pecho.

—Hola —dice aclarando su garganta.

Yo seguía impresionada debatiendo entre mi si él era real o no.

—Cariño —me devuelve a la realidad mi mamá con un codazo sutil.

—Te presento al hermano de Oliver, Ethan —continuó mi mamá.

Oliver si nos había mencionado que tenía un hermano pero que vivía en los Estados Unidos dedicándose también a la arquitectura, solo lo había visto en fotos y claro que me pareció atractivo pero ya tenerlo frente a mis ojos era otra cosa causando una reacción inesperada en mi.

Me pregunto si Oliver le ha hablado de mi.

¡Ay no! ¿pero que estas pensando? ¿vendrá acompañado?

—H hola, m mucho gusto —contesto intentando no tartamudear, aunque fracaso.

—Así que tú eres la hermanita de Liz, encantado —me dijo él con una sonrisa encantadora que solo me hizo poner más nerviosa.

¿Hermanita? ¿pero cuantos años cree que tengo?

—Si, ella es mi niña chiquita, Luz.

Mi madre me puso así porque dice que cuando nací vine a "iluminar" a la familia, en ese entonces mi papá no estaba pasando por un buen momento, había quedado desempleado y pese a que todavía no había llegado a la adolescencia Liz era muy rebelde pero cuando llegué mágicamente todo se resolvió. Mi padre consiguió un buen empleo y Liz desde el día uno me cuidó dejando su actitudes problemáticas para darme toda su atención.

Bueno, eso y porque el nombre combinaba con el de mi hermana.

—Apenas cumplió la mayoría de edad y está apunto de ir a la universidad —continua comentando mi mamá con un tono apenado como si fuera un delito crecer —Me la cuidará muy bien en la ciudad, por favor. Se la encomiendo mucho —agregó.

—¿Eh? —miro confusa a mi mamá.

—Es que él también vivirá con ustedes...— me informa —¿acaso no te lo dijo tu hermana?

—¡¿Que?! —chillé con más sorpresa de la necesaria.

No me molestaba tener que convivir con él, pero es que solo de pensarlo hacia que mi corazón se acelerara.

¿¡Pero que clase de reacción era esta!? ¡relájate!.

—No, ella no me dijo nada —continúe intentando no sonar con aires de disgusto.

—No te preocupes, solo será un par de meses mientras ayudo a mi hermano en un proyecto —responde con una risita Ethan —le dije a Oliver que podría alquilar un apartamento de soltero pero me insistió en quedarme y ...

Me perdí en la parte de SOL TE RO.

No seas ridícula que aunque esté soltero seguramente tendrá una cola interminable de mujeres mucho más guapas que tú queriendo salir con él en las cuales sí se fijaría.

Me aclaró mi conciencia.

—¿Luz? —me agita del hombro mi madre, trayéndome a la realidad nuevamente.

—¿Ah? ¿Que? lo siento, me distraje un poco... —digo incorporándome a la conversación.

Y que buenísima distracción ...

—Ethan te estaba preguntando que carrera vas a estudiar...

—Oh ¿yo? este... psicología —dudé por los nervios que aún tenía desde que él se había acercado.

Por suerte mi mamá acudió al llamado de una tía para chism... Digo... ponerse al día con ella, dejándome sola con él sin avergonzarme más, aunque eso ya lo estaba haciendo yo sólita.

—Así que psicología eh, que bueno porque tu hermana necesitará mucha terapia después de tener que convivir con mi hermano —bromeó él.

—Creo que será al revés, Olí la va necesitar, no sabe en lo que se metió al casarse con ella —suelto una risita tímida.

—Bueno, no discutiremos por esos dos, que sea un empate —dice con tono divertido.

—Pues al menos ya se en lo que me especializaré, en terapia de parejas a ver si los ayudó en el futuro —ironizo ahogando una carcajada y ni siquiera sé si de verdad fue chistoso.

No se ni lo que digo.

Él y yo nos quedamos allí un buen rato contándonos historias de los recién casados, burlándonos de ellos mientras los demás bailaban, comían y bebían hasta más no poder.

Apenas lo conocía y ya me caía muy bien, era igual de amable y chistoso que Olí así que nuestra convivencia seria muy amena y eso me aliviaba pero a la vez me preocupaba lo nerviosa que me ponía, apenas podía articular una palabra sin distraerme por lo increíblemente sexy que se veía en su traje elegante y el delicioso olor de loción varonil que emanaba.

Muchas de las solteras, de esas que aprovechan estos eventos sociales para ligar, se acercaron a invitarlo a bailar pero el cortésmente las rechazaba, yo hacia lo mismo con los chicos que se las daban de galanes de telenovelas matutinas que también me acechaban.

Ojala él me invitara a bailar.

—¿Quieres bailar?

¿Psíquico o lo dije en voz alta?

—Claro...

Me estira su mano que tomo nerviosa y me hace dar una vuelta que me hace sonrojar.

Su otra mano se posa en mi espalda y la mía en su hombro, me quedo como idiota mirándolo gracias a la cercanía que me permite detallar mejor sus bellas facciones.

Solo eso podía hacer, contemplarlo platónicamente porque estoy segura de que jamás se fijaría en mi.

Seguimos bailando al ritmo de la música suave y me siento como bella bailando con su príncipe.

—Luz... —Musita pausando los movimientos.

—¿Si? —balbuceo idiotizada.

—Ya terminó la canción y ya no hay nadie en la pista ...

Avergonzada me separo rápidamente de sus brazos y nos devolvemos a la mesa.

La celebración continuó con lo clásico, el Valls de los novios, la colocación de las ligas de la novia en lo que me rehusé a participar, el brindis dado por los padres de los ahora esposos con palabras muy emotivas que a más de uno les saco unas lágrimas y por último el lanzamiento del ramo que irónicamente cae en mi regazo haciéndome enrojecer de la pena delante de Ethan que seguía sentado a mi lado.

Él me dedica una sonrisa que me deja embobada y siento que mi cara vuelve a cambia de color.

¡Rayos! soy muy joven y ni siquiera tengo un pretendiente como para estar pensando en eso ahora así que simplemente lo volví a tirar entre el montón de mujeres que se habían parado para el lanzamiento y que se notaba que estaban desesperadas por el como si de verdad les fueran a proponer matrimonio por agarrar un estúpido ramo de flores.

Después de unas horas de más baile, fotos y parloteos los novios se cambiaron de ropa y con equipaje en mano se despidieron para dirigirse a su luna miel. Se iban a un crucero por el Caribe por dos semanas ¡que envidia!.

—Portate bien.

Se despide mi hermana de mi con un abrazo.

—¿Cuando me he portado mal? —Le respondo apretandola con fuerza —En cambio tú si portate muy mal.

Le sonrio de lado al separarme, arqueando mi ceja repetidamente.

—Eso dejamelo a mi —agrega Olí ganandose que mi papá lo fulmine con la mirada.

—Papá, déjanos que nos vayamos en paz que nos vamos de luna de miel no a viaje de negocios así que ni empieces.

Le riñe Liz, rodandole los ojos mientras mamá gimotea en su hombro.

—Solo espero que sepa cuidarte como yo lo he hecho con ustedes dos porque se lleva la mitad de mi corazón.

—Ay, ven aquí —ella suelta a mamá y se le guinda del cuello, el termina acurrucandola en su pecho.

Y así terminó el magno evento, con los novios en fuga mientras su invitados se acababan los últimos bocadillos que quedaban y se tomaban hasta la ultima gota de alcohol.

Mis padres y yo nos preparamos para irnos a casa, de repente, mi mirada se cruza con la de Ethan mientras se despedía de su hermano junto con otros invitados cuando me dirijo al auto y eso hace mantener a mi corazón en un ritmo fuera de lo normal.

¿aguantaré la convivencia con ese príncipe?

Capítulo 2

Ya ha pasado una semana desde la boda, mi hermana nos hace video llamadas día por medio por la mala recepción del barco pero nos envía fotos de todo lo que hacen, y cuando digo todo es todo. Es que solo le faltaba mandarnos una foto de ellos en su cuarto haciendo... Bueno... lo que hacen las parejas en su luna de miel para conseguir hijos.

Mientras, yo me la he pasado disfrutando mis últimos días en casa con mis papás y aprovechando para empacar con anticipación así no se me queda nada necesario y vital para mí.

También aproveché y salí con algunos de mis amigos para despedirnos ya que varios de ellos también iban a ingresar a la universidad pero en diferentes ciudades.

Una persona a estado incrustada en mis pensamientos al punto de que stalkeo sus redes sociales por las noches, no hay mucha información solo que es un arquitecto y le gusta el crossfit además de un par de fotos de algunos eventos en los que lo han premiado.

No hay rastro de novia, excelente.

Detallo las fotos en la boda donde sale y sigo sin poder creer que conviviré con él.

Sigo pasando las fotos de su perfil hasta llegar a las más antiguas y mi dedo me traiciona cuando le da corazón a una foto donde está presumiendo una de sus obras en la gran Manzana de Nueva York.

No, no, no.

Lanzo el teléfono a un lado y respingo en mi cama con los ojos explayados, mi cerebro apenas asimila lo que acabo de hacer.

El sonido predeterminado de una notificación me hace volver a tomar el móvil y emocionada me cubro mi boca al ver que era el follow de Ethan, seguidos de varios likes.

Mir corazón se precipitó ante sus interacciones bombeando como loco.

Genial, ahora pensará que soy una stalker acosadora...

****

Llegó el día de marcharme y mi papá me ayudaba con las maletas, las demás cosas, mías y de mi hermana, vendrían en un camión de mudanza que mi cuñado había contratado.

Cuando llegamos al terminal de pasajeros y anunciaron que mi vuelo iba a despegar mi mamá me dió un fuerte abrazo que traté de devolvérselo pero me estaba dejando sin aire.

Cuando me soltó y volví a recuperar el oxígeno de mis pulmones me despedí de mi papá que para mi sorpresa estaba tratando de ocultar unas lágrimas.

—Estaremos bien —le aseguré.

—Lo sabemos pero... nos harán mucha falta, la casa no será lo mismo sin ustedes —lamentó mi madre.

Los uní a los dos con mis brazos para darles un abrazo al mismo tiempo.

—También nos harán mucha falta y van a necesitar más que un esposo o una carrera para deshacerse de nosotras —les dije divertida para componer el aire melancólico y deprimente que se estaba formando.

Les doy un último abrazo a ambos, esta vez por separado y me encamine a la puerta de embarque del avión. Afortunadamente eran pocas horas de vuelo entre Stratford y Toronto, no me dio tiempo de pensar en todo lo que dejaba atrás y en los cambios que se venían para mi porque me quedé dormida y me desperté con la turbulencia del aterrizaje.

Cuando llegué, algo desorientada empecé a buscar a Liz y a Olí que debieron llegar al mismo tiempo que yo pero no los encontré en cambio me quedé pasmada cuando...

—O.M.G (*Oh My God*) —solté quedándome boca abierta cuando lo vi sacudiendo su brazo a lo lejos,caotando mi atención y vaya que si la tenía.

Era Ethan quien había venido a buscarme al aeropuerto.

Tratando de calmar a mi corazón que estaba galopando como un loco, me acerqué torpemente hasta donde el estaba un poco.... No, un poco no, muy sorprendida.

—Hey, que tal Luz —me saludó con un beso en la mejilla.

¿Esos hermosos labios acababan de tocar mi cara? ¡No lo puedo creer! Solo espero no haberme puesto roja, suplico a quien sea que me escuchara desde arriba.

—Hola, Ethan —digo lo mas natural posible disimulando mis nervios.

—A los tortolitos se les retrasó el vuelo así que no llegan hasta la noche —me explica añadiendo que mi hermana le había pedido el favor de venir a recogerme.

¿Pero como es que esta estúpida no me avisa estas cosas?, mi corazón no está preparado para estas repentinas sensaciones que aparecen con este hombre.

Ethan agarró mis maletas y me guió hasta su convertible rojo que estaba estacionado afuera de aeropuerto, las metió en el baúl y me abrió la puerta del carro para que entrara.

¿Enserio hizo eso?.

Eso me derritió como un hielo al sol y no pude evitar hacer una mueca de emoción cuando entré al carro y me puse el cinturón de seguridad, no era algo común en chicos de mi generación.

Durante el camino él volvió a tocar el tema de mi carrera, volvimos hacer chistes de nuestros hermanos y bromeamos de como seria tener que soportarlos bajo el mismo techo. A momentos me distraía viendo como sus manos se sincronizaban para mover el volante y la palanca de cambio, o se acomodaba de manera tan sexy sus gafas de sol que me privaban del hermoso color verde de sus ojos.

La gran ciudad era muy grande, llena de altos edificios y exuberantes casas a comparación de donde vivíamos, que apenas había un centro comercial, un par de parques y un cibercafé en el que había trabajado durante mi año sabático para ahorrar y comprarme un carro así sea de segunda mano.

Llegamos a unas calles con casas muy grandes, casi mansiones diría yo, y a las afueras de ellas unos carros super lujosos y hermosos jardines adornados con las más lindas flores que hubiera visto jamás. Mi mamá se moriría de la emoción si los viera.

Él entró por un camino de piedras que dirigía a un garaje y se estacionó. Trató de abrirme la puerta del carro para que me bajara pero ya me le había adelantado por que salí con la boca abierta, por enésima vez en el día, viendo la gran casa que estaba frente a mí.

—¿Aquí es donde viviremos? —pregunté aún impresionada.

—Sí, señorita —me respondió disimulando una risita viendo que seguía embobada observando la casa.

'I love you when you call me señorita'.

Responde mi subconsciente.

Ni si quiera me había fijado que ya tenía mis maletas en la entrada y que él estaba buscando las llaves para abrirnos. Pasamos y mi impresión fue mayor por la grandes dimensiones del interior.

¿Enserio iba a vivir aquí los próximos cinco años de mi vida? ¡Whoa! la casa de mis papás no era pequeña y tuvimos el espacio suficiente para los cuatro pero esto era una mansión.

Tenia tres pisos, el ultimo era mas bien una azotea al aire libre.

Él me dió un pequeño tour en la planta baja donde estaba la sala con finos muebles, un despacho adecuado con herramientas de arquitectura, la cocina en la que resaltaba una pequeña isla con taburetes y por último la piscina que tenía dos divisiones y un jacuzzi. Había también un comedor largo con una docena de asientos pero él me explicó que no lo suelen usar al menos que haya alguna reunión en especial.

Nos detuvimos en la cocina y se sirvió un vaso con agua.

Pensé que las distracciones con su divina belleza ya no me afectarían pero al ver que una pequeña gota de agua le deslizaba por una de las comisuras de su labios... Y de pronto la que necesitaba refrescarse era yo así qué también me serví agua y casi me atraganto por la urgencia con la que me la tomé.

Después de la pausa en la cocina él volvió a tener la cortesía de llevar mis maletas y subimos al segundo piso, nos detuvimos en una puerta negra marmoleada. Habían otras tres puertas iguales en el pasillo, una estaba ubicada en el centro al final del mismo.

—Y esta será tu habitación, bienvenida —escuché decir a Ethan pero yo ya estaba en la nebulosa intentado asimilar que ahora ese iba a ser mi cuarto ¡solo mío!.

A Liz y a mi siempre nos tocó compartir habitación así que me lleve las manos a la boca de la emoción por tener una para mi sólita y hasta con baño propio.

—Te dejo para que te instales —murmuró.

—Gracias —contesté aún emocionada por mi nuevo espacio.

Las paredes eran de color beige, había una cama el doble de grande que la que tenía, dos mesitas de noche, una de cada lado, y un armario grande en el que seguramente me iba a sobrar bastante lugar para nuevas prendas.

Pase toda la tarde desempacando y acomodando mis cosas hasta que oscureció y decidí estrenar el baño dándome una cálida ducha. Me vestí y fui por un bocadillo, asumí que Ethan estaría en el despacho o en su cuarto.

¿Por qué me preocupaba tanto donde estaría?

Porque mueres por tenerlo cerca.

Estaba a punto de darle un mordisco al sándwich de queso que me había preparado cuando escuché que alguien abría la entrada principal.

Salí corriendo a abrazar a mi hermana, la había extrañado tanto que ignore sus quejidos y la seguí estrujando. Saludé con un abrazo menos desesperado a Olí.

—Pero sin son los tortolitos recién casados —escuche decir a Ethan a mis espaldas y mi corazón se sobresaltó acelerando sus latidos.

—Espero que hayan hecho bien su labor y encargaran a nuestro sobrinito —siguió él con una sonrisa pícara que por primera vez le veía y... ¡Me encantó!.

Liz se había puesto roja como un tomate al escucharlo y lograr que Liz se ponga así era muy difícil, no era una mujer que se abochornaba con estos temas.

Los hermanos Moore se dieron un fuerte abrazo con palmadas en la espalda y desaparecieron camino al despacho.

Liz y yo continuamos en la cocina donde saciamos nuestra hambre y después de cenar nos fuimos a su nueva habitación que era el triple de grande que la mía, tenía una gama de colores similar y un escritorio con planos hechos a mano.

Sus maletas ya estaban allí, mientras comíamos Olí las había subido. Ella empezó a acomodar sus cosas y las de su esposo mientras nos poníamos al día.

Después de terminar de ponernos al día con ella, me fui a mi habitación y me puse a stalkear un poco las redes sociales hasta que mis ojos se cansaron y me quedé dormida lidiando con las nuevas sensaciones que provocaba cierto inquilino al punto de que sueño con él.

Capítulo 3

Me quedaban unas dos semanas libres antes de iniciar clases en la universidad y las aproveché para disfrutar de la piscina y me puse en contacto con Freddy Johnson, mi mejor amigo de la secundaria quien había venido a estudiar también en la misma universidad que yo pero desde hace un año, cuando apenas nos graduamos.

Si, él si que no perdió el tiempo como yo y tenia claro que quería hacer con su vida, convertirse en un gran abogado. También se visualizaba como uno de los jueces mas importantes del país.

Habíamos quedado en que me llevaría al campus para mostrarme mi facultad y así no estar tan desorientada el primer día. Me recogió temprano en su camioneta negra, él seguía igual que siempre.

Sus ojos azules destellando un brillo especial y el cabello castaño con rizos sobresalientes que me encantaba enredar para molestarlo, usaba unos lentes ovalados que le lucían a su rostro, había subido un poco de peso, él era el típico chico al que le hacían bullying por su complexión muy delgada.

Lo saludé con un cálido abrazo que él me respondió enseguida.

—Mírate, haz crecido un par de centímetros —bromeó pasando su mano por encima de mi cabeza.

A su lado era una minion y siempre me molestó por eso.

Le puse los ojos en blanco.

—Y tú ganaste unos kilos —digo dándole palmaditas en su estómago.

—Y los que me faltan —alardeó rodeandome con su brazo.

Ambos nos montamos en su carro y nos dirigimos a la universidad.
Me da un tour rápido por el campus, me enseña orgulloso su facultad y la que va a ser la mía, los bares, los baños y paseamos por todas las areas recreativas.

Fue muy agradable pasar tiempo con él, terminamos en un centro comercial comiendo helado de cookies and cream, nuestro favorito, mientras me contaba sus nuevas experiencias universitarias hasta el momento.

—¡Vaya! —exclamo —¿de casualidad no te has hecho un tatuaje o un piercing?.

Niega divertido.

—Menos mal ya estas aquí para controlarme.

Me rio.

Luego en un momento de silencio mientras degustabamos nuestros cremosos postres él se me quedó contemplándome.

—Te extrañé, Luz —soltó haciendome sonreír.

—Yo también, tontuelo —revuelvo sus lindos rulos y empieza refunfuñar.

****

Llegó el primer día de clases y desperté abruptamente con el sonido de la alarma que había puesto en mi teléfono. Tomé una corta ducha para despejarme, afortunadamente ya había elegido la ropa que me iba a poner la noche anterior. Elegí un bonito vestido rosado que no acostumbraba a usar pero para la ocasión me pareció perfecto y unas sandalias negras con detalles dorados, de maquillaje solo me puse un poco de rímel y un brillo labial nada mas, mi cara estaba bronceada gracias los día soleados que pasé en la piscina y no la quería arruinar con bases ni colorete demás.

Agarré mi mochila con estampados floreado y bajé a desayunar, ya en la cocina estaban los tortolitos y Ethan, cada uno con una taza de café en la mano.

—Buenos días —saludé tratando de que no se me notarán los nervios por el primer día de clases.

—Buenos días —me respondieron los tres en unísono.

Liz me pasaba la caja de cereales y el cartón de leche mientras yo me servía una taza de café.

Me senté en el taburete a lado de Ethan quien debo admitir que todavía me ponía nerviosa.

Se notaba que había hecho ejercicio por su ropa deportiva y el ligero brillo de sudor en sus brazos los cuales no puedo quitarles los ojos de encima.

—Olí te llevará a la universidad, Luz —me avisa mi hermana dándole un sorbo a su café, sacándome del trance en que estaba.

—No es necesario, Freddy no demora en pasar por mi —respondo con una sonrisa de agradecimiento hacia Olí.

—¿Freddy? ¿El que te gustaba en la secundaria? —preguntó ella con una mueca traviesa.

Tosí casi escupiendo los granos de cereales que tenía en la boca.

No se que me dio más vergüenza, si pensar en que había tenido un crush con Freddy o que lo haya dicho delante de Ethan.

Todos parecían divertirse con mi reacción y yo solo quería hundirme de cabeza en el tazón, afortunadamente, antes de poder responderle a mi hermana me salvó el sonido del claxon de la camioneta de Freddy.

Salí disparada sin mirar a nadie a la cara, solo me despedí haciendo un gesto de adiós con la mano.

—¡Pero no has terminado de desayunar! —escuché protestar a Liz pero la ignoré y seguí mi camino.

—Hey, minion —me saluda él limpiando sus anteojos —¿lista para las clases?.

—Sipí —le respondo subiendome a su carro.

—¿Nerviosa? —inquiere poniéndose en marcha.

—Un poco —admití.

—Tranquila, no es la gran cosa —me sonríe.

Fred me dejó en la entrada de mi facultad y se marchó. Gracias al recorrido que me dió no demoré mucho en recoger mi horario en secretaría y luego en encontrar mi salón.

Allí Conocí a Lyla Martin, una chica de piel canela, cabello corto, lacio con un brillo envidiable y ojos negros, era muy simpática, después de clases me invitó sentarme con ella en el bar de la universidad con unos amigos suyos que también me agradaron y espero que yo a ellos e incluso intercambiamos Instagram, Facebook y números de teléfono. Mi madre estaría muy orgullosa de mi al ver que mi habilidad para socializar y hacer amistades estaba mejorando.

Este día no fue tan pesado por qué solo nos dedicamos a presentarnos con los profesores como si todavía estuviéramos en secundaria y en ver los temarios que trataríamos durante el semestre.

—Me alegra no ser la única nueva de la ciudad —me dice con un abrazo Lyla mientras caminamos a la salida.

—Pensé que eras de aquí ...

—Si, pero tuve que mudarme y apenas volví —me explica —las cosas han cambiado mucho...

—¿Si?

—Si, pero no te preocupes que nos adaptaremos juntas.

Ya en la tarde, me reencuentro con Fred quien me devolvió a la casa, al llegar me tumbé en el sofá más grande de la sala tirando mi mochila en el piso. No se si es por haber madrugado o lo aburridas que habían sido las clases pero mis párpados pesaban así que no demoré en quedarme dormida. Dentro de mi inconciencia empecé a soñar con Ethan... ¡Dios mío, que sueño...!

Estaba en el punto mas atrevido de mi fantasía cuando es interrumpida por el eco de una voz que mencionaba mi nombre.

Me desperté lentamente con mis manos en la entrepierna y mordiéndome el labio inferior hasta que vi a Ethan agachado delante de mi cuando mis ojos se abrieron por completo.

Me senté de golpe y sentí como las mejillas me enardecían y se ponían coloradas solo de recordar lo que había soñado y quien había sido el protagonista de dicho sueño.

—Siento despertarte pero ya he traído el almuerzo —él pone cara de extrañado — ¿Estás bien? Si quieres prendo el aire acondicionado... —me preguntó señalando un control, mi cara incendiada debió delatar mi alta temperatura producida por mis hormonas que últimamente estaban alborotadas.

—Si, por favor —rogué.

—Es que... hace mucho calor hoy día —terminé diciendo para excusar mi cara roja y un par de gotitas de sudor que me rodaban por el cuello.

—Liz y Olí están almorzando con un cliente —comenta mientras encendía la climatización.

Él me había traído un filete de pollo con una ensalada clásica cesar, supuse que comería en el despacho e iba poder reponerme tranquilamente pero no, se sirvió lo suyo que básicamente lo mismo y me hizo compañía en la isla de la cocina.

Ni siquiera me atrevía a mirarlo a la cara porque sentía que me volvía a ruborizar.

—¿Y que tal te fue en tu primer día de clases? —inició preguntando él, terminando con el tortuoso silencio.

—Eh, b bien —logré responder a pesar del bochorno que traía encima.

—Me alegro.

—Si, no me perdí e hice una nueva amiga —Ironizo.

Ríe, limpiando su boca con una servilleta.

—Que bueno...

—Eh si, la verdad me lo imaginaba peor.

—Dale tiempo, apenas es el primer día —mofa soltando una pequeña risa burlona.

—No me espantes —imito la risa ya mas relajada y fresca por el frio del climatizador que ya empezaba a sentirse.

Cada quien se concentró en su plato y pensé que ya no habría mas conversación pero de repente...

—Oye y ¿tienes novio? —preguntó con un tono expectante.

¿Qué? Esa pregunta me descolocó por unos segundos.

—No, no tengo ¿porqué? —respondí un poco confusa.

—Lo decía por el chico que vino a recogerte esta mañana, yo pensé que... —se corta así mismo —olvídalo —se levantó con su plato vacío para dejarlo en el lavaplatos.

—Es mi mejor amigo de la secundaria, nada más —sentí la necesidad de dejárselo claro.

—Esta bien, solo era curiosidad... —Terminó diciendo con una sonrisa de lado mientras lavaba su plato, luego sin más, se metió al despacho.

¿A Ethan Moore le daba curiosidad saber si yo tenía novio? ¿Porque?.

Querida ni te ilusiones, solo te lo preguntó para sacarte conversación porque tú no te atrevías hablarle después de lo que soñamos.

Espetó mi conciencia.

Lavé los trastes que usé y me fui a mi habitación para ver una serie o película en Netflix aprovechando que no tenía ningún trabajo de la universidad que hacer.

Capítulo 4

La primera semana de clases no estuvo tan mal, los profesores no dejaban tantos trabajos y cada vez me llevaba mejor con Lyla y sus amigos.

Llegó el fin de semana y esperaba estar de floja todo el día. Me encerré en mi cuarto viendo una serie que me había empezado hace poco y solo bajaba para buscar comida.

Lo bueno es que mi hermana estaba todavía en plan de luna miel con Olí así que no me prestaba tanta atención que digamos sino me hubiera regañado diciéndome que aprovechara mi juventud y saliera más, pero eso no era lo mío.

Así pasé el día hasta que me llegó un mensaje de Lyla invitándome a una fiesta.

> Hey ¿tienes planes para hoy?

***No ¿porque?* <**

> Ahora si los tienes

***¿Que?* <**

> Tres palabras: fiesta, alcohol y chicos

>Pásame tu ubicación que a las 8pm te pasamos recogiendo.

Prefería quedarme en casa pero Lyla ya daba por hecho que iría y no se me ocurría ninguna excusa creíble para negarme.

Tenía dos horas para arreglarme, revisé en mi armario y opté por un pantalón color caoba y un crop top blanco, encima una chaqueta Jean, estaba dudando si ponerme unas plataformas o unos tenis, me quede con las plataformas que no eran tan cómodas pero si iba a una fiesta universitaria no podía ir en tenis, además que me hacían lucir más alta.

Me solté mi castaño y ondulado cabello que ya lo tenía muy largo para mi gusto. De maquillaje me puse rímel, un labial café y no necesité mas, agarré mi pequeña bolsa negra en la que apenas me cabía el teléfono con algo de dinero.

Bajé y me encontré con Ethan en la cocina, se estaba preparándo algo que olía muy rico de cenar. Andaba sin camisa, solo con una pijama de satén, era la primera vez que lo veía así, bueno... Al menos en la vida real porque en mis sueños...

Si, seguía teniendo esas fantasías con él.

Me hizo un barrido de arriba a abajo con los ojos cuando me vio y mi corazón se puso a toda marcha como si ningún hombre me hubiera mirado jamás.

—¿Vas a salir? —preguntó con un semblante de paternidad que no me gustó.

—Si, con unos amigos de la universidad —Digo mientras me servía un vaso con agua.

—¿Y ya lo sabe tu hermana? —Volvió a preguntar en el mismo tono.

¿Es enserio? Ahg. Pero si ya no soy una adolescente que tiene que estar pidiendo permiso y menos a mi hermana para salir.

—No, pero luego le aviso —contesté con una sonrisa de lado.

—Bueno, que te diviertas —concluyó mientras servía su plato.

Él agarró su comida y se fue escaleras arriba.

Faltando cinco minutos para las ocho escuché el claxon de una camioneta que se me hacía familiar.

Era la camioneta de Fred que me estaba esperando junto a Lyla. Resulta que ellos se conocían porque vivían en el mismo edificio. Eso me alivió ya que si me incomodaba o me aburría en la fiesta podía pedirle el favor de que me trajera a la casa y me fiaba de él porque se que no bebería nada de alcohol al igual que yo.

—¿Lista para divertirte, minion?

Consulta Fred, animado.

—¡Vamos a pasarla increíble!

Dice Lyla antes de sacar su cabeza por la ventana dejando que la brisa le golpee la cara como si de un video musical se tratase.

Me subí en la parte de atrás y arrancamos. La fiesta era en una residencia muy amplia y estaba llena de gente bailando, bebiendo y ligando en la esquinas. La música estaba tan fuerte que prácticamente nos comunicamos con señas.

Recién llagábamos ahí y ya me estaba arrepintiendo de haber venido.

—¿Dónde está el baño? —le pregunté a Lyla acercándome a su oído para que pudiera escucharme.

Ella me hizo un gesto con la mano para que la siguiera y en el camino nos chocamos con tres chicos que nos obstruyeron el paso.

Eran muy atractivos, pero daban un aire de peligro que me hacía querer correr en el acto, el de en medio tenía unos ojos negros, el cabello castaño, de tez morena y llevaba un tatuaje en el cuello con forma de ancla, también le colgaba un piercing en el labio y otro en la oreja izquierda.

Los otros dos eran como una mala imitación con chaquetas de cuero, pero igual daban miedo.

Por la expresión de horror de Lyla, sabía que los conocía y que mi intuición no se equivocaba.

La jalé del brazo para seguir nuestro camino, se había quedado como estatua, pero el chico del centro nos vuelve a impedir el paso.

—¿A dónde van tan apuradas las niñas? —se acerca incómodamente hacia mi, podía sentir su aliento que olía a una mezcla de alcohol y tabaco con el toque de una loción varonil, se me revolvió el estómago al instante.

—A Al baño —le contesto nerviosa.

Podía sentir que Lyla me apretaba con su puño la parte de atrás de mi chaqueta, la vi de reojo y su mirada solo me confirmaba que teníamos que salir de ahí.

—Bueno, pero primero vamos a tomarnos un trago —Propone él esbozando una sonrisa maliciosa —¿o están muy urgidas?

—Es que yo no... yo no bebo —paso saliva.

—¿Entonces a que vienes a esta fiesta? —me cuestiona burlon —¿A rezar?.

—N no, pero ... —trato de excusarme pero se carcajea con sus otros dos amigos sueltan que nos rodean.

—Pero nada, muñeca —dice con esa misma sonrisa de malicia pero cediéndonos el paso —No puedes ser tan aburrida en esta vida y pasa... que no muerdo —continuó con una mirada desafiante.

Lyla y yo pasamos por su lado aliviadas por poder avanzar pero justo en ese momento me agarra el brazo y me gira hacia él.

Contuve el aire y me mentalicé para darle una patada en la entrepierna y salir corriendo con mi amiga pero...

—¿Tu nombre? —preguntó enarcando una ceja.

¿Ah?, Pues disculpara usted mi falta de cortesía al no presentarme al idiota que nos interceptó en una fiesta.

—Luz, un gusto —digo con una sonrisa irónica.

—De razón me siento... Iluminado, nos volveremos a ver, Luz —concluyó soltando mi brazo.

¿Pero que caraj..? ¿Eso fue una amenaza? O ¿una advertencia? O ¿Una premonición?.

Llegamos al baño con Lyla a quien pareció volverle el alma cuerpo.

—¿Quién era ese? —le pregunté con más intriga de la que me gustaría admitir.

—Troian River y sólo te diré que no es... Bueno —Contestó titubeando —Ninguna chica que salga con el termina bien —aseguró desviándome la mirada como si se avergonzara de algo.

—¿Porque? adivino, es el típico bad boy que les rompe el corazón —mofé tratando de aliviar su tensión, realmente estaba muy afectada por el dichoso encuentro.

—Ojala solo fuera eso —Murmuró y se echó agua en la cara sin importarle su maquillaje —olvidémonos de ese idiota ¿si?

—Esta bien, seguramente no lo volvamos a ver.

No quise insistir, se notaba que era algo de lo que le costaba hablar.

—Si te lo vuelves a encontrar, prométeme qué te alejarás como ahora —me pide.

Su petición realmente estuvo cargada de preocupación y sospecho que se debe a las últimas palabras que Troian me dedicó antes de liberarme.

—Te lo prometo —le digo y se ve mas aliviada —créeme, jamás me metería con alguien como él.

Salimos y nos volvimos a reunir con Fred que nos estaba buscando entre el montón de chicos ebrios moviéndose de un lado a otro.

Bailamos por un rato más mientras me sentía observada, cosa que trate de ignorar pero tal y como predecí desde que me hicieron la invitación le pedí a Fred que me llevara a casa. Lyla se había quedado con sus amigos otro rato mas, ya me estaban insistiendo mucho para que yo también bebiera así que mejor decidí irme.

—Te espero afuera —le aviso a mi amigo mientras se despedía.
Solo me asiente y me voy al jardín, que ya parecía garage de tantos vehículos.

De repente, respingo del susto en mi puesto cuando una moto ronca fuertemente atrás mío.

—¿Esperas a alguien que te lleve? —me pregunta el tal Troian montado

Lo ignoré siguiendo mi camino, pero rápidamente me rodeó en su motocicleta obligándome a detener mi marcha.

—¿Que quieres, idiota? —me atrevo a encararlo.

—Que des una vuelta conmigo... —me dice con una sonrisa ladeada.

—Sigue soñando —me cruzo de brazos.

—Nos veremos otravez, muñeca.

Le en arco un ceja y él suelta una risita y vuelve arrancar, sus amigos tambien pasan por mi lado obligándome a retroceder.

Que imbéciles.

—¿Todo bien? —me alcanza Fred viendo como ellos se largan.

Le asiento mientras me engancho de su brazo para ir en busca de su camioneta.

Capítulo 5

"Nos volveremos a ver, Luz" Esas palabras rondaron en mi mente el resto del fin de semana, pero traté de no darle mucha importancia porque dudaba que realmente me lo volviera a encontrar.

Eso espero.

Como le dije a Lyla, jamás saldría con alguien como él, toda su aura gritaba aléjate y su reacción me auguró que ella lo hizo muy tarde.

*****

Ya iniciaba mi segunda semana de clases y esta vez los profesores no tuvieron tanta consideración enviándonos trabajos muy pesados por lo que mi rutina consistía en ir a la universidad, regresar a casa e instalarme en mi portátil.

Así pasé hasta que volvió a llegar el fin de semana. Era un sábado por la noche y bajé a la cocina por un bocadillo hasta que vi que Ethan se asomaba por el marco de la puerta.

—Hola —me saludó, no lo había visto en todo el día —¿Quieres ver una película? —preguntó con un tono nervioso que por primera vez le escuchaba.

La verdad era que ya me había empezado a ver una en mi computadora pero...

—Eh, si... está bien —acepté —si quieres preparo palomitas —le consulto.

Él asiente con la cabeza y se devuelve a la sala.

Segundos después, ya con las palomitas hechas me incorporo en la sala y él reproduce la película en el televisor plasma que colgaba en la pared central.

Él se había sentado en uno de los extremos del sofá y yo en el otro, dejando al tazón con las palomitas en el medio. Todo iba bien aunque se sentía cierto nerviosismo en el ambiente como si ninguno de los dos supiera como actuar o que hacer y no se porque pero el hecho de que estuviéramos completamente solos en casa porque Olí y Liz habían salido a cenar a lo que llamaron su primera cita como esposos lo hacía todo más... Incómodo.

Solo es una película, Luz. Relájate.

Pero eso me es imposible cuando en cierto momento nuestras manos se toparon en el tazón para agarrar las palomitas quedando una sobre la otra.

Ambos nos quedamos estáticos y su contacto me hizo sentir un extraño pero placentero escalofrío que no había sentido jamás.

Él la separó enseguida llevándosela a su nuca para sobarla como si le doliera.

Yo por mi parte me límite a clavar mis ojos en la pantalla fingiendo que le prestaba atención y hacer como que no pasó nada, pero esa no fue la peor parte, al cabo de un rato en la película exhiben una escena... no apta para menores de edad.

La extraña tensión aumentó y vi que se tiraba del cuello de su camisa de un lado a otro como si este lo estuviera asfixiando.

Me volví a centrar en la película un poco avergonzada porque se me vinieron a la mente las fantasías que había tenido con él.

Dicha escena pasó, pero aquí no acabo la cosa.

Nuestras manos se volvieron a encontrar en el tazón pero me asombré al ver que esta vez no la quitaba y mi sorpresa fue mayor cuando sentí que agarraba mi mano que tampoco había apartado y la empezó a acariciar con su pulgar.

Mi corazón se agitó muy de prisa, más que las otras veces, en especial cuando de mi mano pasó a mi antebrazo y luego a mi brazo hasta llegar a mi nuca; dió un pequeño tirón haciéndome acercar más a él y yo caí con las rodillas hundidas en el colchón del sofá quedando a la misma altura.

Nos miramos fijamente, yo tragué grueso y él volvió a dar otro tirón acortando la distancia entre los dos, estábamos tan cerca que podía sentir su respiración.

—Te voy a besar y a tocar —asevera en un tono firme y seductor.

—Por favor —le pido en un jadeo, relamiendo mis labios.

Finalmente unió nuestros labios en un desesperado beso.

Instintivamente le agarré su rostro atrayéndolo más hacía mi intensificando el beso, me dejé caer de espalda en el mueble y sus manos se apoyaron en mis muslos para frotarlos con un suave movimiento provocándome sensaciones en mi entrepierna que jamás pensé experimentar.

Sus manos subieron por debajo de la sudadera negra que cargaba invadiendo mi espalda con su calor y yo no me quedé atrás intentando quitarle esa camisa blanca de algodón que hace poco parecía estorbarle.

Fracaso en el intento porque de mis labios se desvía al lóbulo de mi oreja y prosigue por mi cuello, mi cabeza cae hacia atrás mientras busco su cabello con mis manos para revolverlo al compas de sus besos.

¡Dios mío! ¿¡Esto realmente estaba pasando!?.

No sabia hasta donde llegaríamos yo solo se que esto me estaba gustando y no quería que parara.

Sin embargo... De golpe él me soltó y se apartó violentamente. Su pecho subía y bajaba al igual que el mío, yo me lo quedé viendo perpleja con los labios entreabiertos y un poco hinchados.

Él maldecía entre dientes agarrándose el puente de la nariz a la vez que negaba con la cabeza.

—Luz, lo siento...

Se disculpa pero mi cuerpo que aún era un cúmulo de sensaciones le pedía a grito más, tanto que tuve el impulso de acercarme a él pero menos mal no lo hice porque justo en ese momento entraban Liz y Olí muy contentos por su velada romántica deteniéndose frente a nosotros en el respaldo del sofá.

—¿Están mirando una peli los dos solos? —preguntó Liz bajando una ceja con extrañeza.

Oh, oh.

Liz podía llegar a ser muy suspicaz para estas cosas y donde se enteraba de lo que había pasado... No se como reaccionaría, pero bien estoy segura que no.

Ethan y yo compartimos una mirada cargada de culpa que fácilmente nos delataba para luego asentir al mismo tiempo a Liz.

Rogaba que gracias al alcohol del vino que seguramente bebieron y el cansancio de la noche ella lo dejara pasar por alto y no hiciera más preguntas. Ni ahora... ni nunca.

Y así fue, antes de que pudiera decirnos o preguntarnos algo más Olí ya la arrastraba por las escaleras y ella ni protestaba por las caricias de su esposo.

Yo los seguí casi corriendo para ir a mi habitación sin mirar atrás, allí me encerré todavía agitada y un poco confundida por lo sucedido. Incrédula me palpaba mis labios con la yemas de mis dedos, seguían cálidos por el roce de los suyos.

Me fui al baño a echarme agua en la cara que sentía que me ardía, salí y alcé mi portátil que la tenía en mi cama abierta con la película que había empezado antes de bajar a la cocina y me tumbé para revisar mi teléfono, quería contárselo a alguien pero no sabía a quien.

Pensé en Lyla pero no sentía la suficiente confianza todavía o más bien me daba mucha pena hacerlo y es que ¿Cómo explicas que te enrollaste con el cuñado de tu hermana diez años mayor que tú sin que te juzguen?

Mi otra opción fue Fred, pero me daba aún mas vergüenza y conociéndolo no creo que lo apruebe.

Esa noche no pude dormir muy bien y las pocas veces que lograba conciliar el sueño revivía una y otra vez lo que pasó haciendo que me levantara exaltada y con la cara ruborizada.

Al día siguiente, bajé un poco más tarde de lo normal y solo me encontré a Oliver en la cocina quien tomaba su café mientras leía el periódico.

Uff, menos mal porque no sabía si estaba lista para verlo y hablar con él sobre lo que sucedió.

—Buenos días —Saluda —Ethan acompañó a Liz a la agencia de mudanza —me informa como si supiera que lo buscaba.

Cierto, con la universidad y lo de Ethan me había olvidado que hoy llegaban nuestras cosas faltantes de casa de mis papás.

—Buenos días —devolví el saludo —¿tardarán? —le terminé preguntando para saber cuanto tiempo tenía y poder pensar en qué le iba a decir cuando lo viera.

Él no era uno de los chicos que me coqueteaban en la secundaria robándome un beso y lo que pasó fue mucho mas que eso así que no tenia ni idea de que decirle o de cual era su percepción.

¿Le habrá gustado tanto como a mi? o ¿se arrepentirá?.

La duda me corroe.

—No creo, pero vendrán con una sorpresa que te gustará —me contestó mi cuñado con una sonrisa de oreja a oreja.

¿Ah? ¿A que se refiere?, odiaba las sorpresas pero si Liz estaba detrás de esta seguramente si me iba a gustar.

Hablando de Liz, me ponía todavía mas nerviosa que ella estuviera sola con Ethan ¿le dirá algo sobre lo de anoche? ¡Ay no!.

Con Olí nos quedamos unos minutos más en la cocina mientras desayunaba mi cerial con leche y no podía parar de preguntarme que pensaría de que su hermano y yo...¡Ay! este cargo de conciencia era un suplicio.

Cómo una hora después casi me voy para atrás al ver que Liz venía con... ¡Mis papás!.

Corrí para lanzármeles encima y rodearlos con mis brazos, Liz se nos unió enseguida y mi papá le hizo una seña a Olí y Ethan para que también se acercaran.

Sin querer Ethan y yo quedamos frente a frente siendo estrujados por mi padre. Ni siquiera nos pudimos mirar a la cara, fue tan incómodo.

Cálmate, demuéstrale que no eres una adolescente.

—Mis niñas, las extrañé mucho —nos asfixia mamá.

—Mamá pero si solo han sido un par de semanas —se queja mi hermana.

—Pues para mi han sido como dos décadas —exagera —sobre todo por ti, mi pequeña.

Me agarra de las mejillas.

—¿Si te han cuidado bien? —Pregunta mirando a Liz y a los hermanos Moore.

Ethan mantiene la cara aclada al techo como si no fuera con él.

—Si, mamá —me libero suavemente de sus manos —como tres veces al día, hago mi tarea y duermo las ocho horas.

Termina besando mi coronilla y me separo para que no me siga avergonzado más.

Al rato Liz y Ethan se quedan con mi papá en la sala hablando seguramente de cosas de arquitectura mientras con Oliver y mamá nos adueñamos de la cocina para preparar la especialidad de mi mamá, una deliciosa lasaña para almorzar.

Durante la comida mis papás nos comentaban que solo se iban a quedar un par de días, además de lo mucho que nos han extrañado estas últimas semanas y uno que otro sermón de mi mamá por cualquier tontería que no le pareciera de la nueva vida de casada de mi hermana.

—¿Y ya conociste algún muchacho? —consulta de repente mi papá tensandome en el instante.

—Pues se reencontró con Freddy Jonhson —comenta por mí, mi hermana.

—Ese muchacho siempre me gustó para ti, no se porque nunca saliste con él —alega mamá.

—Porque solo somos amigos —me apresuro en aclarar mientras —¿podemos de hablar de otra cosa?.

La tensión entre Ethan y yo seguía en el ambiente pero al parecer la única que lo notaba era Liz, que me echaba unas ojeadas acusadoras.

Rayos, sabía que tarde o temprano tenía que darle una explicación o sino no se quedará tranquila.

Capítulo 6

Al día siguiente tuve que faltar a clases para poder pasar tiempo con mis papás, los seis habíamos quedado en ir a un resort a las afueras de la cuidad donde estaríamos toda la tarde.

Salimos a media mañana y el viaje estuvo muy tenso porque, como por una broma del azar, a Ethan con quien no he podido hablar le tocó sentarse justo a mi lado en la furgoneta que alquilaron los tortolitos para nuestro paseo.

Llegamos y el lugar era increíble, estaba decorado con palmeras gigantes, piscinas cristalinas rodeadas por pequeños stands que ofrecían comida y bebidas tropicales aunque al lado había un lujoso restaurante con ventanales transparentes en los que se puede ver los finos conjuntos de mesas y sillas de roble iluminados por la luz del sol que estaba en su punto mas brilloso de la tarde.

Cómo era lunes no había mucha gente, yo me quité mi vestido de lino con estampado floreado quedandome solo en mi bikini rosa que traía por debajo.

Liz y Olí se metieron a una de las piscinas mientras mis papás, Ethan y yo nos quedamos en las tumbonas. Sentía que de repente Ethan me miraba, pero todavía no me atrevía hacer contacto visual con él así que lo evadía charlando con mi mamá sobre cómo me estaba yendo en la universidad mientras mi papá ya roncaba en su silla con su sombrero playero como protector del sol.

Tanta platica me dio sed así que me levanté y me fui a uno de los stands por una limonada, di un pequeño brinco en mi asiento del susto cuando sentí que alguien se ponía detrás de mi y me rodeaba la cintura con su brazo.

—Tenemos que hablar —susurró Ethan en mi oído.

Asentí dejando escapar un suspiro mientras me levantaba, él me guió hasta la parte de atrás en donde nadie nos podía ver.

—Lo que pasó... —Empieza titubeando.

—No estuvo bien, lo sé —digo lo más relajada que puedo aunque el corazón pareciera que se me iba a detener en cualquier segundo.

—¿Eh? —me miró con sorpresa bajando sus dos cejas.

Quizás no se esperaba esa respuesta o se imaginaba otra reacción de mi parte, seguro tenia mucha experiencia en rechazar a jovencitas como yo dejándoles claro que no quiere nada con ellas así que mejor me adelanto a su speech.

—Si, se que tú y yo no vamos a ... — quise seguir pero en un movimiento rápido sus manos agarraron mi rostro y el juntó sus labios a los míos en un beso más lento y delicado que el anterior.

Juro que el mundo se detuvo en ese momento.

Mis piernas se volvieron gelatina y casi me desmayo en sus brazos de no ser porque me sujeté de sus muñecas.

Puedo morir en paz, san Pedro.

Nos separamos muy despacio y él pegó su frente a la mía.

—Me gustas Luz... Pero lo que pasó la otra noche y ahora mismo... —dice mirándome fijamente a los ojos con un semblante melancólico.

—¿Está mal? —pregunto algo afligida.

Se separó poniendo sus brazos en jarra sin perder contacto visual conmigo y antes de que me diera una repuesta de lejos vimos a mi mamá que nos llamaba señalándonos el restaurante.

—Es hora de almorzar —nos grita.

¡Ay no! ¿Habrá visto algo? creo que no porque se veía muy tranquila.

—Tú también me gustas.... —susurro para los dos mientras nos encaminábamos al restaurante y solo le responde con una sonrisa espontánea.

En la cena la tensión con Ethan había reducido después de nuestra conversación inconclusa pero con Liz que nos acusaba con la mirada la presión ya era otro nivel. Supuse que era porque mi mamá le habría comentado cuando nos encontró a los dos, solos y detrás de un stand fuera del campo de visión de todo el mundo ¿nada sospechoso verdad?.

Un par de horas después ya estábamos en casa. Todos estábamos muy cansados así que apenas llegamos cada uno se encerró en su habitación.

Todos menos mi hermana.

Esperaba prolongar por más tiempo la charla incomoda con Liz, pero ella tocó a mi puerta antes de irme a dormir.

—¿Qué esta pasando con Ethan? —directa y si rodeos me pregunta ella.

—¿Ah? —me hago la desentendida —¿A que te refieres, pesada?

Liz se cruzó de brazos sentándose en el respaldo de mi cama y me miró levantando ambas cejas.

—Que pasa nada... —Miento.

—¿Segura?

—Si, solo fue una simple película, Liz —finjo prestar atención a mi teléfono que agarro repentinamente para apoyarme en la cabecera de la cama.

—Ajá y ¿lo del resort? —cuestiona —¿también fue una simple conversación? —preguntó sarcásticamente.

—Le estaba pidiendo ayuda para un trabajo de la universidad —se me ocurrió decirle en el instante, por supuesto que no se lo creyó por si cara —Y si hubiera pasado algo ¿Qué? —murmuro con la mirada aún fija en el móvil.

No la estaba mirando, pero pude sentir que sus ojos se abrieron con admiración como si le hubiera confesado que he cometido algún delito.

—¿Es enserio? ¡Es muy grande para ti! —sentenció ella con ese semblante maternal que tanto odiaba.

Tiro el teléfono al lado en el colchón y por primera vez desde que entró la miré a los ojos.

—¡Ya lo sé! Que no ha pasado nada ¿ok? —elevo un poco la voz, frustrada.

—Mas te vale —asevera caminando hacia la puerta —escucha, no quiero que te ilusiones y luego salgas lastimada por que las cosas no terminen como tú esperas —continuó soltando un suspiro.

Sonó tan preocupada que mi sentimiento de culpa por no decirle la verdad creció.

Me levanté y le di un abrazo acompañado de un tronador beso en la mejilla.

—Eso no va pasar —le terminé asegurando y ella pareció más aliviada, pero no del todo convencida.

A la mañana siguiente despedimos a nuestros papás y los acompañamos al aeropuerto. Fue lindo verlos y pasar tiempo con ellos, de verdad me hacían mucha falta.

En la tarde llegué de la universidad ansiosa y nerviosa en parte iguales de ver a Ethan, pero solo me encontré a mi hermana cocinando una receta que le había pasado mamá.

Al rato se nos unieron los hermanos Moore y tuve la sensación de que Ethan me ignoraba ya que solo se dirigía a Liz o a Olí, pero a mi ni una mirada por error me dedicó.

Después de almorzar me fui a mi habitación para hacer tarea un poco frustrada por no haber hablado con él y su extraña actitud.

Fred me había escrito para salir a dar una vuelta ya que no nos habíamos visto desde la fiesta pasada, así que tenía poco tiempo para terminar mis trabajos.

Cuando por fin acabé me apuré en arreglarme, opté por un vestido amarillo y unas botas negras, un toque de rímel y brillo labial, me até mi cabello en una cola de caballo alta y bajé para encontrarme con Ethan que estaba mirando televisión en la sala. Nuestras miradas se encontraron y me escaneó de pies a a cabeza pero enseguida se giró otra vez hacía la pantalla del TV.

Cuando Fred llegó por mi en su camioneta vi que Ethan se asomaba por el ventanal de la sala que daba al jardín. Nos miraba con una clara expresión de disgusto.

Traté de ignorarlo como claramente el lo estaba haciendo e inesperadamente Fred saca una rosa roja preciosa que tenía escondida por detrás con el mismo brillo en sus ojos y una sonrisa tierna, me la entrega dándome un beso en la mejilla ... eso fue tan... Raro.

—Me la robé de una de las macetas de Lyla —confiesa divertido —no se lo digas o me matará.

—Gracias, ladronzuelo floral —tomo uno de sus rulos, lo paso por detrás de su oreja y le dedico una sonrisa amable.

Él me la devolvió con más emoción de la que quisiera haber visto.

No quiero ilusionarlo.

No quería darle alas, mi reacción a su detalle solo me confirmó que ya no sentía nada por él, al menos no como esperaba y no quería arruinar nuestra amistad.

Hace un par de años hubiera chillado de la emoción y lo abrazaría porque realmente me gustaba y sabía que yo a él, pero nunca nos dijimos nada y ahora ese repentino cortejo me resultaba incómodo... En especial porque sabia que nos estaban observando desde adentro.

Afortunadamente, Fred no siguió con el galanteo lo que hizo la noche más confortable entre los dos.

Después de comer una deliciosa hamburguesa y papitas fritas con un batido de chocolate mentolado mientras nos quejábamos de la universidad Fred me devolvió a casa.

Entré y me sorprendió que Ethan siguiera en la sala. Asumiendo que no me diría nada pasé de largo pero me detuve en media escaleras cuando sentí unos pasos atrás de mi. Él se pasó por mi lado rozando nuestros cuerpos y me lanzó una mirada de desagrado como si mi contacto le hubiera fastidiado.

Seguí mi camino hasta mi cuarto y él se encerró en el suyo.

¿Por qué se estaba comportando así después de confesarme que le gustaba? Quise ir a preguntárselo pero al final no me atreví.

Solo me encerré en mi cuarto, deposité la rosa en mi escritorio y me cambié de ropa para dormir.

Al día siguiente bajé a desayunar con la rosa marchita en mano porque se me había olvidado ponerla en agua.

Llegué a la cocina y allí estaba Ethan con una taza de café, supuse que los tortolitos salieron a trabajar más temprano de lo habitual. La tensión era evidente entre nosotros, traté de ignorarlo haciendo como si no estuviera allí y tiré la flor diseca a la basura.

—¿Que pensaría ese pobre chico si supiera que tiraste su rosa? —dijo de pronto él, sarcásticamente.

Ah, ¿ahora si me habla?.

—Se secó —respondí ignorando la mención a Fred.

Yo tomé un poco de chocolate de la alacena para ponerle a las crepas que previamente había preparado Liz.

Le di un par de mordidas cuando escuché el claxon de un carro, eran Fred y Lyla que venían por mi.

Intenté salir pero Ethan me obstruyó el paso en la puerta de la cocina con su brazo mientras que con el otro me rodeó la cintura deslizándome hacia él obligándome a ponerme de puntillas.

—Espera, tienes algo... —Dice en un susurro mientras acercaba sus labios para succionar muy despacio las comisura de mi boca quitando restos de chocolate que tenía.

Ladeo la cabeza buscando sus labios con los míos pero el beso no llega porque voltea la cara.

Me suelta y sale de la cocina con una sonrisa de lado. Me quedé en el mismo lugar y posición con los labios entreabiertos asimilando lo que acaba de hacer.

Capítulo 7

Ese día no presté mucha atención en clases por que en mi cabeza solo estaba Ethan y sus bipolares actitudes.

¿Un día me ignora fríamente y al otro casi me besa? ¡No entendía nada!.

Tenía la ansiedad de llegar a casa para enfrentarlo sin embargo no pude porque cuando llegué no estaba solo, estaba con Olí y un cliente a quien le estaban enseñando en el despacho unas maquetas de un edificio que prometía ser una de las obras más grandes de la ciudad.

Liz estaba en la cocina adelantándose a servirme la comida. Terminé de comer y me encerré en mi cuarto. Ese día también había quedado con Fred, pero esta vez nos quedaríamos a trabajar en casa ya que me había pedido que le ayudara con un proyecto de inglés que se le daba fatal. Era la única materia en la que no obtenía un diez cerrado en la secundaria en cambio yo era muy buena aunque nunca lo practicaba.

Fred llegó y pensé que estábamos solos, pues asumí que Olí, Liz, Ethan y el invitado se habían devuelto a la empresa pero no, de reojo veía como Ethan desfilaba del despacho a la cocina y de la cocina al despacho.

Traté de concentrarme y explicarle el trabajo a Fred, pero me ponía muy nerviosa escuchar el abrir y cerrar de la puerta del despacho; no aguanté más e inventé una excusa para irnos a trabajar a mi habitación y oh sorpresa, segundos después Ethan aparecía en el umbral de la puerta de mi cuarto.

—Mantengan la puerta abierta —asevera lanzando una mirada amedrentadora hacia Fred quien se puso rojo como un tomate por la insinuación.

Me levanto del asiento de mi escritorio y camino hacia él con una sonrisa.

—No te atrevas a....

Y le cierro la puerta despacio en la cara, solo escuché pasos que bajaban las escaleras.

—¿Ay algún problema con él? —inquiere con el cejo fruncido mi amigo.

—Creo que se cree mi padre —me encojo de hombros —¿hay espacio en tu edificio? ¡Entre mi hermana y él me van a volver loca!

Me quejo y Fred solo se me ríe.

Un par de horas más tarde ya habíamos concluido y él se marchó.

Me detuve en la cocina después de despedirlo y mi corazón se aceleró al escuchar una vez más que se abría la puerta del despacho. Ethan entró y se plantó en la entrada cruzando los brazos, apoyándose en la pared.

—¿Hoy no hubo rosa? —preguntó con sarcasmo.

Yo lo quedé mirando con los ojos entrecerrados.

—¿Se puede saber que te pasa? —le pregunto también cruzándome de brazos y apoyándome de espalda en la nevera.

—¿A mí? —responde señalándose con su índice.

—Si, a ti —frunzo el ceño.

Su expresión cambió drásticamente a una más triste y frustrada.

—Hablé con tu hermana —me confiesa soltando un suspiro.

¡Rayos! Ahora entiendo porque se comportaba tan extraño; esperaba que después de nuestra conversación ella no lo molestara y lo peor es que ni siquiera tengo derecho a enojarme por mentirle como lo hice.

—¿Qué te dijo? Lo siento, no esperaba que ella... —empecé a decir hasta que me interrumpió.

—Ella solo está preocupada, no quiere que te haga daño —me mira fijamente a los ojos.

Le sostuve la mirada en un silencio incómodo que duró unos segundos.

—Me pidió que no jugara contigo —continuó él al ver que no decía nada.

—¿Y entonces porqué lo haces? —reprocho.

—¿Qué? —exclama —¿Piensas que estoy jugando contigo? —preguntó con indignación acercándose a mi para quedar frente a frente con los brazos en jarra.

— E es que... n no te entiendo —Tartamudeo de los nervios por su cercanía.

—Lo único que hay que entender es que tú y yo no podemos estar juntos —Espeta con una seguridad que me dolió como si esas palabras fueran dagas que se me clavaban en el corazón.

—Si lo tienes tan claro entonces ¿Por qué me provocas? —pregunté con más enfado del que quería expresar, no quería que viera lo mucho que me afectaba.

—¡Por qué me gustas, Luz! —se exaspera agarrando mi rostro para luego fundir nuestro labios en un beso.

Me gira con algo de brusquedad sin despegarse y me monta en el mesón de la isla, mis piernas rodearon su cintura y su mano me estrechó aún mas a él, de mis labios lentamente bajó a mi clavícula causando que una corriente de placer recorriera mi cuerpo; yo dejé caer mi cabeza hacia atrás mientras entrelazada mis dedos en su pelo.

No se como lo hice pero reuní toda la contención que pude y de un empujón lo separé. Él me queda mirando perplejo y me bajé del mesón.

—¡No, no hagas esto! ¡provocarme para que luego te arrepientas! —digo jadeando.

—¡Jamás me arrepentiría! —aseguró volviéndome a besar.

De nuevo lo separé, pero no le pude decir nada porque escuchamos que abrían la puerta principal.

Eran Liz y olí que llegaban con comida china para cenar.

Nos acomodamos rápidamente en una distancia menos comprometedora para que no sospecharan nada pero Liz puso mala cara solo de entrar y vernos allí solos intuyendo que había pasado algo pero no dijo ni hizo nada al respecto, lo agradecí.

Los cuatro nos sentamos a comer y la tensión se podía cortar con un cuchillo mientras yo estaba muerta de la vergüenza por pensar en lo que había pasado en ese mismo mesón en el que estaban comiendo nuestros hermanos.

Terminamos y cada uno se guardó en su habitación.

Necesitaba desahogarme, pero no me atrevía a contarle nada a nadie de la pena.

Al otro día amanecí con fiebre y un dolor en en el estómago horrible, también sentía un escalofrío que me hacía doler los huesos.

Me había intoxicado con la comida de la noche anterior para el colmo de mis males.

Mi hermana antes de irse a trabajar me controló la temperatura y me dio de tomar una pastilla para aliviarme, luego me quedé dormida arropada de pies a cabeza con un cálido edredón.

Al rato, abrí los ojos y vi que Ethan estaba apoyado en la ventana, me los froté para cerciorarme que no fuera una alucinación por mi malestar y no, no era ningún espejismo, era él.

Al ver que me había despertado se acercó y me tocó las mejillas y la frente con el dorso de su mano para luego dar un delicado beso ahí mismo.

—¿Cómo te sientes? —preguntó sentándose en la orilla de la cama.

—Mejor —digo un poco adormilada.

—¿Necesitas algo? —Me consultó sobándome el cabello.

— No, gracias —le respondí cerrando los ojos disfrutando de su inesperada caricia —¿no tendrías que estar trabajando en la empresa?.

—Si, pero afortunadamente puedo hacerlo desde aquí mientras te cuido —sigue acariciando mi pelo —tu hermana comentó que te sentías mala y no pude irme.

Una estúpida sonrisa se dibuja en mi cara.

—¿Me vas a consentir? —me acurruco en sus piernas.

—Si, pero no te acostumbres —me responde entre una risita.

Nos quedamos allí en la cama, los dos solos por un rato, yo intentaba dormír retorciéndome disimuladamente del dolor de estómago mientras él trabajaba en su portátil.

Era lindo verlo tan pendiente de mí, me sentía tan... Especial, él me hacia sentir así desde que me dijo que le gustaba.

Más tarde nuestra soledad se vio interrumpida porque alguien tocó el timbre y era Fred, que vino a ver como estaba porque no había ido a la universidad ni contestado sus llamadas y sus mensajes.

—Estoy viva —bromeé apenas entró al cuarto.

Vi que Ethan todavía no se movía de la habitación lo que claramente incómodo a Fred.

—Ya me doy cuenta —respondió mi amigo esbozando una sonrisa burlona —Liz me avisó que estabas malita cuando vine a recogerte, quise pasar pero me pareció imprudente.

Paso mi mano por sus rulos dedicándole una débil sonrisa.

—Tonto.

—Le pedí a Lyla que te pase las clases y trabajos del día —me informa.

—Gracias, cerebrito.

—Oye, no hay excusa para no estudiar.

Le ruedo los ojos.

—Creo que debería descansar —murmuró Ethan después de carraspear la garganta.

—No, está bien que se quede un rato más.

Volteó lo ojos indiscretamente sin importarle que Fred lo mirara pero aún así él se queda bajo la mirada de desagrado de Ethan quien ni se inmuta en moverse de la habitación.

Mi amigo me lee un libro romántico lo que nos hace bajar las cejas a Ethan y a mi por lo cursi que es, luego nos ponemos a ver caricaturas en mi portátil, una costumbre que teníamos cada vez que uno de los dos se enfermaba.

Como una hora mas tarde él se despide con un beso en la frente.
Debo admitir que no se sintió igual a cuando lo hizo Ethan, este me había transmitido una sensación de tranquilidad y seguridad única.

—Si sobrevives, me avisas —volvió a bromear Fred y se fue.

—Esta flechadisimo por ti ... —comenta Ethan.

—¿Es el único? —se me sale la pregunta.

Niega.

—Yo también estoy encandilado por ti Luz....

Me rio por su juego de palabras y él se inclina para darme un corto beso en mis labios dejando que me acurruque en sus brazos.

No se cuanto tiempo pasó, pero ya me empecé a sentir muchísimo mejor en la noche llega mi hermana.

—¿Que haces aquí? —le reprocha a Ethan quien se despega de mi lado en la cama.

—Solo me cercioraba que no nesecitara nada...

—Gracias, supongo —le contesta Liz.

Ella se fijó que en efecto me haya bajado la fiebre y luego me metió a bañar.

Me sentía tan cansada todavía por los estragos de la enfermedad que me volví a echar a la cama, bajo lo supervisión y el cuidado de Liz, hasta la mañana siguiente.

Me desperté antes de que sonara la alarma ya mas animada y la sorpresa que me llevé cuando me tocaron la puerta de una forma tan suave que apenas escuché.

Era Ethan que me traía el desayuno en una elegante bandeja de plata.
Había una ensalada de frutas, una avena caliente que olía muy bien y una taza de café acompañados por una flor amarilla sintética.

Mi corazón se hinchó de la emoción al verlo allí de pie con una sonrisa encantadora.

¿Enserio se había levantado más temprano para hacerme el desayuno y traérmelo hasta mi cuarto? ¡Debería enfermarme más seguido!.

—Tú estómago se debe sentir un poco débil y esto le ayudará, que lo disfrute señorita —dice entregándome la bandeja —ah y no tienes que preocuparte porque esa flor no se marchitará.

Sin más él se marchó a su habitación.

Después de terminar de desayunar me arreglé más recompuesta y bajé la bandeja con los platos sucios a la cocina. Allí estaban Liz y Olí muy acaramelados, dándose de comer unos croassants.

—Ay no, derraman miel —los molesto —me dan diabetes.

—La envidia no es sana, muggel —Oliver me lanza una mirada irónica.

Solo me río y me alegra que ni siquiera tuve que explicar porque bajaba con las manos ocupadas. Casi enseguida bajó Ethan quien cambió su ropa de ejercicios por unos de sus trajes de oficina y le gesticulé un gracias con mi boca añadiéndole una sonrisa de oreja a oreja sin que la parejita se diera cuenta y él me respondió con un guiño.

Capítulo 8

La mañana en la universidad transcurrió con normalidad y pensé que seguiría así hasta que.... me quedo pasmada cuando salí junto a mis amigos Fred y Lyla al ver que Ethan estaba afuera del campus apoyado en su flamante convertible rojo con sus manos en los bolsillos.

Obviamente una que otra estudiante se le quedaba mirando botando las babas y no las podía culpar, parecía un top model listo para una sesión de fotos a pesar de look casual con unos vaqueros jeans y un suéter fino manga largas.

—¿Qué pasó? ¿todo bien Luz? —pregunta Lyla al ver que mi marcha se detuvo.

—La vinieron a buscar ... —escucho murmurar a Fred.

—No puede ser, pero que semental... —exclama mi amiga —no lo hagas esperar, mujer.

Ella me da una nalgada que me impulsa a dirigirme hacia él.

Mi corazón bombeaba cada vez más rápido a medida que me iba acercando.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté con una sonrisa idiota que me salió.

—¿Quieres dar un paseo conmigo? —Abrió la puerta de su carro invitándome a entrar.

Lo dudé, enserio que sí, pensé en que seguramente Liz me iba a estar llamando y tendría que mentirle otra vez pero mis ganas de estar con él y de ver que era lo que pasaría en ese paseo fueron más fuerte.

Me subí expectante, pero casi me arrepentí al ver que durante el camino él no decía ni una palabra aunque se lo veía entusiasmado, hasta emocionado diría yo.

—¿A donde vamos? —pregunto rompiendo el silencio.

—A un lugar que te te gustará, creo...

Yo volví a esbozar esa sonrisa idiota que últimamente solo él me provocaba.

Llegamos y era un lugar increíble con un paisaje de ensueño digno de un cuadro artístico destacado por el azul del despejado cielo iluminado por el sol de la media tarde. Lo decoraba un césped con diminutas flores de colores y uno que otro árbol en donde se posaban pequeñas aves deleitando nuestros oídos con su cantar.

Mientras salía de mi impresión vi que Ethan sacaba de la cajuela una canasta color marfil en donde habían bocadillos, un vino y un pequeño mantel celeste que luego tendió en el suelo.

Por un momento pensé que estaba soñando o delirando pero su contacto cuando tomó mi mano para indicarme que me sentara me confirmó que no era una fantasía o un sueño.

Él saco un par de copas y se dispuso a servir el vino, pero lo detuve a medio proceso.

—No, yo no tomo... —digo un poco apenada.

Él solo me sonrió y sacó una botella de jugo de naranja que también había metido en la canasta y me sirvió.

—¿Qué significa todo esto? —pregunto entrecerrando los ojos.

—Esto significa que te quiero conocer más y pasar tiempo contigo —contestó alzando su copa con una sonrisa de lado.

—¿Ah sí? ¿Qué pasó con lo de 'tú y yo no podemos estar juntos'?

Él me tomó la mano y le dió un suave beso en el dorso.

—Olvidémonos de todo eso por hoy ¿sí?

Asentí con mi cabeza y empezamos a hablar de nosotros, fue increíble lo mucho que aprendimos el uno del otro en esa tarde entre risas y besos que nos dábamos espontáneamente como si lleváramos juntos desde hace tiempo, las caricias salían tan natural que me dio miedo sentirme tan cómoda entre sus brazos porque sabía que no duraría mucho.

Dentro de las muchas cosas que me contó, me dijo que este era su lugar favorito desde que sus padres los traían a acampar con su hermano cuando eran niños y que tenía muchos recuerdos felices aquí.

No podía creer que estuviera en un lugar tan especial para él, que me hubiera traído aquí significó mucho para mí.

—Oye, lamento mucho lo que mi hermana te dijo —me disculpo —ella suele ser muy sobreprotectora conmigo.

Me empino mi copa con jugo y él me mete una uva verde.

—Es entendíble, todavía te ve como una niña.

—Pues no lo soy.

Solo se me ríe y se rueda hacia mí, su mano se posa en mi mejilla para juntar nuestros labios.

Seguimos desgustando la fruta que trajo hasta que el sol empieza a bajar.

Todo lo bueno tiene que terminar así que recogimos las cosas y nos marchamos antes de que anocheciera. ¡Fue una tarde perfecta!.

Llegamos a casa y por suerte los tortolitos no habían llegado así que nos pudimos dar un poco más de cariño mientras subíamos las escaleras a nuestras habitaciones.

Estaba tan feliz y todas estas emociones y sensaciones me hizo plantearme ¿me estaba enamorando de Ethan?. Ese pensamiento me llegó angustiar ¿De verdad así se sentía el amor? ¿Qué iba hacer si al final esto no resultaba? no quería ilusionarme con algo de lo que no estaba segura.

Después de apartar esos pensamientos me centré en revisar mi móvil, tenía un par de llamadas de Liz y unos mensajes de Fred y Lyla que se habían quedado inquietos por mi repentina fuga con Ethan. Les respondí tratando de no levantar mas sospechas. Ni bien terminaba de textear inesperadamente y como si ya supiera que había llegado, Fred tocó el timbre de la casa, yo bajé a recibirlo extrañada.

—Hey, perdida —dijo él apenas le abrí la puerta.

—Eh, hola rulos —respondí con una expresión confusa.

Lo hice pasar a la sala y mencionó que tenía que contarme algo importante. Eso me dejó muy intrigada y más aún porque después añadió que no lo quería hacer aquí en la casa, que quería que estuviéramos solos por lo que me invitó a salir.

La verdad no tenía muchas ganas de salir y tenía el ligero presentimiento de que sea lo sea que me quisiera decir me iba a incomodar, su postura seria me lo decía.

Me quedé callada sin saber muy bien que responderle, pero en eso llegaron Liz y Olí, mi hermana al verlo con mucho entusiasmo le pidió que nos acompañará a cenar.

Él acepto un poco dudoso y nos dirigimos a la cocina.

Cuando Ethan bajó y vio que Fred estaba en unos de los taburetes de la isla de la cocina, específicamente en el que estaba a mi lado, su rostro se tensó, sus ojos se clavaron a mí como reprochándomelo pero yo solo pude desviarle la mirada.

La tensión estaba en el ambiente y eso no parecía mejorar cuando Liz contaba anécdotas de Fred y yo cuando estábamos en la secundaria, pero no anécdotas cualquiera sino en las que compartíamos momentos... comprometedores, como la vez que me tocó besar a Fred en una reunión por el dichoso juego de la botella y lo peor era que no paraba de recalcar lo buena pareja que seríamos si estuviéramos juntos.

¿Por qué hacía eso? Me moría de la vergüenza no solo con Fred sino también con Ethan que tenia que escuchar todas esas cosas después de la magnífica tarde que me había regalado.

Veía que estaba muy serio y no dijo ni una sola palabra en toda la cena, solo se limitaba a comer con su mirada clavada en el plato y yo solo quería esconder la cabeza en la tierra como una avestruz.

Por fin la cena terminó y acompañé a Fred a la entrada para despedirlo.

Él me dijo que mañana hablaríamos la cosa tan importante y no se porque pero me sentí muy incómoda cuando se acercó a mi para darme un beso en la frente antes de subirse a su camioneta.

Cuando volví Liz estaba lavando los trastes con ayuda de su querido esposo y vi que Ethan subía las escaleras así que me apresuré en alcanzarlo.

Cuando llegamos arriba lo abracé por detrás rodeando su cintura y dándole un pequeño beso en la espalda, él se gira, me abraza y después agarra mis mejillas dándome un beso en la frente que volvió a enmarcar la diferencia con el de Freddy. Era increíble las sensaciones que el producía en mi. Me hubiera gustado seguir así con él pero nos separamos enseguida cuando escuchamos las voces de Liz y Olí que ya venían subiendo.

Al día siguiente, ya fin de semana, Fred me recogió; habíamos quedado temprano para ir a desayunar. Al parecer tenia prisa.

Nos subimos a su camioneta y arrancamos.

Llegamos a una cafetería de estilo ochentero donde sin preguntarme ordenó para los dos unos hot cakes y dos cafés con leche.

—Sobre lo que te quería decir —Empezó titubeando al sentarnos.

—¿Si? Sonaba muy serio —digo colocando una mano en su hombro.

—Lo es, a menos para mí.

—¿Y que es? —bajo mis dos cejas.

—¡Me gustas, Luz! —soltó desviándome nervioso la mirada.

Mis ojos se abrieron como platos sin poder ocultar mi sorpresa.

Lindo momento para atreverse a confesármelo ...

—¿Enserio te sorprende? —preguntó el frunciéndome el ceño —siempre me haz gustado y pensé que eso había cambiado pero en cuando me enteré que te mudarías aquí los sentimientos solo volvieron —continuó en un tono muy serio.

—¿Por qué no me le dijiste antes?

—Por inseguro, tenia miedo de que no sintieras lo mismo y arruinar nuestra amistad.

—Fred yo... —traté de decir.

—Ahora que también se que te gustaba, tu hermana me lo contó, puede que tú y yo ...

¿¡Qué!? ¿Liz había hablado con él? ¡La voy a matar!.

—Yo solo te quiero como un amigo, Fred —le respondo con una punzada en el corazón al ver su cara de desilusión.

—¿Es por él verdad? —su decepción se transformó en un repentino enfado.

—¿Ah? —exclamo confundida —¿De quién hablas?

—¡De Ethan! —contestó dándole un golpe a la mesa que me hizo brincar en mi asiento.

Hubo un silencio incómodo por unos segundos.

—No, es que yo no... —intenté explicar

—No me mientas, solo hay que ver como se miran —Terminó muy dolido —Lo pude confirmar cuando te visité enferma.

Volteé la cara con vergüenza.

—Y cuando nos pidió que no cerraramos la puerta de tu cuarto no fue precisamente como un padre o un hermano mayor preucupado.

—Freddy...

—Y cuando te vi irte con él tuve la corazonada que no fue para llevarte a casa —continúa y me encojo en mi puesto —Por eso me animé a decirte lo que siento...

—Yo también te quiero mucho Freddy, pero...

—¿Desde cuando esta pasando?.

Lanza la pregunta y las palabras no me salen.

—Mira, no se si él te corresponda o no, pero espero que no te haga daño y pierdas la oportunidad de tener algo seguro por algo pasajero.

¿Pasajero? ¿Eso creían Liz y Fred que era lo nuestro? Él me tomaba enserio y me lo demostró la tarde anterior en su lugar especial.

—Eso no será así, yo no tengo nada con él —miento, no se si por la vergüenza o para aliviar su molestia —Pero entiende, ambos nos distanciamos y la atracción que sentía por ti se volvió un cariño fraternal.

Resopla irónicamente.

—Seguro, lo que digas, Luz.

Me levanto terminando con el momento y le pido que me regrese a casa, no protestó. Ni siquiera alcanzamos a comer o a tomar algo.

Capítulo 9

Luego de la platica tan incomoda que tuvimos con Fred me sentía muy mal porque sabía que herí sus sentimientos al rechazarlo y prácticamente confirmarle que estaba interesada en alguien más.

Pero había otra cosa que me carcomía por dentro y era el hecho de que pensara que lo de Ethan no iba enserio.

Eso me hizo replantearme el que éramos después de la tarde pasada ¿novios? ¿Amigovios? ¿Amigos con derecho? no es que quisiera ponerle una etiqueta a lo que teníamos, pero si quería estar segura de que no fuera algo del rato.

Llegué a casa y casi se me para el corazón cuando vi a los señores Moore reunidos con Ethan, los tortolitos y una peculiar mujer que desde que la vi no me dio buena espina.

Antonia Moore era una mujer muy elegante, rubia, tez blanca y aparentaba menos edad de la que tenía, por otro lado el señor Caleb Moore era un hombre más sencillo aunque con clase, tez blanca y unos ojos verdes que ya entiendo de donde habían heredado los chicos, también aparentaba menos edad y se notaba que le gustaba el ejercicios como a sus hijos.

Me puse muy nerviosa cuando me los presentaron, mi hermana si los había conocido antes pero yo no porque en la boda solo los vi de lejos hablando con mis papás. Sentía que iba a conocer a mis ¿suegros?. Ay no se, pero yo sentía la presión de obtener la aprobación de ellos y sinceramente no era un buen día para mi después de lo de Fred.

A la mujer me la presentaron como Avery Reed, socia de Ethan en Estados Unidos en su empresa EM Architecs y Planeers. Era alta, pelinegra, de ojos azules, tez blanca y lucia un cuerpazo, es que parecía sacada de una agencia de super modelos la desgraciada.

Pese a su simpatía, algo me decía que la iba a terminar odiando y ese sentimiento se avivó cuando la señora Moore comentó en la mesa mientras almorzabamos que había salido con Ethan y que la invitaron porque lo extrañaba mucho y quería hacerle compañía, me atraganté con mi pedazo de carne preparada orgullosamente por mi hermana al escucharlo y él parecía divertirse con la situación.

—Me tiene muy abandonada —se queja ella y dudo que se refiera a la empresa.

—Exageras, Avy —le responde Ethan un poco incómodo, hasta se le borró la sonrisa al ver las miradas de desaprobación que le lanzaba inconscientemente.

No pude evitar sentirme insegura y compararme con ella ya que había una abismal diferencia, tampoco es me considerara fea, pero esa mujer llamaba la atención de cualquiera.

Me moría de rabia cada vez que los señores Moore la halagaban y ella se tomaba la confianza de poner su mano nuevamente en la rodilla de Ethan como si todavía estuvieran juntos.

A mi me preguntaban sobre la universidad y lo que quería hacer cuando me graduará, todas esas cosas que le preguntan a uno que recién acaba de empezar su carrera.

—Quiero tener mi propio centro psicológico —respondo y la pelinegra que tengo al frente suelta una risita.

—Pues todavía te falta mucho para eso, linda —se burla descaradamente —Igual, es bueno que ambiciones cosas grandes.

Si, como tu ex novio por ejemplo.

Sonrio irónicamente llevandome mis últimos bocados.

Me dio la impresión de que a Antonia y a Caleb Moore les agradé, pero que ni me imaginaban como a una nuera.

Cuando terminamos de comer, me excusé para irme a mi habitación, pero algo con lo que no contaba es que Ethan me siguiera disimuladamente.

Cuando llegábamos al segundo piso el me arrinconó en la pared.

—Hola, señorita —me susurró.

Yo le di un leve empujón que ni lo movió dejándonos en la misma distancia.

—No estoy de ánimos —le ruedo los ojos.

—¿Y eso porque? —pregunta separando un mechón de cabello que me colgaba en la cara.

—Porque no me avisaron que venían tus papás más lo de Fred y también tu ex —balbuceé rápido.

—¿Fred? —Frunce el ceño retrocediendo un paso —¿Qué pasó con él?

—Eh, nos peleamos —dudé en decirle porque no quería que preguntara los detalles.

—¿Y te pone así ese niñato? —me voltea los ojos.

—Bueno él y también tu ex —le recordé cruzándome de brazos.

Él ahogo un carcajada que me hizo irritar más y le di un golpe en el hombro.

—Ella es solo una amiga —me toma del mentón.

—¡Una amiga que fue tu novia! —ironizo.

—Aja, pero ahora es mi amiga y socia, nada más —me aseguró.

—Pues recuérdaselo a tus padres —dije entre dientes.

—Lo haré —bromeó riéndose.

Él se inclino y me dio un corto beso en los labios para luego devolverse a donde estaban las visitas, yo me instalé en mi cuarto para terminar de hacer los trabajos de la universidad pendientes.

Solo de pensar en que Avery estaba abajo acechando a Ethan me hacía hervir la sangre, eran unos celos que jamás había sentido y vaya que me he molestado porque el chico que me gustaba molestara a otra chicas.

Esa noche todos habíamos quedado en ir a cenar a un restaurante así que decidí arreglarme más de la cuenta, necesitaba subirle el ánimo a mi autoestima y ego. Me puse un vestido negro straples y unas zapatillas plateadas hermosas, ondee mi melena y me maquillé muy sutilmente pero rematé con un labial rojo.

Cuando baje solo vi a Liz, Olí y Ethan quien tenía enganchado de su brazo a Avery, eso me hizo apretar la mandíbula.

Él me miró de arriba a abajo descaradamente mientras se despegaba de la pelinegra y me regaló una sonrisa seductora.

—¡Whoa! Estás preciosa, Luz —me alaga Olí.

—Ella es preciosa... —escucho decir a Ethan, mi corazón se dispara e ignoro la cara de confusión que pusieron Avery y mi hermana.

Una vez que nos reunimos todos partimos al restaurante. Liz, Olí, los señores Moore y yo nos fuimos en la camioneta de mi cuñado y Ethan se fue con Avery en su convertible. Como odiaba ese sentimiento de celos que hacía retorcer mis entrañas.

Una vez allí, toda la cena se centró en 'Avy' y lo maravillosa que era, los señores Moore la adoraban de verdad y hasta reprendieron a Ethan por haber 'dejado escapar' a tan increíble mujer, eso sí que me interesó ¿Qué habría hecho miss perfección para que Ethan la dejara? Mis celos pasaron a segundo plano por la curiosidad y no planeaba quedarme con la duda.

—¿Y porque la terminaste? — pregunté directamente a Ethan captando la atención de todos en la mesa.

Él me miró fijamente entrecerrando los ojos.

—Pues, digamos que queríamos cosas diferentes en la relación —respondió él llevándose su copa de vino tinto a la boca.

—Lástima, hacen una bonita pareja... —Ironizo.

—¿Tú crees? —continúa él —Quizás ya tenga otros intereses.

Le enarco una ceja y de reojo vi que Avery esbozaba una sonrisa incómoda. Por supuesto que no dieron más detalles de su ruptura y cambiaron de tema inmediatamente, punto para mi ¿creo?.

La cena finalizó y nos devolvimos a la casa. No se muy bien como expresar esa cólera que me invadió cuando me enteré que Avery iba a dormir en el mismo cuarto de Ethan.

¿QUE? ¿Acaso no conoce los hoteles? Aghhh.

Me encerré en mi cuarto y me puse a ver una película para distraerme y no pensar en Ethan y su nueva rommie.

Para variar, Fred me había escrito diciéndome que quería hablar conmigo e invitándome a salir; sinceramente no quería lidiar con él ahorita, no tenía cabeza para nada más que no sea Ethan y la tentación de mujer con la que iba a compartir su cama. Ni siquiera me había cambiado el vestido, solo me eché en mi cama tratando de ponerle atención a lo que estaba viendo y entretenerme para disipar la ira que me asaltaba en ese momento.

Al cabo de un rato fui por un aperitivo a la cocina, la comida del restaurante gourmet no me había dejado satisfecha. Me detuve en seco cuando vi a Ethan que estaba allí andando en su portátil.

Nuestras miradas se encontraron y él me esbozó una sonrisa burlona.

Yo traté de ignorarlo, pero ni bien me volteé a buscar un bocadillo me rodeó por detrás y me dió un beso sobre el pelo.

—¿La señorita está enojada? —me preguntó burlonamente.

—No —le dije cortante mientras apartaba sus manos y me giraba bruscamente quedándonos cara a cara.

—Voy a dormir en el sofá —me soltó haciendo que mi enojo se desvaneciera un poco.

—¿Enserio? —exclamé un poco admirada.

—Aja —me reafirmó.

—¿Y porque no la mandas a dormir al sofá a ella? —le rodeo el cuello con mis brazos y él hace los mismo con mi cintura.

—Por qué es nuestra invitada —susurra en mi oído con ironía.

Yo le puse los ojos en blanco.

Apenas escuchamos unos pasos acercándose nos separamos de golpe.

Era 'Avy', que estaba buscando a Ethan, que raro.

—Ay que bueno que estas aquí, nena —Empezó ella dirigiéndose a mi —a ver si tú me ayudas a convencerlo para que duerma en su cuarto y no en el incomodo sofá —dijo ya mirando a Ethan quien se puso muy serio al escuchar la petición que me acababa de hacer.

Yo me quedé sin saber qué decir solo fantaseé con sacarla de sus perfectas greñas negras a la calle y que buscara posada en otro lugar lejos de Ethan.

—Avy ... —musita él con clara desaprobación.

—Ok, no insisto más —respondió ella levantando las manos en señal de rendición —buenas noches, terminó despidiéndose y marchándose de la cocina.

—¿Y a ti no da pena que duerma en el sofá? —me preguntó Ethan poniéndome ojos del gato de Shrek.

—Nope —Esbocé una sonrisa sarcástica.

—Si me dejas dormir contigo, mi espalda te lo agradecerá —Me sonríe de forma pícara —y tu cuerpo igual...

Abrí los ojos como platos y sentí que mis mejillas se incendiaron en rubor.

Él dejó escapar una carcajada y me quedé con la cabeza gacha de la pena, estiró su mano indicando que la tomará, lo hice y me deslizó hacia su pecho.

—¿Ya te dije lo bien que te queda ese vestido? —dice entre el lóbulo de mi oreja —pero seguro te verás mejor sin el...

Me gira lentamente y mi cuerpo se estremece cuando siento que sus manos bajan lentamente el cierre, lo desliza hasta mi espalda baja y ya tenia a mi corazón queriéndose salir por la boca.

La prenda cae al suelo y me quedo en panties con mis manos cubriendo mis pechos, las suyas se aferran a mis caderas mientras deja besos con mordiscos en mi cuello, me vuelve a dar la vuelta y...

—Ethan, cariño —escuchamos preguntar a la Señora Moore —¿Estás aquí?

Rápidamente recoge mi vestido y lo único que se me ocurre es agacharme quedando oculta por la isla antes de que llegue a entrar.

—Cariño, te quería consultar algo —Ella entra a la la cocina.

—¿Si, mamá? —Pregunta él apoyándose del borde de la isla —mejor vamos a la sala.

Básicamente la arrastra de los hombros.

Una vez que han ido me vuelvo a poner el vestido, salgo y los encuentro en el mueble conversando.

—Buenas noches —digo alejándome de frente para que ella no viera la cremallera del vestido abajo porque inútilmente pude cerrarla de los nervios.

—Linda ¿estabás en la cocina? —inquiere con el cejo fruncido —que raro, no te vi...

—Es que es tan chiquita que de seguro por eso no la viste, mamá —se burla Ethan desde el sillón y le abro la boca ofendida.

—Solo venía por unas botanas.

—¿Y tus botanas? —Sigue él conteniendo la risa.

—No, ya es muy tarde para comer —me excuso —compermiso.

—Espera, linda —Antonia me detiene y me devuelvo.

—Tienes el cierre de vestido abierto...

—Si, ya me voy a cambiar —respondo aborchonada —gracias.

Subo rápidamente por las escaleras con las mejillas rojas y acaloradas.

Capítulo 10

Al día siguiente, me levanté con otro mensaje de Fred pidiéndome que habláramos. Tenía una sensación agridulce con él pero le respondí que estaba bien, que saliéramos esa tarde. Después de despejarme un rato en mi cama bajé a desayunar, estaban todos en la cocina disfrutando de unas panquecas que había preparado Avy. Mis ojos se desviaron hacia Ethan que se estiraba el cuello con dolor por haber dormido en el sofá. No pude evitar esbozar una sonrisa burlona.

-Buenos días -saludé y me respondieron en unísono lo mismo.

-Ten, están deliciosas -me ofrece "Avy" sonriente y no la soporto.

El desayuno estuvo sin mucha novedad más que "Avy" se volvió a quejar porque Ethan prefirió dormir en el mueble y no en su cuarto... con ella.

Descarada.

Vi que Ethan agarró su celular y empezó a textear en su teléfono. Para mí sorpresa, al instante mi móvil sonó y tuve que disimular mi nerviosismo por los demás presentes.

> *¿Quieres hacer algo hoy día?*

Si, por favor.

***Mmm tengo planes* <**

De reojo noté que frunció el ceño.

> ¿Con quién?

Con Fred <

Él soltó el teléfono y se apoyó en el mesón.

La verdad no me hubiera importado cancelarle a Fred, digo, él podía esperar un poco más...

¡Es tu mejor amigo y tienes que arreglar las cosas con él!

Me recordó mi subconsciente culpable.

De repente Avy comentó que quería ir al resort en donde estuvimos la última vez con mis papás y todos parecían entusiasmados con la idea.

Bueno, creo ya tienes otros planes <

Le escribí rápidamente a Ethan y no demoró en responder.

> No será lo mismo sin ti...

No me extrañes mucho <

Me acerque A Liz para avisarle que no iba a poder ir y el porqué, pero se le ocurrió la genial idea de pedirme que invitará a Fred para que nos acompañara.

No quise hacerle el feo así que lo hice y para mi alivio, me dijo que no. Que si tenía planes con mi familia, y eso sonó muy raro, hablaríamos después.

No le insistí más. Pero yo también pedí quedarme, no creía soportar ver a Avy y Ethan juntos en una piscina sin poder hacer algo al respecto porque ¿Qué derecho tenía de reclamarle algo? se suponía que era un hombre soltero y no tenía que rendirles cuentas a nadie.

Sorpresivamente Ethan también se excusó para no ir. Mi hermana me miró como advirtiéndome algo pero la ignoré así como él también ignoró las súplicas de Avy y sus papás.

Avy siguió insistiendo hasta que el cambio de opinión.

¡Que voluntad tan débil!.

Yo me fui a mi habitación frustrada por no haber hablado con Fred y tampoco pasar tiempo con Ethan, planeaba quedarme allí un buen rato disfrutando de alguna serie que me pudiera ver en un día.

Ya era media tarde, habían pasado horas desde que se habían marchado al resort, cuando me llegó un mensaje de Fred preguntándome si había salido y le dije que no, que me había quedado en casa y entonces aseguró que enseguida venía y así fue, treinta minutos más tarde él ya estaba en la puerta de la casa.

-H hola -me saludó.

Yo lo hice pasar y tomar asiento en uno de los sillones.

-Escucha... -comenzó él hasta que lo interrumpí.

-No quiero estar así contigo, Fred -le digo sinceramente.

-Y yo tampoco, Luz -me aseguró -Mira, entiendo que no me correspondas y no tengo problema con eso de verdad solo... No quiero perder tu amistad.. -continuó muy afligido.

Boté un largo suspiro.

-Entonces, amigos -le dije abriendo los brazos y él enseguida unió los suyos para completar un fraternal abrazo que se sintió tan bien, así de fácil era arreglar las cosas con él por eso lo quiero mucho, ahora mismo no de la misma forma, pero lo quiero.

A modo de celebración por la reconciliación decidimos ver una película en la sala comiendo lo que restaba de un helado de fresa que había en el congelador, también compramos unas papitas e invitamos a Lyla, pero no pudo venir.

Cuando estaba sentada en él sillón viendo la película solo se me vino una cosa a la mente, la noche en la que empezó todo con Ethan y como si lo hubiera invocado con mis pensamientos él aparecía entrando por la puerta principal.

Yo me quedé pasmada, viéndolo como enarcaba una ceja con disgusto, no dijo nada solo se fue al despacho y yo me apresuré a seguirlo.

Cerré la puerta del estudio al entrar y él se empezó a servir un poco de whisky.

-Solo estamos viendo una película -le expliqué.

-Lo sé -respondió con quemeimportismo.

-Si quieres.... nos puedes acompañar -invito sin pensarlo muy bien.

Idiota, esa no es buena idea.

-Gracias, pero no -me dijo en el mismo tono y señalando la puerta dándome a entender que quería estar solo.

Cuando salí y volví con Fred él se despidió diciéndome que no quería ocasionarme problemas. Yo me sentí tan apenada pero agradecida de que entendiera lo incómoda que era para mí la situación.

Inmediatamente volví al despacho.

Me acerqué lentamente mientras Ethan fingía ignorarme, me planté por detrás y enredé mis brazos en su cuello.

-Luz... -gimió y sentí como se iba relajando poco a poco con mi contacto -Oye ¿no tienes visita? -dijo tratando de enfocarse en el teclado de la computadora.

-No, ya se fue -rozé su cuello con la punta de mi nariz inhalando su loción que en este punto se ha convertido en un afrodisiaco personal. Sentí como se estremeció.

-¿Enserio? -preguntó aclarando su garganta.

-Si -confirmé y él me jala de un brazo para sentarme en su regazo. Me dedicó una sonrisa y luego unió sus labios a lo míos en un corto beso.

Se separó levantándome suavemente de su pierna.

-Ven, vámonos -estira su mano hacia mí para que la tome en señal de complicidad y ni siquiera lo dudé.

Fuimos hasta su carro y por supuesto que me abrió la puerta, era un detalle que me encantaba.

Al rato ya estábamos en el mismo lugar campestre de la otra tarde, pero esta vez nos estacionamos frente a una cabaña que estaba escondida con el paisaje.

Era muy linda y acogedora con cuatro cuartos, una gigante chimenea rupestre rodeada por unos muebles vintage encima de una alfombra café, él ya me había hablado de ella pues eran dónde se alojaba su familia cuando acampaban.

Yo estaba nerviosa, pero no por estar a solas con él sino porque no faltaba mucho para que mí hermana y los demás llegarán a casa y se dieran cuenta de que no estábamos ¿Qué excusa les daríamos?.

Él encendió la chimenea que enseguida propinó calor mientras yo me acomodé en el mueble central.

Enseguida me acompañó tumbando su cabeza sobre mis piernas y yo empecé acariciar su cabello.

Conversamos un rato evitando el tema de Fred y Avy, hasta fue por un poco de vino a la cocina y para mi una soda, en ese momento me hizo una pregunta que tanto eludí.

-¿Porqué no tomas alcohol? -me entrega la lata de gaseosa -Si se puede saber, claro -continuó aumentando la presión aunque se que esa no era su intención.

-Tuve... una mala experiencia --respondí carraspeando mi garganta para continuar -Hace dos años, cuando tenía dieciséis salí de fiesta con mis amigos, algo a lo que no estaba acostumbrada y alguien se aprovechó de eso para ponerme droga en mi bebida.

Él se veía tenso, pero atento a cada palabra que decía.

-Yo me puse muy mal, no estaba inconsciente pero mi cuerpo no reaccionó cuando sentí un brazo arrastrándome hacia un carro, mi visión se había puesto borrosa por lo que no pude reconocer su rostro mucho menos en la oscuridad de la noche, me aventó en la parte trasera y solo sentía sus asquerosas manos sobre mi -continué

-Por favor dime que él no... -sonó angustiado.

-Oh no, no, por mi fortuna Fred se percató de la situación y me salvó -le conté -el pobre aguantó duros golpes pero al final logró espantar al abusador, terminé en el hospital para desintoxicarme y desde entonces tan solo el olor del alcohol me provoca náuseas -concluí de relatar.

Él se rodó hacia a mi y me abrazó, yo me acurruque en su pecho.

-Recuérdame agradecérselo algún día a Fred -murmuró.

-Por eso es mi mejor amigo. siempre ha estado conmigo, apoyándome y defendiéndome cuando lo he necesitado.

Pasó el rato, ya había oscurecido y solo nos iluminada la luz tenue del fuego de la chimenea. Estábamos acostados en el sillón y estando encima de mi Ethan empieza a acariciarme el vientre jugando con la tela de mi blusa, yo contuve el aire cuando sus dedos empezaron a subirla, luego se estiró y empezó a besarme allí despacio como autocontrolándose.

Subió poco a poco dejando besos hasta llegar a mis labios, yo le agarro el rostro pegándolo más a mi, él se aferró a mis caderas con sus manos y sin darme cuenta le empiezo a desabrochar los botones de la camisa pero me detiene tomando mis muñecas.

-¿Estas segura? -me preguntó mirándome fijamente.

-Sí -gemí, volviendo a mi labor de quitarle la camisa.

-¿Te cuidas?

Niego avergonzada.

-Sería mi primera vez...

Se aparta con su camisa abierta de par en par dejándome un poco agitada y sale en dirección a su carro, no demora y veo que viene con un pequeño cuadro plateado en la mano.

-¿Estás completamente segura de lo que vamos hacer?

Asiento acunando su rostro.

-Para mi será un verdadero privilegio ser el primero -besa mi coronilla -muchas gracias, chiquita.

Volvió a mis labios mientras yo devoraba con mis manos sus trabajados bíceps.

Me elevo un poco y dejo que me deslice mi blusa por encima de la cabeza y sus labios empiezan atacar mi cuello haciendo un camino de besos hasta que llega a mi ombligo y con mucha delicadeza desabrocha mi short jean dominguero mientras siento que mi entrepierna se entumece con sensaciones deliciosas.

Me quedo expuesta solo en ropa interior ante él.

-Lo acabo de confirmar -me recorre mi figura entera con sus ojos-me tienes encandilado.

Ahora soy yo quien lo beso, enganchando mis piernas en su torso.

Esa noche desfogamos todo lo que teníamos acumulado desde hace semanas.

Capítulo 11

Nos quedamos tumbados en el sofá recuperando fuerzas por lo que nos terminamos durmiendo, pero antes de que amaneciera él me despertó acariciando mi mejilla.

—Hey señorita, despierte —me susurra acariciando el rostro con sus nudillos.

Abrí mis ojos y al mirarlo una sonrisa de oreja a oreja se formó en mi cara.

—¿Cómo te sientes? —me consultó.

—¡Feliz! —contesté todavía adormilada, pero con la misma estúpida sonrisa.

Él me apretujo un poco y me dio un beso en la frente.

—¿Lo hice bien? —pregunto algo nerviosa.

Él sonríe.

—Demasiado bien diría yo ... —asegura sonrojándome —¿y yo?¿te lastimé?

Inquiere un poco preocupado.

—No, fue perfecto... —le respondo poniéndome sobre él y prendiéndome de sus labios.

—Tenemos que irnos antes de que despierten...

Murmura y volví a la realidad, a que nadie podía saber lo que había pasado esa noche y puedo decir que fue la mejor noche de mi vida. Él Fue tan dulce y tan... placentero, no se como explicarlo, pero tuve la sensación de que mi cuerpo lo había esperado a él para entregarse por completo. Había salido con un par de chicos durante mi año sabático pero ninguno me hizo sentir como él, con esa seguridad, con esa paz. No sabía en donde terminaría lo nuestro pero si estaba segura de qué así no funcionara jamás me arrepentiría de que haya sido el primer hombre en mi vida.

—Primero comamos algo —sugiero.

—Claro, creo que hay víveres en la alacena —me avisa —¿Qué se te antoja?

—Tú.

—¿Tienes hambre? —sonríe con perversidad.

—Si, de ti.

—Repitelo.

—Tengo hambre de ti, Ethan.

—Aunque me encantaría desayunarte no tenemos mucho tiempo, chiquita —me pasa su camiseta para que me la ponga.

Nos dirigimos a la cocina y se asombra al ver que empiezo a preparar la masa para hot cakes y unos huevos revueltos con tocineta ahumada que encontré en la despensa.

—¿Qué? —alzo los hombros.

—No sabía que cocinabas.

—Lo básico —admito.

—¿Con lo básico te refieres a servirte el cereal con leche?

—Solo por eso, no te voy a dejar nada de comer.

Se ríe y llego a la conclusión de que esa es la melodía que quiero escuchar todas mis mañanas.

Después de terminar de comer nos vestimos, ordenamos la casa y nos fuimos. Durante el camino entrelazó su mano a la mía como si ya fuéramos una pareja.

¿Lo somos?

Esa pequeña duda nublaba la radiante felicidad que sentía en ese momento.

Llegamos a casa y en efecto todos estaban dormidos todavía. Me dio chance de ir a ducharme y arreglarme para ir a la universidad pero antes de bajar, Liz me interceptó en mi cuarto.

¡Oh, Shit!

—¿Saliste anoche? —me interroga.

—Si, con Fred, Lyla y otros amigos —mentí con nerviosismo.

Ella me entrecerró los ojos.

—¿Ya lo hiciste verdad?

—¿Ah? —me hago la tonta. —¿Qué cosa?.

—El amor...

oh, oh.

—¿Como lo sabes....? —me tapo la boca dándome cuenta de que se lo acabo de confirmar.

—Tienes ese brillo especial en la cara que tiene una después entregarse al amor de su vida.

No puedo articular ni una sola palabra de la vergüenza.

—¿Con quien? ¿cuando? ¿donde? ¿se protegieron?

—Si, nos protegimos y el resto me lo reservo —le sonrío.

—Al menos dime con quien fue, yo te lo conté todo.

—Esta bien, fue con Fred —Le suelto y me siento como una Angela Vicario acusando a Santiago Nasar para proteger a su amado.

Su cara fue de incredulidad total, pero no siguió con el interrogatorio.

—Luego iremos al ginecólogo —advierte.

—ok.

Y allí termino la incomoda conversación, lo agradecí. No se si me creyó pero esperaba que se quedara tranquila.

Ambas bajamos y en la cocina ya estaban los demás desayunando. Esa mañana se despedían los señores Moore y Avery.

Cuando hipócritamente me acerqué a Avery para darle un abrazo de despedida antes de irme, así como lo había hecho con los Moore, su respuesta hizo que se me bajara la presión, seguramente me había puesto pálida.

—No te metas con mi hombre —me amenaza resoplandome en el oído.

Yo me separé y la quede mirando confundida mientras ella esbozaba una sonrisa más intimidante, imposible.

—¿Luz, estás bien? —escuché preguntarme a mi hermana quien notó mi desconcierto.

—Si, si, solo debe estar un poco cansada ¿verdad, nena? —Respondió por mi Avery.

¿Nena? ¿Cuántos años cree que tengo la estúpida esta?

Asentí y casi salí corriendo de la casa, ni siquiera esperé a que Fred llegara.

¿Pero que caraj... Acaba de pasar?. Estaba en shock ¿Qué sabía Avery de Ethan y de mi? Y peor aún, ¿le comentaría algo a sus papás?¡Ay no! La víbora había sacado sus colmillos y yo ya me esperaba cualquier cosa.

Traté de concentrarme en el hecho de que ella se iba a ir y seguramente no la vería nunca más o al menos en el tiempo largo que me quedaba en esa casa mientras terminaba la carrera.

Eso es, ya no la vas a volver a ver.

Ese día las palabras de Avery me rondaban en la cabeza una y otra vez, quise llamar a Ethan y contárselo pero no quería que pensara que era una dramática o me dejaba intimidar fácilmente por su ex. Por otro lado Lyla no me paraba de preguntar sobre lo que estaba pasando con él, se quedó boquiabierta cuando le di algunos detalles. Pensé que me iba a juzgar pero hasta me felicitó por haberme ligado a semejante 'semental', como lo llamó ella.

Pon fin las clases terminaron y cuando llegué a casa no había nadie, al menos eso creí.

Cuando pasé a mi cuarto Ethan me llamó desde la puerta de su habitación.

—¿Luz, podemos hablar? —me dice en un tono muy serio que no me gustó.

Asentí y me metí en su habitación, era la primera vez que entraba allí, estaba tan ordenada y tenía su peculiar olor de colonia cara que mis fosas nasales agradecían.

—¿Qué pasó? —pregunté tratando de darle un beso pero se aleja.

—¿Por qué amenazaste a Avy para que se alejara de mi? —me preguntó igual de serio.

—¿Que? ¡Pero si fue al revés! —chillé con enfado.

—Luz, no tienes ni idea del problema que me puedes ocasionar si te metes con ella —siguió —ya te expliqué ... —quiso continuar pero lo interrumpí.

—La que me amenazó fue ella, ok —discrepo tratando de calmar la rabia que me daba que desde ya me sentenciara como la culpable del conflicto sin primero oír mi versión.

—Entiendo que estés insegura de ella pero no tienes que... —trata de terminar de decir pero nuevamente lo interrumpí.

—¿Insegura? ¿Yo? Sabes que, si no crees que tengo la madurez suficiente para lidiar con mujeres como Avery que revoletean a tu alrededor entonces será mejor que dejemos las cosas hasta aquí y así no tienes que preocuparte más de que te espante a tus amiguitas... Y socias —espeté dándole la espalda.

—¿Qué? ¿Luz, a donde vas? ¡No hemos terminado de hablar! —le escuché protestar mientras me alejaba hasta mi habitación.

Me encerré y dejé mis cosas, volví a salir para ir a almorzar a la cocina y él me siguió murmurando que me esperara, yo lo ignoré, cuando nos dimos cuenta que Olí y Liz estaban allí paramos en seco y ellos nos miraron con confusión.

—¿Todo bien? —pregunta Olí.

—Si —respondimos al mismo tiempo.

La tensión se podía sentir en el ambiente por lo que el almuerzo estuvo muy... silencioso.

Después me subí hacer los trabajos de la universidad con la misma frustración cuando de repente alguien me toca a mi puerta.

—Estoy ocupada Ethan —mascullo apenas lo vi parado en el umbral.

—Entiendo, pero no terminamos de conversar —me respondió ladeando la cabeza.

—Oh, no te preocupes que ya no molestaré más a tu querida socia, fin de la conversación —le contesté sarcásticamente.

—Luz... chiquita —intenta darme un beso —no quiero pelear contigo.

—Ni yo contigo —digo haciendo un puchero, avancé un paso haciéndolo retroceder a él y le cerré la puerta en la cara.

Escuché que se marchó y yo me centré en mis quehaceres universitarios. Un par de horas después alguien me vuelve a tocar la puerta.

—¿Ahora si podemos hablar? —dice Ethan mientras irrumpe en mi habitación.

—Pues si no me vienes a seguir tratando como una celópata e insegura, sí —contesté sentándome en el filo de la cama.

—Ok, ahora cuéntame que pasó con Avy —él se apoya sobre la puerta.

—¿Ahora si te interesa? —cuestioné resoplando —cuando me despedí de ella esta mañana, me amenazó por meterme contigo.

—Bueno, no le des importancia —me respondió.

—¿Y por qué crees que no te dije nada a diferencia de ella? ¡porque ella no me importa!

—Y a mi tampoco, lo sabes ¿verdad? —consulta él sentándose a mi lado en la cama.

—Eso creo —dudo encogiéndome de hombros.

Soltó una risita burlona, me agarró las mejillas y me plantó un beso tronador en los labios.

—¿Quieres que hable con ella? —me consultó.

—No, por favor —le suplique —no quiero mas problemas con ella.

Nos quedamos acostados, conversando un poco más sobre nosotros hasta que se hizo tarde y se dispone a irse a su cuarto pero no sin antes darme otro beso de buenas noches.

—Oye, no te disculpastes —lo detengo después de aclarar mi garganta antes de que cruzara la puerta.

—¿Me disculpas, chiquita? —pone a destellar sus ojos como el gato de shrek.

Imposible enojarme con él así.

—Esta bien, pero que sepas que ninguna Avery te puede reclamar.

—¿Porque soy tuyo?

—Que conste que lo has dicho tú, no yo.

Sonrie con complacencia y se va.

A la mañana siguiente cuando bajé a desayunar paré en seco al escuchar una voz muy similar a la de Avery y si, era ella. Resulta que no se había ido, que se quedaría un par de días más.

¡Tiene que ser una broma! .

Ella me miraba como desafiándome y aprovechaba cualquier situación para tocar a Ethan. Yo solo podía aguantar las ganas que tenía de arrancarle los pelos.

Pará mí mala suerte, Olí y Ethan entraron al despacho y mi hermana subió en busca de algo a su habitación dejándome sola con Avery.

Yo nuevamente salí corriendo a esperar a Fred y no porque le tuviera miedo, si no porque realmente no quería pelear y darle entrada a un conflicto absurdo.

Ethan no quiere nada con ella y tendrá que aceptarlo.

Capítulo 12

Esa tarde, salí de clases y cuando llegué a casa para mi mala suerte Avery llegaba al mismo tiempo que yo en un taxi y me interceptó en la entrada.

—Espero que hayas entendido el mensaje, chiquilla estúpida —Empezó ella.

Yo solté una sonrisa burlona.

—Perfectamente —le respondí con sarcasmo —pero creo que él no porque durmió conmigo anoche —mentí y eso último la descolocó.

Pensé que se me iba a tirar encima del coraje que denotaba pero justo llegaron Liz y Olí obligándose a controlarse. Entramos y Ethan estaba en el despacho, cuando nos oyó se nos unió en la cocina.

En cierto momento Liz aprovechó que los demás estaban distraídos y se acercó a mi.

—¿Esa tipa te está molestando? —me preguntó en un susurro.

Negué con la cabeza.

—Porque si es así yo la pongo en su lugar —esto me sorprendió, pensé que le agradaba pero al parecer no, mi hermana también se dió cuenta de las malas intenciones de "Avy".

—No será necesario —le respondí disimuladamente con una sonrisa.

El almuerzo acabó sin mucha platica y yo me fui a mi cuarto para hacer los trabajos de la universidad.

Sentí que alguien me seguía y era la víbora de pelos negros.

—¿Si sabes que solo eres su distracción del momento? —me ladra jalándome del brazo y girándome hacia ella con brusquedad.

—¿Ah? —la miré con desentendimiento.

—Que cuando regrese a Estados Unidos ni se acordará de tu existencia —dice con una sonrisa maliciosa.

Y fue entonces que recordé lo que Ethan me dijo en la boda, que solo estaría en la casa un par de meses en lo que ayudaba a su hermano con un proyecto. Eso me cayó como un balde de agua a fría

¡Se va a ir!.

¿Cómo me pude olvidar de ese detalle?.

De repente sentí un nudo en la garganta y un pinchazo en el corazón que me aprisionaba el pecho. Jamás me había sentido así con la sola idea de la ausencia de alguien, ni siquiera con las de mis padres. Me había acostumbrado a verlo todos los días, a sus besos y caricias clandestinas, al cosquilleo en el estómago que me provocaba su presencia, a todo él.

Yo me zafé bruscamente del agarre y Avery continuó destilando su veneno.

—¿Enserio creíste que prefería esto? —me señala de arriba a abajo con su dedo —¿a todo lo que tiene allá conmigo? —continuó —Claro que no querida, solo fuiste su juguete para pasar el rato mientras estaba aquí.

Sus palabras infundían dudas y con ellas cierto pesar ¿enserio esperaba que él dejara toda su vida en Estados Unidos y se quedara aquí por mí?

Claro que no, tú no eras ni serás parte de su mundo.

Me espetó cruelmente mi conciencia.

De pronto vimos que Ethan venía subiendo y se iba acercando, yo lo miré acongojada metiéndome a mi habitación.

—¿Que le dijiste? —Escucho que le reprocja Ethan lo que hace que pegue mi oído en la puerta.

—¡La verdad! —le gruñe —me voy a visitar a mi hermana, me avisas si tomas una decisión.

¿Decisión? ¿Que tendría que decidir?

Escuché sus pasos alejándose.

Traté de centrarme en mis deberes y no pensar pero me era imposible, una súbita melancolía me invadió esa tarde.

Ya muy de noche, aprovechando que los demás estaban en sus cuartos seguramente dormidos, me atreví a tocarle la puerta de su habitación a Ethan.

—Pensé no que vendrías ... —dice al abrir y cuando levantó la mirada y vio que era yo su cara fue de espanto.

—¿Esperabas a alguien mas? —pregunto bajando una ceja.

—No, claro que no —me respondió notablemente nervioso mientras agarraba su teléfono y texteaba algo, luego él lo soltó y dirigió toda su atención a mi.

—Tenemos que hablar —no puedo evitar sonar afligida.

Él cerro la puerta y nos sentamos en el respaldo de su cama.
Lo sentía extraño, como distante pero no le di mucha importancia a eso, asumí que era cosa mía por como me estaba sintiendo ese día.

—¿Qué pasó? —preguntó.

—¿Te vas?.

—¿ah? —claramente no entendió de lo que le estaba hablando.

—A Estados Unidos —continúe.

Su expresión se volvió afligida como la mía.

—Luz yo... —Empezó a decir, pero lo interrumpí.

—Entiendo... —tomé su reacción como una confirmación —entiendo, solo pensé que esto duraría.

—Lo sabias, te lo dije cuando nos conocimos.

—Si, pero yo no esperaba... enamorarme de ti —desvié la mirada para no ver su reacción a las palabras que acabo de soltar.

Hubo un silencio incómodo por unos segundos.

No esperaba que me respondiera lo mismo, pero si me imaginaba otra reacción digna de él.

—Luz, lo siento yo no debí dejar que todo esto... pasara —lamentó.

—¿Te arrepientes? —pregunté mirándolo fijamente a los ojos.

—No —me contestó —pero... —se cortó así mismo.

—Pero ya se terminó... ¿verdad? —terminé de decir por él.

Nuevamente hubo un silencio, pero ya no incómodo sino melancólico.

Yo me levanté con unas terribles ganas de llorar dando por finalizada nuestra conversación ¿Qué más podríamos decirnos? Sea lo que sea que tuviéramos ¡se acabó!.

Me dispongo a salír de la habitación, pero de repente él me detiene agarrándome del brazo y luego pega su frente en la mía para después besarme tiernamente en los labios.

—Mi Luz... —me susurra al separarse.

—No te vayas —le suplico.

Me abraza y esta vez yo tomé la iniciativa, me incliné tomándolo de sus mejillas y lo besé, él me correspondió el beso y me levantó obligándome a rodear su cintura con mis piernas y sin darnos cuenta ya estábamos tumbados en la cama desprendiéndonos una a una de nuestra ropa. Esa noche nos volvimos a entregar al amor y al placer.

En la mañana, nos despierta el estrepitoso ruido de alguien tocando la puerta del cuarto, sentí que Ethan suavemente me movió de su pecho en donde me había acomodado para descansar y se levantó a abrir, era Avery.

Cuando escuché su voz rápidamente me encogí en la cama para que no me viera.

—¡Es tarde! —le reprendió ella con evidente enfado.

—Lo sé, adelántate y ya mismo te alcanzo en la empresa —respondió él, tranquilamente.

Apenas vi que Ethan le cerró la puerta corrí para darle un beso de buenos días, pero me paró poniendo su brazo como barrera entre nosotros.

—¿Qué pasa? —pregunté confusa.

—Solo vístete y anda arreglarte —me ordena —yo te llevo a la universidad, te espero en veinte minutos abajo —termina en un tono cortante.

Yo fruncí el ceño.

—¿Qué pasa? —volví a insistir.

—¡Tú me pasas, Luz! —espetó.

—¿Y que pasa conmigo?

—¡Qué esto no debió pasar! —Señala su cama y luego a mi que me encontraba en ropa interior.

—¿Y porque no? —demandé saber.

—¿Que pensarían tus papás o tu hermana? —respondió.

Me quedé callada, incrédula de que volviera a sacar esa excusa.

Agarré mis prendas del piso y me fui empujándole el hombro muy enfadada.

Me duché y me arreglé lo mas rápido que pude, bajé y Ethan estaba en la cocina preparando algo de comer. De mala gana me senté en unos de los taburetes de la isla pero de repente escuchamos un claxon muy conocido.

Era Fred que había llegado por mi.

Ethan me miró con cara de disgusto y yo salí disparada.

—¡Luz, espera! —lo escuché protestar mientras apagaba las estufas de la cocina.

Ya afuera, me dispuse a subirme a la camioneta de Fred pero Ethan me cerró la puerta de golpe impidiendome la huida.

—¡Te dije que yo te llevaba a la universidad! —me reprochó.

—Parece que ella no quiere... —soltó Fred con aire de desafío que para ser sincera no me agradó, él no es así.

Ethan lo fulminó con la mirada —Tú no te metas —le gruñó.

La verdad no quería que la situación empeorara así que accedí a irme con Ethan y le agradecí a Fred por la molestia de haberme ido a recoger y se marchó pero no sin antes darme un repentino abrazo que me agarró por sorpresa, vi de reojo como Ethan apretaba los puños y me separé al instante.

Machitos tenían que ser.

Aproveché que su carro estaba al lado y subí directamente con mala cara. Él me imitó y arrancamos.

Estaba pensativo como su estuviera decidiendo que decirme y yo solo me limitaba a mirar por la ventana.

—Luz, el proyecto esta por entregarse y yo me tengo que ir —rompe el silencio que había en el auto.

—Podremos manejarlo a distancia —propongo.

Di que esta bien, por favor.

Se quedó callado por unos segundos, como meditandolo.

—Eso no va a funcionar, lo sabes —me respondió y mi ilusión cayó en picada.

—Yo solo se que.... te amo, Ethan —confieso.

No podía creer que esas palabra hayan salido de mi boca pero las tenía atorada desde anoche que soñé.

Nuevamente solo silencio de su parte.

—Esta bien, no tienes que responder nada —continúe al ver que no decía ni una palabra —solo piénsalo... —le pedí y seguimos nuestro camino.

Capítulo 13

El resto del camino estuvimos muy callados y melancólicos hasta que de pronto Ethan se estaciona en frente de una farmacia, se baja rápidamente y observo que compra algo, regresa para entregarme una funda pequeña de color celeste con una pastilla pequeña adentro.

—Es la píldora del día después —me explica al ver mi cara de confusión —te la tomas al llegar a la universidad.

Allí caí en en cuenta que la noche anterior no habíamos usado protección, sentí como me ruborizaba al recordarlo.

El resto del camino no dijimos nada más, solo se sentía una zozobra que parecía no acabarse. Cuando llegamos a mi campus y me bajé Ethan se estiró y agarró mi mano, la acarició y le dió un corto beso en el dorso.

—A partir de ahora hay que tomar distancia —me advierte.

Asentí afligida y me fui. Eso se había sentido como una despedida, como si nunca más fuéramos a estar juntos y mi corazón se me comprimió con la idea.

Pasé por el bar de la universidad por una botella de agua y me dirigí al baño de la facultad para tomarme la pastilla.

No podía centrarme en clases por más que lo intentaba yo solo podía pensar en que Ethan se iba a ir y no sabía cómo o hasta que grado me afectaría el distanciamiento.

Esa misma tarde, al llegar a casa escuché risitas que venían de la sala, eran "Avy" y Ethan que estaban de lo más a gusto tomando vino tinto.

Ni si quiera habían notado mi presencia hasta que me aclaré la garganta.

—Buenas tardes... —saludé y me fui directo a la cocina.

—Buenas tardes —les escuché decir mientras me alejaba.

Mi hermana me había dejado el almuerzo en el horno microonda y lo calenté. Solo de pensar que a unos cuantos metros estaban ellos dos, bebiendo vino, riéndose de que quien sabe que me irritaba de sobremanera que tuve el impulso de tirar el plato de comida cuando escuché una risita más fuerte de lo normal, era de Avy y sentía como si se estuviera burlando de mí.

Me contuve y se me ocurrió una mejor idea, según yo, para fastidiarlos.

Agarré una copa de la alacena y me acerqué a ellos en la sala.

—¿Me podrían servir un poco de vino? —pregunté estirando la copa entre los dos.

Ella se dispuso a servirme pero él la detuvo.

—Tú no tomas —me recordó Ethan.

—La comida esta tan deliciosa que se me antojó acompañarla con un buen vino —insistí con una sonrisa angelical.

Le quitó la botella de vino de la mano a Avery y me sirvió.

—Un poco más —exigí.

—Eso es suficiente, si te hace falta lo pasas con agua —dijo tan serio que de pronto ya no me pareció buena idea provocarlo.

Me devolví a la cocina y lancé el vino por la coladera, su olor avinagrado me hacía revolver el estómago.

Ethan también entra en la cocina con el pretexto de buscar unos bocadillos y se rie al ver mi copa ya vacía.

—¿Te tomaste la pastilla? —consulta.

—Si —le confirmo —¿Te la estás pasando bien con tu socia? —pregunté intentando ocultar mis celos.

Pude ver como se tensaba al escucharme, pero no dijo nada, solo se marchó con unos cuadros de quesos que estaban previamente picados.

Cuando termine de comer me dispuse a irme a mi habitación y en las escalera Avy y Ethan me seguían agarrados de la mano. Eso me dejó en trance y lo peor es que tuve que ver como entraban a su cuarto, el mismo en donde horas antes habíamos estado juntos.

¡No puede ser cierto!

Lentamente me metí a mi habitación con una decepción profunda y un nudo en la garganta. Me quedé tumbada en mi cama torturándome pensando en lo que estaría pasando adentro de ese cuarto.

Necesitaba desahogarme así que llamé a Lyla para salir esa noche y ella feliz de involucrarme en sus planes fiesteros aceptó y me invitó a una reunión que habían organizado unos chicos de la universidad.

La verdad no estaba de ánimos para arreglarme mucho así que me puse lo primero que encontré en el closet que fueron unos vaqueros, una blusa de tirantes gris y unos botines negros en cuestión de maquillaje solo me levanté la pestañas con rímel y me puse un labial color borgoña.

Apenas vi desde mi ventana que la camioneta de Fred se estacionaba afuera de la casa bajé corriendo, no se pero sentía la necesidad de salir de aquí cuanto antes. Allí me estaban esperando, él y Lyla con una sonrisa que me confortaba.

Minutos después llegamos a una residencia menos modesta que la última vez que salimos, pero no era una simple reunión, sino una fiesta con muchas personas bebiendo y bailando hasta el cansancio; no era exactamente lo que tenía en mente para distraerme de mi reciente despecho pero agradecía estar lejos de Ethan y Avery.

Todo iba bien, las risas no faltaban con las ocurrencias de Freddy hasta que mi mirada se encontró con unos ojos negros que me observaban desde lejos... era Troian quien estaba con sus imitaciones, rodeado de otras chicas que bailaban a su alrededor.

Yo desvíe rápidamente mis ojos tratando de ignorarlo, pero mi pulso se aceleró cuando lo vi acercándose a mi con dos vasos de unicel azules, mis amigos se separaron de mi y estaban pasándola bien en el centro del lugar bailando así que me encontraba sola en un rincón.

—Luz, te dije que nos volveríamos a ver —me ofreció uno de los vasos.

—Mera coincidencia... —me recosté en la pared nerviosa —y no, gracias —le respondí apartando el vaso.

—¿Enserio? Me vas a rechazar el trago otra vez ¡auch! —hace un gesto dolor —y bailar si me aceptas o ¿tampoco bailas? —continuó irónico.

—Yo... —iba a responder pero llegaron de golpe Fred y Lyla quienes se pusieron en frente de mi como un escudo.

—¡Lárgate a joder a otra! —le gritó con desprecio Lyla.

—Se que me extrañas, muñeca... —le respondió Troian, tomándola del mentón.

—¡No la toques! —Lo empuja enseguida Fred ganándose que sus gorilas lo agarren de los brazos.

—¡Suéltenlo! —me voy contra ellos.

Troian chasquea sus dedos y liberan a mi amigo que jadeaba.

—No sabia que ahora tenias guardaespaldas —se burla el maldito —cuídamelas bien, sobre todo a ella.

Me señala con la mirada.

Eso último me dejó intrigada ¿Qué había pasado entre Lyla y Troian?

Troian se marchó, pero sin apartar la mirada burlándose de la reacción de la chica que estaba muerta de la ira a mi lado.

—¿Estás bien? —Me pregunta Fred.

Asentí con la cabeza y entonces miré a Lyla, estaba temblando.

—Pero creo que ella no —agregué señalándola.

La agarré de la mano y la arrastré hasta el jardín de la entrada principal para que tomará un poco de aire fresco, Fred venía detrás.

Ella inhaló y exhaló profundo hasta que se calmó.

—¿Qué te hizo Troian? —no pude evitar preguntar, curiosa.

—Nada, salimos por un tiempo —respondió con un semblante penoso.

—No vale la pena que te pongas así por ese idiota —La anima Fred estrechándola a su pecho.

Sabía que algo malo había pasado pero no la presione más, solo me aseguré de que repusiera.

Segundos más tarde ya estábamos otra vez en la pista de baile y sin querer una chica derramó su bebida sobre mi mientras bailábamos. Estaba tan animada que el olor a alcohol no me molestaba por primera vez en mucho tiempo.

Sin embargo, pasada la media noche Fred me devolvió a la casa, entré y me asusté al escuchar la puerta del despacho abrirse.

—¿Estas son horas de llegar? —sale diciendo Ethan con un mirada represiva.

Yo le volteé lo ojos y traté de seguir mi camino pero él me acorrala con sus dos brazos en la pared de la escaleras, da un olfateo profundo y me clava la mirada.

—Estuviste bebiendo —afirma frunciendo el ceño.

—No —respondí cortante y tratando de apartar su brazo. Luego sus ojos se posaron directamente en la pequeña mancha de humedad de mi blusa.

—¿Y esto? —me pregunta colocando su dedo en mi vientre donde se alojaba la mancha.

Ese minúsculo contacto hizo que me estremeciera y en ese momento odiaba que mi cuerpo reaccionara así después de lo que hizo.

Estiré mi brazo haciéndolo retroceder.

—Distancia ¿recuerdas? —le contesté —Ve y ponle las manos encima a Avy.

Él retrocedió un poco más mirándome incisivamente.

—¿Celosa, chiquita?

—Quisieras, pero no te des tanta importancia.

Yo terminé de marcharme hasta mi cuarto.

Me hubiera gustado reclamarle por lo de Avy pero ¿con que derecho? Porque la realidad, aunque me costara aceptarla, era que en todo esté tiempo no habíamos sido nada oficial y tampoco hablamos de tener que ser fieles o exclusivos pero la diferencia es que yo había rechazado a Fred por Ethan y él no pudo hacer lo mismo con su ex y lo que más rabia me daba es que el sabia que me lastimaba ¿Por qué me hace eso? ¿Por qué justo ahora que decidimos tomar distancia antes de la anunciada separación?.

Capítulo 14

Al día siguiente tuve que aguantar a Ethan y "Avy" desayunando de lo más acaramelados en el mini comedor de la piscina. La desilusión crecía y dolía que él estuviera con ella como sino le importara mi presencia ni nada de lo que pasó entre los dos, pero que podía hacer yo mas que resignarme a la realidad y evitar torturarme viéndolos.

Fuiste una ilusa, querida.

Se burla mi conciencia.

Fred llegó por mi y esta vez fui yo quien lo sorprendió con un abrazo y no, no era para que Ethan nos viera y así devolverle un poco de lo que me hacía sino porque realmente lo necesitaba, me sentía tan bajoneada.

—Minion ¿Estás bien?.

Consulta el correspondiendo el abrazo.

—Si, solo abrázame tontuelo.

—Oye, sabes que puedes contarme lo que sea ¿verdad?

Insiste mi amigo al separarnos.

Me encantaría decirle la verdad pero eso significaría un sermón de su parte que seguramente terminaría en 'te lo dije' por lo niñata enamorada y estúpida que he sido.

El resto de la semana con Ethan y yo nos evitabamos, ignorándonos como si fuéramos desconocidos viviendo en el mismo lugar.

Literalmente si uno entraba en algún rincón de la casa el otro automáticamente se iba, ni si quiera habíamos vuelto a compartir en almuerzo o cena porque yo me encerraba en mi habitación para no verlo, lo último que quería era que él y Avery me restregaran en la cara lo felices que estaban juntos y menos quería saber cuando se irían a Estados Unidos.

Ya era sábado por la noche y se iba celebrar una pequeña reunión por la inauguración del edificio en el que habían estado trabajado Oliver y Ethan todo este tiempo y por supuesto mi hermana me invitó.

No estaba tan convencida de ir pero Liz me insistió ya que era muy importante para Olí y me chantajeó emocionalmente asegurándome que él me consideraba su familia.

Cómo era una reunión semi formal me puse un vestido acampanado color mostaza con un lindo escote que resaltaba mi busto y unos tacos negros. Me dejé el pelo suelto y no me maquillé mucho, lo de siempre, rímel, un poco de colorete e iluminador y un labial rosado pastel, el estúpido de Ethan ni siquiera se molestó en mirarme cuando bajé.

Nos reunimos en la entrada y yo me fui en la camioneta de Olí con mi hermana mientras que Ethan se había ido en su auto con Avy.

Cuando llegamos se impone ante nosotros el edificio gigante, con alrededor de cincuenta pisos mas una zona de estacionamiento y una azotea, ventanales de vidrio que en ese momento reflejaba la luna llena de la noche. El salón en el interior era precioso, paredes color lavanda y colgaban lamparas cristalizadas que le daban un toque de elegancia. Por la ocasión habían unos juegos de mesas y sillas doradas con arreglos florales, en el centro destacaba un gran banquete.

No había mucha gente, solo algunos empleados y socios de la compañía quienes habían contratado dicha construcción.

Fue horrible cuando escuché a Ethan presentar a Avery como su novia a los invitados que se acercaban a saludarlo. Mi corazón estaba por el piso, quería salir corriendo a llorar pero no podía, no quería que él viera lo mucho que me estaba afectando su ahora oficial relación o mejor dicho, su reconciliación.

Nos sentamos en la mesa que nos habían designado y yo intentaba con todas mis fuerzas ignorar a la pareja que se había sentado justo en frente.

Esta noche va a ser larga.

Segundos después nos habían servido unas copas de champagne y otras de agua, traté de perderme en mi móvil para no tener que participar en las estúpidas conversaciones que iniciaba "Avy" hasta que escuché a una peculiar voz que se me hacia conocida pronunciar mi nombre.

—Luz, pero que encantadora sorpresa —expresó él con una sonrisa de alegría maliciosa.

¿Troian?

Se lo veía menos amedrentador y mucho más atractivo con su traje formal, sin sus piercings y sus aterradores acompañantes.

—¿Se conocen? —preguntó Olí.

—Claro, somos buenos... amigos —respondió mirándome a mi.

¿Amigos? ¿Desde cuando? Y ¿Qué rayos hace aquí? Este no era su ambiente...aunque el mío tampoco.

Yo seguía sin decir nada en mi estado de shock por el chico que estaba ofreciéndome su mano.

—¿Les importa si me la robo unos minutos?

¡Genial! quería desaparecer de esa mesa y esta era la excusa perfecta, aunque la compañía no es que me aliviara mucho.

Miré a Liz en busca de su aprobación y ella me hizo una seña de adelante con su cabeza.

Él me tomó de la mano y me hizo dar un giro, al terminar vi como se mordió ligeramente su labio inferior mientras me comía con la mirada, de reojo vi como Ethan tenía la mandíbula apretada y como se tomaba la champaña de un solo trago.

Troian me guió hasta donde habían colocado un bar y me ofreció algo de beber.

—¿Qué quieres tomar? —consulta.

—Vodka puro —pedí.

El bar tender me lo sirve y yo dudo en tomármelo pero al final y de un solo trago me lo llevé todo a la boca.

—Eso —vitoreó Troian.

Me atreví a probar alcohol después de mucho tiempo y sin tener ganas de devolverlo.

¡Se sintió tan bien!

No se si era por el despecho que traía encima pero había disfrutado de ese trago así que pedí otro.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté a Troian todavía incrédula de que este sentado junto a mí.

—Mi padre es uno de los socios y quería que este presente —me explica —y ahora me alegro de no haberle faltado.

Vaya, vaya así que el malo de Troian venía de lo que conocemos como una 'buena' y adinerada familia.

—¿Qué quieres? —le pregunté cortante mientras me servían otro vaso.

—A ti —me respondió con una sonrisa pícara.

Yo me pasmé por un segundo y luego solté un carcajada mientras me llevaba mi segundo trago a la boca.

—Ríete, pero vas a ser mía como tu amiguita —me advierte.

Mi risa se esfumó y trague grueso cuando se me vino a la mente Lyla que seguramente me matará cuando se entere de este inesperado encuentro.

—¿Qué le hiciste a Lyla? —curioseé.

La intriga ya estaba ¿que fue lo que le hizo para que ella reaccionara así en la fiesta?.

—¿Cómo? Pensé que ella ya te había despotricado de mi y nuestras andanzas —se burló.

¿Andazas?

—Solo me advirtió que me alejara de ti —respondí —y eso es lo que voy hacer —continúe levantándome del taburete pero él me retiene del brazo y me arrastra hasta el centro del lugar donde ya estaban otros invitados bailando al ritmo de la música suave que habían puesto y como si de una muñeca de trapo se tratara me movía agarrándome con una mano en la espalda y rodeándome la cintura con la otra.

—Deberías agradecerme —murmura llevándome contra él.

—¿Porque? —inquiero frunciendo el ceño.

—Era obvio que estabas incomoda allí sentada —me respondió señalando con la mirada en la mesa en donde estaban mi hermana, Olí, Ethan y "Avy".

Les di una mirada rápida y vi que Ethan nos miraba con claro desagrado, al notarlo me apegué más a Troian.

—¿Y quién te dijo que contigo estoy cómoda?

—Tu cuerpo —me susurró —si no fuera así no estarías aquí bailando conmigo.

Idiota.

Tenía razón ¿como es que había pasado de tenerle miedo a estar bailando cuerpo a cuerpo con él ignorando la advertencia de mi amiga?

—Si quieres nos podemos ir a un lugar mas divertido —propone.

—Contigo, ni a la esquina —contesté esbozando una sonrisa sarcástica.

Él dejó escapar una carcajada.

—Ya lo veremos, volverás a mi —me aseguró.

Yo me me separé bruscamente y me devolví a la mesa donde la tensión era palpable por eso había un silencio incómodo que sólo fue interrumpido por los agudos golpeteos de una cuchara de metal a una copa de vidrio.

Era uno de los socios que que estaba a punto de dar un discurso. Agradeció a los arquitectos a cargo, ingenieros y a los empleados por esta nueva adquisición. Se notaba que estaba muy satisfecho con el resultado de su nueva edificación.

Todos aplaudieron y volvieron a sus respectivas conversaciones.

Pará variar, a Liz y Olí se les ocurre ir a bailar dejándome sola con Ethan y Avy en la mesa. Después un mesero se nos acerca con una botella de whisky y se dispuso a servirlo.

—A ella no —escuché decirle a Ethan cuándo el mesero llegó a mi vaso.

—Por favor —pedí alzando el vaso mientras miraba a Ethan desafiante.

El mesero me sirvió y se marchó a la siguiente mesa.

Yo nuevamente traté de entretenerme con mi celular haciendo como si nadie estuviera a mi alrededor pero sentía la mirada de Ethan clavada sobre mi cada vez que me empinaba mi trago.

Al cabo de un rato sirvieron la cena gourmet y mi hermana puso una cara de asombro al ver que me la pasaba con el vino que la acompañaba.

—¿Estás bien? —inquiere Liz por lo bajo.

—Si, perfecta —le respondo un poco sarcástica.

No se si fue el alcohol, la comida que me cayó muy pesada o por lo noche que era pero me sentía con mucho sueño así que agradecí que nos fuimos mas temprano de lo planeado.

Cuando llegamos a casa me dirigí a la cocina por algo de agua y casi se me resbala el vaso cuando vi entrar a Ethan.

—¿Así que ahora tomas? —me preguntó represivo.

Fingí no escucharlo dándole la espalda.

—¿Quién era ese chico? —insiste en hablarme y me gira bruscamente hacía él.

—¡Suéltame! —le grité, dándole un empujón —¡No me vuelvas a tocar!

—¡Te estoy hablando!.

—¡No tengo porque darte explicaciones!.

Él solo me fulminaba con la mirada y entre abrió la boca para decir algo más, pero se quedó callado y yo me salí casi corriendo a mi habitación.

Capítulo 15

A la mañana siguiente me levanté tarde, pasado del medio día, cuando bajé porque no aguantaba el hambre me quedé paralizada en media escalera cuando vi la escena de Olí y Liz despidiéndose de Ethan y Avery quienes sostenían unas maletas negras.

—¿Ya se van? —pregunté en un hilo de voz.

Todos se me quedaron viendo con tensión a excepción de la pelinegra quien parecía disfrutar viendo mi desconcertada reacción.

—Si —responde Ethan —podemos hablar en el despacho, por favor —me pide.

Vi que Avery ponía los ojos en blanco mientras se encaminaba a la entrada en compañía de mi hermana y su marido.

Yo asiento y me dirijo al estudio, Ethan viene detrás de mi y termina cerrando la puerta.

—¿Te ibas a ir sin despedirte? —le reprocho.

—Si, Luz —me confirma —¿Qué sentido tendría? —continuó en un tono frío.

—¿Yo no signifiqué nada para ti, verdad? —recrimino.

—Lamento que no haya sido lo que querías pero yo no te prometí nada —me respondió con un semblante cruel —ahora tengo que volver a mi vida real con una mujer que me puede dar lo que necesito, que esta en mi misma etapa de vida y con quien si veo un futuro.

Cada palabra se me clavaba en el pecho presionándolo de dolor, mis ojos se humedecen pero no iba a llorar, no lo voy hacer delante de él.

—La última vez que estuvimos juntos yo pensé que...

—Esa noche ni siquiera tenía planeado estar contigo, esperaba a Avy —confiesa.

Yo lo quedo mirando perpleja por lo que me acaba de decir.

—Ella tenía razón —balbuceé —solo fui tú juguete mientras estabas aquí —le respondí revuelta entre el enfado y la decepción.

—¿Que? Se que ahora no lo entiendes, pero esto es lo mejor —dice en un tono consolador.

Niego con la cabeza soltando una risita ahogada en mis ganas de llorar.

—Tienes toda la razón —le digo mirándolo fijamente a los ojos —¡que seas muy feliz Ethan Moore! ¡Adiós! —finalicé.

Que te jodan Ethan Moore.

Salí lo mas rápido que pude intentando no mirar atrás al escuchar un golpe que le dieron al escritorio y me fui directo a mi habitación.

—¡Luz, espera! —intenta seguirme mi hermana, pero es su esposo quien la detiene.

Me sentía tan mal y lo peor es que me lo habían advertido pero no hice caso, me dejé llevar por los sentimientos y me estrellé esperando algo que nunca iba pasar enamorándome sola.

Cuando llegué a mi cuarto me asomé por la ventana y lo vi al lado de su convertible rojo apunto de abordarlo, nuestras miradas se cruzan una última vez cargadas de aflicción, él se mete al auto y arranca perdiéndose a lo largo de la calle.

Me volteé y me empecé a quebrar repitiendo en mi mente cada palabra que me había dicho, me tumbé en la cama apretando una almohada fuerte contra mi echándome a llorar. No sé en qué momento pero al final me quedé dormida y cuando desperté ya había oscurecido, mi estómago protestaba de hambre ya que no había probado bocado alguno desde anoche.

Fui al baño y me lavé la cara para deshincharla un poco, salí y tuve la necesidad de entrar al cuarto que Ethan había usado, todavía olía a él, a su loción. Me senté en el respaldo de la cama para contemplar la habitación, se sentía extrañamente vacía. Salí de ahí más cabizbaja reprimiendo todos los recuerdos de ese lugar y luego me encaminé a la cocina por un bocadillo.

Allí estaban cenando algo los tortolitos quienes apenas me vieron pusieron una cara de pésame.

—Huele delicioso —dije fingiendo una sonrisa para convencerlos de que estaba 'bien' y me dejaran de mirar así.

No quiero lastima de nadie.

—Luz lamento que...

Intenta decir mi hermana pero la callo con la mirada irónica.

—Si me vas a decir 'te lo dije', ahorratelo.

Ella intenta refutarme, pero su esposo le corta el alegato colocando su mano en su hombro.

Simplemente agarré mi plato y me fui a mi habitación, mis ánimos tampoco estaban para fingir una amena cena. Tomé mi portátil y busqué una película.

Cualquiera menos romántica.

E incluso viendo una de comedia sentía el nudo en la garganta con las lágrimas queriendo escaparse al pensar en que él se había ido, la forma en que lo hizo y en quien sabe cuanto tiempo lo volvería a ver.

¿De verdad lo quieres volver?

Reprendió mi conciencia.

Oliver interrumpió mis pensamientos tocando a mi puerta poco después.

—¿Podemos hablar? —me dice desde el umbral

—Si, claro —respondí extrañada haciendo que pase.

—No se que fue lo que pasó con mi hermano, pero si se que él te quiere mucho —asegura compasivo.

Ajá, ahora cuéntame una de vaquero.

¿Qué tanto sabía Olí de lo nuestro? Y porque tenía que hablar de esto justo ahora que lo único que quería era olvidarme de la existencia de su hermano.

—Olí, no tienes que consolarme —repliqué.

—¿Que? No, no es consuelo, es la verdad. Jamás me habló de alguien como de ti por eso sé que lo que menos quería era lastimarte —me asegura —tu hermana no estaba de acuerdo pero yo los hubiera apoyado —me sorprende poniendo su mano en mi hombro.

—¿Enserio? —pregunté sin poder ocultar mi sorpresa, pensaba que al igual que mi hermana él se opondría.

—Claro, si eres mi cuñada favorita —me dijo estirando una sonrisa de lado.

—No tienes que sentirte mal por mi, lo de tu hermano no fue nada serio —le aclaro.

Lo dije tan seria que dolió en lo más profundo de la herida porque esa era la verdad.

Para él no fue nada.

Tomó una bocanada de aire y me dio un abrazo que agradecí.

Al quedarme nuevamente en soledad los pensamientos volvieron y yo traté disiparlos terminándome de ver la película.

Al otro día me levanté con una pesadez en el cuerpo como si me hubieran golpeado por dentro, me costó realmente pararme de la cama, de vez en vez las lagrimas llegaban sin poderlas controlar porque todo en la maldita casa me recordaba a él. Me alisté sin muchas ganas y bajé a desayunar.

Esa fue mi rutina esa semana, ir de la casa a la universidad y de la universidad a la casa, nada más.

El fin de semana regresó y tenía planeado salir con Lyla y Fred a una fiesta a la que nos habían invitado.

Quería emborracharme y sacarme toda esta rabia y despecho así que apenas llegamos a la fiesta acepté el primer trago que me ofrecieron, así pase toda la noche, bebiendo todo lo que estuviera a mi alcance.

Dentro de mi euforia por el alcohol me dejé llevar por la música estruendosa y saqué a bailar a Fred quien se lo notaba un poco disgustado.

—¿Qué tienes? —pregunta preocupado.

—¿Qué? ¿Porque? —respondí soltando una forzada risa.

—Mírate, esta no eres tú.

—El novio se le fue y con otra —escuchamos decir a Lyla que venía por detrás.

—¡No es mi novio! —refunfuño.

Fred negó la cabeza y se alejó entre la multitud enfadado, me apresuré en alcanzarlo.

Cuando lo alcancé, lo tomé del brazo y lo arrastré hasta una de las esquinas y le planté un beso apasionado que él me correspondió por unos segundos, pero me apartó de golpe.

—¡No! ¡Así no, Luz! —me gritó agitado —¡estás ebria y despechada!.

Yo lo quedé mirando con confusión y comprendí lo que acaba de hacer, me sentí avergonzada de inmediato y agaché la cabeza.

—Solo me quiero divertir —rezongué sin mirarlo.

—Y yo no quiero ser solo tu diversión como tú fuiste la suya —me contestó realmente molesto.

¡Auch!

Eso dolió viniendo de él, una de las personas que me advirtió que Ethan solo me quería para algo pasajero mientras estuviera en casa.

Lo miré con la boca entreabierta, sorprendida por lo que me acababa de decir.

—Entiendo, siento si te ofendí —le dije frustrada por su rechazo.

Ahora soy yo la que se aleja furiosa y como era temprano aún solo me devolví a donde estaba Lyla y nos pusimos a bailar hasta el cansancio.

Tomé tanto que simplemente ya no podía mantenerme en pie, todo me daba vuelta y mi estómago se sentía hinchado queriendo devolver todo lo bebido así que me recosté en en uno de los sillones y de pronto siento que alguien me jala del brazo para arrastrarme hasta un carro.

Otra vez no, por favor.

El pánico me invadió por unos segundos recordando aquello que me traumó, lucho torpemente por soltarme pero tratando de enfocar desde mi mareo por el alcohol pude ver que se trataba de Fred quien me transportaba en la parte trasera de su camioneta, yo solo me dejé caer en el asiento.

Cuando regresé a un estado de semi conciencia me di cuenta que estaba en mi habitación, en mi cama y Fred estaba sacándome la zapatillas delicadamente, termina arropándome y después solo se que desapareció por la puerta lo que aproveché para sacar mi teléfono del bolso tentada a llamarlo o escribirle.

Ni se te ocurra, estúpida.

Me regaña mi conciencia.

Busco el contacto de Ethan que para mi sorpresa su última conexión había sido hace cinco minutos, ósea que estaba despierto.

La tentación creció pero solo de pensar en que no estaría solo sino acompañado de su novia me hizo desistir de la idea, masoquistamente me puse a pensar en las cosas que estarían haciendo a estas horas y eso me hizo retorcer de rabia además, ¿que se supone que le iba a decir a estas horas de la madrugada y en el estado que estaba?. Mi orgullo no me permitió dejar que él me escuchara así.

Solté violentamente el teléfono y me dejé caer profunda en el país de los sueños.

A la mañana siguiente me desperté muy tarde y tenía un dolor de cabeza irritante, mi boca estaba seca como una toalla y mi estómago era un remolino que apenas me levanté tuve que correr al escusado a vomitar. Me despojé de la ropa de la noche anterior y me puse solamente una sudadera larga que la había robado a Fred hace mucho tiempo lo que me trajo a mi el recuerdo del beso que le di y está vez siento más vergüenza.

Baje a la cocina por agua y vi que los tortolitos estaban disfrutando del sol en la piscina... tan felices, tan enamorados, tan.... Ahg, como los aborrecí en ese momento. Tomé mi agua con mucha necesidad y me serví un plato de cereal con leche para conseguir calmar a mi estómago, luego me encerré en mi cuarto.

Capítulo 16

La siguiente semana fue menos dura, casi podría decir que me había acostumbrado a su ausencia aunque de vez en cuando se me venía a la mente pero la ausencia que si me estaba perturbando en estos momentos era la de Fred quien no me ha venido a recoger para ir a clases y ni siquiera me había mandado un mensaje o me ha llamado desde el beso en aquella fiesta.

En la universidad solo lo he visto un par de veces, pero como iba acompañado no me atreví a acercarme.

Primero Ethan ahora Fred ¿Enserio?.

Hablé con Lyla al respecto mientras nos sentamos en el césped del campus en una de las horas libres y me comentó que él estaba enojado pero no conmigo sino con Ethan por haberme roto el corazón y hacer que me emborrachara.

—Él te quiere mucho y yo lo entiendo porque se lo que es querer a alguien que no te corresponde y verlo sufrir por eso —dice mi amiga haciendo que frunza en ceño.

—¿Ah? —exclamé intrigada —¿Estas enamorada y no me habías dicho? —le reclamé un tanto divertida pero eso se desvaneció al ver su expresión seria, pero no de enfado sino de tristeza.

—Pues si, me gusta alguien pero a él le interesa otra que no... lo supo valorar —responde en un tono recriminatorio hacia mí persona.

—¿Y se puede saber de quién se trata? —inquirí expectante a la respuesta.

Ella me desvío la mirada y apretó los labios como decidiendo si me lo decía o no.

—¡Fred, me gusta Fred! —me confesó al final.

Hay un silencio incómodo por unos segundos mientras nos sosteníamos la mirada.

Eso si que no me lo esperaba, en lo poco o mucho que la conozco sin duda podría decir que Fred no era el tipo de chico en el que ella se fijaría.

—¿Enserio? —pregunté boquiabierta.

—Si, enserio —me reafirmó.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —cuestioné.

—¿Que diferencia habría?, él te quiere a ti —me dijo encogiéndose de hombros.

—Él solo está confundido —respondí con intención de hacerle ver que tenía posibilidades.

—Claro y como no, después de ese beso cualquiera lo estaría... —me reprochó pero en un tono tranquilo.

—Eso no significó nada —aclaré.

Ella soltó una risita sarcástica.

—Para ti no, pero para él sí —refutó —sabes que, solo dale su tiempo —me pidió mientras se levantaba del verde césped —seguro pronto volverás a tenerlo a tus pies.

—Oye ¿Cuál es tu problema? —le pregunté también levantándome, no estaba con paciencia para aguantar sus celos —yo jamás me enrollaré con él así que tienes el camino libre.

—¡Whoa! que considerada, muchas gracias —ironizó —ah y mi problema eres tú que parece que no sabes valorar a quienes de verdad te quieren.

Genial, ahora Lyla también estaba enojada conmigo ¿Qué clase de racha donde las personas que más te importan se van o se enojan contigo era esta?.

Llegué a la casa y paso de almorzar, la verdad no tenia apetito después de la discusión con Lyla entonces voy y me encierro en mi cuarto, me tumbo en mi cama y como una estúpida empiezo a ver las fotos que tenia guardada en mi galería del móvil con Fred, con Lyla y con... de repente me llega una notificación que hace respingar mi teléfono. Era un mensaje de un número desconocido.

> Muñeca, tú y yo en una fiesta épica ¿Qué dices?

Me congelé en mi puesto al leerlo.

***¿Quién eres?* <**

Por supuesto que sabía quién era, sólo había una persona que me trataría de muñeca, Troian River, pero me quise hacer la desinteresada.

> Puedo ser tu dulce pesadilla o tu amargo sueño, lo que prefieras...

Ese último mensaje hizo que se me erizaran los vellos del cuerpo y mi nerviosismo aumentó cuando me empieza a marcar.

—A aló —respondí titubeando.

—Hola — contestó —¿ahora si sabes quien soy? —pude imaginarme que esbozaba una sonrisa al otro lado de la línea.

Esa áspera pero sexy voz me causaba una extraña sensación que en el momento me agradaba.

—¿Troian? —fingí sorpresa —¿Cómo tienes mi número?

—Eso no importa ¿vienes o no? —preguntó.

Lo pensé unos segundos, la verdad me vendría bien despejarme un poco...

—OK —le confirmé cortante.

—Así me gusta —vitoreó —paso por ti más tarde.

—¿Espera, que? ¿Sabes donde vivo? —alcancé a decir, pero ya me había colgado.

Dios mío ¿enserio acabo aceptar salir con Troian River?.

Enseguida me puse a buscar que me pondría en mi closet y me decidí por unos jeans ajustados y un crop top negro muy bajo que apenas dejaba entre ver mi ombligo y le añadí una chaqueta de cuero café.

De maquillaje lo usual; rímel, algo de color en las mejillas y un potente labial rojo.

Estuve ansiosa y hasta nerviosa esperando a que él me recogiera.

Al rato escucho un claxon desconocido, me asomo por mi ventana y veo a Troian montado en su moto niked negra cuyos aros de las llantas estaban pintados de color rojo.

Salí disparada antes de toparme con Liz u Oliver y tener que darles explicaciones, él me recibió estirándome un casco también negro, me lo puse y me subí sin dificultad.

La adrenalina tomaba mi vientre por la velocidad en la que iba y se iba directamente a mi neuronas porque no se en que estoy pensando al estar rodando sobre la gran Toronto con probablemente la peor compañía, pero no me importa.

Solo quiero distraerme.

Me convenzo mientras llegamos a una residencia donde ya había gente por montón bailando, bebiendo y ligando. Nosotros nos plantamos en una habitación bastante grande con un escritorio y un juego de muebles antiguo, él simplemente se sienta en el principal y los demás que parecían estar esperándolo se ponen a su alrededor.

Sacan varias botellas de alcohol, whisky, vodka, cervezas, había una gran variedad para elegir o mezclar...

Yo me había quedado parada en la entrada insegura de si realmente esto era buena idea pero él me hizo una señal para que me acercara y me senté tímidamente a su lado, le ordenó a una chica que nos sirviera un trago y ella obedeció pasándonos casi al instante dos vasos con cerveza en una charola de plata.

—Ellos son mis primos, Connor y Carter River —me presenta a sus malas imitaciones que me intimidaban con la mirada.

Se terminan yendo con unas chicas que por sus caras pareciera que están en un funeral y no en una fiesta.

Siento el impulso de salir corriendo, pero contrario a eso empezamos a beber los que nos sirvieron y más hasta saciarnos hasta que de pronto Troian me sacó a bailar, me jaló del brazo y me arrastró hasta dónde estaban los demás también moviéndose con euforia.

Me recorrió lujurioso con sus manos mientras me quitaba la chaqueta, mi cuerpo respondió instintivamente meneándose al ritmo de la música golpeadora, no se si era por el alcohol que ya comenzaba hacer efecto o porque había algo en él que me estaba gustando.

A ratos se separaba de mi para hablar con algunas de las chicas que estaban allí a quienes les entregaba una funda negra y ellas salían a la parte donde se encontraban el resto de invitados bajo la supervisión de sus primos.

Todo ese tiempo me había olvidado por completo de Fred, Lyla y hasta del mismísimo Ethan.

Más tarde, esa misma noche y con más alcohol que sangre en las venas me encontré arrinconada por Troian quien me comía los labios apasionadamente sosteniéndome las manos hacia arriba.

Para ya o te arrepentirás.

—Esto es mejor de lo que me imaginé, muñeca —jadea en mi oído.

—Callate —le estampo mis labios a los suyos con el corazón retumbanodome en el pecho.

Ignoro a mi conciencia y sin dejar de besarnos nos dirigimos a unas de las habitaciones de la segunda planta de dicha residencia.

Al llegar, él me empujó a la cama para sacarse ágilmente su camisa dejando su fornido torso desnudo, yo me lo quedé mirando embelesada por unos segundos hasta que volvió a mi y me apretó en el colchón, me empezó a besar el vientre bajando poco a poco hasta llegar al cierre de mi pantalón desabrochándolo y fue allí cuando de golpe y por primera vez en la noche se me vino la imagen de Ethan a la mente y lo paré en seco apartándome bruscamente.

—¿Qué pasó, muñeca?

Su voz sonaba más grave.

¿Qué estoy haciendo?

—No puedo hacerlo...

Maldigo entre dientes mientras trato de volver a abrochar mis jeans torpemente y me acomodo el crop top.

Troian agarra la prenda que se había quitado y sale claramente molesto sin decir una sola palabra del cuarto mientras yo me quedo allí por unos minutos meditando sobre lo que pasó y llegué a la conclusión que odiaba que Ethan tuviera ese efecto en mi, de no poder estar con alguien más sin que sus recuerdos me invadieran pero me dio mas rabia extrañarlo porque quería que el hombre que me había tocado y besado fuera él.

Tambaleando un poco por mi ebriedad bajo y ubico a Troian quien estaba fumando mientras contaba un dinero que no se de donde sacó en el escritorio de la habitación.

—¿Me podrías llevar a casa, por favor? —le pedí apenada.

—¿Me viste cara de transportista? —me responde con desdén todavía haciendo cuentas.

—oh, no te preocupes que ahora veo quien me puede hacerme el favor —dije mientras me alejaba para salir de allí.

Entonces, siento como él me jala de mi brazo y me arrastra bruscamente hasta llegar a donde estaba estacionada su moto.

—¡Me lástimas imbécil! —gruño.

Me lanza el casco, nos montamos y arranca a toda velocidad.

Capítulo 17

Al día siguiente me desperté abruptamente por la alarma que me indicaba que era hora de ir a la universidad. No podía con la resaca, mi cabeza iba a explotar y ni siquiera me acuerdo como fue que llegué hasta mi cama, solo tenía un nombre en la cabeza y por primera vez en sanas no era el de...

Me dirigí a mi baño tratando de disipar recuerdos que valen la pena mientras me ducho con agua bien fría para espabilarme. Me vestí con lo primero que vi en mi closet y lo acompañé de unos lentes oscuros porque cualquier destello de luz me fastidiaba.

Bajé y me encontré a los tortolitos desayunando en la cocina.

—¡Que bonito! —me reprende Liz con la peor voz chillona que le he escuchado que puso a latir mi sien —¿se puede saber a dónde saliste y a que hora llegaste anoche?

Me encogí de hombros mientras agarraba agua de la nevera que me urgía por la sequedad de mi boca.

—Cariño, a todos nos pasa —me defendió Olí —lo importante es que no perderá clases.

Yo le agradecí con una sonrisa amable, pese a mi estado y a que me recordaba a cierta persona.

—Mírala ¿Cómo va a recibir clases en ese estado? —siguió con la reprimenda mi hermana, le volteo los ojos y ella me pasa un plato de huevos revueltos que devoré, estaba hambrienta. La noche anterior tampoco había cenado.

—Ya, no empieces Liz... —balbuceo cansada.

Ella bota un largo suspiro que me desespera.

—Oye, se que lidiar con un corazón roto no es fácil pero no quiero que te pierdas, a ti ni a tu esencia y te tranformes en algo que no eres solo porque alguien no quiso quedarse contigo.

Sus palabras me forman un nudo en la garganta a la vez que Olí aclara la suya evidentemente incómodo.

—Liz, solo fui a una maldita fiesta no a una secta.

Le respondí irritada y ella solo niega con la cabeza.

Inesperadamente Fred me vino a recoger, agarré mis cosas que ni siquiera me tomé la molestia de organizar y salí un poco extrañada porque no me había avisado aunque lo agradecí o sino tendría que irme con mi hermana y seguir aguantando sus sermones.

—Te vez fatal —me saluda —estuvo buena la fiesta ¿eh?.

Yo fruncí el ceño

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—Si te incomoda que te venga a recoger...

—No, claro que no —niego —solo pensé que seguías enojado conmigo.

—No estaba enojado —me asegura —solo no me gustó verte sufrir por alguien que no vale la pena.

Ese último comentario me hizo sentir un poco ofendida ¿Quién era él para juzgar si Ethan valía la pena o no?.

Bueno, era el chico que me había advertido que solo me querían para el rato y su preocupación fue tan sincera que no pude evitar abrazarlo y él me dio un fuerte apretujón, alzandome y dejando a mis pies flotando.

—Bajame, tonto —pataleo divertida.

Él me suelta y nos montamos en su camioneta.

En el trayecto, tuvimos una charla más incomoda sobre el beso que yo le dí en la fiesta anterior.

—Se que lo hiciste producto del despecho pero... —Empezó él.

-—Fred, lo siento —le interrumpo avergonzada —no debí hacerlo.

—Esta bien —me sonríe —no me quejo, puedes hacerlo cuando quieras.

Su tono es coqueto y eso solo hace mas incómoda la situación.

—Fred, no quiero que te confundas —Traté de ser lo menos dura posible.

—Ok, pero quizás yo te podría ayudar a... olvidarlo —insinuó.

Si quería darme otra oportunidad en el amor Fred era el partido perfecto, buen chico, dedicado a su carrera, sin ningún tipo de vicio, atractivo y muy divertido.

Al menos para mí lo era, pero no le podía hacer esto a él y a Lyla.

Él no merecía que lo utilizara para olvidarme de un idiota como Ethan y Lyla merecía más que yo la oportunidad de intentar algo a su lado porque ella tenía razón, yo lo tuve todo este tiempo y no lo supe valorar.

—Él ya esta superado —digo convenciéndome a mi misma —pero de verdad no me gustaría arriesgar nuestra amistad... —remarqué.

—Eso no va pasar —me aseguró —solo intentémoslo.

—Fred...de verdad no quiero arruinarlo —le insistí.

—Entiendo, si todavía no estas lista... —me pasa su dedo por mi mentón —yo te esperaré.

Porque me la tiene que poner más difícil...

No quería que se se hiciera falsas ilusiones y mucho menos sabiendo lo que Lyla sentía por él.

Al llegar al campus, Lyla estaba con unos amigos y al vernos llegar juntos su expresión cambió severamente, Fred si se le acercó a saludarla pero yo la evadí y me fui directo al salón.

Una vez allí ella desde el umbral de la puerta me hace una seña para que salga, lo hago y saca su teléfono para mostrarme una foto mía con Troian de la noche anterior.

—Por favor, dime que no saliste con este imbécil anoche —sonó muy angustiada.

—Si... —le afirmé culposa.

Se llevó su mano a la frente con desespero.

—No te lo vuelvo a repetir —me mira fijamente —si te aprecias ¡aléjate de él!

—¡Pero si es él quien me busca! —refuté.

—Entonces no les sigas el juego —me riñe —hablo enserio Luz, por tu bien aléjate.

—Esta bien —le digo para calmarla —espero que después de lo de anoche me deje en paz.

—Sera difícil, si ya le diste entrada no te va dejar en paz —me advierte —déjamelo a mi.

—¿Que? —exclamé.

—Yo me encargo —me asegura —no le contestes ni llamadas, ni mensajes ¡nada!

Asiento muy confusa ¿Qué iba hacer? Y ¿tan malo era Troian? No recuerdo mucho de la noche pasada pero se que me había divertido, realmente había disfrutado estar con él al punto que se me había olvidado todo y todos.

Ella trata de entrar al curso pero la retengo del hombro.

—¿Qué fue lo que te hizo? —le pregunté ahora si intrigada.

Sin embargo, ella evade mi pregunta y se mete al aula.

El resto del día estuvo muy raro, veía que Lyla no dejaba de textear en su móvil e incluso el profesor le llamó la atención un par de veces por eso.

Una vez en casa mi mente se encontraba conflictuada pensando en que iba hacer con Fred que al parecer tenía esperanzas de que surgiera algo entre nosotros y en que era lo que iba hacer Lyla para que Troian no me molestara más, después de ver su reacción la última vez que se encontraron no sabía si era buena idea dejar que ella interviniera, bueno, al menos no sin saber que le había hecho para que se alterara de esa manera por él.

El sonido de una notificación en mi teléfono me aparta de esos pensamientos.

> Hoy también paso por ti.

Me escribió Troian y solo pude acordarme de la advertencia de Lyla de no responderle nada, sin embargo....

No **<**

Le respondí rotundamente y enseguida me empezó a marcar un par de veces, pero yo declinaba las llamadas.

Supuse que había entendido mi evidente rechazo porque no volvió a insistir en toda la tarde pero eso de las nueve, casi diez de la noche me vuelve a marcar. Nuevamente declino la llamada pero escucho el claxon de su moto, me asomo a la ventana y en efecto estaba allí, plantado afuera en la sombría oscuridad de la noche.

Bajé rápidamente bastante nerviosa, hasta asustada podría decir.

Bien, los tortolitos ya se encerraron en su cuarto...

Me alivia al ver que no había nadie por los alrededores.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto enfadada al salir.

—Te dije que venía a verte —me contestó con una sonrisa maliciosa.

—¿Oh y viniste a que te rechazara en tu cara? —le respondí con sarcasmo.

Él lanzó una carcajada tan fuerte que tuve miedo que los tortolitos se levantarán.

—¿Eso crees que hiciste? —me pregunta con arrogancia —rechazarme...

—¡Si, déjame en paz! —espeto.

—Aunque me evadas, ya no te librarás de mi —me advierte —ahora súbete.

Demanda ofreciéndome uno de los cascos que termino rebotando en su pecho en señal de negación.

—Luz, no me quiero portar mal contigo —me amenaza —ponte el puto casco y móntate.

—¡Que no! —le grito.

—No me dejas opción, tendré cobrarme lo que me hiciste anoche —vuelve a amenazarme.

—¡Pero sino te he hecho nada! —chillo.

—¿Te parece poco dejarme con las ganas? —me alza unas de sus cejas.

—Pobre de ti —me burlo —pero si no lo notaste eso también fue un rechazo.

—No me digas... —me toma de la cintura llevándome contra él —pues a mi nadie me rechaza.

Esa cercanía me avivó algo inexplicable, sentir su aliento con ligero olor a tabaco me prendió inesperadamente y de repente solo me lancé sobre él dándole un beso desesperado.

—Voy a arreglarme ... —jadeé al separarnos.

—No lo necesitas, estas perfecta muñeca.

Deja que le quite su chaqueta de cuero negra mientras me dedica una sonrisa de suficiencia.

No pienso pasar frio.

Me vuelve a estirar el casco, está vez me lo pongo y me subo a la moto sin protestar.

—Buena chica...—murmura.

Cedí por dos razones, la primera porque quería hacerlo, él me incitaba con su aire de rebeldía y peligro que en esos momentos era mi escape de mi triste despecho.

La segunda, porque estaba decidida a saber que era lo que había pasado con Lyla.

Llegamos a la misma residencia de la noche anterior y estaba igual de repleta o quizás había más gente.

Esta vez nos quedamos en el jardín donde Troian se queda fumando y platicando con unos chicos a quienes me presumía como si fuera un trofeo que ganó recientemente y eso me incomodaba pero trataba de no darle mucha importancia.

—Así que ella es la nueva... —uno de sus acompáñantes me devora con la mirada —atraerá muchos clientes.

¿Clientes?

—Todo a su tiempo —le responde Troian mientras me lo quedo mirando con pánico.

Nos adentramos junto a ellos a la casa.

—¿A que se refería ese chico? —le inquiero por lo bajo a Troian aprovechando el recorrido.

—¿Asustada, muñeca? —sonríe sarcásticamente —no te preocupes, que conmigo solo tendrás noches de diversión.

Acaricia mi menton con sus dedos y lejos de aliviarme solo me angustiaba más, si embargo ya había venido y mi garganta reclamaba ese líquido amargo que me ayudaba a olvidar.

En medio de todo me dan ganas de ir al baño y siento como alguien me acorrala en la pared del mismo. Mis ojos se abrieron como platos al darme cuenta que era Lyla.

¡Fuck!.

—¡Que haces aquí! —me dice zarandeándome.

—Yo, yo —trato de excusarme.

—¡vámonos! —me ordena.

—¡No!

Hasta yo me sorprendo de mi repuesta.

—Mírame —me pidió tomando mi rostro en sus manos —Se que piensas que quieres esto, pero no es así.

—Estaré bien, Lyla —le aseguro quitándome sus manos y ella suspira totalmente acongojada.

—Luz, vámonos por favor —Aparece Freddy en el umbral de la puerta.

Lo siento.

—¡No! ¡déjenme en paz!.

Odié ver la cara de decepción de Fred, pero era lo mejor.

—No digas que no te lo advertí —susurró mi amiga cuando rendida se alejaba.

—Luz, ven porfavor...

Insiste Freddy.

—¿Qué parte de que me dejes en paz no entendiste?.

No se si se enojó o si se decepcionó mas, pero su mirada me gritaba una cosa y era que podría estar perdiendo su amistad, lo que aprisonaba mi pecho pero aún así fui incapaz de detenerlo y retractarme. Él iba a esperar algo de mi que no lo iba a poder dar y Lyla si.

Capítulo 18

Cinco meses después.

Despierto lentamente entre las sabanas celestes de algodón cubriendome medio cuerpo mientras me incorporo en la cama.

—Troian, levántate! —sacudo al imbécil este que duerme a mi lado.

—Muñeca, es temprano —refunfuña en la almohadilla.

—Tienes que llevarme a casa —le recuerdo agarrando mi teléfono para ver la hora.

Es mas del medio día y tengo decena de llamadas de mi hermana, por alguna razón el corazón lo tenía como encogido con una punzada que me apretaba el pecho.

—¿Para qué? —cuestiona —a la universidad no tiene que ir, mejor quedate aquí conmigo hasta la noche.

Su mano me rodea para acostarme otra vez.

—Troian... —suspiro cuando se pone encima de mi —Estoy cansada...

Le repito cuando nuestro ojos se conectan.

Mi vida se había vuelto una constante juerga, en todo este tiempo estaba de fiesta en fiesta, casi pierdo el semestre por faltas y mi hermana estaba desesperada sin saber que hacer para que me alejara de Troian por que sabía que él era la causa de mí descarriada, pero ya era tarde, ya no había vuelta atrás.

E incluso Lyla me volvió a proponer ayuda para librarme de él pero me volví a negar, desde entonces no he vuelto hablar con ella y Fred desde que empezó mi aventura con el chico malo tampoco me habla.

Eso si me dolía porque lo extrañaba mucho, quería contarle tantas cosas que me habían pasado estos meses y que me tenían asustada, intranquila pero no, no lo iba a involucrar en mis problemas, suficiente tenia con haberle decepcionado.

—Yo también... —admite.

—¿Entonces, por qué seguimos haciéndolo?.

—Porque tengo que asegurarme de que cuando acabe, no nos puedan quitar nada....

—¿Nos? —me quedo incrédula.

—Si, todo lo que hemos hecho será solamente para los dos.

—Pero yo no quiero nada de esto —le asevero.

—Tú puedes querér lo que se te de la gana y yo te lo voy a dar —me agarra del nacimiento de mi cabello para darme un beso corto —en tanto sea conmigo con quien lo compartas.

Lo aparto con esa misma sensación que me invade desde que desperté. Nos vestimos, agarramos nuestras cosas y salimos de la habitación de la residencia en la que estábamos.

Afuera el ambiente es deprimente, universitarios dormidos en varios rincones con vasos de alcohol a su lado después de una gran fiesta.

Mis ojos se cerraban solos del sueño que tenía acumulado por tantas noches sin dormir bien. El aire que golpeaba mi cuerpo por la velocidad de la moto era tan refrescante y acurrucador que estuve a punto de quedarme dormida pero el frenar tan brusco de Troian me hizo sacudir cualquier signo de somnolencia pero hubo algo más que hizo que mis sentidos se despertarán y fue ver él flamante convertible Rojo de Ethan que estaba estacionado afuera de la casa.

Casi me caigo de la moto al bajarme torpemente cuando estacionan al frente de la casa, no lo podía creer.

¡Está aquí!.

Mi corazón se aceleró a mil por horas solo de pensar que al entrar lo iba a volver a ver, ni siquiera me percaté de que Troian se había marchado.

Sentí un escalofrío en las extremidades, mi estómago se contrajo en un nudo y contuve la respiración cuando abrí la puerta.

Me recibió mi hermana quien pudo ver mi cara de conmoción, ignorándola por completo me fui a la cocina donde había un silencio sepulcral, allí estaba él y.... ¡Dios! Que hombre tan guapo, me impresionó como la primera vez que lo vi aunque se había afeitado la barba y eso lo hacía lucir más jovial.

Sus bellos ojos verdes se posaron en mi contemplándome como si no me reconocieran, yo le sostuve la mirada incrédula de que estuviera ahí.

—H hola —titubeó.

—Hola —apenas logré articular.

—¿Te sirvo? —me preguntó Liz rompiendo el hielo ya que nadie decía nada más.

—No tengo hambre —dije por fin apartando la mirada de Ethan.

Prácticamente corrí hasta mi habitación y al cerrar la puerta solté todo el aire de mis pulmones, segundos después alguien me tocaba la puerta.

Suspiré aliviada de que fuera Liz.

—Pudiste avisarme —le reprocho con toda la tranquilidad que pude reunir.

—Lo hubieras sabido si mínimo amanecieras aquí —me reprocha ahora ella.

—No empieces —le digo tumbándome en mi cama haciendo que me voy a dormir.

—Solo va a estar un par de semanas, quizás un mes ... —me informa —Va ayudar a Olí con un proyecto.

—¿Qué? —chillo —¿acaso no puede solo con sus estúpidos proyectos?

—No te desquites con él y su trabajo, no tiene la culpa de nada.

Le ruedo los ojos y me aferro a una almohada.

—Esta muy preocupado por ti... —murmura.

—Que se ahorre su preocupación.

—Luz ...

—Quiero dormir, Liz —termino de decir y ella se va dejándome en la soledad de mi cuarto con un montón de emociones que me ocasionaba la inesperada visita.

Necesitaba reponer algunas horas de sueño, pero la verdad es que no pude pegar un ojo sabiendo que él estaba en la casa.

Ya había oscurecido, me metí a la ducha y me vestí para salir otra vez. En el pasillo justo también salía Ethan de su cuarto y nuestras miradas se chocaron como dos imanes que luchaban por separarse, traté de ignorarlo alejándome pero inesperadamente me retiene de la mano.

Ese simple contacto me hizo estremecer y mi corazón empezó a palpitar tan fuerte que lo podía escuchar.

—¡No me toques! —Lo aparto enseguida.

—Solo quiero hablar.

—Tú y yo no tenemos nada de hablar.

—¿A dónde vas? —trata de averiguar.

—A dónde a ti no te importa —le respondo grosera.

—A tu hermana no le gusta que salgas con ese tipo —me recuerda.

—¡No te metas! —le gruño.

Intento irme pero él vuelve a retenerme esta vez de mi bolsa que llevaba colgada de mi hombro haciendo que unas pequeñas fundas transparentes con pastillas de colores se caigan.

Me apresuré rápidamente a levantarlas bajo su cara de espanto.

—Por favor dime que no son lo que creo —súplica.

—¡No es tu problema! —espeto y me voy.

Bajé lo más rápido que pude y ya me estaba esperando Troian abajo para irnos a un antro.

La noche empezó normal, baile, alcohol y clientes.

Yo me fui mas por el alcohol, se me había removido todo. No había superado a Ethan pero al menos ya no pensaba mucho en él, me había acostumbrado a su ausencia aunque aún me dolía, sobre todo porque él estaba rehaciendo su vida con otra así que tomé hasta perder la noción de lo que hacía.

Momento después, de la borrachera que traía me decidí a escaparme de Troian y todo su entorno.

Me escabullo por los arbustos al ver que las otras chicas están vendiendo bajo la surpervición de Carter.

Al llegar a la una calle, me devolví en un taxi que afortunadamente me trajo sana y salva a casa.

Me metí tambaleando y me subí pero en vez de irme a mi habitación entré a la de Ethan que dormía; me le trepo en la cama lo que hace que se sobresalte del susto.

Le siseo divertida cuando se incorpora y me le pongo encima para unir mis labios a los suyos.

—¡Luz! —me grita apartándome.

—¡Qué! ¿No quieres? —le pregunto frustrada —¿o es por tu novia?

Él me hace a un lado suavemente.

—Estás ebria —me deja en la cama —vete a dormir y mañana hablamos.

—Y quien dice que quiero hablar contigo ... —me acerco sensualmente a él.

Me sonríe y me alza de un solo movimiento sobre su hombro lo que me causa gracia haciéndome reír hasta llegar a mi cuarto.

—Calla, que hay gente descansando —me riñe pero sólo me hacer dar más gracia.

Me deja caer en mi cama y lo miro traviesa mientras me quita la blusa y me pone una sudadera que tenía ahí tirada. Él estaba tenso, disgustado...

Termina de acomodarme y se va, yo caigo en un sueño profundo hasta el otro día.

Me levanto totalmente asqueada y mareada por el dolor de cabeza.

Lo primero que hago es revisar mi móvil y tenia una decena de llamadas perdidas de Troian.

¡Fuck!

Revisé mi bolso y estaba todo el dinero ahí, enseguida me reporté y no le gustó nada que me hubiera ido sin avisarle.

Ya más tranquila bajé a desayunar algo, si es que podía porque sentía el estómago revuelto.

Los tortolitos estaban disfrutando de la piscina y Ethan estaba en la cocina, apenas entro se cruza de brazos mientras busco algo que hacerme de comer.

Yo lo trataba de ignorar pero sentía clavada su mirada en mí.

—¿Qué quieres comer? —me pregunta serio —yo te lo puedo preparar.

—¿Enserio? —pregunto con el ceño fruncido —no es necesario ...

—Si —me afirma —así podemos hablar de lo que paso anoche...

Tragué grueso.

¿Qué había pasado anoche? lo último que supe es que estaba en el antro con Troian bebiendo como loca, no me acordaba de más.

—¿Y que pasó? —me hago la desentendida.

—Nada, solo te metiste en mi cama —ironizó —el resto te lo dejo a la imaginación...

Mis ojos se agrandaron mientras él rompía unos huevos en un bowl.

No, no pude haberme acostado con él.

No pude ser tan débil como para hacerlo en la primera noche que regresó pero eso explicaría las llamadas de Troian y como me había cambiado de ropa.

—No pasó nada —digo con seguridad —sino no hubiese amanecido en mi cama.

—¿Estas segura? —me pregunta —cualquier cosa pudo pasar en tu estado.

—¿Cuál estado? —me giro hacia él fastidiada por su comentario.

—Estabas borracha y quién sabe que más —me acusa.

Sabía que se refería a las pastillas que vió caer de mi bolso.

—¡Si tomo o me drogo es mi problema! —espeto.

—¡Y también de las personas que te quieren! —enfurece —¿crees que tu hermana esta contenta con tu vida de parrandera?.

—¡Que no es tu problema! —repito elevando la voz —A eso has venido ¿a sermonearme?

—Ay por favor, ni que fueras el centro de mi vida —me respondió con dureza —pero es que hasta Oliver esta preocupado por ti.

Eso último no me sorprendió mucho, Olí siempre se ha portado como un hermano mayor y me ha protegido como tal de hecho, días más tarde de la inauguración del edificio, al enterarse que me seguía viendo con Troian, él también me advirtió por ciertos rumores que le habían llegado pero mi atracción por lo peligroso de aquel chico fue más fuerte y hoy si que me arrepiento.

—Son unos exagerados —solté alzando la barbilla mientras me servía el omelette que había preparado.

—Es enserio Luz, no puedes seguir así —me dice ya más calmado.

—Ese no es tu problema ¡Déjame en paz! —insisto desafiante y justo llegan Olí y Liz en ese incómodo momento en donde Ethan y yo nos fulminábamos con la mirada.

—¿Cuándo te largas? —le pregunto despectivamente —¡porque me estás empezando a fastidiar!.

—¡Luz! —me regaña Liz.

—¡Eres una niñata! —me increpa Ethan.

Le lanzo el jugo de naranja que estaba servido en el mesón.

—Bienvenido —musito.

Él se va gruñendo al despacho sacándose la camiseta que se le empapó y yo agarro mi plato yéndome bajo las miradas desaprobatorias de los tortolitos.

Capítulo 19

La noche llegó y me preparé para salir otra vez, estaba nerviosa porque sabía que Troian estaba enojado.

Bajé y me encuentro a Ethan en la sala, le volteo lo ojos apenas me ve y sigo mi camino.

Salgo y ya me está esperando Troian con cara de pocos amigos.

-¿Qué te has creído? -me riñe zarandeándome -tú tienes un trabajo que hacer y no te puedes ir cuando se te da la gana.

-¡Me sentía mal! -me excuso -¡ya no puedo seguir así!.

-¡Ay, pobre muñeca! -se burla -pero esto termina cuando yo quiera no cuando tú lo decidas.

-¡Eres un imbécil! -lo empujo y ni siquiera lo muevo -¡solo te importa tu estúpido negocio!.

-Tú también me importas -me toma de mi cintura -pero hay prioridades.

Lo aparto violentamente y agarro el casco que cuelga del timón de la moto, me subo y arrancamos.

Llegamos a una residencia con universitarios sedientos de alcohol y con ganas de divertirse intoxicados con química de dudosa procedencia que les daría el 'mejor' viaje de sus vidas y que yo les proporcionaría.

¿Cómo es que había llegado a tal punto?.

Pues todo comenzó unas semanas después de haber salido con Troian. Era una noche que yo pensé que iba ser completamente normal, solo baile, alcohol y diversión garantizada para despejarme de todo lo que en ese momento me agobiaba.

[Flashback]

Llegamos con Troian a un antro, era muy oscuro, solo alumbrado con tenues luces de colores y con personas bailando muy pegados por la falta de espacio, los olores que emanaban me hacían revolver el estómago, olía a tabaco, alcohol barato y sudor agrio.

-¿Qué hacemos aquí? -le pregunto a Troian confundida y con ganas de salir corriendo.

-Lo de siempre, pasarla bien -me asegura y me guía hasta un salón apartado y custodiado por sus malas imitaciones que tiene de primos. Nos sentamos en el sillón y se empiezan acercar varias chicas a las que le entregan una bolsa negra que yo seguía sin saber que contenían.

No le di tanta importancia, por las advertencia que me había hecho Lyla sabía que era mejor no preguntar, pero todo cambia cuando él me tiende una de esas bolsas.

-Necesito que vayas y vendas todo esto por mi -me ordena.

Abrí la bolsa curiosa y veo múltiples fundas de plástico con pastillas, polvo blanco y hierba.

-Estas loco si piensas que voy a vender esta porquería -digo firme mirándolo con los ojos abiertos.

Me paro de golpe tirándole la bolsa en sus piernas, trato de alejarme pero Connor me impide salir.

-No te estoy preguntando, te lo estoy ordenando -impone Troian y me giro.

-¿Y desde cuando tengo que seguir tus ordenes? -le apunto con el dedo.

-Desde hoy -sonríe maliciosamente -Como mi chica vas a entrar al negocio a las buenas o a las malas, tú decides.

¿Negocio?

-¿Desde cuando soy tu chica? -cuestiono con indignación.

-Desde que chocaste conmigo en aquella fiesta -responde airoso -ahora, ve y vende todo.

-¡Que no! -Le grito alejándome de nuevo para salir.

-Bueno, será a las malas entonces -suspira -lástima por tu cuñado y tu hermana...

Eso hace que me detenga en seco y me gire otravez hacia él, espantada.

-¿Qué tienen que ver ellos? -pregunto nerviosa.

-¿Recuerdas a mi papá? Al que le construyeron un edificio -comenta -pues ahora son socios y con una llamada los dejaría en serios problemas legales y les quitaría todo e incluso su tan increíble reputación -me amenaza.

¿Que?

No, tiene que ser mentira y en caso contrario ¿de verdad su padre tendría tanto poder?.

-¡No uses a mi familia para meterme en tus porquerías! -espeto ya furiosa de que los haya mencionado.

-No me dejas opción, muñeca -me dice burlón -al menos que cambies de opinión y les ahorres tanto drama...

Me vuelve a estirar la bolsa negra que tomo de mala gana y me gira hacia donde estaba todo el gentío.

-Ahora se buena niña y vende todo -me susurra en mi oído -aquí te espero con el dinero...

[Fin flashback]

Lo hubiera dejado al siguiente día, pero para mí mala suerte era verdad, Oliver se había asociado con Julián River quien ya le tenía varios proyectos planteados. También averigüé con varias de las chicas que vendían droga por disposición de Troian y básicamente a todas las tenía extorsionadas y las que habían logrado retirarse sufrieron las consecuencias.

¿Lyla fue una de ellas?

Es lo más seguro.

Estaba acorralada, si me atrevía a desafiar a Troian se iba a desquitar con mi familia y no lo podía permitir.

Todo este tiempo estuve pensando en una manera de salirme, no quería ser la responsable del vicio de jóvenes como yo.

Me sentía asquerosa, una basura por contribuir a tal daño y había visto tantas cosas perturbadoras que las personas estaban dispuestas hacer por algo tan tóxico conociendo así la peor cara de la adicción como por ejemplo, presencié las convulsiones de una chica de mi edad en plena sobredosis, sus acompañantes llamaron a la ambulancia y tuvieron que reanimarla durante diez minutos en los que su corazón no respondía.

O ver a chicos con ataques de abstinencia ofreciéndome todo lo que tienen con tal de que les diera lo que sus cuerpos tanto ansiaban.

O los constantes ataques a lo que me expuse cuando querían robarme la mercancía.

[Flashback]

Estoy tan abrumada por la música y la algarabía que se vive adentro del antro en el que nos encontramos que decido irme por la parte de atrás a tomar un poco de aire fresco.

Aun me falta mucho por vender.

Me recuesto de espalda al carro que esta estacionado en el callejón y de repente un hombre que ronda entre los 30 años, en un pésimo estado físico, temblaba de ebriedad y trae con sigo una botella de vodka.

-¿Quieres? -me ofrece.

Niego y se toma de una sola empinada todo el contenido, pero de repente el golpe que le da a la botella en el capo del carro me hace apartarme completamente aterrorizada.

-Dame todo lo que tienes -me amenaza apuntándome con los filos de la botella quebrada.

-No tengo nada ...-titubeo alzando las manos.

Su mirada se va hasta la funda negra que sobresale de mi chaqueta jean.

Trato de volver a entrar pero este me jala y me estrella contra el carro.

-¡Que me des todo lo que traes!

Sus manos se meten por mi saco y entiendo lo que busca.

-¡Auxilio! -grito forcejando con él.

Tan pronto se escuchan mis gritos alguien lo agarra del cabello apartándolo de mi.

-¡Llévense a esta basura a donde pertenece! -Le ordena Troian a sus primos que ya lo tienen sometido a golpes en el suelo -¿Estás bien, muñeca?.

Me pregunta reparándome de arriba a abajo cerciorándose que no este herida.

Asiento con la respiración acelerada.

-Lo siento, por eso no me gusta que te me despegues -se disculpa tomando mi rostro en sus manos -nunca sabes de lo que son capaces estos malditos adictos.

Me rodea con su brazos y me lleva hasta la zona vip donde termino de recomponerme bajo su mimos.

Ya no quiero esto.

[Fin flashback]

Hasta la noche de hoy simplemente no he podido salirme e insistirle a Troian solo era empeorar las cosas ya que no solo me amenazaba con Olí y Liz sino también con mis padres.

Me tiene atrapada.

¿En que momento dejé que esto pasara?

Mas tarde, en plena madrugada ya había vendido toda la mercancía que me correspondía y entregué todo lo ganado, Troian siempre me ofrecía una "merecida" comisión que yo rechazaba a pesar de que era muy generosa.

Esperamos un rato más a que las demás despacharan también su mercancía y él por fin me fue a dejar a mi casa, quería tumbarme en mi cama.

Al entrar me sorprendió ver a Ethan dormido en el Sofá ¿me estaba esperando? ¿O simplemente se quedó dormido viendo la televisión?.

Lo vi tan tan bello, contemplarlo así me trasmitía una paz que hace mucho no sentía, no pude evitar acariciar su mejilla y eso hizo que se despertara.

Solo se levantó sin decir nada, apagó el televisor y se fue escaleras arriba, yo lo imité.

Antes de que cada uno se encerrara en su cuarto me lanzó una mirada cargada de decepción y hasta pude notar un tinte de culpa.

A la mañana siguiente, planeaba quedarme todo el día postrada en mi cama pero Liz me avisó que los cuatro nos íbamos a una playa que quedaba a un par de horas de la ciudad.

Genial, que mejor que el puro aire del mar para relejarme y descansar aunque la tensión después de la última discusión con Ethan era palpable así que el viaje fue en un silencio incómodo que ni la música de la radio disipaba.

Llegamos y el mar azulado nos recibía con sus imponentes olas, hace mucho que no me sentía tan tranquila. Alquilamos un parasol de madera lo suficientemente grande para cubrirnos a todos con cuatro reposeras.

Acomodamos nuestras cosas y yo me saque la ropa quedándome en un bikini celeste que se ajustaba perfecto a mi cuerpo, de reojo vi que Ethan me miraba embelesado.

-¿Te paso un babero, hermanito? -se burla Olí.

Liz le dió un leve palmazo en el hombro y yo sentí que me ruborizaba, Ethan solo se limitó a darse la vuelta avergonzado, fue divertido verlo así, por lo general era yo la que tenía esos episodios desde que lo conocí.

Liz y yo nos metimos al mar, al rato Olí y Ethan se nos unen y admito que también me distraje viendo a Ethan sin camisa mientras el agua le salpicaba a medida que se acercaba.

Una hora más tarde, me salí para recostarme y para mi sorpresa Ethan venía detrás de mi pero en vez de sentarse en su silla se fue hasta un bar que estaba cerca y repentinamente veo a una pelirroja que se le acerca provocativamente con una estúpida sonrisa coqueta y me pareció que Ethan se la devolvía.

Mi sangre empezó hervir de los celos que sentí en ese momento y me odiaba por eso porque sabía que no tenía ningún derecho sobre él, sin embargo, me acerque decidida a ahuyentar a la descarada mujer.

-¿interrumpo algo? -digo por detrás de Ethan después de aclarar mi garganta.

-¿Y tú eres? -me pregunta de mala manera la pelirroja.

-Su novia -le replico con una sonrisa de suficiencia y enganchándome de su brazo.

Juraba que él me iba a desmentir pero solo ahogó una carcajada y es que la cara que puso esa mujer fue un poema muy divertido.

Ella se alejó disculpándose avergonzada dejándonos solos.

-¿Qué fue eso? -me pregunta Ethan dando un sorbo a la limonada que le acababan de servir.

-¿Te parece bien estar coqueteando con otra mientras tu novia está lejos? -le reprendo apartándome.

-Primero, no le estaba coqueteando -me aclara -segundo, ya no tengo novia así que puedo coquetear con quien me de la gana.

Mi corazón dio un brinco no se si de felicidad o de miedo al saber que volvía a estar en el mercado de los solteros y muchas zorras como la que espanté le rondaran.

-Ay, lo siento -digo llevándome una mano al pecho sarcásticamente -me disculpo por espantar a tu ligue.

-No era un ligue y no sufras que ya llegara mi mujer ideal, claro, si no la espantas primero.

-No te preocupes, no volverá a pasar -Aseguro irónicamente sentándome a su lado - ¿y como seria?

-¿Qué cosa?

-Tu mujer ideal.

Me acerca el servilletero de plata que estaba en el mesón del bar reflejando mi imagen en el.

Yo me quedo idiotizada mirándome allí.

-Que te quede claro que desde que te conocí, conocí a mi mujer ideal.

él se levanta y me da un beso en la mejilla para luego alejarse en dirección al mar.

Capítulo 20

El día en la playa pasó sin mas novedades hasta que durante el viaje de regreso los tortolitos mencionan que querían ir a cenar al nuevo restaurante que justamente había construido la empresa de Olí hace poco y hoy lo inauguraban.

Yo enseguida rechacé la invitación, tenía planes con Troian, no puedo describir la cara que puso Ethan cuando me escuchó.

Llegamos a casa y me dirigí a mi cuarto para bañarme pero antes de que pudiera meterme al baño Ethan irrumpe en mi habitación.

—¿Enserio vas a salir otra vez? —me pregunta disgustado.

—Si —le confirmo —¿algún problema?.

—¿De verdad tengo que explicarte cuál es el problema? —me responde —por estar de rumba perdiste a buenos amigos y casi pierdes el semestre.

—Si viniste a darme el speech de hermano mayor preocupado, ahórratelo —contesté —ahora vete que tengo que ducharme.

Suspira fastidiado pero no se va, me meto a la ducha y al salir lo que menos esperé fue encontrarme a Ethan en el mismo sitio donde lo había dejado.

—¿Sigues aquí? —pregunto rodándole los ojos.

—Es que quiero que me digas que fue lo que pasó contigo —me dice exasperado —esta no eres tú.

Moría por contarle todo, pero no podía, era capaz de enfrentar a Troian junto a Olí.

—Solo.... déjame en paz y vete —conteste cerrando los ojos con fuerza.

—¿Es por lo que pasó entre nosotros? —pregunta en un balbuceo.

—Ay por favor, ni que fueras el centro de mi vida —respondo irónicamente recordando lo que dijo en nuestra última discusión.

—¿Entonces? —inquiere.

—Entonces, nada —discrepo —no pienso seguir discutiendo contigo.

En ese momento me saco la toalla quedando completamente desnuda ante él que abre los ojos como platos.

—¡Pero que...! —exclama anonadado.

—¿Que? Tengo que vestirme —contesté.

—¿Y lo tienes que hacer frente a mi? —pregunta nervioso.

—Te pedí que te fueras —Digo mientras busco la ropa que me voy a poner —además, como si nunca me hubieras visto desnuda.

—Pues si, pero... —intenta decir.

—Pero nada —lo interrumpo —si te incomoda vete y déjame en paz.

—Jamás me incomodaría verte así, chiquita —se pone detrás de mi y me empieza a sobar los hombros.

Mi cuerpo se electrifica con su contacto, nublándome todo incapaz de rehusarme a su cercanía.

Me voltea quedando frente a él y...

—¿Siguen peleando o ...?

Olí abre la puerta y Ethan se apresura en cubrirme con su cuerpo mientras intenta pasarme la toalla que seguía en el piso.

—¡Que te pasa! ¿Por qué entras así? —le reclama a su hermano.

—Lo siento, como estabas aquí no pensé que ella estaría así ... —él pobre no sabe donde esconder la cara de la vergüenza —Claro, como no pensé que después de la pelea viene la reconciliación....

Alega por lo bajo mientras se retira rápidamente de la habitación y Ethan lo sigue dejándome con el rubor a punto ebullición.

*****

Después de una larga noche en un antro, por fin llego a casa y me detengo en la cocina para tomar un vaso con agua y en ese momento aparece Ethan.

—¿Insomnio? —pregunto.

—Sed, en realidad —dice tomando otro vaso para llenarlo de agua.

—Oye... —empiezo —¿enserio terminaste con Avery?

—¿Enserio quieres hablar de eso ahora? —me baja las cejas —porque yo no.

—Es que me da... curiosidad —le respondo —pensé que era la mujer de tu vida e iban a tener un futuro juntos.

—Ya vez —se encoge de hombros —a veces las cosas simplemente no funcionan.... Por mas que lo intentes.

—Lastima, pero a la chica con la que vayas a salir mientras te quedes en la cuidad aclárale que no quieres nada serio con ella —le digo con cierto resentimiento.

Se lleva su mano a su nuca.

—No voy a salir con nadie —me aclara.

—¿No? No me digas que piensas que voy a caer otra vez contigo —ironizo —porque si es así ya puedes ir olvidándote de eso.

—¿Pero que te crees que soy? —me dice con indignación —¿un mujeriego empedernido?

Me quedo callada sin saber si afirmar o negar su autoacusación.

—Vaya, así que eso piensas de mi —me desvía la mirada —¿y que hay de ti?

—¿Yo que?.

—Que ni siquiera me había ido y ya salías con otro —me reclama.

—¡Lo hice porque tú regresaste con Avery! —refuto.

—¡Entonces todo esto si es sobre mi! —alega —todo esto que haces.

—¡Que no! —le grito —¡no es por ti!.

—Entonces es por él —cuestiona —porque te dejaste engatusar por ese imbécil.

—El único que me engatusó fuiste tú —se me cristalizan lo ojos sintiendo las lágrimas apunto de salir.

Él se queda viendo mi reacción afligido llevándose las manos a la cabeza.

—Jamás había sentido esto por nadie y tú simplemente te fuiste haciendo como si no hubiera pasado nada —mascullo.

—Luz, yo lamento... —trata de decir pero las palabras no le salen.

—No lamentes —continuo yo —me quedó muy claro que para ti yo no signifique nada.

—¡No es verdad! —agarra mis mejillas.

—¡Claro que si! —trato de apartarlo pero él se aferra a mi cara.

—¡Que no! —me asegura y termina plantándome un beso que hace mucho anhelaba.

Sin embargo, me separo con toda la fuerza que pude reunir pero él vuelve a insistir con otro beso y esta vez caí rendida a esos labios que llevaba todos estos meses reclamando.

—No —jadeo —no me vuelvas a besar o te volteó la cara de una cachetada.

Me aparto bruscamente y salgo corriendo a mi habitación.

Me daba miedo ilusionarme otra vez con él, sabía que no planeaba tener nada serio conmigo y que se iba a volver a ir así que lo mejor era tomar distancia.

*****

Toda la siguiente semana lo ignoré, ni siquiera le dirigía la palabra y era muy difícil porque tenerlo aquí solo me recordaba lo mucho que lo extrañé.

Llega otro fin de semana y Troian me recoge para irnos a un antro.

Yo estaba muy cansada así que vendí todo lo más rápido que pude para poder irme temprano a casa.

—Ya me quiero ir —le digo a Troian mientras le hago entrega del dinero.

—Pero si es muy temprano —me responde frunciendo el ceño —divirtámonos otro rato.

—Estoy cansada —me cruzo de brazos —me quiero ir.

Él me estira un brazo y tomo su mano para dejarme caer en el sillón de la sala vip que como siempre le reservaban.

—Bueno yo te puedo ayudar a que te sientas mejor —me dice besándome el cuello.

—¿Ah si y como? —pregunto.

—Con esto —me muestra una pastilla blanca.

—No —le respondo firme —no probaré esta basura.

Él me sonríe maliciosamente, se mete la pastilla a la boca para luego juntarla con la mía y pasármela con su lengua.

—Traga —ordena tapándome la boca evitando que la pudiera escupir.

Trago y minutos después ya estaba taquicardia, era como si me hubiesen inyectado una fuerte dosis de adrenalina que necesitaba desfogar en la pista de baile así que empecé a bailar como loca bajo la supervisión de Troian que no permitía que nadie se me acercara, de hecho él se me unió siguiéndome el ritmo.

Me le restregraba descaradamente, no se si era por la droga pero estaba excitada y él lo notó.

Nos empezamos a besar desesperadamente y me lleva hasta el sillón de la sala vip, él no lo sabía pero en ese momento estaba pensando en Ethan y esta vez no me iba a detener, no por él.

Obviamente en todo este tiempo debió estar con "Avy" ¿Por qué yo me tenía restringir? No le debía fidelidad así como él tampoco a mi.

—Vayamos a un lugar más privado —le pido en el oído.

Troian entusiasmado me lleva arrastrando por el antro, yo no sabia exactamente a donde iríamos pero jamás llegaríamos porque unos uniformados irrumpen en el local para una redada.

Los policías se toman el antro pidiendo identificaciones y arrinconando a las personas en la pared para registrarlos.

Algunos corren y gritan evitando ser descubiertos.

Hay menores de edad y mas dealer.

Giramos y salimos por una puerta trasera, el 'equipo' salió ileso e incluso con toda la mercancía vendida, aunque ya no podríamos volver allí en un buen tiempo.

Después del escándalo Troian me deja en mi casa, me dispongo ir a mi habitación aún con lo estragos de la química que había en mi y en eso sale Ethan que al parecer se despertó por mi canturreo en el pasillo.

—Hola, guapo —coqueteo apenas lo veo.

—¿Ahora si me hablas? —pregunta con sarcasmo.

Siseo divertida y lo empujo hasta su cuarto haciéndolo caer en la cama.

—Luz ¿Qué te pasa? —me analiza el rostro y se percata de mis pupilas dilatadas —¿Qué te tomaste?

Yo le empiezo besar las mejillas hasta llegar su labios.

—Nada —susurro —déjate llevar...

—Luz, no —me aparta.

Vuelvo a sisear y me le trepo encima estimulándolo con sensuales movimientos.

Pareciera que iba a ceder, pero vuelve apartarme y doy vuelta refunfuñando frustrada.

—¿Qué voy hacer contigo? —me riñe.

—Se me ocurren muchas cosas que puedes hacer conmigo pero no quieres —él mueve la cabeza en negación.

—Vete a dormir —me pide.

—Bueno —digo haciendo un puchero.

Me acomodo agarrando una de las almohadas haciendo que me voy a dormir y solo siento como me cubre con la sabana.

Pensé que se iba a marchar a dormir a otra parte pero no, él se recuesta a mi lado y al sentirlo me volteo para acurrucarme en su pecho como una niña, no me rechaza, al contrario me rodea con sus brazos.

El subidón estaba pasando y me sentía mas fatigada que nunca.

La éxtasi se acabo.

Capítulo 21

Me levanto sola en la cama, desorientada y con mi cabeza dando vueltas cómo si estuviera bajando de una montaña rusa, lo primero de lo que me percato es que ¡estoy en el cuarto de Ethan!.

¿Cómo terminé aquí?

También me di cuenta que había una botella de agua en la mesa de noche que me tomé con mucha necesidad, me sentía completamente deshidratada.

Un poco adormilada me voy a mi habitación, me ducho y me cambio de ropa rápidamente.

Bajo y Ethan estaba en la sala leyendo un libro, lo ignoro avergonzada por no saber que había pasado anoche.

Ya en la cocina me preparo unos sándwiches de queso, me dispongo a irme a mi cuarto para comérmelos allí mientras veo alguna película o serie pero Ethan me intercepta en la entrada, Intento evadirlo pero pone de barrera su mano.

—Espera —me detiene.

Insisto en evadir lo, pero no aparta su brazo.

—No me puedes ignorar toda la vida.

—¿Qué quieres?.

—¿Se puede saber que rayos consumiste anoche?.

—N nada —tartamudeo.

—No me mientas, Luz.

—Es la verdad y en todo caso a ti no te importa.

-—Claro que me importa, tú me importas —Se exaspera —y ya no puedo seguir viéndote así.

—No exageres —le volteó lo ojos.

—Tenias que haberte visto...—me riñe.

La preocupación era evidente y sincera que se me hacia un nudo en la garganta.

—Ethan, no más ¿si?.

Suspira frustrado, cediéndome el paso

—Como quieras —concluye.

****

Paso otra semana e iniciaba un nuevo semestre en la universidad.

No sé cómo le iba hacer para no tener problemas con mi asistencia porque Liz me había amenazado con que si perdía este semestre simplemente les diría todo a mi papás y me devolvería a la casa.

Realmente lo contemplé, pero sabía que Troian no se iba a quedar quieto después de mi partida.

Ya en el curso me encuentro con Lyla que me miraba con tristeza.

Me atreví a saludarle.

—H hola —dije con voz entrecortada.

—Hola, Luz —me regala una sonrisa que jamás pensé volver a ver.

—¿Podemos hablar? —Le pregunto.

—¿Ya te hartaste de él, verdad?

— ¡Si! —chillo desesperada.

—Te lo advertí —me dice negando con la cabeza.

—¿Cómo le hiciste? —indago.

—Pagué las consecuencias, mi familia quedó en la calle y tuvimos que mudarnos a otro país donde empezamos desde cero, nos recuperamos y pudimos volver hace un año —me cuenta afligida —¿con que te amenazó?.

—Con quebrar la empresa de mi cuñado.

—Mira, te aconsejo que hables con tu familia —sugiere —ellos te ayudarán.

—Estás loca, no les puedo contar nada —le digo horrorizada solo de pensar en la reacción de Liz o de Ethan.

—Por experiencia propia te lo digo, hazlo y saldrán de esto juntos.

—Amor, se te olvidó tú... cuaderno —grita por detrás Freddy.

—Hola, Fred... Freddy —saludo nerviosa.

—Hola —me responde cortante, entrega el cuaderno y se despide de Lyla con un pico.

Me dolió tanto la indiferencia de Fred, pero me queda el consuelo que ahora era feliz con Lyla con quien empezó a salir un par de meses después de la fiesta en donde me encontraron con Troian.

—Me alegra que le hayas dado una oportunidad a ese tontuelo —la felicito sinceramente —De ven muy felices.

Me alegraba, de verdad que si, pero extrañaba a mi amigo.

Lo necesito mas que nunca.

—Gracias —me responde con un semblante más animado —la verdad es un chico increíble, esta pendiente de mi, de mis nesecidades en el piso y mi familia lo adora.

Sonrió algo afligida.

—Oye, se que no será fácil al principio, pero debes hablar —me aconseja —Solo así te podrás liberar de Trioan y sus primos.

Asiento y entramos al curso.

—Gracias —le expreso y ella me sorprende con un abrazo.

La idea de hablar con mi hermana, Olí o Ethan sobre lo que Troian me estaba obligando hacer rondó por mi cabeza todo el día.

Llegue a casa y lo tortolitos en compañía de Ethan estaban comiendo en el mesón de la cocina, yo me les uno tentada a decirles en ese momento la verdad pero simplemente no pude.

Al cabo de un rato me encierro en mi habitación todavía debatiendo si les debería decir o no.

Me decidí por el no, al menos no todavía.

Decidí que iba a esperar a que Ethan se fuera a Estados Unidos para contarle a mi hermana y Olí, no quería que él se involucrara además de que no soportaría su cara de decepción al enterarse de todo lo que he hecho.

Esa noche por supuesto iba a 'trabajar', a Troian le importaba poco o nada mi inicio de semestre. Me arreglé y esperé a que viniera por mi, ese día había una fiesta por inicio de clases.

Me daba vergüenza porque sabía que iban a ir unos compañeros y sabrían a lo que me dedicaba.

La noche fue muy larga y al volver a casa oh sorpresa Ethan me intercepta al entrar a mi cuarto.

—¿Qué haces despierto?.

¿Era mi impresión o cada vez que salía Ethan me esperaba despierto?

—No podía dormir —me responde —¿si sabes que mañana tienes clases?

—Ethan, no empieces por favor.

Él se acerca y me acorrala en la pared con sus dos manos.

—¡Si, si empiezo porque estas mal!.

—¿Qué te crees para reñirme así? —me mofo —¿mi hermano mayor o mi padre?

—Pues mira que mucho si te ha hecho falta la mano dura de un hombre.

Lo empujo ofendida pero me retiene agarrándome de los brazos

—¡Suéltame! —forcejeo con él.

—¡No! ¿no entiendes que me duele verte así? —me dice zarandeándome —¡Luz, es martirizante pensar que estas allá con ese imbécil expuesta a que se aprovechen de ti!.

Mi estómago se contrae con el nudo que me provoca entender que todo este tiempo el me ha esperado despierto...

—Ese no debería ser problema tuyo...

—Si, si lo es porque yo...

—No, no me vengas con el papel de enamorado preocupado porque no te queda —lo interrumpo —Solo largate y dejame en paz.

—¿Eso quieres de verdad?.

—¡Que mas da lo que quiero si al final te vas a ir! —le reprocho.

Noto algo que parece ser culpa y arrepentimiento en su mirada.

—Luz yo... yo no me quise ir —confiesa —Al menos no así ... haciéndote creer que no me importó lo que paso entre nosotros.

—¿Que? —pregunto confusa después de asimilar sus palabras —no vengas a querer marearme a palabras consoladoras.

—Pensé que era lo mejor —continúa —tu familia nunca iba a aceptar lo nuestro, tú tenías tu carrera aquí y yo mi vida en Estados Unidos.

—¿Cómo estabas tan seguro de que mi familia se opondría?.

—Porque hablé con ellos, con tus papás, se horrorizaron y prácticamente me exigieron que me alejara de ti, tu hermana tampoco estaba muy contenta con la idea que digamos.

Esa confesión hace que me deslice hacia abajo completamente confundida quedando sentada en el piso.

—¿Por qué no me lo dijiste? —le reprocho.

Él se sienta a mi lado.

—Porque... no lo sé, no quise complicar las cosas y meterte a ti en conflictos con tu familia.

—Claro y preferiste mejor volver con la estúpida de tu ex y romperme el corazón.

—No creas que para mi fue fácil.

—Ay por favor, si se te veía tan feliz con ella.

—Pero no lo era, por eso... por algo terminamos.

—Las cosas hubieran sido tan diferentes... si hubieses hablado conmigo —digo afligida con los ojos humedecidos —se que me consideras una niñata pero no lo soy, yo estaba segura de lo que quería y te entregué todo de mi, todo.

—Lo sé y de verdad no sabes cuanto lo siento, mi lucero —me toma de mis mejillas y roza sus labios a los míos en un beso suave —todo este tiempo no he hecho nada más que arrepentirme por lo que hice pero...

—¿Pero qué?

—llegué a pensar que tenían razón, así que preferí renunciar a ti para que te prepararás y crecieras...

Me separo sacudiendo la cabeza.

—Qué vislumbraras tu futuro sin que yo fuera un factor en el que tuvieras que pensar y por el cual cambiaras o desviaras tus planes —cada palabra me hace arder los ojos —quise no interferir en tu vida sin tomar en cuenta que la que llegó a encandilar la mía fuiste tú y que esa luz me iba a hacer mucha falta.

—Ethan, yo.... —intento decir pero las palabras no me salen.

—Luz, estás en todo tu derecho de mandarme al carajo porque fui un maldito cobarde que no luchó por ti, pero al menos ahora sabes que si fuiste importante para mi y que me fui amándote como tu me amabas a mi.

¿Amabas? aun te amo, estúpido.

Al oír su aclaración no pude evitar estirarme y darle otro beso.

Nos levantamos y seguimos aferrados a nuestras bocas mientras me alza y me encadeno a su espalda.

Él avanza hasta su cama y nos dejamos caer con mucha delicadeza, empiezo a quitarme la chaqueta de cuero y la blusa que tenía puesta, luego el deja besos por toda el área del cuello, clavícula y hombros desabrochándome hábilmente el brasier.

¡Dios, si!

Volver a sentir sus labios y manos sobre mi cuerpo causándole placer era algo que veía muy lejano y henos aquí, me había resignado a que Ethan Moore solo iba a ser un hombre más en mi vida que estaba rehaciendo la suya con otra y que esto nunca más volvería a pasar pero esa madrugada nos fundimos en uno solo, como si siempre nos hubiéramos pertenecido y así era, porque comprendí que él me quería a mí y yo lo quería a él.

No pude pegar el ojo el resto de la noche mientras el dormía profundo fatigado por la desvelada y la acción que acabábamos de tener.

Yo también estaba cansada pero no podía dormir pensando en que si Troian se entera que tengo algo con Ethan quien sabe lo que hará, el último chico que intentó seducirme terminó en el piso de un antro golpeado fuertemente por sus guaruras.

Troian no sólo me consideraba su dealer sino también su chica, su muñeca, suya y me lo ha remarcado más de una oportunidad aunque nunca hemos etiquetado a la "relación", era muy posesivo conmigo y a fuerzas quería exclusividad por eso conocer o salir con alguien más que no sea él no estaba dentro de mis posibilidades y agradezco que Fred ya no me quisiera ni ver en estos últimos meses y se haya dado una oportunidad con Lyla.

Apenas vi el primer rayito de claridad del amanecer asomándose por la ventana, me levanté despacio y sin hacer mucho ruido recogí mi ropa y me escabullí hasta mi habitación. Me daba tiempo de darme una ducha y arreglarme para ir a la universidad.

Bajé y al ver a Liz desayunando me acordé de mis papás y una ola de coraje recorrió en mis entrañas, no sabía si llamarlos para reclamarles o esperar a una de sus visitas para enfrentarlos cara a cara ¿aunque después de todo lo que he hecho con que moral les podía reclamar algo?.

Capítulo 22

Al salir de clases lo que menos me esperé fue ver a Ethan con su convertible rojo llamando la atención de algunos chicos que se quedaban embelesados como si nunca hubieran visto uno.

Entré en pánico mirando de un lado a otro rogando por que Troian no apareciera.

-¿Qué que haces aquí? -pregunto extrañada cuando llego a su lugar.

-Vine a recogerte -me dice con una sonrisa encantadora.

-Eh, no era necesario -le respondo fingiendo una amable sonrisa.

-Lo sé, pero después de lo de anoche creo que tenemos una platica pendiente.

Asiento y como de costumbre me abre la puerta del carro.

Ya en el camino, estaba nerviosa no sabía que le iba a decir, pero fuera lo que fuera y muy a mi pesar tenía que dejarle claro que entre nosotros por el momento no podía haber nada.

-Lo de anoche... -empieza él -fue increíble, realmente te extrañé...

Eso hace que mi corazón se derrita y esbozo una sonrisa tonta.

-Si, yo también lo disfruté mucho -admito.

-¿Y si lo intentamos? -propone -Si quieres podemos hablar con tus papás y mantenemos lo nuestro a la distancia el tiempo que estudies aquí o...

Me muestra un par de folletos de una universidades en E.E.U.U. que saca de la guantera.

-Puedes venir conmigo y estudiar en Estados Unidos, estuve averiguando y puedes homologar materias.

Seria un sueño.

-Espera ¿no crees que vas muy rápido?

Empieza a percibir que había algo raro en mi, esto era lo que esperaba desde que lo conocí sin embargo, no estaba feliz, hace cinco meses hubiera aceptado sin pensarlo dos veces pero ahora las cosas eran más difíciles con Troian de por medio.

-¿Eso te parece?

-Sí, no quiero algo a la distancia y menos irme a Estados Unidos -miento.

Observo detenidamente los folletos para evitar mirarlo a la cara.

Mis palabras lo toman por sorpresa.

-Ok, yo solo pensé que después de lo que pasó...

-¿Qué pensaste? -intentl usar la mayor ironía que puedo reunir -¿Qué otra vez ibas a decidir por los dos?

-¿Disculpa? ¿Qué me quieres decir con eso?

-Que la primera vez tú decidiste que nos alejáramos.

-Sabes que no fue así -me refuta.

-Si, si lo fue y ahora yo tengo mis propios planes y tú no estás dentro de ellos como querías.

Perdóname, mi amor.

-¿Qué? -exclama con incredulidad -Puedes ser más clara, por favor.

Que difícil estaba siendo esto, claro que lo quería en mi vida pero antes tenía que sacar a Troian, mientras tenía que seguir con mi teatro.

-Que hiciste lo correcto al irte, cada uno tiene vidas diferentes y lo mejor es seguir así.

-¿Hablas enserio?.

-Si -afirmo rotundamente.

-Ah sí y entonces lo de anoche ¿que?

-Solo fue sexo casual.

Él hace un frenon que me hizo brincar del asiento y se estaciona en la vereda más cercana.

-¡Lamento que para ti solo haya sido eso porque yo te hice el amor!

-Si, seguro -ironizo -como se lo hacías también a Avery, verdad.

-¿Y tú? O ¿me vas a negar que con él infeliz ese también tienes sexo casual?

-Pues parece que ya tienes la respuesta clara.

La verdad solo había estado con él un par de veces todo este tiempo y yo estaba mas ebria que otra cosa, por suerte mi hermana si me llevó al ginecólogo donde me pusieron el método anticonceptivo. Preferí el DIU o la T de cobre así no tener que estar pendiente de tomar pastillas o de inyectarme cada mes.

Su mirada se ensombreció, nunca me había mirado así como si me desconociera y lo odiaba. Arrancó otra vez y hubo un silencio sepulcral durante lo que quedaba de trayecto a casa.

Cuando llegamos los tortolitos estaban esperándonos contentos pero sus sonrisas se desvanecieron al vernos entrar con la evidente tensión y molestia.

Ethan se encierra directamente en el despacho y Olí lo sigue.

-¿Pero que pasó? -me pregunta Liz curiosa.

-Nada, no tengo hambre me voy a mi cuarto -concluyo dejándole claro que no quería hablar.

-Luz, espera -me detiene ella -mira si es por nuestros padres, yo te apoyaré...

Insunia y suelto una risita irónica.

-Hubiera sido lindo que me ofrecieras tu apoyo hace meses cuando el habló con ustedes y solo le pidieron que se alejara de mi como si fuera un pervertido.

-Luz, entiendonos -me alega -Solo pensábamos en lo mejor para ti.

-Aja, como digas.

Concluyo y puedo notar que le brotan unos lagrimales por la repentina aflicción antes de seguir mi camino.

Una vez en mi habitación las lágrimas rodaban por mis mejillas, sentía una opresión en el pecho que no sabía como liberar, quería contar todo pero mi valor estaba en picada, jamás me perdonaría si por mi culpa Troian les hace daño a mis seres queridos.

La noche llegó y me dispuse a arreglarme, íbamos a un antro nuevo en la cuidad debido a que en dónde hicieron la redada ya no podríamos ir, ese era el protocolo para evitar problemas con la ley.

Primero paso por la cocina ya que moría de hambre por no haber almorzado y me faltaba energía pero en ese justo momento entra Ethan.

Me ignoró por completo mientras buscaba algo en la nevera y yo me apresuré en terminar de comer el cereal con leche que me había servido hasta que escucho el claxon de la moto de Troian y salgo disparada.

Llegamos a un antro mucho mas sofisticado y espacioso que los otros a los que íbamos, iluminado con luces leds color violeta y turquesa, una gran barra dorada que brillaba al contacto de la luz y un dj que manejaba profesionalmente los controles de la consola que reproducía la fuerte música; las personas que se encontraban allí vestían con ropa muy elegante de marca, pero sin llegar ser tan formal y por un momento me avergoncé de mi vestimenta básica, era notorio que allí solo iban chicos adinerados y con clase, ahora entendía porque Troian aumentó el precio de la mercancía esa noche.

Va a explotar a esos riquillos.

La noche pasó sin mucha novedad aunque tenía la sensación de que me observaban pero no pude identificar exactamente quien porque habían muchos ojos encima mío gracias a mi oficio y a mi acompañante que lo reconocían por su familia.

Vendí todo muy rápido, estos chicos no solamente eran unos malcriados y caprichosos sino también unos adictos.

-Hey -me incercepta en la pista de baile una rubia que se me hacía familiar -¿tienes dulces?.

-No, ya no tengo -le respondí y solo me sonrió y terminó cediendome el paso.

Me dirigí al área vip y me senté junto a Troian para disfrutar de un Martini al que no me iba a negar, necesitaba alcohol en mi sistema para olvidarme de Ethan por lo menos esta noche.

-Muñeca, quiero que me presentes a tu familia -me soltó de repente.

Me ahogué con mi bebida y empecé a toser.

-¿Qué? -chillé -¿Te volviste loco?.

-¿Tienes algún problema con eso?.

-Oh vamos, sabes cual es el problema -Juego con la aceituna en la copa.

-Habría problema si les contaste a lo que nos... dedicamos ¿Por qué no lo saben verdad?

-Si lo supieran no estaría aquí contigo, imbécil.

Se me lanza violentamente apretándome las mejillas.

-No me hables así o...

-¿O que? -lo desafío -¡ya me tienes harta!

-No acabes con mi paciencia -me dice por fin soltándome -me avisas cuando puedo conocerlos.

-Y como te presento -ironizo - ¿Cómo mi novio?.

-Vez, ya lo estás entendiendo.

-Troian, no puedo.

-¿No puedes o no quieres?

-¿A que viene todo esto? -inquiero molesta -¿vas a presentarte a la familia de todas las mujeres con las sales?.

-Tonta Luz, tú no eres como las demás.

Le pongo los ojos en blanco.

-Pues no se a quien quieres conocer, sabes que solo vivo con mi hermana y su esposo.

-Y su hermano, él que te recogió hoy en la universidad.

Mi respiración se acortó al escucharlo decir eso.

-Mi hermana le pidió el favor -trato de convencerlo.

-Ahórrate las explicaciones, no me creas estúpido que se quien es -me increpa -así que me avisas cuando puedo ir a conocer a mi cuñada...

Eso sonó tan raro de su boca, jamás hablamos de noviazgo y menos de reuniones familiares así que estaba claro que lo que quería era marcar territorio al que ahora miraba con un rival.

-No le agradarás -le advierto.

-Eso ya lo veremos.

Se me vuelve a tirar encima pero esta vez para darme un beso brusco.

-Tu eres mía y el mundo tiene que saberlo... -susurra en mi oído.

Maldito posesivo.

Me aterraba la idea de tener a Ethan y Troian en un mismo lugar, pero algo se me ocurriría para evadir su petición hasta que Ethan se marche.

Una hora después ya estaba en la casa, en mi cuarto recordando la última conversación con Ethan y las lagrimas volvían aparecer.

¿Qué voy a hacer?

*****

Al día siguiente bajé y estaban todos desayunando, había una extraña vibra, Ethan ni si quiera se veía incómodo o molesto con mi presencia y desayunaba tan tranquilo, yo intentaba hacer lo mismo.

Los tortolitos se metieron al despacho a no se que dejándonos solos.

-¿Cuándo te vas? -aprovecho y le pregunto para saber cuanto tiempo debía evadir la 'presentación' de Troian.

Él suelta una risita sarcástica.

-Pronto -me asegura -¿porque?

-Por nada.

-No ¿Por qué haces esto?

-¿Hacer que?

-Alejarme de ti, porque lo puedo ver solo que no entiendo la razón.

-Yo no te alejo de mi, fui muy clara con lo que te puedo ofrecer.

-¿Eso de sexo casual? -enarca una ceja -ni tú te lo crees...

Se acerca hasta mi puesto acorralándome con sus manos en el mesón.

Sus ojos verdes se clavan en mi con bastante intensidad, mi corazón se agita tan rápido que creo que lo puede escuchar, me estremezco teniéndolo tan cerca que el olor de su loción penetra mis fosas nasales y me pongo tan nerviosa que casi me caigo del taburete de no ser porque me sujeto de sus antebrazos.

-Lo vez -me dice con aires de suficiencia -tú cuerpo y tú corazón no mienten.

Capítulo 23

Ese día cuando llegué a casa después de una larga jornada de clases me encontré con la escena de Ethan y Olí viendo detenidamente lo que era una prueba de embarazo.

Al verme ambos me miraron como si me quisiesen matar y yo no entendía nada.

—¡¿Estos son tu dichosos planes?! —me grita enojado Ethan —¡¿tener un hijo con ese imbécil?!.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —pregunto confundida.

—Luz ¿tienes algo que contarnos? —inquiere Oliver preocupado.

—eh, no —titubeo nerviosa.

—¡¿Como pudiste ser tan irresponsable?! —continúa Ethan enfurecido.

— ¡Cálmate! —le pide Olí.

—No entiendo nada ¿de que están hablando?.

Se volvieron locos.

—¡De esto! —Ethan me restriega en la cara el test de embarazo.

—¡Eso no es mío! —les aseguro.

—¡Si la encontré en tu baño! —me refuta él.

—¡Que no es mía!.

—¡No me salgas con que es de una amiga, por favor!.

—¡Es mía! —entra diciendo Liz que venía de comprar el almuerzo —si la encontraste en su baño... es mía.

—¿¡Qué!? —exclamamos al mismo tiempo Ethan y yo.

—Si, yo la escondí allí para que Olí no la viera —explica —fue la primera que me hice y...

—Espera... estás... —dibujo una panza en mi vientre con mis manos.

—Si y no quería que se enteraran así —lamenta dejando caer las bolsas de comida rápida para abrazar a Olí.

—¡Rayos Liz! —Explamo mirando al techo — ¡casi me haces matar por estos dos!.

—¡Por Dios Liz! ¡que susto nos pegaste!.

Refunfuña Ethan poniendo los brazos como jarra.

—¿Eso es lo único que van a decir idiotas? ¡Van a ser tíos! —nos dice aun alterado Olí.

Ethan y yo nos miramos cayendo en cuenta en eso y terminamos apretujando felices a los tortolitos.

—¡Felicidades! —Exclamamos en unísono.

No lo podía creer, Liz está embarazada.

¿Cómo no lo noté antes?

El hambre descontrolada que tenía estas últimas semanas y sus senos habían aumentado considerablemente de tamaño sin contar lo sensible que estaba, si hasta lloró porque sin querer mató a una hormiga y pensó que seguramente tenía familia esperándola.

—Perdón, son la hormonas —se disculpa Liz por lloriquear de la emoción —se los íbamos a decir cuando vinieran nuestros padres la próxima semana.

—No pasa nada —le dice Ethan dándole un beso en la frente.

—Si pasa, yo quería que fuera sorpresa —lloriquea más fuerte —hasta encargué unas cajas que decían *'felicidades tíos'*.

—Si alguien no se hubiera metido en mi baño a esculcar mis cosas seguiría siendo sorpresa —miro con mala cara a Ethan.

—Si Ethan ¿se puede saber que buscabas en el baño de mi hermanita? —pregunta Liz un tanto enojada, era increíble lo rápido que le cambiaba el humor y apenas me daba cuenta.

Él mira a Oliver en busca de auxilio, pero este sigue enfocado en el drama de la futura mamá.

—Eh, podemos hablar a solas, por favor —me pide y nos vamos directamente al despacho.

—¿Y? —empiezo yo —cuéntame ¿Qué se te perdió en mi baño?.

—Me llegó esto —me enseña la pantalla de su celular con un mensaje anónimo que decía:

'Si quieres saber de dónde saca el dinero tu querida Luz pregúntale a que se dedica o mejor dicho que vende'.

—Recordé las pastillas y... —no escuché más, en mi interior estaba gritando de pánico pensando en que le iba a decir pero lo más me aterraba era saber que alguien le quería informar sobre mi... "Oficio" a Ethan y quizás también a mi hermana ¿pero quien?. Troian jamás me echaría al agua así porque sabe que expone su negocio y que también me perdería.

—N.. no se de que habla —Titubeo —¿y que tiene que ver con que hayas entrado a mi baño?.

—Luz, no quiero pensar mal de verdad, pero quería encontrar... Mas pastillas o algo que me confirmara lo que sospecho.

—No debes creer todo lo que te mandan por mensajes —espeto —yo no vendo nada y el dinero que tengo me lo dan mis padres o mi hermana.

Me sentí tan basura mintiéndole así al hombre que amo.

—Esta bien, lo siento ¿si? —se disculpa —pero estos meses que me fui te haz portado tan... diferente.

—No es cierto.

—Claro que si, antes no podías ni oler un trago de alcohol y ahora llegas casi todas las noches borracha.

—Pues eso es asunto mío, entiéndelo.

—Bien, te prometo que es la ultima vez que meto en tu vida.

Me lo dijo tan seguro que dolió.

—Ah y la próxima me preguntas primero antes de revisar mi baño o mis cosas.

—No habrá una próxima, es la última vez que me preocupo por ti —trata de salir, pero lo retengo tomándolo del brazo.

—Espera ¿a que se debió todo ese show por la prueba de embarazo?.

—¿show? Solo nos preocupamos porque bueno... Eres muy joven y estás estudiando, sería una irresponsabilidad.

—Pues no te preocupes que me he cuidado muy bien.

—Me alegro —me responde hostil.

Salimos y los tortolitos estaban expectante a nuestra discusión pero Ethan y yo estábamos como si nada, claramente fingiendo para no arruinar el momento. Fingimos tan bien que pasamos todo el almuerzo bromeando con a quien se parecería más el bebé, lo consentidores que seremos como tíos, sugerimos nombres y hasta planeamos como sería el baby shower.

Estábamos tan felices con la noticia, pero como siempre algo tuvo que empañar el momento.

—Chicos, este fin de semana haremos un asado con la familia River —informa Olí.

Mi cara de horror me debió delatar, quizás el mensaje no fue Troian pero esto si tenía su firma para presionarme.

—¿Qué? ¿tu novio no te lo dijo? —cuestiona Ethan ante mi evidente espanto.

—¿Novio? ¿Es oficial? —pregunta Liz.

Me quedo callada sin saber si afirmarlo o negarlo.

—¿Cómo es el dicho? ¡Ah si! El que calla otorga —me acusa él.

—¡No, no puede ser nada serio! —trata de convencerse mi hermana —sabes que no me gusta.

—A ti nadie te gusta para mi —refuto.

—¡Luz! —me regaña Olí.

—¡Sabes por que no me gusta! —réplica ella.

—Por favor, no dañemos el momento con esta tontería —interviene Ethan.

— Si Liz, no quiero pelear.

Ella cede con una cara de esto no a terminado aquí y nos volvimos a concentrar en el nuevo miembro de la familia que debía ser del tamaño de un arándano de acuerdo a las imágenes que había buscado en Internet segundos antes y que ahora será un motivo más para deshacerme de Troian.

*****

Llegó el fin de semana, era sábado por la tarde y me preparaba para recibir a la familia River.

Los primeros en llegar fueron el señor y la señora River, tan elegantes e incluso con sus atuendos casuales del fin de semana.

Julián River tenia unos ojos igual de negros que su hijo y Maite River lucia sus mismas facciones pero mas delicadas con un cabello castaño oscuro que le caía hasta los hombros.

—Luz Evans, es un verdadero placer conocerte —se acerca Julián para darme un beso en la mejilla —Moria por conocer a la mejor dealer que he tenido, según mi hijo.

Susurra en mi oído y me dedica una sonrisa llena de malicia al separarse.

La saliva se me atora en la garganta al tratar de pasarla.

Es mas intimidante que su hijo.

—Encantada... —logro pronunciar.

—Un gusto conocer a la muchacha que atrapó por fin a mi cachorro —me saluda la señora River.

No se encariñe mucho, "suegrita".

—Gracias, igualmente —le finjo una sonrisa amable.

Oliver y Ethan prendían la parrilla y se veían tan bien haciéndolo que parecían sacados de un comercial.

Un par de minutos después alguien toca la puerta y salgo corriendo para recibirlo, era Troian.

—Hola muñeca —me saluda con una estúpida sonrisa y pasa.

—Troian comportarte, por favor —le exijo —mira que mi hermana no esta nada feliz...

—Tranquila, me amará.

Me guiña un ojo y nos unimos a los demás.

Su mirada se va directamente a Ethan quien lo fulmina con la suya, Olí se acerca para darle la mano y luego Liz fingiendo una sonrisa de amabilidad.

Troian entrelaza su mano con la mía lo que me toma por sorpresa y nos sentamos en el comedor.

¿Qué rayos?

—Relájate —me pide en un murmuro para los dos —todo saldrá bien.

Se nos unen sus papás que me empiezan hacer preguntas sobre la universidad y la 'relación' con su hijo.

Les respondía lo más natural posible pero no podía actuar con normalidad teniendo los ojos de los tortolos y Ethan sobre nosotros.

Al rato mi hermana se nos suma.

—Liz él es Troian, mi...

No lo puedo decir.

—Su novio, mucho gusto.

—Que bueno que por fin te puedo conocer.

—Si, yo también me alegro —le responde sarcásticamente.

Por su cara, sabe que no lo quiera ni tantito.

—Luz a sido muy reservada con su... relación —le comenta ella.

—Si, ya sabes, al principio no queríamos algo comprometedor —dice él dándole un beso rápido a mi mano que aún tenía entrelazada.

Eso hasta a mi me sorprende ya que él no suele tener ese tipo de afecto ni siquiera conmigo y su único compromiso es con su negocio.

Tuve el impulso de salir corriendo cuando vi que Ethan y Olí se acercaban a la mesa. Mi respiración se acortó y sentía un nudo en el estómago, este era un buen día para adquirir el poder de la tele trasportación e irme a china.

Trágame tierra.

Olí le ofreció una cerveza y el otro solo se limito a sentarse.

A Ethan se lo veía tan tenso que una vena sobresalía en su cuello y yo solo moría por decirle que todo era un teatro, que no tenía nada de que preocuparse y que haría todo lo posible porque esto terminará pronto para poder estar juntos, claro si me perdonaba por todas la mentiras que le he dicho.

Capítulo 24

La platica de la reunión se centró en el trabajo, proyectos que tenían pendientes Olí y Julián entre otras cosas relacionadas con la empresa, Liz y la señora River protestaron porque se suponía que estaban allí para descansar de lo laboral.

—¿Tú también eres parte de la empresa de Oliver verdad? —le pregunta inesperadamente Troian a Ethan causando una atmósfera tensa en el ambiente.

—No, sólo lo ayudo con algunos proyectos —le responde cortante.

—¿Enserio?.

—Si ¿porque?.

—Porque creo que mi papá puede contratar a mejores arquitectos para ayudarle.

Veo que Ethan aprieta fuertemente los puños y yo contengo las ganas de agarrarle la mano para calmarle.

—Oh créeme, es el mejor —lo contradice su propio padre.

Olí orgulloso le palmea el hombro a su hermano.

—Así es, mi Olí y mi cuñado son los mejores —concuerda Liz.

—Bueno si ustedes lo dicen...

—¿Y tú a que te dedicas? —le pregunta Ethan —porque a ayudar a tu padre no creo...

—¿Y tú que sabes si le ayudo o no?

—Lo mismo que tú sabes de mi para decirme que hay mejores arquitectos que yo.

Ambos se inclinan levemente de sus sillas desafiándose con la mirada.

La señora River observa completamente confundida la escena sin entender la discordia de estos dos.

—Buscate un oficio y dejala en paz.

La tensión aumenta con el gruñido de Ethan a la vez que Troian soltaba un risita irónica.

—Este sin oficio estuvo con ella cuando tú te fuiste solo porque sus papis y su hermana no te querían.

Eso hasta a mi me descolocó, la mirada de decepción de Ethan penetra la mía haciéndome arrepentir inmediatamente de contarle cosas a maldito que tengo al lado.

Le conté lo que pasó pero nunca le di nombres, tal parece que no le costó nada sumar dos mas dos y deducir de quién le hablaba.

Golpeo sutilmente con desaprobación en la pierna a Troian quien enseguida me mira muy enfadado.

—¡Para ya! —le susurro —Él se levanta y me estira su mano que tomo de mala gana, nos dirigimos hasta la sala —Es increíble que hagas esto — reclamo —¿Qué ganas?

—Que ese pelele se de cuenta de cuál es su lugar.

—y según tú ¿Cuál es?.

—¡Lejos de ti y de los proyectos de mi padre!

—¿Desde cuando te importan los proyectos de tu padre?

—Desde que él empezó a meter sus narices en lo que no le importa.

—¿Que? ¿A qué te refieres?

—Qué aparte de fijarse en ti, le está metiendo ideas a tu cuñado sobre la empresa.

—¿Qué ideas? —inquiero.

—Cómo deshacer la sociedad que tienen, por ejemplo.

—Pues por algo será ¿no?

Esboza una sonrisa burlona —Te lo advierto, no tendré contemplaciones con él.

—Déjalo en paz, pronto se irá del país —le aseguro.

—Oh ¿muy preocupada por lo que le pueda pasar? Pues más le vale que se vaya o yo mismo lo quito de mi camino —sentencia.

—Tú lo llegas a tocar y te juro que...

—¿Me estas amenazando? No te confundas muñeca que él de las amenazas aquí soy yo.

—¡Jódete! —lo empujo —¡Tú le haces algo y en tu vida me vuelves a ver!

Solo sonríe con ironía mientras se gira y lo sigo hastiada de todo esto al jardín trasero, justo a tiempo para que nos sirvieran.

Afortunadamente no se dieron más incidentes, solo miradas asesinas por parte de Ethan y Troian.

Al fin terminó la tortura, mi hermana estaba muy disgustada porque yo haya dado este paso del 'novio oficial' y me desafío para tener que hacerlo de nuevo pero está vez con mi padres ¡ni en mis pesadilla lo voy hacer!. Pero eso no era lo que más me preocupaba, sino que Troian de verdad se había ensañado con Ethan.

—Mira, si lo que quieres es salir con River.... —mi hermana suspira mientras se despide de mi en mi cuarto —yo te apoyo, solo devuélveme a mi hermanita.

Mi corazón se estruja al escucharla y solo le asiento ahora igual de afligida que ella.

—Quiero a mi Luz que no necesitaba ir de fiesta hasta el amanecer para divertirse —continúa — ni mucho menos el alcohol...

Su supiera que todo esto ha sido para nada divertido...

—Te quiero, pesada.

La recuerdo y me doy media vuelta, solo siento su beso en mi coronilla y luego como se va de mi cuarto.

*****

A la mañana siguiente me levanto mas tarde que de costumbre con las mil y unas vueltas que di en la cama por la tentación de buscar a Ethan, en la cocina estaban los tortolitos pero algo llamó mi atención y era que Liz estaba sirviendo una sopa de pollo caliente en una bandeja de plata.

—¿Pará quién es eso? —pregunto curiosa.

—Para Ethan, amaneció enfermo —me informa Olí., quien estaba preparando el desayuno.

—Si quieres... Yo se lo puedo llevar —me ofrezco.

—Bueno —se encoge de hombros.

Agarro la charola y me dirijo a su cuarto, allí estaba él, cubierto de pies a cabeza con una fina sabana que seguramente no lo calentaba mucho así que deposité la bandeja con la sopa en su escritorio y busqué un edredón más grueso en su closet.

Trato de arroparlo pero me detiene sujetando mis manos débilmente.

—¿Qué haces? —me pregunta.

—Arroparte, eso no te calienta nada.

—No ¿Qué haces aquí? —inquiere molesto —vete con tu novio.

—Liz te preparó una sopa, necesitas comer algo —ignoro su reproche.

—No quiero, no me pasa ni un bocado.

—Anda, tienes que comer un poco para que te repongas.

—¡Que no quiero! —protesta mientras se gira encogiéndose con el edredón que le acababa de poner.

—¿Quieres que te obligue como a un niño pequeño?

—Aquí la única niñata eres tú.

Le pongo lo ojos en blanco, por el termino.

—Gran insulto, anciano —le respondo —ahora, acomodate para que comas.

—Bueno, está bien si así me deshago de ti —gruñe y se acomoda en la cabecera de su cama, le toco la frente y estaba hirviendo en fiebre.

A regañadientes deja que le de yo misma la sopa, cuando se la termina le paso una pastilla que también mandó mi hermana con agua para que la pase.

Se vuelve a tumbar y cuando trato de irme nuevamente me detiene de la mano.

—Quédate, por favor —me pide en un susurro.

—Pensé que querías deshacerte de mi.

Su mirada me fue suficiente, no necesitó decirme nada más ni pedirlo otra vez y me quedé allí al menos hasta cerciorarme de que se sintiera mejor.

Me recosté a su lado y genuinamente le empecé a acariciar su cabello.

Verlo así.. tan vulnerable me recordó las amenazas de Troian, convenciéndome aún más de que lo tenía que dejar ir con el dolor de mi corazón.

No se cuando pero me quedé dormida con él acurrucado sobre mi pecho.

Se despertó desorientado y empapado de sudor por eso me apresuré en inclinarlo y quitarle la camisa que tenía puesta para cambiarle por otra seca.

Me distraje por un momento al ver su torso musculoso expuesto ante mi.

—Oye, mis ojos están acá arriba —se mofa divertido y yo sentí como me ruborizaba —¿te quieres aprovechar de mi porque estoy enfermo, verdad?

Tengo que voltear la cara para que no vea la curva que se me formaba en el rostro por su coquetería.

—¿Que? ¡No!

—No me quejaría.

—Quién te entiende, primero quieres que me vaya y ahora quieres que me aproveche de ti.

—Debe ser la fiebre —se encoge de hombros.

—Hablando de eso, te tengo que tomar la temperatura, acuéstate bocabajo —le ordeno.

—¿Qué?

—Si, para meterte el termómetro por el....

—¡No te me acerques! —retrocede espantado.

Suelto una carcajada que se debió escuchar por toda la casa.

—¡Que chistosa!

—Ya bebé llorón, pero si tengo que tomarte la temperatura —le pongo el termo en el boca.

El palmea el colchón dándome entender que quiere que me vuelva a acostar.

—¿Qué significó lo de anoche? —pregunta repentinamente —es que no se que haces con un imbécil como ese.

—Pues es complicado.

—Si lo noté, tu cara lo decía todo. Es evidente que no estás bien con él.

Soy incapaz de negarlo.

—¿Qué haces con él?

—Podemos no hablar de eso, por favor —evado el tema.

—Está bien, solo si me aseguras que no estas enamorada de él.

Agarro su rostro y él me rodea la cintura acercándome, estuvimos apunto de juntar nuestros labios hasta que nos interrumpen.

—Oh, lo siento, no quería... — dice Olí avergonzado y sorprendido en partes iguales desde la puerta —solo quería saber como sigue mi hermanito y por lo que veo... muy bien.

Ethan le lanza la primera almohada que alcanza y le atina a su rostro mientras yo quería que la tierra me tragara, Olí era como un hermano mayor y que me encontrara así después de presentarle a mi 'novio' ¡que pensaría!

—Olí, no es lo que tu crees —intento aclarar.

—Tranquila Luz, aunque si me gustaría hablar contigo... En privado.

Asiento y ambos salimos al pasillo mientras Ethan se acurrucaba en la cama.

—Luz, los tres sabemos que lo tuyo y ese chico no es real pero...

—No está bien enrollarme con Ethan... —completo.

—No precisamente, solo quiero que tengas claro lo que haces y en especial lo que quieres.

—Lo tengo claro —le aseguro.

Lo que quería era largarme con su hermano y olvidarme de todo lo malo que viví en los últimos meses.

—Por tu bienestar espero que así sea —me responde sobándome el brazo.

Él se entra otra vez al cuarto de su hermano y yo aprovecho para ir a arreglarme, debía salir con Troian.

Luego vuelvo a la habitación de Ethan para despedirme y asegurarme de que se sienta mejor.

—¿Vas a salir? —pregunta.

—Si, pero no me demoro.

—Quédate conmigo.

—No me demoro —respondo con un beso en la mejilla.

Moria por quedarme y seguir cuidándolo pero si me atrevía a faltar Troian era capaz de venirme a buscar hasta su cuarto y no me convenía escándalos en la casa.

Ya tenia la ventaja de saber a quien venderle manipulándolos para que me compren mucho más de lo normalmente consumirían, ya se que estaba mal porque empeoraba la adicción pero necesitaba terminar de 'trabajar' pronto, por eso de verdad esperaba no demorarme y así fue.

Iba a ser media noche cuando ya le entregué todo lo ganado esa noche y le exigí a Troian que me llevara a casa que no estaba de ánimos y para mi sorpresa ni protestó, sabia que seguía molesta por lo que pasó en la cena.

Llegué y lo primero que hice fue revisar a Ethan, estaba tiritando de frío, la fiebre le había vuelto a subir.

Me apuré en ir por una pastilla al botiquín de su baño, se la di y me metí debajo del edredón con él y lo empiezo a frotar para darle calor.

—Oye, no creo que a tu novio le guste que que estés aquí conmigo —me dice medio adormilado.

—Y quien le va contar ¿tú?

—Te extrañe, Luz —me dice dándome un beso en el hombro.

—Sólo me fui unas horas, exagerado.

—No, no me refiero a hoy día sino.... cuando me fui.

—Lo dudo, creo que estabas muy bien acompañado.

—Si, pero ella no eras tú y yo te quería a ti.

Sentí que mis ojos se humedecieron.

—Te amo.

—Yo también te amo —correspondo a sus palabras limpiando las lagrimas que asomaron para no dejarlas caer.

Capítulo 25

A la mañana siguiente despertamos abrazados, se sentía tan bien estar entre sus brazos que no me apetecía moverme de aquí.

—Buenos días —me saluda con una sonrisa que me derrite.

—Buenos días —le respondí separándome.

—¿Anoche me dijiste que me amabas o solo fue un sueño?

—¿Sueñas conmigo? —le esbozo una sonrisa burlona.

—Siempre.

Me toma de la mano y le da un beso al dorso.

—Gracias... Por quedarte anoche.

—No hay de que —le acaricio la mejilla —igual no te acostumbres, eh.

—¿Y porque no? ¿Por tu novio?.

—Eso y porque te vas ¿no?.

Su expresión cambió drásticamente a una más confundida.

—Si, se me olvidaba lo apurada que estás por qué me vaya —me dice resoplando sarcásticamente.

—Tú mismo lo has dicho, es lo mejor.

—¿Sabes cual es tu problema? —cuestiona —ese tipo que no se que tiene o que te hace para que sigas con él.

—¿Y sabes cual es el tuyo? —replico —Que pensaste que al regresar yo iba a seguir dispuesta a todo por ti.

Lo estoy, pero no puedo.

Me mira incrédulo ante mis palabras..

—Tienes razón, soy un estúpido por pensar que podríamos tener una oportunidad.

Se mete a su baño muy disgustado y yo me dirigí a mi cuarto a arreglarme para ir a la universidad.

Bajé y estaban todos en la cocina tomando el desayuno, por supuesto Ethan me miraba con mala cara y la tensión entre los dos se la transmitimos a nuestros hermanos.

—Este, pasado mañana vienen nuestros padres —informa Liz —les daremos la noticia.

El silencio reinaba y había más tensión que nunca, sabía que mis papás no iban a estar nada felices por mis andanzas con Troian y con Ethan aunque yo también tenia atorado el coraje de que le pidieran que se alejara de mi.

—Oigan ¿pueden fingir por lo menos un poco de emoción? —nos reprocha Olí.

Nos miramos, pero no emitimos ni una sola palabra.

—Vaya, la cosa si es seria —añade Liz atragantandose de crepas.

Cuando escuché el motor de la moto de Troian salí corriendo, no aguantaba la mirada de decepción de Ethan.

*****

Aquella tarde llegué a la casa después de un día intenso de clases y me pasmé al ver a Avery, a mi hermana que se agarraba la cabeza como desquiciada, a Olí que estaba pálido y a Ethan quien se apoyaba en el respaldo del mueble con evidente decepcion y a una chica que jamás había visto en mi vida, aunque se me hacía familiar.

Todos estaban desconcertados a excepción de Avery y la chica rubia que la enganchaba de su brazo.

—¡Dime que lo que dice Brenda no es verdad! —súplica angustiada Liz apenas hacemos contacto visual.

—¿Q - que cosa? —Gagueo de lo nerviosa que me pongo.

—¡¿Vendes drogas?! —espeta.

—Yo no... n - no.

No encuentro la respuesta que evite que mi hermana de a luz aquí mismo del disgusto.

—Ella es Brenda, la hermana menor de Avery —explica Oliver preocupado —y asegura que le trataste de vender drogas.

Mi cara se descompone en un signo de interrogación.

—No intentes negarlo, trataste de venderle drogas a mi hermana —interrumpe Avery.

—¿Qué? ¡Pero si jamás la había visto en mi vida!.

—Claro que sí, la otra noche estuviste en el bar que frecuento con mis amigos.

Me sonríe y mi cerebro recuerda donde la vi trayendome otravez la sensación de ser observada por alguien en aquel antro y era esta tipa.

El bar de los riquillos...

—¡Yo jamás te he vendido a ti! —exclamo ofendida —¡Además, tú me buscaste a mi, di las cosas como son!

—¿Solo eso vas a negar? —pregunta mi cuñado.

—¡Solo dinos si es verdad o no! —escucho mientras le agacho la cara a Liz.

—¡Luz, di algo por favor! —Me exige Oliver.

—¿Qué va a poder decir? la vende y de seguro también la consume —arremete Avery —queriendo envolver en su mundo a chicas inocentes como mi hermana.

Una rabia me recorrió entera porque entendí con su cizaña que Avery había sido quien le envió el mensaje a Ethan y que ahora me estaba exponiendo en complot con su hermana.

Me le lancé encima apuntando a su melena pelinegra y estuve apunto de tumbarla en el piso, pero alguien me agarra de la cintura.

—¡Luz, basta que está embarazada! —me grita Ethan.

—¿¡Que!? —lo miro perpleja.

¡No es cierto! ¡No es cierto!.

Liz y Oliver tampoco pueden del asombro y él me suelta desviándome la mirada mientras Avery se reincorpora en los brazos de Brenda.

Yo tenía una mezcla de emociones que me estaban mareando, miedo, angustia, rabia, dolor, decepción...

—Liz, yo te voy a explicar todo —logro articular lo mas claro que puedo.

—¡Oh claro que lo vas hacer, camina! —me arrastra furiosa hasta el despacho.

—Liz, te juro que yo no quería pero Troian me obligó.

Me defiendo patéticamente.

—¡¿Como?! ¡¿Cómo fue que llegaste a eso?!

—¡Me amenazó! —confieso ya con las lágrimas a punto de salir.

—¡¿Con que?! —inquiete igual de alterada.

—Con quebrar la empresa de Olí, me advirtió lo de la sociedad con su papá y que gracias a eso podía hacerlo si yo no... —mis sollozos cada vez son mas fuerte y estoy apunto de quebrarme.

La información que le acabo de dar la deja confusa.

—Y no sólo eso, también me advirtió que podía meterlos en problemas legales y arruinar su reputación —continuo al ver que se queda callada procesando todo —y te juro que no ha sido nada fácil para mi, he visto cosas terribles por la adicción a esa basura, pero por mis padres que no he tomado ni un solo centavo de esas malditas ventas —concluyo para echarme a berrear.

Ella se acerca y me envuelve en un abrazo que me llena el alma en ese momento.

—¿Por qué no me contaste nada? —me pregunta también con el llanto a bordo.

—P - Perdón —le pido.

—No mi niña, perdóname tú a mi por no estar más pendiente de ti, de tus cosas... —gimotea —Por no hacerte sentir la suficiente confianza para contarme lo que estabas viviendo con ese maldito...

—Liz, no fue falta de confianza —aclaro —tuve miedo, no quería que ustedes se involucraran.

—Bueno, pero ahora los estamos y te vamos ayudar, ni Troian ni su papá podrán contra nosotros —me besa la coronilla.

Asegura y luego hace pasar a Oliver a quien le repetimos todo, él se veía tan conmocionado y también me dio un abrazo fortalecedor.

—Nunca más te vuelvas a callar algo así porque no estás sola, Luz.

Asiento limpiando las lagrimas que aún rodaban por mi cara. Intento salir para irme a mi habitación pero Olí me retiene.

—Creo que deberías contarle a Ethan —balbucea —está muy preocupado.

—Si ustedes quieren cuéntenle, yo no quiero hablar con él.

Salgo y lidio con las miradas de sasrifsccion de las hermanas Reed mientras Ethan intentaba acercarse pero salgo corriendo.

No puedo mas con el nudo en la garganta que parece que se me va a desgarrar por lo que me encierro en mi habitación, totalmente afligida, descargando con lágrimas todo lo que había acumulado estos meses pero al rato alguien golpea a mi puerta y solo con el golpe sabía de quien se trataba, era Ethan.

—¡Vete! —le grito desde mi cama.

Él hace caso omiso y entra de todas formas.

—Oliver me contó todo —empieza —¿Por qué no me lo dijiste cuando te mostré el mensaje?

—¿Y que hubieras hecho? Además eso no era problema tuyo...

—¡Claro que si! Es de mi hermano de quien estamos hablando.

—Ok, entonces ve y habla con él a ver que hacemos, conmigo no tienes nada que hablar.

—Entiendo que estés enojada por lo de Avy, pero te juro que me acabo de enterar, si lo hubiera sabido antes...

—Ni siquiera hubieras regresado a pedirme otra oportunidad ¿verdad?

—Luz, yo te amo y por supuesto que hubiera regresado por ti —me dice y eso hace que mi llanto que había parado volviera a empezar.

—Pues ahora puedes coger todo ese amor y entregárselo a ese nuevo ser que viene en camino.

—No hagas esto, no ahora que se que no estas con él por gusto...

—¿Hacer que? ¿Dejarte el camino libre para que puedas formar tu familia? —lo empujo hacia afuera y le cierro la puerta en la cara —¡Déjame en paz!.

*****

Al caer la noche tuve que escabullirme para verme con Troian quien seguro estaba en el club de donde administraba todo.

—¿Qué haces aquí? —pregunta sorprendido —sabes que no me gusta que vengas y menos si no es horario de trabajo.

—Pues vengo a decirte que no puedo seguir "trabajando".

—¿Como? ¿Por qué lloras? —inquiere cuando levanta la cabeza y me ve con los ojos hinchados —¿a quien tengo que matar, muñeca?.

A las hermanas Reed y a Ethan Moore, por favor.

Se acerca y toma mi rostro limpiando las lagrimas que me rehúso a que sigan cayendo.

—Mi hermana ya sabe lo que hago contigo y...

Se aparta y golpea fuertemente los puños contra escritorio haciéndome respingar del susto.

—¿Les contaste? —apreta los labios.

—No, pero alguien más lo hizo.

—¿Quién?

—Eso es lo de menos... creo que hasta aquí llegué yo.

—Oh no, esto todavía no termina.

—Pero Troian... —intento alegar.

—Pero nada, no se como le vas hacer pero vas a convencer a tu hermanita de que ya no estás en el negocio —se pasea por el lugar mal iluminado y eso lo hacia ver más intimidante —y voy sacrificarme trayéndote solo los finde semanas.

—¿Crees que mi hermana es idiota?

—Oh jamás pensaría eso de mi querida cuñada pero ¿Qué puede hacer? ¿Prohibirte que salgas conmigo?

—O devolverme a donde mis papás...

—Eso no lo permitiría.

—Troian se acabó, basta ya de este juego en el que pretendes retenerme.

Siempre es lo mismo, yo pidiendole que me saque de todo esto y el negandomelo amedrentandome con mi familia.

—¡Tú estas aquí porque quieres! —alega.

—Si claro, no lo hago por tus constantes amenazas —respondo con sarcasmo.

—Amenazas que puedo cumplir, así que ya sabes lo que tienes que hacer.

—Troian por favor, ya no quiero esto —Suplico.

—Lo siento muñeca —lamenta —pero no te puedo dejar ir, te - te necesito.

Miro confundida para todos lados.

—Eres lo único bueno que tengo aquí —no sé qué cara poner ante estas palabras —¿no te has dado cuenta? Y si para tenerte debo obligarte hacer toda esta mierda, lo haré.

—¡Pues eres un puto egoísta!

—¡Claro que lo soy! —admite el cínico —pero no del todo Luz, yo también quiero salir de todo esto, pero contigo.

Insiste en eso.

—Quiero que seas la que me acompañe en este proceso de cambio porque tú te mereces todo lo bueno que puedo ofrecer —continua dejándome anonadada —siempre busqué un motivo, una luz para enfrentar a mi padre y salir de este oscuro mundo en el que me metió.

—Troian yo...

—Y ese motivo eres tú, mi muñeca. Solo necesito que aguantes un poco más y te prometo que serás libre, pero conmigo —Me da un beso que por inercia respondo —te prometo que recorreremos el mundo en mi moto y que disfrutaremos de todo por lo que he trabajado. Ve a descansar y contáctame cuando las aguas se calmen, mas te vale que lo hagas porque no quiero buscarte a las malas.

Me planta otro beso antes de soltarme y me giro lista para irme pero...

—Luz —me llama.

—¿si?

—Te amo, no me falles.

Y me marcho de allí tratando de asimilar cada palabra que me dijo.

Capítulo 26

No se si andaba muy sensible por los últimos acontecimientos, pero las palabras de Troian me conmovieron al punto de pensar que de la misma forma que yo el también se se sentía atrapado y harto de la vida que llevaba.

Al día siguiente, en la hora del almuerzo tuvimos una especie de reunión en la que lo primero que se decretó fue denunciar a Troian.

—No, no podemos hacer eso —me niego y a todos los toma por sorpresa.

—¿Lo estás defendiendo? —increpa Ethan.

—No, pero si vamos con las autoridades las que saldrá perjudicada seré yo.

Él frunce el ceño.

—Bueno, tienes que afrontar las consecuencias de tus actos ¿no? —comenta Avery.

—Y tú tienes que dejar de meterte ¿no? —la fulmino con la mirada.

Nadie la invitó y de no ser por su estado ya la hubiera sacado arrastras de la casa.

—Yo solo digo que...

—¡Cállate! —le gritamos Liz y yo.

Nos rueda los ojos y se levanta para irse refunfuñando escaleras arriba.

—¿Entonces que propones, Luz? —pregunta Olí.

—Esperar, hablé con Troian y ...

El resoplido irónico de Ethan me corta las palabras.

—¿Te viste con él? —cuestiona mi hermana.

—Si —admito —tenía que hablar con él y decirle, pensé que así no me insistiría más con los de la ventas olvidándose de las amenazas.

—¿Y? ¿Funcionó? —sigue interrogando —¿te dejará en paz?

—Si —miento, mi respuesta fue automática ni siquiera lo dudé ¿por que?

¡No tengo la menor idea!.

Yo solo quiero que me deje en paz por lo que no pienso meterme mas con él.

—Más le vale, porque sino te devuelvo donde mis papás —advierte.

—No será necesario así como tampoco lo será involucrar a la policía.

—Lo que hace ese tipo es muy serio, no puede quedar impugne mientras daña a otras jovencitas —alega Ethan

—No lo va hacer —aseguro —créeme su castigo ha sido peor que la cárcel.

—¿A que te refieres? —inquiere Olí.

—Solo diré que él no esta feliz con esa vida.

Ethan se ríe.

—¿Con quien más trabaja? —continua inquiriendo Olí.

—No lo sé, nunca me lo ha querido decir.

Él nunca se a atrevido a decirme quien está detrás de todo esto, según para protegerme y evitar que se filtre información. Solo se que su papá trabaja con un narco o una especie de mafia citadina.

—¿Pero su padre tiene que ver con el negocio? —continúa preguntando.

—Que no lo sé, Troian solo me ha informado el valor de cada pastilla o funda con...

—Ni siquiera lo digas...

Liz se echa a correr al lava plato devolviendo toda la comida que apenas tenía en su estómago.

Se enjuaga con agua del grifo y se incorpora poniendo los pulgares arriba.

—¡Va a ver denuncia! —Asevera ella con voz débil y verde por las náuseas que todavía eran evidentes.

Los Moore asienten y no soy capaz de refutar.

Tenía un sin sabor por la resolución ¿Troian merecía ir a la cárcel? No todo fue tan malo en este tiempo con él, conmigo se había abierto de una forma que no puedo explicar y en estos momentos solo veo a ese chico veinteañero que quiere perseguir sus sueños lejos de toda la mierda que lo rodea, me ha confesado que tampoco está por gusto propio pero que es la vida que le ha tocado llevar, sus palabras de anoche vienen a mi mente.

Fueron una súplica a una nueva oportunidad, quizás no conmigo porque no le puedo corresponder como el quisiera porque mi corazón ya estaba tomado por aquellos ojos verdes que dentro de la mirada decepcionante que me lanzaba aún podía notar su amor y preocupación.

¿La merecía? ¿merecía esa oportunidad? No se porque sentía esa punzada de remordimiento después de lo que él me ha obligado a hacer a mi y a otras chicas a punta de amenazas.

****

El gran día llegó, mi hermana iba a anunciarles a nuestros padres que estaba embarazada con la novedad de que ahora se unía a la celebración "Avy" y no como una invitada más sino como una de las futuras madres.

Me revolvía la bilis que arruinara el momento de Liz así, ella había preparado todo para gritar a los cuatro vientos su maternidad y ahora lo tenía que compartir con la víbora esa y su hermana con quien todavía tenía el pendiente de haberme expuesto ante Avy.

Esa tarde recogemos a nuestros padres en el aeropuerto, los señores Moore como siempre con porte y elegancia y mis papás no se quedaban atrás con el estilo único de los Evans.

Y es que quizás no seamos la familia más acaudalada de todas pero Paula y Ángel Evans distinguían donde llegarán.

Ellos no paraban de preguntar para que era la reunión e intentamos calmar sus ansias cambiando de tema, aunque creo que ya sospechaban algo y por eso se percibían emocionados.

Yo le pedí a mi hermana y a los chicos que por favor no le dijeran nada a mis papás con respecto a Troian y accedieron, pero no me fiaba de la loca venenosa que estaba demás en la casa.

Arreglamos el gran comedor con un exquisito bufete y arreglos florales elegantes.

De reojo Ethan me miraba apenado mientras acomodaba algunos adornos.

—Cariño, sonríe un poco —la estúpida de Avery se atreve a sobarle su espalda, sonriente —Que esta noche es para celebrar.

Lo que daría por borrarle esa maldita sonrisa.

Una vez reunidos todos mi hermana les hizo entrega a los futuros abuelos de unas cajas de regalo rojas, a los Moore, dos cajas.

La abrieron y en ella se encontraba un par de medias de bebé y una pequeña tarjeta que decía: ***Van a ser abuelos***.

Por si no les quedaba muy claro, supongo.

Estallaron de felicidad y las lágrimas no se hicieron esperar por parte de las abuelas mientras felicitaban a Liz que tampoco pudo contener el lloriqueo.

—¿Y está otra caja? —pregunta confundida Antonia Moore.

—Ábrala, suegrita —le pide Avery y fue como si me hubieran dado un golpe seco en el pecho.

A diferencia de la primera caja esta contenía un babero con el mismo mensaje y una ecografía que la muy maldita se molestó en traer desde Estado unidos.

—Ethan y yo... También vamos a ser papás —anuncia airosa y feliz.

Otro momento de algarabía y felicidad se detonó en medio de felicitaciones a los otros futuros papás.

No aguanté más y tuve que salir a zancadas grandes porque sentía que me estaba asfixiando, no se si de dolor por saber que iba a será padre con otra o de rabia por ver la cara de satisfacción de esa víbora.

No miré a nadie, solo me dirigí hasta el área de la piscina inhalando y exhalando, como si el oxígeno de estuviera acabando a mi alrededor.

—Luz, cariño ¿estás bien? —escucho llegar a mi mamá por detrás.

La miro asintiendo, pero ella me limpia las lágrimas que ni si quiera me había dado cuenta que estaba derramando.

—Estoy bien mamá —traté de fingir una sonrisa —estoy sensible, es todo...

—Oh cariño, ven aquí...

Me abraza y no hay duda que los brazos de mamá son el mejor refugio en momentos así.

—Vas a ser una tía increíble —me apretuja.

—Y tú una abuela muy guapa.

Me acurruco en sus brazos que me cubren de la fría brisa.

—Mi amor, así es la vida —me besa la coronilla —a veces no siempre tienes lo que quieres, pero todo tiene una razón de ser.

Le asiento comprendiendo a lo que se refiere, ella después de mi hermana debe imaginarse lo duro que está siendo esto para mí.

—Tienes que secarte esas lágrimas y seguir adelante porque va a pasar.

Tomo una última bocanada de aire y volvemos al comedor, todos me quedan mirando raro a excepción de las Reed que parecía que se hubieran ganado el premio gordo de lotería y Ethan que me mira con una cara que me gritaba *perdóname*, yo solo lo podía esquivarla.

Mi hermana se dispone a servir el plato fuerte de la noche y empezamos a cenar.

Los temas de conversación durante la cena son los bebés en camino, obviamente, los nuevos proyectos de las empresas de los Moore y...

—No les parece tan desagradable las drogas... —empieza Avy.

¡Maldita y mil veces maldita!

No se como, pero sacó el tema y el pánico se empezó apoderar de mi.

—Ay no, que horror. Gracias a Dios nosotros no tuvimos que lidiar con esas cosas —comenta la señora Moore —mis chicos siempre mantuvieron alejados de esos vicios.

—¿Pero sabe que es peor que consumirlas? —prosigue la víbora mayor —¡Venderlas!

Ya no me quedaba duda de que me iba a delatar.

—Avy.... —interviene Ethan.

—¿Que? es la verdad.

—Si, a mi me trataron de vender en una discoteca y fue horrible, prácticamente me querían obligar a comprarle.... —secunda Brenda —No se como pueden hacer eso.

Yo no sabia donde meterme, solo me preparaba psicológicamente para que la bomba explotara delante de mis papás.

—Tienes razón linda, esas personas son las responsables de que muchos jóvenes se hundan en la adicción —añade mi papá y eso fue el detonante para que me levante de la mesa por segunda vez en la noche.

—¡Luz! —esta vez es Ethan quien me sigue.

—Tienen razón, soy una basura por vender esa porquería —Sollozo.

—¡No! La basura es el que te obligó —acuna mi rostro.

Me suelto de su agarre sacudiendo la cabeza.

—¡Vete! —Le pido —tienes una paternidad que celebrar.

—Ethan mi vida, te estamos esperando ... —nos interrumpe Antonia —Querida, ¿te encuentras bien? —me pregunta.

—Si, solo estoy un poco indispuesta, por favor discúlpenme con los demás que me retiro a mi cuarto —respondo —ah y felicidades futura abuela —concluyo fingiendo una sonrisa.

—Gracias, linda —me responde sonando mi brazo mientras su hijo miraba al cielo como en busca de un milagro que yo también quisiera para cambiar todo esto.

En mi habitación, impulsivamente tomo mi teléfono y le marco a Troian pidiéndole que me recogiera, Pero obviamente a unas cuadras antes de la casa. Me escabullí por la casa, los invitados estaban tan distraídos que ni se percataron que me salí cual delincuente.

—No pensé que me llamarías tan pronto —dice apenas me ve con una sonrisa de suficiencia.

—Calla y vámonos —le estampo un beso que alarga aferrándose a mi cintura.

Me subo a su moto y acabamos en un antro con música fuerte y ruidosa, con gente bailando y bebiendo como locos, pero nosotros nos quedamos en la zona vip del lugar.

—Dame una... —Le pido a Troian.

—¿La muñeca quiere un dulce?.

—Oh si, esta muñeca quiere divertirse.

Saca de su chaqueta una pastilla amarilla.

—Ten, para que no digas que no te consiento.

Me la pasa y la agarro ya no muy segura de querer hacerlo, sin embargo, una de las dealer llama la atención de él y me deja sola cosa que aprovecho para irme a la parte del baño.

Avancé unos cuantos pasos pero alguien me agarra por atrás y me detiene volteándome.

—No lo hagas ...

Capítulo 27

Me quedo congelada al ver al chico cuyos rizos bien definidos le adornaban su cabeza.

—No lo hagas —me repite Fred tomándome de la mano en donde tenía empuñada la droga.

—¡Déjame! —espeto zafándome —¡merezco también hundirme en esta porquería!.

—Así no vas a cambiar nada —intenta quitármela pero no pudo, mis reflejos al esquivarlo fueron mas rápidos —Luz, por favor...

Me quedo mirándolo fijamente mientras mi labio inferior tiembla y por inercia suelto la pastilla que cae al suelo, él la termina aplastando haciéndola polvo en el piso y luego me estrecha contra su pecho.

El llanto me vuelve a ahogar.

—Todo estará bien, Minion bonito...

—Sácame de aquí, por favor...

Me asiente y cuando logro calmarme lo tomo de la mano para escabullimos para que Troian no se diera cuenta de que me estaba yendo.

Sus primos estaban supervisando a las demás y como si le hubiera dado una especie de alarma la mirada de Connor se choca con la mía...

—¡Vete! —le pido a mi amigo.

—¡Estas loca si crees que te voy a dejar sola! —se pone enfrente de mi como un escudo.

Intento arrastrarlo hacia la salida, pero ya es tarde cuando Connor nos alcanza.

—¿A donde vas? —pregunta y ahora me pongo al frente de Freddy para encararlo.

—Déjame, que no te importa —le contesto y me apreta los labios rabioso.

—A Trioan no le va a gustar que te vayas con este.

—Pues ve y anda de chismoso —le replico —quizás así te aumente el sueldo o te de una galleta de premio, perro.

Tomo impulso y reúno todas mis fuerzas para empujarlo, ni son muchas pero si lo suficiente para hacerlo chocar con otras personas que terminan derramandoles sus bebidas cosa que aprovechamos para huir.

Salimos de ese antro directamente a su camioneta donde nos esperaba Lyla quien me recibe con un abrazo.

Resulta que los habían invitado a ese antro, Fred me vió justo cuando Troian me pasaba la droga y decidió seguirme.

Nos plantamos en un parque cercano y les cuento todo cuando caemos en el húmedo césped, que en mi casa ya sabían a lo que me había dedicado todo este tiempo y lo de Ethan con su inesperada paternidad.

—Si denuncian, tú también tendrías serios problemas....—comenta Lyla.

—Lo sé, pero eso es lo de menos, temo a que si denuncio él de alguna forma cumpla con sus amenazas.

—Pero no hay otra manera.... Si no te va a seguir molestando —habla Fred.

—No, con o sin denuncia tengo que afrontar las consecuencias —me resigno —como lamento no haberte escuchado, Lyla.

Ella se estira para darme otro abrazo.

—Lo importante es que al igual que yo también saldrás adelante —me dice— ahora, con respecto a lo otro...

—No me voy a meter en medio de una familia —digo tajante.

—¿y eso es lo que él quiere? ¿Formar una familia con ella? —me refuta mi amiga —Si volvió por ti...

—Él no volvió por mi —aclaro.

—Luz, hasta yo se que el solo vino por ti —apoya mi amigo.

Que bien se siente poder llamarlo así otra vez.

Luego de una larga sesión donde me tratan de convencer que luche por Ethan, Fred me deja en la casa y se va con su novia. Llegué mucho más aliviada después desahogarme con ellos.

Me escabullo por la casa que ya estaba toda oscura y silenciosa cosa que agradecí, pero al abrir la puerta de mi habitación mi corazón se detuvo por nano segundos al ver al hombre que estaba apoyado en la ventana alumbrado con la penumbra de la noche.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto a Ethan.

—Quería hablar contigo....

—Antes de que empieces estaba con Fred y Lyla.

—Lo sé, los vi.

—¿Qué quieres?

—Hablar contigo, ya te lo dije.

—Todo esta muy claro entre nosotros...

—No lo creo...

—Ethan, quiero descansar.

—Yo también estoy cansado ¿sabes? —me dice tomándome de las mejillas —estoy cansado de no poder estar contigo como quiero por obstáculos estúpidos.

—Un embarazo no es estúpido.

—No dejemos que eso sea un impedimento —pega su frente a la mía —ella será la mamá de mi hijo o hija más no mi mujer.

—No quiero ser la que separe a un hijo de su padre —suelto con los ojos humedecidos.

No se cuantas veces he llorado esta noche pero ya me ardían y los sentía chiquitos.

—¡Jamás! ¿pero que clase de padre crees que seré?.

—No lo sé Ethan, todo es muy complicado —le digo —no solo está lo del embarazo de Avy, está Troian y no quiero que salgas perjudicado por mi culpa....

—¿Te amenazó conmigo también?

Asiento.

—Él no me hará nada, ni a mi ni a nadie porque lo vamos a enfrentar juntos —me da un beso en la frente antes de posarse en el umbral de la puerta.

—Ethan... —lo llamo —Te amo.

Se voltea y me planta un beso que me dice que quizás no todo está perdido.

—Y yo a ti, mi lucero —me susurra al separarse —vamos...

—¿A dónde?

Me ofrece su mano y la tomo siguiéndolo por la casa hasta salir a su su carro.

A pesar de la poca luz que nos ofrecía la luna pude ver el camino que estaba tomando y hacia dónde nos dirigíamos.

A la cabaña de su familia.

Llegamos y el mismo ambiente acogedor me recibe, mi memoria evoca recuerdos de aquella primera vez que estuvimos aquí.

—¿Qué hacemos aquí? —le pregunto con un tinte de nostalgia porque esa cabaña ya significaba mucho para mí.

—Vamos a descansar, solos tu y yo —me responde —quiero que esta noche solo pienses en ti y en mi, que te olvides un momento de lo miedos, de todo lo malo que haz visto y del que dirán.

—No creo que sea buena idea...—Balbuceo —Nuestros padres están en casa y...

—Bueno, si quieres nos regresamos y duermo con Avy en mi habitación —alega encogiéndose de hombros.

Le entrecierro los ojos en señal de desaprobación a su comentario.

—Es broma, señorita —se encadena con sus brazos a mi cintura dándome un beso largo que correspondo desencajando su camisa y desabotonándola.

—¿No estabas cansada?

—Pará ti, nunca.

—Recordaré esto para cuando me pongas la excusa del dolor de cabeza —me sonríe.

Sus manos se posan en mi espalda y baja el cierre de mi vestido.

Nos enrumbamos a la habitación principal en medio de besos y sonrisas estúpidas cual adolescentes mientras nos despojábamos del resto de ropa.

*****

El amanecer nos alcanza fundidos en la cama, ya iba a ser media mañana y yo solo podía contemplar al hombre que me tenía en su pecho.

Lo acaricio tratando de despertarlo aunque sí por mí fuera me quedaría así para siempre.

Nuestros padres nos estaban esperando, se supone que deberíamos estar con ellos pasando tiempo y celebrando las buenas nuevas y no aquí como si estuviéramos de luna de miel y el hecho de que tuviera treinta llamadas perdidas de mi mamá me hacía querer volar de aquí por eso simplemente nos vestimos y nos devolvemos a la casa.

—¿Lista para regresar, chiquita?.

Asiento tomando su mano.

Al llegar estaban todos en la sala incluyendo a Avery que se notaba que había llorado por sus ojos rojos.

Nuestros padres nos miran como los peores de los jueces a punto de dar sentencia cuando Ethan entrelaza mi mano a la suya.

Mi madre se me acerca y antes de lograr articular una palabra por su mirada de decepción me voltea la cara con una bofetada.

Ethan se coloca delante de mi como escudo evitando que me de otra del otro lado.

—¡Mamá! —exclama acercándose mi hermana a revisarme —¡¿pero que te pasa?!

—¿Cómo te atreves a meterte en medio de una familia? —me reprocha mamá mientras yo sollozo conteniendo las lágrimas con la mejilla ardiendo.

—¿Pero de que habla? ¿A qué familia se refiere? —Me defiende Ethan —Pará qué les quede claro a todos, el hecho de que me vayas a dar un hijo no significa que vayamos a estar juntos como pareja —asevera enfocándose en la pelinegra.

—¡Eres un canalla! —chilla Avery —y tú eres una...

Se viene contra mi con la mano alzada lista para lanzarme una cachetada pero...

—Ni se te ocurra, bitch —Liz le frena el impulso tomándola de la muñeca.

Ella se zafa y se va a donde la señora Moore quien no duda en contenerla en sus brazos.

—Yo solo quiero saber que intenciones tienes con mi hija porque conozco a tu familia y se que la responsabilidad no la vas evadir.. —se atreve hablar mi papá.

—¿Pero que te pasa? —lo reprende mi mamá —Hizo una promesa y tiene que cumplirla...

—Promesa de la que ni siquiera estuvo enterada —réplica él ganandose que lo fulmine con la mirada.

—No fue justo, mamá...

Ethan me contó la noche anterior en una afán de dejar todo claro entre nosotros que mamá le hizo prometer que por mi futuro se iba a alejar de mi y que ni siquiera volvería a mencionar el tema de becas en Estados Unidos para 'ilusionarme'.

—Señora, le juro que lo intenté pero el amor que siento por ella es mucho mas fuerte y claro que no señor —continúa Ethan —mis intenciones con su hija, tal y como lo dije hace meses, es amarla y respetarla como se lo merece.

—¡Cállate! ¡Tú no puedes amar a esta niñata! —espeta Avery —¡Mírame y mírala! ¿Cómo la puedes preferir?.

—Cálmate Avy, por favor —le pide Ethan —yo fui muy claro cuando terminamos y el bebé no va a cambiar las cosas.

—¡Te odio! —le grita— ¡y tú maldita dealer me la vas a pagar!.

—¿Qué haz dicho? —pregunta mi mamá espantada.

—Entérese señora quien es su hija y ustedes a quien van a tener de nuera —se gira hacia los Moore —esta es una repugnante vendedora de drogas.

Mi mamá palidece, los Moore no saben que cara poner y creo que estoy apunto de desmayarme.

—Ma..., Déjame explicar —es lo único que logro decir antes que me vuelva abofetear.

—Ni siquiera lo niegas ¿pero en que te has convertido? —me recrimina con los ojos llorosos —y tú ¿así es como ibas a cuidar a tu hermana?.

Le reclama a Liz.

—Mamá las cosas no son como tú crees... —Se defiende mi hermana.

—Creo que lo mejor es que los dejemos a solas... —habla Caleb Moore por primera vez en la tarde —Esto ya es un asunto privado de ustedes los Evans.

—No, quédense por favor. Necesito que ustedes también escuchen y no se lleven una mala idea de la situación —le pido cuando toma a su mujer mientras yo me aferraba al brazo de su hijo.

Avery salió corriendo escaleras arriba lloriqueando y yo me dediqué a contarles todo e incluso con detalles de mi relación con Ethan que eran justo y necesario que supieran para que me entendieran mejor.

Mi mamá se volvió a enojar, pero esta vez por que no les dijimos nada.

—¡Aquí matan a alguien y uno es el último en enterarse! —reprocha mi papá.

—Papá, solo no queríamos angustiarlos —Nos justifica Liz.

—No, te confiamos a tu hermana y lo mínimo que esperábamos es que nos avisaras sobre una situación tan delicada como esta —sigue con el reproche —mañana mismo la acompaño a la delegación.

Sentía una extraña sensación cuando chocaba miradas con los señores Moore.

No podía descifrar si estaban disgustados o asustados, el que estén en silencio me angustia más.

Mis padres se retiran con él látigo de la desaprobación, los tortolitos igual y por consiguiente Ethan y yo íbamos hacer los mismo hasta que....

—Chicos esperen, queremos hablar con ustedes...—nos detiene Antonia.

Sin más, nos sentamos en el sofá e insisto que el mejor super poder que me pudieran dar es el de la tele transportación.

—Señora, yo no... —intento decir.

—Tranquila querida, nosotros no te vamos a juzgar y comprendemos la situación... —me dice pasándome delicadamente su mano por la mejilla abofeteada por mi madre como si supiera que aún me dolía —Solo queremos asegurarnos que tanto tú como mi hijo están seguros de esto.

—Lo estamos, mamá —responde Ethan tajante.

—Bueno, si es así les deseo mucha felicidad.

—Pero primero tienes que arreglar el asunto con ese maleante—increpa el señor Moore.

—Lo vamos hacer, no te preocupes papá.

—Sin más, solo espero que a ella no la dejes ir —concluye —porque se nota que es una jovencita muy especial.

Ese comentario me hace sonrojar mientras su hijo me mira con una sonrisa de suficiencia.

Ahora tengo que afrontar las caras de decepción de mis padres el resto del día, quizás del mes o hasta del año...

Capítulo 28

La noche llegó y con ella un mensaje Troian que me citaba en su 'oficina'.

¿Me asustaba? Si, pero necesitaba asegurarme de que pese a la denuncia no haría nada en contra de mi familia así que accedí a verlo.

Unos segundos más tarde alguien tocaba la puerta de mi habitación.

—¿Sería tan amable de darle posada esta noche a este pobre ser que se quedó sin cama por culpa de sus padres? —me sorprende Ethan.

—No —le respondo y hago como si le fuera a cerrar la puerta pero termino jalándolo hacia dentro cuando pone cara de ofendido dándole un beso y rematamos tumbándonos en la cama como una pareja oficial y no me cabía la dicha de saber que eso éramos ahora ante nuestras familias y ante todo el mundo aunque las amenazas de Troian seguían latentes.

—Buenas noches, amor.

Me acurruco en su pecho.

—Buenas noches, chiquita.

Me responde él con un beso en mi coronilla.

Al día siguiente me levanto super temprano, mucho más aliviada de que se supiera todo. Le doy un beso en la frente al hombre que duerme plácidamente a mi lado y me dirijo a la cocina.

Allí me pongo a preparar café, huevos revueltos, tostadas y piqué frutas para todos menos para "Avy" que para mi suerte se había marchado a la residencia de su hermana Brenda para después devolverse a Estados Unidos.

Acomodé todo en el comedor y el primero en bajar es Ethan quien me saluda con un pico.

—¿Tú hiciste todo esto? —pregunta extrañado.

—Si, quiero limar la tensión con mis padres y con mis....

—¿Suegros? —se mofa y le doy un manotazo cuando intenta tomar una tostada.

—Espera que bajen todos.

—Oh por dios, muero de hambre. Gracias al cielo y ya preparaste el desayuno cuñadito —entra Liz hambrienta seguida por su esposo.

—Eh, no lo prepare yo sino Luz.

Le aclara Ethan y ella frunce el cejo para después soltar una risita de burla a la que se le une Olí.

Les ruedo los ojos pero me uergo más seria cuando aparecieron los señores Moore y los que más tensa me ponían, mis papás, quienes se notaban que no habían dormido muy bien y el sentimiento de culpa me invadía otra vez después de pensar que con que supieran todo ese sentimiento se acabaría, pero no.

—Desayune rápido que tenemos cosas que hacer —me apresura mi papá y asiento.

—Ni creas que con haber preparado el desayuno te vas a salvar del castigo, señorita ...

Me reprende mi madre y Ethan se me burla por la cara de niña regañada que pongo, pero enseguida se pone serio cuando mi mamá lo mira con la misma reprimenda.

—¿Qué castigo mamá? —Inquiero apenada.

—Eh, no saldrás lo que resta del año al menos que sea con tu hermana.

—Pero...

Intento alegar, pero no puedo porque su mirada me lo dice todo y me irá peor.

*****

Con papá vamos directo a la comisaría, doy toda la información que sé, como los lugares más frecuentados para vender drogas pero mi denuncia no procede porque no hay pruebas ni testigos.

La única que podía testificar en contra de Troian es Lyla pero aún así no la quiero meter en esto, ella ya había tenido suficiente de él. Se supone que la denuncia quedará como un precedente para una investigación pero se que no servirá de nada por todo el poder que tiene su padre en la industria empresarial y para el colmo mi papá tuvo que pagar una fianza alta por haber confesado que vendía estupefacientes ilegales y los oficiales me regañaron peor que adolescente en dirección de secundaria.

Termino yendo a mis últimas clases en la universidad y llego a la casa frustrada, con ese sin sabor de que no sirvió de nada la denuncia.

Mis papás y los señores Moore se despiden en la noche.

—Por favor no cometas mas tonterías —me pide mi mamá.

—Y no nos vuelvan a ocultar nada —Añade mi papá.

Levanto la mano en un gesto de promesa y termino apretujándolos en un abrazo fuerte.

Aprovecho que Ethan se fue a dejarlos al aeropuerto para ir a mi cita con Troian que me tenía con los nervios a flor de piel.

—Muñeca, bienvenida —me saluda apenas entro a su oficina —como se te ha extrañado, sobre todo tus clientes.

—¿Qué quieres? —pregunto directamente.

—Qué vuelvas —me dice sin rodeos —Necesito a mi chica trabajando a mi lado y él que te fueras sin decirme nada la ultima vez no me gustó nada.

—No es fácil, me tienen muy... —intento excusarme.

—Eso no es mi problema, muñeca —me interrumpe él tirándome una funda negra.

—Troian yo no puedo...

—Bueno, esta bien —me rodea quitándome la funda —puedes irte, no me sirves con tanta renuencia en el negocio así que vete.

—¿Hablas enserio?

—Si, recluté a otras chicas que si me dan lo que tú no —me suelta —eso si, no quiero verte en ningún antro o fiesta en la que este yo —lo tomo mas como una amenaza que como una advertencia.

—¿Así de fácil? —Frunzo el cejo —¿Qué tramas?.

Se ríe siniestramente.

—Nada ¿no era lo que querías?

—Si, pero ¿y tus planes? —cuestiono —¿no te piensas retirar?

—Eso ya no es problema tuyo.

—Ok ¿y las amenazas?

—Absuelta de eso también al menos que me hayas traicionado allí si no tendré más remedio que cumplirlas....

Trago saliva temiendo a que ya sepa lo de la denuncia.

—¿Estás seguro? —carraspeo nerviosa —¿Soy libre?

—Ya te dije que si, al menos que simplemente no quieras...

—No, hasta nunca Troian River —le doy la espalda encaminándome a la salida.

—Nunca digas nunca, muñeca —musita y un escalofrió recorre mi cuerpo —Los nunca y para siempre no existen.

Salgo acelerando el paso como si me estuvieran siguiendo y me detengo por un puesto de tacos acordándome del reciente antojo de mi hermana llegando a casa con ese pretexto de haber salido por comida.

Le marqué a Lyla para contarle lo ocurrido con Troian y me dijo que era normal, que cuando tenían más chicas se deshacía de otras que ya no consideraran rentables para el negocio sin embargo, eso no me tranquilizaba porque modestia aparte se que no soy una chica más para él.

Me dijo que me amaba.

¿todos los planes que manifestó? por eso me cuesta tanto creerle y sus últimas palabra fueron un mensaje subliminal de que no iba a ser la última vez que nos veríamos tal y cuando nos conocimos, sentía que este ciclo aún tenía una pequeña abertura que iba a quedar abierta y no se cuando la lograría cerrar definitivamente.

Le resté importancia y traté de enfocarme en lo que si importaba y era pensar en que iba hacer con mi vida ahora, evoco la propuesta de Ethan de irme con él a Estados Unidos y si, eso es lo que quiero, no sólo para estar junto a él sino porque ahí tendré más oportunidades laborales y profesionales.

—Oiga, guapo —llamó a Ethan asomándome por la puerta de su habitación —¿todavía tiene los folletos de las universidades?.

Asiente y los saca del cajón de su velador.

—Pensé que no querías ir a...

—Claro que si, pero no por ti, si no por mi, por las oportunidades y esas cosas... Ya sabes.

—Si claro... Que buena decisión señorita —me dice sentándose en su escritorio conmigo en su regazo.

Y en eso se va nuestra noche, en buscar programas de estudios en Internet de cada una de las universidades, solicitar becas y llenar encuestas para las mismas.

Lo malo es que tengo que esperar casi un semestre entero para recibir repuestas.

*****

Un mes después tengo que despedirme de Ethan porque ya terminó el proyecto en el que trabajaba con su hermano y no podía descuidar tanto tiempo su empresa en especial cuando su socia es una resentida emocional que no ha hecho más que hostigarlo y presionarlo para que se devuelva lo más rápido posible y hasta lo ha manipulado con que lo necesita ya que pronto tendrán el próximo control prenatal ya que pese a todo él le prometió estar con ella en todo el proceso del embarazo.

¿Me fastidia? Si, pero no puedo mas que aceptarlo porque esa es su realidad y responsabilidad.

—Oye, no te metas en ningún otro negocio clandestino o ilegal en mi ausencia por favor —me dice cuando cuando esta a punto de abordar el avión.

—Y tu no embaraces a ninguna otra ex —Le respondo y soltamos una risa genuina, la verdad es que preferíamos reírnos y no amargarnos con estos temas.

Nos damos los últimos besos y abrazos y él termina posando sus labios en mi frente.

—Me harás falta —pega su frente a la mía.

—Y tú a mi, de verdad cuidado con esas exces locas que tienes por allá.

Bromeo y se ríe.

Acordamos en que mientras se agilizaba lo de mis estudios en el extranjero mantendremos la relación a distancia.

Ya se lo conté a mi hermana y esta vez me apoya, mis padres lo ven como una decisión muy drástica pero también terminaron apoyándome después de una gran exposición telefónica de la ventajas de estudiar en el primer mundo.

*****

Los meses siguen pasando, en casa Olí y yo tenemos que lidiar con los cambios de humor, los antojos, los vómitos y la fatiga de Liz mientras crece su barriguita.

La imagen de Oliver con sus manos en el vientre abultado de mi hermana, acariciándolo con mucho amor mientras ella se atraganta de galletas oreo con leche, su último antojo, me hace imaginarme de esa misma manera a Ethan y Avery a la que también ya se le notaba el embarazo. Eso me hacía sentir insegura pero la ilusión con la que él me mostraba las ecos me ponía a disipar todo eso negativo y concentrarme en su felicidad que era la mía también.

En la universidad me esfuerzo por tener las mejores calificaciones con el apoyo de Lyla y Fred, que están cada vez mas enamorados, para tener un mejor resultado con las universidades norteamericanas.

Sorprendentemente de Troian no he sabido absolutamente nada en todo esto tiempo aunque esa espina de intranquilidad todavía estaba presente y el hecho de que mis papás llamen cada tanto para preguntar como va la investigación no me ayuda mucho porque mi cabeza empieza a maquinar lo que Troian haría si se entera que lo denuncié y que lo están investigando por eso, a él y a su padre con quien por fin Olí pudo deshacer su sociedad y que lo hiciera tan fácil, sin insistencias ni amenazas solo me puso más nerviosa.

Capítulo 29

Ya han pasado 6 meses y han sido caóticamente hermosos, sentir a mi sobrina por primera vez dando patadas en el vientre de mi hermana con solo oírme es increíble y ahora mismo estoy atareada con los preparativos de su baby shower/Gender Reveal.

Solo yo sé el sexo de la bebé y por eso me ocupo de todo. Olí me ha querido hacer trampa para saberlo antes y mi mamá me a llamado también para sacarme la información, pero yo no he dejado que arruinen la sorpresa.

Será en unos días y mientras Ethan me envía otras ecografías que dicen que va a tener un hermoso niño, bueno eso y una que otra foto horny a las que correspondo de la misma manera para que no se pierda la chispa.

Hablamos por video llamadas en nuestros tiempos libres y si no lo hay pues al menos un mensaje de voz pero nunca falta el contacto aunque nada de eso es igual a que tenerlo aquí, besarlo, a abrazarlo, a comer con él, a dormir juntos...

Lo extraño.

Sigue sin haber señales de Troian, pero eso no a mermado el miedo de que se entere de la denuncia y se desquite, la 'investigación' tampoco ha dado avances pero dudo que realmente estén investigando algo a estas alturas.

En el tiempo que me sobra me he incluido en actividades extracurriculares en la universidad para tener más puntos en las solicitudes de las universidades a las que postulé y las cuales me exigen un ensayo que tengo que entregar en poco tiempo y que ya me falta poco para terminar, todos me han apoyado con eso y ya ansío las respuestas, estoy muy nerviosa porque tendría que esperar otro semestre si no me dan el cupo.

*****

El día la revelación de sexo llegó y empiezo a coordinar todo.

La celebración se va a dar en el jardín de la casa ya que solo estaremos la familia y unos cuantos invitados por parte de los papás. Invité a Fred y Lyla pero hicieron un viaje de vacaciones aprovechando que las clases habían terminado.

La decoración es de globos plateados y dorados con manteles a juego, dos torres de platos con bocaditos para picar, unos cuantos portarretratos con fotos de los papis orgullosos y en el centro un pastel cubierto de betún blanco con una decoración dorada que dice ***¿He o She?.***

A los laterales de la mesa central estaba una maqueta en miniatura de los monumentos más sobresalientes del mundo como el Empire state, la torre Eiffel y el Cristo redentor iluminados por luces leds que parpadeaban de sólo dos colores, Azul y rosa.

Batallé mucho para encontrarla y mucho más para alquilarla ya que era muy difícil de trasladar a pesar de que se supone que eran miniatura. Las mesas de los invitados estaban ubicadas alrededor y la revelación se hará al final después de todas las actividades que Liz había planificado unificando el color de los focos que define el género.

Los invitados empiezan a llegar y yo me aseguro que cada cosa esté en su lugar mientras los tortolitos los reciben.

—¿Cómo está mi organizadora favorita? —respingo cuando Ethan me abraza por detrás.

—Mucho mejor ahora que estas aquí —le digo volteándome para darle un beso, pero me separo enseguida cuando siento la mirada prejuiciosa de mi mamá.

Tengo que darle tiempo para que se acostumbre.

—Oye, a mi si me vas a decir ¿verdad? ¿Compro una muñeca o un balón de fútbol?

—Las dos cosas, si es niña le puede gustar el fútbol y si es niño con la muñeca aprenderá a como ser padre mucho antes que tú.

—Ok, ya entendí, no hay géneros para los juguetes pero dime por favor que es —insiste hundiéndose en mi cuello.

—Ya lo vas a saber, prince.

—¿Cómo me llamaste?

—¡Prince! ¡My prince! —repito ahuyentando a una de las amigas de Liz que venía con dudosas intenciones a llamar la atención de Ethan como si no fuera obvio que esta conmigo.

Él se percata y se mofa.

—Te extrañe —me dice dándome otro beso.

Saludo a mis padres, a los señores Moore y a uno que otro invitado que se me cruza antes de tomar asiento en mi lugar.

Liz da inicio a las actividades que tenía planeadas en las que se divierte con sus amigas y todos terminamos muertos de la risa con sus ocurrencias.

Un par de horas, ya con los invitados comidos, bebidos y entretenidos era hora de la atracción principal.

Liz me hace pasar al frente y la oscuridad de la noche se prestaba para el momento por lo que pido que apaguen todas las luces.

Hago un conteo regresivo con el control de mando de las leds en mano. 5, 4, 3, 2 y...

Todo el jardín queda alumbrado del color fucsia dando a conocer que lo que tendré es una pequeña y consentida sobrina.

Todos enloquecen con las felicitaciones y Liz se echa a berrear a los brazos de su esposo quien también no podía más de la felicidad.

—Será tu karma —se le burla Ethan a su hermano cuando lo abraza.

Eso fue una de las cosas que él me contó en la boda de estos dos tortolos y es que Oliver había sido un mujeriego rompe corazones hasta que llegó mi hermana quien con su carácter lo domó con mucha paciencia, amor y confianza.

La celebración sigue por un par de horas más hasta que Liz decide abrir los regalos que van desde ropa hasta juguetes que la niña no podrá usar los primeros años de vida.

Los invitados se empiezan a despedir deseándoles lo mejor en el nacimiento a los felices padres.

Cómo la última vez que nuestros padres estuvieron de visitas, los Evans se quedarán en el cuarto de huéspedes desocupado, los Moore en el cuarto que ocupaba Ethan y él por supuesto conmigo en mi habitación.

Estábamos tan urgidos que ni siquiera pisábamos la habitación y ya nos estábamos quitando la ropa mientras nos comíamos a besos.

Él se deshace de los tirantes de mi vestido color nude y yo de su camisa arrancándole los botones. Me quedo embelesada por esos pectorales de los que había estado privada gracias a la distancia y lo recorro con mis labios hasta llegar a los suyos fundiéndonos en uno solo en la cama.

—Así que es una niña —comenta después de que acabamos.

—Si ¿le comprarás la muñeca o el balón?.

—El balón, así conformaría mi propio equipo de fútbol unisex.

—¿Equipo?

—Si, con nuestros hijos y los de los tortolitos.

—¿Pero cuantos hijos crees que vamos a tener?

—No se —se encoge de hombros —mientras sea contigo no me importa la cantidad.

—Solo uno, no más —le advierto y me rueda los ojos —y en unos diez años como mínimo.

Se ríe, pero de manera afligida.

—Me gustaría que Avy tuviera ese mismo entusiasmo de tu hermana, pero no, parece que nuestro hijo no le importara.

—Claro que le debe importar, quizás actúa así porque esperó amarrarte con eso y como no le funcionó...

—No lo sé, no me gusta su comportamiento.

—Bueno, ya no pienses en eso y mejor dime ¿Qué nombres tienes pensado ponerle a tu primogénito?

—¿Me ayudarías a pensar en uno?, porque ni siquiera eso ha querido hacer ...

—Claro.

Proponemos varios nombres pero ninguno fue el elegido y le doy un último beso antes de caer rendida durmiéndome sobre su abdomen.

A la mañana siguiente me dispongo a terminar el ensayo mientras Liz sale de compra con mi mamá y su suegra, bueno, nuestra.

Intento concentrarme pero Ethan no hace más que entretenerme y provocarme mientras simula ayudarme por lo que me demoro más de lo que esperaba.

—¡Lo terminé! —exclamo y los dedos me tiemblan en el mouse de los nervios cuando lo voy a enviar.

Por un momento dudo de mis capacidades y me aflijo al pensar en que no me darán el cupo ni las becas que necesito para realizarme como profesional en los Estados Unidos.

—Ya verás que te lo van a dar, no dudes —me anima mi novio como si supiera lo que está pasando por mi cabeza víctima de los nervios.

Mas tarde estoy en el cuarto de huéspedes que va a ser el de la niña con todo lo que compraron las abuelas.

Se volvieron locas.

Trajeron desde una cuna, una carriola, un canguro para bebés, juguetes, una mecedora y mucha más ropa rosada con muchos accesorios como lazos para el cabello y cintillos, también una nueva pañalera que Liz se encarga de empacar con lo necesario para cuando llegue el momento de dar a luz y que a la bebé no le falte nada.

—Hasta acá escucho llorar a mi tarjeta de crédito —Se queja Olí pero él es el más entusiasmado por usar todas esas cosas con su hija.

La señora Moore aparte le hace entrega a Ethan de algunas cosas que también le compró a su nieto y en sus ojos también se refleja la ilusión que no he logrado ver a través de las pantalla de mi celular.

Capítulo 30

Llega otra vez el amargo momento de la despedida con Ethan y mis padres en el aeropuerto.

—Ten —me estira él un sobre blanco, lo abro y no se como reaccionar cuando caigo en cuenta que es un pasaje con destino a Estado unidos con fecha abierta —Te voy a estar esperando —me dice tomándome suavemente del mentón para después unirnos en un beso que alargo lo que mas puedo antes de que se vaya.

—Gracias, prince —le susurro mientras lo abrazo.

Las dos siguientes semanas son un lío, ya que en el último control antes del parto salió que Olivia, si, así se va llamar por su padre, esta de pompas y no se ha querido mover pese a los masajes y a la series de ejercicios recomendados por el obstetra que ha hecho mi hermana.

—¡Lo logré! —grita victoriosa Liz en su habitación —¡Logré voltear a mi hija!.

—Genial amor, hay que avisarle al doc... —La caída del chorro transparente en la entrepierna de su mujer le corta las palabras a Olí.

—¡Fuck! ¡Rompió fuente! —Exclamo con lo ojos abiertos desde el umbral de la puerta cuando también me asomo.

Olí se queda paralizado y tengo que agitarlo para hacerlo reaccionar y continúe con la llamada al médico mientras mi hermana en medio de espasmos dolorosos causados por las contracciones se viste con lo primero que agarra de su closet.

A Olí se le pierden las llaves del carro y tampoco encuentra la pañalera que por inercia fue lo primero que agarró y ya llevaba colgada en su hombro.

No pierde la cabeza en estos momentos porque la tiene pegada al cuerpo.

Abordamos el auto con los quejidos de Liz con cada contracción y aprovecho para contarles a mis papás, a Ethan y a los señores Moore sobre la nueva vida que venía en camino.

Todos a excepción de Ethan me responden con un *'ya vamos en camino'*.

Llegamos a la clínica y pegan a mi hermana a una silla de rueda hasta llegar a una de las habitaciones y no se que me desespera mas, si sus gritos por los dolores de la dilatación o la cara de odio hacia Oliver.

Si las miradas mataran...

—¡Escúchame bien! —lo jala del cuello de su camisa obligándolo a estar a su altura —Vas a grabar todo y pobre de ti si se te ocurre desmayarte.

—No, mi amor... —el pobre ha perdido color en la cara.

Ella inhala y exhala, aguantando cada contracción y debo decir que esto es una clara imagen anticonceptiva que te suprime cualquier deseo de ser mamá.

El doctor hace lo suyo, confirma que la bebé está en una buena posición pero que el labor de parto debe seguir hasta que mi hermana dilate lo necesario.

Soy yo quien se hace cargo de las cosas de la bebé y de Liz mientras que Olí intenta contenerla del sufrimiento llamado contracciones que son más seguidas.

Ethan me escribe cada diez minutos preguntándome si ya nació y lo dejo en visto desesperándolo más.

Unas horas después llegan los flamantes abuelos justo cuando sacan a Liz para llevarla a la sala de parto con su esposo aferrado a su mano.

*****

Había pasado casi ocho horas y por fin sale el médico con una cara que parecería que viene a decirnos la petición cliché de tener que elegir entre la vida de la hija o la madre pero esa angustia se evapora cuando vemos a Oliver por detrás con una sonrisa orgullosa y los ojos humedecidos.

—¡Ya nació! —nos confirma —y es, es... Perfecta.

El doctor asiente felicitando al emocionado padre. Damos el espacio y tiempo prudente para que Liz y la niña se instalen en la habitación de reposo.

Cuando por fin podemos verlas, mi hermana está dormida recuperando fuerzas y los abuelos están idiotizados con la dulzura de ser que yace en la cuna blanca que esta a los lados de su madre.

Me acerco y mi pecho se rebosa de amor, me dan ganas de cargarla pero se ve tan delicada que siento que puedo romperla.

—¿Quieres cargarla? —me pregunta Antonia.

Asiento, levantó a la bebé con mucho cuidado para no hacerla llorar y me atrevo a pedirle que me tome una foto con mi celular.

La detallo empalagada por lo hermosa que es mientras nos capturan con la cámara de móvil, su carita es rosadita y sus pocos cabellos que son castaños, se estira regalándome un bostezo que me alborota el útero... Por un momento abre sus ojitos y me percato de que son amielados como la mayoría de los Evans.

Cuando salgo del trance se la paso a Liz que la quiere amamantar, le envío la imagen a Ethan y me devuelvo a casa ya que vienen visitas de amistades y uno que otro familiar a conocer a la pequeña Olí.

El agotamiento de la desvelada me está pasando factura y termino quedándome dormida en el mueble central de la casa hasta que el contacto de unas manos sobre las mías que estaban sobre mis pechos acorde a lo que estaba fantaseando me hace despertar.

—¿Otra vez soñando conmigo? —pregunta Ethan encuclillado.

—¿Qué? —exclamo adormilada.

—No te hagas, se que fantaseas conmigo desde que me conoces.

—Eso es no es cierto —alego.

—Si, gemiste mi nombre como la primera vez —Sus labios se encorvan con una sonrisa de suficiencia.

Me pongo roja al instante al recordar esa primera vez y de saber que se dio cuenta, hasta ahora me entero y de solo pensar que alguien más pudo haberme escuchado, como mis padres, me vuelve a encender el rubor.

—¿Prendo el aire acondicionado? —se mofa y le volteo los ojos.

—Pensé que no vendrías.

Me lanzo a sus brazos que me reciben envolviendome por completo.

—Tengo que conocer a mi sobrina —me susurra.

—Ok, comamos y nos vamos a la clínica.

Yo también quería volver a ver a mi niña.

—Está bien, puedo pedir comida italiana.

—Eh, no me refería a comida....

Enarca una ceja con picardía y me lleva contra el respaldo del sofá, sus manos se meten debajo de mi blusa y las mías bajan directamente al cierre de su pantalón perdiéndome en su cuello inhalando su loción, estamos en el punto más hot del momento hasta que escuchamos que abren la puerta principal.

A la velocidad de la luz nos acomodamos todo y tratamos de actuar normal cuando los señores Moore entran a la sala.

—Ethan querido, viniste —lo abraza su madre emocionada, él le regala una sonrisa incomoda y yo no puedo levantar la cara de la pena.

—¿Descansaste, linda? —me pregunta después a mi.

—Si —esbozo una sonrisa amable.

Pedimos la comida a domicilio ya que a nadie le ha dado tiempo de cocinar y nos enrumbamos otra vez a la clínica. Ver a Ethan con Olivia en brazos me hace sopesar lo buen papá que será.

Llega la noche y solo le permiten a Oliver quedarse con ellas así que nos regresamos a casa y cada quien se instala en su habitación.

Agradezco que mis papás estén tan cansados para tocarme el tema de Troian y la investigación de la cual, definitivamente se que no veré ningún resultado, aunque...

¬Felicidades por el nuevo miembro de tu familia, muñeca.

Mi teléfono vibra con esa mensaje dejándome helada cuando lo leo.

—¿Todo bien, chiquita? —me consulta Ethan y le asiento soltando el móvil.

Oficialmente, creo que tendré que cambiar de número.

Medito mientras intento calmarme.

Estamos viendo una película con en mi portátil hasta que de repente mi celular otra vez vibra con una notificación, dudo en revisarlo peo termino haciendolo y es un correo electrónico de una de las universidades con el resultado de mi postulación.

Lo abrí de inmediato.

—¡SI! —Exclamo saltando de la cama y lo empiezo a leer sin contener la emoción porque me habían dado el cupo y la beca, me pedían una confirmación y me daban un plazo para realizar los respectivos trámites.

Ethan me apretuja también emocionado.

—¡Te lo dije! —me dice estampándome un beso Tronador en los labios —Felicidades, chiquita.

No puedo dormir imaginando todo lo que haré estudiando en Estados Unidos y lo que eso me deparará en mi futuro.

Al día siguiente, en el desayuno aprovecho para contarles a mi papás quienes se ponen muy contentos aunque no les gusta la idea de que me vaya más lejos.

Les preocupa el como o con que me voy a mantener y obviamente voy a trabajar para conseguir mis cosas.

Los señores Moore también me dan las sinceras felicitaciones y me desean lo mejor.

Ya para el medio día Ethan y yo vamos por los tortolitos y nuestra sobrina a la clínica para traerlos a la casa.

Están hipnotizados con ella, no la dejan de mirar cargados de amor e ilusión.

Los abuelos nos esperan con un delicioso almuerzo, después los recientes padres se guardan en su habitación con la recién nacida, apenas han pasado 24 horas del nacimiento y ya se los veía agotados.

La casa se inunda con llanto de bebé en la madrugada haciéndonos despertar a todos.

Ethan y yo nos paramos para ofrecerle ayuda a los tortolitos pero es Antonia quien se nos adelanta, él se queda con la mirada perdida reflejando angustia y hasta miedo.

—Lo vas a hacer bien, prince —susurro contra su espalda y me responde con beso en mi mano rodeaba su pecho.

*****

Me vuelvo a despedir de Ethan ahora con la ilusión de que pronto lo alcanzaré. Mi papá también se va pero mi mamá se va a quedar con Liz mínimo un mes mientras se acopla a sus nuevas responsabilidades maternales.

Un par de semanas después, escucho que no para de llorar Olivia, mamá está en la cocina así que me paro y entro al cuarto de los tortolitos, el olor a bebé ya esta impregnado en cada rincón, hay menos espacio por todo los accesorios que le compraron y ellos están prácticamente desmayados del cansancio en la cama así que sin más tomo a la bebé en mis brazos, hago malabares para agarrar el termo con agua caliente y la fórmula para prepararle el biberón.

Me la llevo a mi cuarto, la alimento y me pongo a jugar con ella sacándole unas sonrisas que me llenan de vida.

Estoy tan entretenida con ella que no me doy cuenta que hay alguien en el umbral.

—Eres una gran tía —me adula Oliver.

—Y espero ser una gran Madrastra —Le respondo con un poco de sarcasmo.

—¿Eso te preocupa?

—Si, pero no por el bebé, sino por su madre...

—Pues ella tendrá que aceptar su lugar y darte el tuyo.

Asiento y le entrego a su pequeña consentida.

Hasta ahora no he sentido los estragos del resentimiento y despecho de Avery porque hemos estado lejos, pero ahora que yo también voy a residir en el mismo país las cosas serán diferentes. Estoy segura que vendrá con todo su veneno y se aprovechará de su situación para intentar separarnos a Ethan y a mi.

Capítulo 31

Las otras universidades me dejaron en lista de espera así que me fui por lo seguro y acepté el cupo por lo que pronto me iré a Estados Unidos a realizar todos los trámites correspondientes y a la entrevista presencial.

Empiezo a arreglar mis maletas, guardo lo necesario para un par de semanas mientras mis papás me piden que me quede en un piso alquilado pero no, ya he quedado con Ethan en que me iba a quedar en su apartamento.

No les agradó para nada, pero tienen que aceptar de una vez por todas que ya no soy una niña ni una adolescente sino una adulta joven que va a vivir un tiempo con su novio mientras estudia.

Desde mi portátil pongo la fecha y hora en la que viajaré al pasaje que me regaló Ethan ansiando ese momento.

*****

Llega el día del viaje y me despido de mi mamá, de los tortolitos y de mi pequeñito amor que es a la que más voy a extrañar, sin duda.

—Portate bien, no quiero sorpresas —me abraza mi madre.

Es increíble la capacidad que tiene de trasmitir reprimenda pero a la vez nostalgia por la separación.

—Si, mami —prometo.

No logro dormir nada en el avión de la ansiedad. Llego a los Estados Unidos y a los lejos veo a aquel hombre que me trae como una cabra de la felicidad, suelto mis maletas y me le voy encima besándolo como si mi vida dependiera de ello.

—Bienvenida —me saluda con una sonrisa encantadora.

Nos vamos a su carro, aquí tiene un Audi negro, y como siempre me abre la puerta del mismo después de dejar mi equipaje en la cajuela.

Llegamos a una zona muy edificada y nos estacionamos en unos de los edificios con pinta hotelera.

—Ella es mi novia y se quedará conmigo un tiempo —le comunica Ethan al celador cuando entramos al condominio.

Nos encaminamos al ascensor y mi cara me debió delatar porque...

—¿Pasa algo? —me pregunta.

—Me llamaste tu novia... —contesto sin evitar la sonrisa de enamorada —es la primera vez que me llamas así.

Entrelaza su mano con la mía para luego alzarla y darme un beso en el dorso.

—Pues eso es usted, señorita. Mi novia.

Sigo sonriendo como idiota y entramos a su piso, lo primero que me llama la atención es el ventanal largo de vidrio que muestra una gran vista de la cuidad.

El paisaje de noche debe ser increíble.

Las paredes son de un negro mate lo que le da un toque elegante, hay un mueble de cuero café y una mesa de centro redonda, a los lados un televisor plasma muy fino.

Más adelante un mesón encurvado dándole paso a la cocina y al final un pasillo con dos puertas.

Me guía hasta la que es su habitación, el olor a su loción se cuela por mis fosas nasales al entrar, detallo el lugar quedándome perpleja sin poder creer que dormiré aquí. La cama es grande, tiene un estante con varios de sus premios y reconocimientos con un par de maquetas a pequeña escala, las paredes son de un gris que combina con su armario y el apartamento en general.

—Ponte cómoda, yo me tengo que ir a la empresa pero vuelvo en unas horas —se despide dándome un beso en la frente.

Se va y le tomo la palabra tomando una ducha cálida y poniéndome ropa mas suelta que desempaco.

Saco mi computadora dejándola en el mesón de la cocina mientras me preparo un iced coffee, luego me paso al sillón buscando en algunas páginas ofertas de trabajo a los alrededores.

Postulo para uno que encontré en un Starbucks que estaba a unas cuantas cuadras y luego hago una video llamada con Liz queriendo ver a mi sobrina que con solo hablarle me regala un sonrisita mientras se chupa sus deditos.

Mi mamá aprovecha para darme una que otra advertencia ya que tienen miedo que caigan en lo mismo en un país más grande y me pide responsabilidad ya que no quiere otro nieto tan pronto.

—¡Mamá! —exclamo apenada —¡vine a estudiar no a procrear!.

—No te preocupes que ella sabe como cuidarse, por algo la llevé al ginecólogo —dice Liz del otro lado de la pantalla.

—¿Ósea que ya eres sexualmente activa? —me pregunta y mi cara de vergüenza le dio la respuesta.

—Mamá, ya durmieron juntos y no creerás que solo para compartir espacio ¿verdad? —le dice liz y luego se dirige hacia mí —no creas que no se que me mentiste esa vez...

Sé que se refiere a mi mentira de que mi primera vez fue con Fred pero si no hubiera estado tan renuente con el tema de que yo saliera con Ethan no hubiera tenido problema en contárselo.

No se le escapa ni una.

—No entiendo porque no comparten estas cosas conmigo —refunfuña mamá dándole un manotón en el hombro a Liz quién en vez de quejarse se parte de la risa y al fondo también escucho la carcajada de Oliver, hasta la niña se empieza a reír y yo me tapo la cara conteniendo la pena del momento.

Les cuelgo y sigo con mis actividades en mi portátil, descargo, lleno y envío uno que otro documento que me piden para oficializar mi entrada a la universidad y más tarde tengo tiempo libre para ver una película mientras como papitas que encontré en la alacena con otro café helado pero el timbre del teléfono convencional que está al lado de la puerta me obliga a pararme del sillón.

Dudo en contestar pero al ver encendida la luz que indicaba que la llamada venía de recepción me hizo alzar el teléfono.

—¿Si?

—La señorita Avery Reed está aquí y solicita subir —me informa el celador.

—Es increíble que tengan que esperar su autorización para subir a su apartamento —la escucho quejarse.

—Que suba —respondo.

Reúno toda la paciencia que puedo para la posible, casi segura, contienda.

Toca el timbre y tomo una bocanada de aire antes de abrirle.

—Buenas tardes, Avy —le saludo con sarcasmo —¿Cómo has estado?

Me es imposible no clavar mi mirada en su vientre de casi nueve meses.

—Déjate de cordialidades que eso no va existir jamás entre tú y yo —empieza —y en cuanto a cómo estoy ¿Cómo crees? Estoy embarazada de un hombre que anda con una niñata que no me llega ni a los talones.

—¿A eso viniste? ¿A amargarte más reclamando cosas que no puedes cambiar?.

—No —su expresión cambia radicalmente a una más desconsolada y melancólica —Vine a pedirte que me des la oportunidad de hacer ese cambio.

Sus ojos se empañan y no se que contestar.

—Si te apartas de Ethan él volverá conmigo para formar la familia que tanto quiero —continúa —por favor, no nos quites la oportunidad de estar con el hombre que amamos.

—Avery, yo....

Toma mi mano y la posa en su panza.

—Siéntelo —me pide —¿Enserio le vas a negar el derecho a crecer con sus padres juntos?.

—Avery, lo siento pero yo no puedo ayudarte con eso... —le respondo apartando la mano.

—Eres una egoísta....

—No te debo nada.

—Esto no es por mi, es por él —se soba su vientre.

—¡Basta, Avery! —me exaspera —¡no uses al bebé para manipular me!.

—Yo no estoy...

—Tú si lo estás haciendo—la interrumpo —entiende que lo tuyo con Ethan terminó mucho antes de que yo apareciera en su vida y el que me aparte no va a cambiar nada.

—Eso no lo puedes asegurar.

—Avery por favor, tente un poco de amor propio y deja de mendigar el amor de un hombre que ya te ha demostrado que no quiere nada contigo.

Intenta abofetearme, pero preveo su movimiento y le detengo la muñeca.

—¡Vete! —espeto y sus ojos denotan la ira.

Maldita loca.

Se va azotando la puerta enfurecida e intento calmarme volviendo al sillón y reproduciendo lo que estaba viendo en la computadora.

Veo que esta anocheciendo y las luces de la cuidad son un espectáculo visual que me deja embelesada en el ventanal.

La llegada de Ethan me saca del embelesamiento, viene con una caja de pizza familiar despertándome el hambre. Lo saludo con un beso y saco dos sodas de la nevera.

Le cuento que hice toda la tarde omitiendo la visita de "Avy", de por si ya estaba decepcionado de ella por la falta de interés por su embarazo.

Ha evitado los controles, rechazado los regalos que le hacen para el bebé, no quiso hacer un baby shower, en fin, la ilusión por ser mamá se le desborda por los poros.

Dos días después tengo la entrevista en la universidad y Ethan me acompaña.

Estoy muy nerviosa, el campus es mucho más grande que mi anterior universidad al igual que los edificios de las facultades.

El decano me recibe, me hace las preguntas de rigor y verifica que haya enviado todos los papeles correspondiente.

—Bienvenida a nuestra institución —me dice con un apretón de manos.

Me envía a tesorería para el tema de las becas y en eso se me va todo el día.

Terminamos almorzando en un restaurante al que Ethan me había prometido traerme cuando estuviéramos aquí.

Estábamos comiendo amenamente festejando hasta que a él le vibra el teléfono.

—Dime, Avy—contesta.

Ruedo los ojos al escuchar ese nombre.

—Ya, ya, voy para allá —dice mi novio tartamudeando nervioso.

—¿Qué pasó? —inquiero.

—El bebé, ya viene...

Él deja el dinero suficiente para cancelar la cuenta y nos levantamos yéndonos hacia el carro pero...

—Ethan, yo no voy a ir —freno el paso.

—¿Que? ¿Por qué no?

—Escúchame —lo tomo del rostro —me encantaría ir pero sabes que Avery me echará.

Asiente afligido.

—Ve y recibe a tú bebé —le termino dando un casto beso en los labios.

Se marcha lo mas rápido que puede mientras yo me quedo con ese sin sabor de que va a ser papá con otra.

Capítulo 32

Me paseo de un lado para otro en el apartamento comiéndome las uñas como si la que fuera a convertirse en madre soy yo.

Llamo a Ethan pero no contesta, no me atrevo a llamar a los señores Moore pero si a Olí para ver si sabe algo pero tampoco me responde, lo nervios me están matando y trato de entretenerme viendo algo en la televisión, intento dormir para quemar tiempo pero no puedo así que opto por cocinar algo para mi aunque me lo como sin ganas.

Nada logra hacerme olvidar que mi novio se esta convirtiendo en padre con otra mujer y que no se si estoy preparada para todo lo que eso conlleva por muy madura o moderna que me crea.

Recibo el primer mensaje de Ethan diciéndome que todo va bien, que todo está bajo control y que el niño está sano y listo para venir al mundo.

Las horas pasan y no vuelvo a tener noticias, llega la noche y me obligo a dormir asumiendo que él no vendrá.

La mañana siguiente me levanto pero todavía no hay señales de Ethan, lo llamo y no me contesta, esta incomunicación ya me esta frustrando.

Si así es el primer día de nacido no me imagino más adelante.

Me preparo un tazón de cereal con leche de desayuno y de repente escucho que abren la puerta.

—Prince —me le lanzó encima.

—Ya soy papá, chiquita —me dice orgulloso.

Asiento y le dedico la sonrisa más sincera de felicitación mientras me abraza, él se da una ducha mientras le preparo un Omelette ya que dudo que haya cenado algo la noche anterior.

—Mira —me enseña fotos del bebé, todo un muñequito con sus cabellos negros, de mejillas y boquita rosaditas que enternecen.

Es hermoso.

Pesé a que debe ser uno de los días más felices de Ethan su semblante dice todo lo contrario.

—¿Qué pasa? ¿Hay algo malo con el bebé? —le pregunto suavemente, con mucho tacto.

—No, gracias a Dios el bebé esta fuerte y sano.

—¿Entonces?

—Es Avy, lo rechazó —me comenta afligido y mi corazón se encoje —no lo ha querido ni ver mucho menos alimentar.

¿Qué madre puede tener el corazón para hacer eso?

Un atisbo de culpa me corroe haciéndome pensar que si hubiera cedido a su petición, que si yo no estuviera de por medio ella no le haría eso a su propio hijo y conformarían una bonita familia.

—Bueno quizás ya se le va a pasar, no lo podrá rechazar para siempre —lo animo —Hasta las víboras deben tener un instinto maternal.

Él solo me sonríe de lado con el mismo semblante y terminamos de comer y se va otra vez al hospital. Muero por acompañarlo pero solo empeoraría las cosas ya que Avery pondría el grito en el cielo y me culparía de todos sus males.

Mi día se va en ver vídeos tutoriales de cómo se hacen las bebidas en Starbucks y me aprendo una que otra receta para no ir con ningún vacío a la prueba para la que me citaron de la que dependía mi puesto de trabajo mientras Ethan me envía más fotos del bebé que me derriten de ternura.

Llega otro día, Ethan se prepara para ir por Avery y su hijo que ya les dieron de alta y yo para mi prueba en la cafetería.

—Suerte, chiquita —me desea dejándome en la cafetería.

Llego al establecimiento con el logo verde, me dan un uniforme que consta de una camisa mangas largas y un pantalón de color negro con un mandil del color de la marca.

Somos tres aspirantes y la prueba empieza con el manejo de las máquinas que no se me hacen difícil de manipular gracias a mi trabajo de verano en el cibercafé.

Bueno a eso y a los tutoriales que vi la tarde anterior.

La siguiente prueba es la creaciones de recetas y vuelvo a tener la ventaja ya que mis contrincantes apenas sabían hacer lo básico con hielo, café y caramelo mientras yo hago un delicioso espumante espresso con menta y un humeante latte cúrcuma dorado.

Por último, la prueba final era la atención al cliente en donde la experiencia también me jugó a favor, tomaba los pedidos rápido con una gran sonrisa y simpatizaba con uno que otro chico que me coqueteaba.

Me tomó minutos acoplarme al ritmo de la clientela y de las máquinas memorizando cada receta que me pedían para no volver a olvidarla, despachaba con la concentración a mil para no equivocarme de orden. El idioma inglés tampoco ha sido una barrera ya que siempre me ha gustado y los cursos que he tomado me ayudaron mucho.

La jornada termina y el gerente nos reúne en una de las mesa del local.

—ok, son tres pero solo hay una vacante —inicia —¡felicidades señorita Evans! —Me hace entrega de una gorra con el logo característico —su desempeño fue el mejor, le espero mañana a la misma hora.

Celebro para mis adentros, les doy la mano a las otras candidatas y le agradezco al propietario por la oportunidad. No es mucho lo que ganaré pero estaba feliz de que iba a trabajar y a tener mi propio sustento, al menos en lo que dura mi carrera.

Llego al apartamento suponiendo que Ethan esta en su empresa trabajando o visitando a su pequeño ya que no hay indicios de que haya pasado por aquí.

¬Felicidades por tu beca y tu nuevo trabajo, muñeca...

Respinga mi teléfono en mi mano.

¬Cuidate mucho, la ciudad puede ser peligrosa...

Leo y siento que mi cara pierde color al instante.

Me envían imágenes mías saliendo del campus universitario y del local de café.

Maldita sea, con la llegada de Olivia y mi mudanza no he tenido tiempo de cambiar de número.

Tranquila, solo está jugando contigo.

Me convenzo y aprovecho para llamar a Liz y a mamá para contarles que conseguí el empleo pero como siempre termino encantada con Olivia que enternece con cada acción, con cada gesto que hace olvidándome de todo.

Ethan llega repentinamente y cuelgo para saltarle encima y así festejar mi nuevo trabajo pero freno el impulso cuando veo que no viene solo...Viene con un porta bebé, con un bebé, valga la redundancia.

El llanto se toma el apartamento y me apresuro para liberarlo de la carga ya que también viene con una pañalera, un canguro y una carriola.

—¿Qué pasó? —pregunto nerviosa porque su cara no augura buenas noticias.

Ethan lo alza en brazos para calmarlo y el niño de poco a poco lo hace hasta que se queda dormido y lo vuelve a dejar en el porta bebé.

—Avy, se largó —me informa sentándose en el mueble —abandonó a su hijo dejándolo a merced de una enfermera.

—¿Que?.

—Si, su familia la está buscando para que de la cara y recapacite pero es como si se la hubiera tragado la tierra.

Me paro para abrazarlo y me rodea con sus brazos la cintura mientras mi cabeza se apoya en su pecho.

Se que su dolor es por su hijo, no por él. Me imagino que le debe angustiar ser padre soltero y el hecho de que en un futuro le tendrá que explicar esto al bebé que yace a nuestro lado dormido con una paz envidiable que a su padre y a mi nos gustaría tener.

La noche se vuelve larga y la madrugada nos alcanza levantándonos para cambiarle el pañal, tarea que termino haciendo yo por que Ethan no para de hacer caras así que mejor lo mando a prepararle el biberón.

Me causa gracia que le escriba a Liz para que le indique como hacerlo, cree que no lo noto, pero mi hermana no es tan discreta que digamos.

Por primera vez cargo en brazos al bebé para alimentarlo y sus ojitos verdes más claros que los de su papá se conectan con los míos en un momento especial ocasionando que mis latidos se calmen mientras se acurruca en mi pecho.

Una sonrisa se dibuja en mi cara contemplándolo enternecida por él.

Es tan pequeño, frágil y ... perfecto.

—¿Ya elegiste un nombre? —le pregunto a Ethan.

Me daba pesar que Avery ni siquiera lo haya querido nombrar.

—Si, Matteo, Matteo Moore.

—Hola Matt —le susurro al bebé y su manita se prende en mi dedo libre del tetero ensanchándome el corazón.

No entiendo como alguien puede rechazar y abandonar a esta cosita tan linda, esa mujer no se lo merece.

Amanecemos en la cama, soy la primera en despertar y una sensación de calor que me surge en el pecho hace que vuelva a esbozar una sonrisa cuando veo la escena de Ethan dormido con Matti en su pecho.

Con mucho cuidado tomo al niño y lo dejo en el corral que tuvimos que conseguir en la noche, despierto a su papá pues ya estamos tarde, preparo la pañalera con todo lo que se necesita para ir donde sus abuelos maternos que se ofrecieron a ayudar a Ethan mientras trabajaba y con mucho gusto me hacía cargo pero también tenía que trabajar.

Desayunamos rápido, me deja en el café y él se va ya que también tienen que registrar a su hijo que al nacer aquí lo convertía en ciudadano norteamericano.

El cansancio de la noche anterior se hace presente, pero no me es impedimento para hacer mi trabajo bien y de un momento a otro siento la necesidad de tener a Matteo en mis brazos, de saber si está bien, si su madre por fin recapacitó y apareció para darle todo lo que ese angelito necesita.

Aunque por mi mejor que no vuelva.

Termino mi turno mucho más cansada de lo normal, llego al piso y no hay nadie por lo que aprovecho la soledad para descansar un poco en el cuarto pero al rato el llanto que viene de la sala me despierta.

Salgo de la habitación y Matt esta en el porta bebé mientras Ethan le prepara estresado el biberón.

—Lo siento, no quisimos despertarte —me dice Apenado el hombre que mide la leche en polvo.

Alzo a Matt y enseguida se calma de poco a poco cuando lo acurrucó en mi pecho.

—Yo también te extrañé, hermoso —le murmuro con un beso en la frente al bebé que parece ya reconocerme.

Capítulo 33

El primer mes de Matt ha sido realmente agotador y el que sus abuelos maternos hayan demandado a Ethan para obtener su custodia pese a que Avery no se le da la gana de aparecer no ayuda.

El niño no para de llorar, está recién comido, el pañal está limpio así que no se que tiene. Entre Ethan y yo nos turnamos para cargarlo, pero ninguno logra cesar el llanto.

—¿Qué es, mi amor? ¿Por qué lloras así? —le pregunto meciéndolo cómo si pudiera responderme.

El desespero cargado del estrés y del cansancio por las malas noches me lleva al borde de las lágrimas que intento disimular ante Ethan.

Me recrimino el no poder hacer más para aliviar sea lo que sea que le moleste, llamo a mi hermana pero ya he hecho todo lo que me indica y nada da resultado.

Terminamos llamando al pediatra, nos hace tomarle la temperatura que esta dentro de lo normal entonces llega al diagnostico de que el bebé tiene cólicos y nos asegura que es normal.

Le doy los masajes en su pancita recomendados por el doctor y mi ansiedad se va calmando cuando el niño va dejando de quejarse hasta quedarse dormido.

****

Los siguientes dos meses son más complicados por mi inicio de clases, me cuestiono el que puedo hacerlo mejor, me encantaría poder dedicarles mas tiempo y ser lo que ambos se merecen.

Algo me dice que Ethan se siente igual o peor que yo sobre todo porque ya las notificaciones del juzgado llegaron y el proceso va a empezar.

Malditos Reed's.

Hemos intentado tener un poco de tiempo de pareja, de intimidad, pero siempre nos gana el sueño. Tampoco me ha dado tiempo de hacer vida social como cualquier otra universitaria, pero no me importa.

Todo lo que necesito me espera en casa.

Todo vale la pena con cada sonrisa que me regala Matt, cada balbuceo que hace queriendo hablar, cada cosa nueva que aprende, me basta mirarlo para convencerme de que puedo con esto.

No se en qué momento, pero este pequeñito ser se ganó cada centímetro de mi corazón y es que ya no me imagino llegar del trabajo o de la universidad sin la ilusión de saber que el está esperándome para alimentarlo o para simplemente acurrucarlo hasta que se duerma, sin inhalar su olor que es como una recarga a mis energías.

Y lo mejor que he olido en mi vida.

****

Llega el día de la audiencia y los nervios están en el aire, el niño se va a quedar con la niñera que nos tardamos bastante en conseguir ya que no queríamos dejarlo con cualquiera.

Ethan me deja en la universidad y se va al juzgado.

Ya me hubiera comprado mi propio carro con mis ahorros, pero cada cosa que veo de bebés en línea lo pido para Matti o para Olí, por lo que me he ganado el regaño de Ethan porque dice que no es necesario pero es algo que me nace.

Mis bebés lo merecen todo.

En la tarde estaba atendiendo el drive thru del local cuando me entra una llamada que no dudo en contestar ya que es de la niñera.

—Hola ¿Qué pasa? —respondo.

—Disculpe que la moleste, pero el señor no me responde y ya terminó el tiempo por el que me pagaron —me informa.

Miro la hora en mi móvil y efecto su tiempo de baby sister acabó y Ethan ya debió llegar a casa.

—¿No te puedes quedar otro rato? Se te pagará extra —le pido.

—Lo siento, pero tengo compromiso con otros clientes que no puedo dejar esperando...

—Ok, espérame que ya voy para allá.

Le cuelgo para rogarle a mi compañero que me cubra, apenas acepta salgo a toda prisa y...

—Oye, ¿pero a donde vas prototipo de flash? —me pregunta el propietario cuando choco con él en la entrada.

—Lo siento señor, es que la niñera acaba de llamarme y tengo que ir a..

—No sabia que tenias un hijo —me interrumpe.

—No es mi... —no me sale terminar la negación —no pensé que fuera necesario decirlo —lo arreglo.

Me preparo para el despido súbito pero...

—Claro que no, pero si me hubiera gustado saberlo así darte todo los bonos y todos los beneficios que legalmente te corresponde como mi empleada —dice dejándome anonadada con la información —además de darte flexibilidad en tus turnos para este tipo de situaciones.

—¿Eso quiere decir que me puedo ir? Me están cubriendo y...

—Si, ve tranquila, pero mañana te espero con tu turno normal.

Bendito primer mundo.

Asiento y salgo corriendo hasta que estoy frente al edificio.

Llego al apartamento, le agradezco a la niñera que se veía impaciente mientras Matt duerme en el porta bebé y aprovecho para hacer algo de comer mientras intento contactar su padre sin tener éxito pero como una hora después llega Ethan junto a Brenda, su cara me lo dice todo.

Se lo van a llevar.

Él va por las cosas del niño a la habitación y ella toma el mango del porta bebe para llevárselo pero la detengo y es Ethan quien me aparta la mano.

—Podrás venir a verlo cuando quieras, pero tú solo —le advierte la maldita causándome una punzada en el pecho —Oye, no es personal pero es lo único que tenemos de mi hermana y a ella no le gustaría que su hijo esté en manos de una...

—¡No es su hijo! —refuto con la rabia y desesperación al borde —¡lo abandonó!.

—Será mejor que te vayas —la echa Ethan.

—¡No! —suplico y mi novio tiene que agarrarme de la cintura —¡no te lo lleves!

La víbora menor ignora mi suplica y se termina yendo con una parte de mi corazón en sus brazos.

—¿Qué pasó? —pregunto en hilo de voz a Ethan.

—El juez falló a su favor y la custodia es de ellos.

El nudo en la garganta se me forma inmediatamente.

—¡Apela! —le exijo —¡Tienes que apelar!.

—¡Por supuesto que voy a apelar! —me asegura —escúchame, voy hacer hasta lo imposible por recuperarlo.

Me voy contra él sin poder contener las lagrimas.

—Te juro que volveremos a estar juntos —capto el sollozo del hombre que me abraza.

****

Ver su cuna vacía, la ausencia de su llanto cuando tiene hambre o se ensucia el pañal son golpes seco de la realidad.

¿Con que derecho nos lo quitan cuando fue Avery quien lo abandonó sin importarle lo más mínimo?.

Con que derecho se atrevieron a alegar que yo como pareja de Ethan no estaba preparada para criarlo, me ofendieron al decir que era una niña cuidando a otro niño, pero no por mi edad sino porque ellos no tienen idea de lo que he pasado desde que ese pequeñito llegó a mi vida sin imaginarme lo mucho que significaría para mi.

Ethan no para de hablar con sus abogados, por fortuna tiene el apoyo de sus padres, Antonia y Caleb también se organizan con su bufete para intermediar con los Reed.

Esa noche ninguno de los dos logramos conciliar el sueño hasta que llega la media noche.

—Feliz cumpleaños, chiquita —me susurra Ethan abrazándome en la cama, le respondo con beso y una sonrisa fingida ya que en lo que menos pienso ahora es que soy un año mas mayor.

Intento dormir un par de horas hasta que llega la mañana y Ethan me lleva el desayuno a la cama con un regalo. Lo abro y es una cafetera para que pueda hacer mis propios cafés en casa, últimamente me he vuelto muy amante de la bebida negra y de todos los ingrediente con los que la puedes mejorar.

—Me encanta, gracias —trato e sonar emocionada.

Asisto a la universidad y uno que otro compañero me felicitan. En mi tiempo libre respondo los mensajes de Fred y Lyla diciéndome que les gustaría festejar conmigo y que me extrañan mucho, estoy feliz de que ellos estén felices porque ya también viven juntos.

—Voy a organizarte una fiesta con la temática de los minions —me hace reír mi amigo —¿o prefieres los ponys?

—¡Freddy! —lo regaña mi amiga —ella lo que nesecita son unas buenas vacaciones con su semental.

Me sonríe la pervertida y creo que me sonrojo.

—oh, callesen y mejor cuénteme como van la convivencia.

Me comentan lo aména y romántica que ha sido sus nuevas vidas de unidos hasta que llego a casa y recibo las llamadas de mi hermana y Olí cantándome las mañanitas haciendo que mi sobrina aplauda al son de la canción.

Mis padres también me llaman a felicitarme.

—Amor, es lo mejor, así te enfocarás en tus verdaderas responsabilidades —me dice mi mamá cuando le cuento lo de Matt.

Me trago el sabor amargo de su apatía.

—Descuida cariño, trata de disfrutar tu día —me anima papá.

Cambio de tema contándoles como me va en la universidad y en el trabajo hasta que tengo que colgarle para arreglarme justamente para ir a trabajar.

Mis compañeros también me felicitan con un delicioso postre de chocolate con una vela chispeante cortesía del café que me tengo que devorar rápido ya que hay una gran demanda de clientes y prefiero que sea así para entretenerme y no pensar en los planes que teníamos hoy día con Matti incluido.

Queríamos salir a un buen restaurante y luego a hacerle la sección de fotos porque hoy también cumplía otro mes, cuatro meses de puro amor y ternura que no esperaba pero que llegaron.

Llego al apartamento y él celador me avisa que me llegaron unas rosas, las recibo y la sangre se me congela cuando leo la palabra 'muñeca' en la tarjeta.

"Feliz cumpleaños, muñeca. Que todos tus deseos se cumplan... Mientras yo lo permita.

Pd: usa o vende tu regalo, como prefieras.

Con amor, Troian."

En el ramo hay una funda de seda roja con unas pastillas de colores.

Salgo y boto todo en el contenedor de basura.

Me aterra pensar que él si me tiene localizada, que sepa donde vivo, donde estudio y donde trabajo pero que yo no se en donde anda metido o que esta haciendo porque se ha convertido en un maldito fantasma y me paniquea que sepa que lo denuncié.

Subo tratando de contener el miedo y me encuentro con un Ethan cocinando algo que huele tan bien que me abre el apetito de inmediato.

Pasta a la boloñesa, mi favorita.

—Que rico... —lo abrazo por detrás mientras remueve las albóndigas en el sartén.

Cenamos y me sorprende con una llamada grupal en línea con mi familia y amigos entre los que obviamente están Fred y Lyla, trae un postre con una vela rosada de esas que sacan más chispas.....

La enciende y me empiezan a cantar el Happy Birthday.

Los aplausos se toman el ambiente.

—¡Muchas felicidades! —culminan en unísono mientras apago la vela.

Después de la celebración virtual le pongo un moño a Ethan, el mismo con el que me entregó la maquina de café.

—Quiero mi regalo —le digo rodeándolo y tirándolo en el mueble.

—Pensé que ya te lo había dado —se hace el tonto.

—Mi otro regalo —aclaro —y lo voy a desenvolver.

Le empiezo a quitar la camisa, él va por lo mismo hasta que me acuerdo del ventanal.

—Oye ¿no nos ven? —pregunto cuando ya estoy encima de él sin nada por arriba.

—No, tranquila —jadea buscando mis labios —Te me estas creciendo —me dice cuando nos quedamos recostados en el sofá.

—¿Ya no soy una niñata?

—Siempre serás mi chiquita —me apretuja en su pecho.

Y así termina mi cumpleaños número veinte.

Incompleto.

Capítulo 34

Por primera vez en mucho tiempo duermo las ideales ocho horas, pero sentía un vacío, me sentía incompleta, algo me faltaba y ese algo era mi bebé, Matt.

Lo extraño mucho.

Ethan me comenta mientras desayunamos que ya los abogados mandaron la demanda de apelación y van a ir con todo enfocándose en el abandono de Avery y en demostrar que pese a nuestras ocupaciones hemos sabido cuidar del niño, ya solo estamos esperando la notificación para el juicio.

En mi mente todavía está el 'presente' de Troian, llamé a la delegación encargada de la investigación y como cosa rara no tienen nada. Omito contarles el porque de mi llamada ya que no quiero llamar más su atención o mejor dicho, provocarlo.

Me concentro en mis estudios y en mi empleo, es tan satisfactorio compartir gastos de la casa con Ethan quien aceptó a regañadientes ya que dejé bien claro no voy a ser una mantenida. No hay ni punta de comparación de nuestros sueldos pero me las apaño para estar a la par.

****

Ya ha pasado un maldito mes sin Matt, me toca conformarme con las fotos y vídeos que su padre le hace cuando lo visita en casa de sus abuelos.

—Ya hay fecha del juicio... —me informa Ethan mientras almorzamos.

—¿Cuándo?

—En una semana.

—Quiero ir.

—De eso te quería hablar, según el abogado si das tu testimonio....

—Lo que sea —digo tajante.

—¿Segura? No quiero incomodarte con los Reed...

—Segura.

La semana se me hace eterna pero por fin llega el momento en que me siento en el juzgado a contar como desde que nació Ethan y yo cuidamos a Matteo debido a la ausencia de su madre.

Las mirada de los Reed se clavan en mi como dardos en venados, pero no les doy importancia, a mis ojos solo le interesan ver a una personita entre ellos, pero no está.

No lo trajeron.

La cara de la Jueza es tan seria que me es imposible descifrar hacia dónde se inclina su balanza de justicia en este caso.

Salgo del estrado y me impaciento la próxima hora cuando por fin veo salir a Ethan quien me alza y me besa emocionado dándome a entender una sola cosa y es que...

—¡Ganamos!.

—¡Sí! —lo vuelvo a besar feliz.

Pero la celebración se ve interrumpida por los Reed que salen con sus caras alargadas.

—Ya estarás contenta, no te basta con quedarte con el hombre de mi hermana sino que también te quedas a su hijo —me increpa Brenda.

La fulmino con la mirada y estoy apunto de abrir la boca cuando...

—¡Suficiente! —le espeta Ethan —al menos ella hizo lo que tu hermana no quiso y tiene más derecho que tú y toda tu familia junta porque ha dejado de trabajar y de estudiar por atenderlo, por apoyarme con él mientras ustedes pierden el tiempo buscando a alguien que no quiere ser encontrada.

El silencio es sepulcral y no se de donde sale el impulso de sacarle la lengua cual cría pequeña a Brenda, pero lo hago haciendo que la cara se le ponga roja de la rabia. Ethan termina agarrándome la mano para dirigirnos a la entrada pero...

—¡Estúpida! —Brenda se viene contra mi con su palma abierta pero su muñeca es detenida por la mano de Ethan dejándola estática.

—Cuidado, la tocas y te olvidas de tener un lugar en mi empresa —le advierte bajo las caras ofendidas de los Reed —y yo de que soy un caballero tratando con una dama.

Él le suelta el brazo y aprovecho el momento para dar un paso hacia ella y plantarle una cachetada, todos se quedan atónitos.

—¡Esto es por mentirosa y sizañosa! —le gruño mientras está con la cara volteada —¿Ya les contaste a tus padres que consumes drogas?

Los rostros de sus padres se desconponen y pierden color mientras ella está con la boca entreabierta, jadeando como si el aire le faltara.

—¡Eso es mentira! —alega en un chillido.

—¿Ah no? —saco y monotoreo mi teléfono —¿entonces la que está aquí esnifando un polvo blanco no eres tú?

Les restrego la foto de ella inclinada en una barra del bar de riquillos, gracias contactos de que he tenido con ciertas dealers la pude conseguir, solo esperaba el momento justo para utilizarla.

Su madre parece que se va a desvanecer aferrándose al brazo de su esposo.

—Ah y en menos de una hora voy por mi hijo —avisa mi novio mientras ella es jalada por su papá y no de manera delicada.

Salimos de allí y una vez en el estacionamiento mi rostro se arruga con sorpresa cuando veo a la misma jueza que atendió el caso de Matt saludandonos mientras camina en nuestra dirección.

Es esbelta por donde la mires destilando porte y autoridad para juzgar a quien sea, su pelo rubio castaño se ilumina en la oscuridad del lugar y sus ojos azules se asemejan a un océano.

—Amor, ella es su señoría, Vania Davis —me la presenta —¡Muchísimas gracias!.

—Mucho gusto, Luz Evans—le estiro la mano —y muchas gracias, tomó la decisión correcta.

—No tienen nada que agradecer, solo hice mi trabajo.

Desvío la mirada disimulando la incomodidad cuando veo que le guiña un ojo a mi novio.

Alguien desde adentro de un coche la llama tocando el claxon y se despide.

—Le gustas —le comento a Ethan camino al apartamento.

—¿A quien?.

No se si de verdad no sabe de quien le hablo o se hace el tonto.

—A la jueza.

—¿A Vani? Nah.

Levanto la ceja con ese diminutivo.

—Te guiñó un ojo... ¿de donde la conoces?

—Es una ex...

Demora en hablar y solo con ese término siento que se me sube todo lo que se llama celos.

—... Compañera de facultad, pero se cambió a la de derecho —termina de decir.

—Solo por ese chiste hoy duermes en el sofá —demando —¿Tuvieron algo?

—No y no es justo, no he hecho nada malo para dormir en el mueble.

—Si quieres justicia busca a Vani.

Me rueda los ojos con una sonrisa burlona.

Me deja en el apartamento y se va en busca de lo que tanto hemos necesitado.

Mis ansias aumentan esperándolos y mi corazón brinca de felicidad cuando abren la puerta del piso y su papá lo trae en brazos con una sonrisa amplia.

Corro para cargar a Matti y lo lleno de besos en su carita y él no hace más que sonreír compensando cada momento que no estuvimos juntos, junto a su padre me quedo cuidándolo hasta que voy a trabajar. Le doy las indicaciones a la niñera, como extra le recuerdo que no debe recibir a nadie en especial si es desconocido ni que acepte ningún paquete ni nada por el estilo, lo que menos quiero es que el sociópata de Troian le haga algo si se se entera del inesperado afecto que le tengo.

*****

El turno se me hace eterno en el café, yo solo quiero llegar a casa para pasar tiempo con Matti.

Termino con los últimos clientes y me voy corriendo al apartamento, llego y le pregunto a la niñera si ha pasado algo fuera de lo usual, el mismo interrogatorio que le hice al celador del edificio.

Ella niega y se va dejándome sola con Matt, lo consiento dándole un baño, lo cambio de ropita inhalando su olor que tanto extrañé, le pongo su chupón mientras yo me instalo en mi portátil para hacer los trabajos pendiente de la universidad.

Mas tarde llega Ethan quien viene con pizza y muchas 'municiones' como le gusta llamarle a los pañales y tarros de leche, guardo todo donde corresponde, cenamos, llega la hora de dormir y...

—¿Adonde vienes? —le pregunto a Ethan cuándo veo que nos sigue al cuarto.

—A mi habitación, a descansar.

—Estas castigado ¿recuerdas?

—¡Ay por favor! —exclama —pensaba que eso de que te manden a dormir al sofá era un mito.

—Ya ves que no.

Saca su teléfono y le marca alguien activando el altavoz.

—¿Bueno? —reconozco la voz de Oliver.

—Hermano ¿a ti ya te han mandado a dormir al sofá?.

—No ¿Qué hiciste?.

—Vez, ni siquiera a él que está casado lo mandan al sofá —dice tapando el micrófono del celular —Le aclaré que no le gusto a otra mujer —Responde a su pregunta.

—¿Cómo?.

—Olvídalo —le cuelga —Al menos déjame cambiar de ropa.

Me pide vencido y le abro espacio para que entre, conteniendo la risa por su indignación.

A la mañana siguiente me le burlo descaradamente cuando veo que se queja por el dolor de su espalda y hasta Matt se une a la mofa con una sonora risa.

—Vente pequeño traidor que prefirió dormir con ella —le dice cuando lo alza para que pueda preparar el desayuno.

Intentó llevárselo la noche anterior pero empezó a llorar.

En esta ocasión él decidió llevarse a Matt a la oficina, es tan bien portado que no daría molestia alguna y se puede tomar esas atribuciones cuando hasta el momento eres el único jefe en tu empresa.

Me dejan en la universidad, me despido de mis amores no sin antes de darle unas indicaciones a Ethan.

—Asegúrate que el biberon esté tibio no caliente y de ponerle su pomada o se asará.

Me asiente un tanto divertido y lo dejo ir después de darle un beso.

Todo parecía ser un día normal y corriente de clases hasta que en la hora libre se escuchan unos disparos.

Me aturdo con los gritos y el correr de las personas a mi alrededor, mi único instinto es meterme debajo de la mesa en la que estaba picando algo.

Desde mi punto lo único que veo son piernas huyendo de un lado para otro. Cierro los ojos con fuerza maldiciéndome por no haber dejado que Ethan durmiera conmigo en la que pudo ser mi ultima noche de vida y Matt aparece en mi mente.

No lo quiero dejar como lo hizo su madre.

Pienso en mis padres quienes merecen verme realizada profesionalmente, en mi hermana y su familia.

Quiero ver crecer a mi sobrina.

El pánico me invade desencadenando las lágrimas, los disparos no cesan y el miedo me paraliza cuando veo a lo lejos a un chico con capucha negra cargando un fusil.

Mi respiración se acelera y me encomiendo a todo lo que me acuerdo de mi catequesis.

—¡Evans, por acá! —Escucho a uno de mis profesores.

Dudo pero salgo corriendo en su dirección mientras el chico se distrae jugando con otra chica que estaba en una crisis de ansiedad y pánico.

Nos metemos al primer edificio que se cierne sobre nosotros y terminamos encerrados con otros alumnos en una de las aulas presos de la desesperación.

No se cuanto tiempo pasa pero los disparos se acabaron y alguien nos toca la puerta.

—¡Ya pasó el peligro! —nos gritan del otro lado cuando nadie se atreve a abrir —¡Pueden salir!.

Salimos temerosos, afuera llegan las ambulancias y hay una decenas de oficiales.

Me abrazo con otros compañeros agradecidos de estar intactos, por lo que comentan no hay víctimas, el tirador solo quería asustar pero no le disparó a nadie.

—¡Luz! —Escucho a Ethan que viene con Matteo y salgo corriendo a sus brazos aliviada de volverlos a ver y prometiéndome a mi misma nunca dejarlos.

Capítulo 35

Tres años después.

Soy la mujer más feliz despertando al lado del hombre que amo a horas de recibir mi título como psicóloga.

No ha sido fácil, pero cada obstáculo valió la pena por llegar aquí.

Un pequeño terremoto de casi un metro de estatura se mete corriendo al cuarto subiéndose a la cama, empieza a saltar haciendo despertar a su papá que se tapa con una almohada con pereza.

—¡Despierten! —grita brincando —¡despierten que quiero ponerme mi traje!.

Le emocionaba usar un traje de hombre 'grande' que lo hace ver como su padre para la ceremonia de graduación.

—Ya estamos despiertos —le digo acostándolo y comiéndomelo a besos.

—Bueno, champion —por fin se levanta Ethan —vamos a arreglarnos.

—No se demoren —les advierto cuando se meten en el baño.

—Dad ¿ya le pusiste a mommy el hermanito que me dijiste anoche?

—¿Qué?

—¿Qué? —me imita Ethan bajando una ceja y le entrecierro los ojos.

Me levanto y les doy un beso a los dos para irme a la cocina.

Les dejo servido el desayuno y me dispongo a sacar todo mi maquillaje para ya tener todo a la mano.

Espero a que salgan del baño para meterme yo, me ducho y al salir me encuentro con la escena de Matt maquillando a Ethan.

Me dañó un par de sombras, uno que otro labial y todas mis brochas están en el piso. Debería enojarme pero el ver la cara pintada de su padre me hace partir de la risa.

—¿Te gusta? —me pregunta inocentemente.

—Si, cielo —le digo separándolo de mi coqueta que implementé en nuestro cuarto antes de que acabe con todo —serás todo un makeup artist.

Limpio a Ethan con unas toallas desmaquillantes y empiezo a vestir a Matt rogando por que no se manche mientras me arreglo.

—My little Prince —lo beso cuando termino de colocarle su saquito.

—Me parezco a papi —afirma orgulloso.

Y si, era el vivo retrato de su papá, por suerte porque ni siquiera eso se merece Avery, que el tenga algún rasgo que la identifique como su progenitora.

Gracias a Brenda que cada que puede viene a verlo para llevárselo a sus abuelos, no podemos negarle ese derecho, nos enteramos que ya la encontraron en Europa disque trabajando con otra empresa de arquitectura y está haciendo todo los trámites necesarios para pasarle sus acciones de la empresa ya que también está por graduarse y donde Ethan le dejó hacer sus pasantias, Avery no ha querido saber nada del niño pero vivo con el miedo de que regrese a reclamarlo como lo hizo su familia.

Me maquillo con un tutorial de YouTube, me ondulo el cabello y me pongo el vestido rosa con un cuello en V y con un bordado de flores desde los tirantes al torso y una falda corta estilo bailarina.

—Vamos tarde —me apura Ethan.

—Cinco minutos —pido perfeccionado mi cabello y rostro.

Termino, salgo del cuarto y...

—OMG —Exclaman mis chicos.

—Pretty —me alaga Matti —y Sexy —me susurra en el oído su papá.

Nos enrumbamos a la universidad y ya me están esperando mis papás, los tortolitos y su pichona.

—¡Hooooooli! —Olivia se nos tira encima y soy yo quien la cargo ya que Ethan tiene a Matt.

Ella nos da un beso a cada uno y Matti no se aguanta más y se termina bajando de los brazos de su padre para ir donde sus tíos y abuelos que lo reciben también con besos y abrazos.

—Pero qué grande está este príncipe —lo alza mamá.

—Grande y fuerte ¿o no champion? —añade papá chocando puños mientras el le asiente alegre.

Ellos al principio no estuvieron de acuerdo con que yo me hiciera cargo de él, pero lo terminaron aceptando y amando como lo que es.

Mi hijo.

Lo he alimentado y cambiado los pañales desde que nació, le he bajé su primera fiebre, escuché su primera palabra que fue para mi, un *'Mamá'* que me volvió loca, victoree con el sus primeros pasos, eso y mucho más me convierten en su madre aunque no lo haya concebido.

La mujer que lo engendró no tiene ni la más mínima idea de lo que se perdió, de todo el amor y la felicidad que pudo tener pero en el fondo le agradezco porque lo obtuve yo y sin pedirlo ni buscarlo.

Entramos al auditorio, procedo a ponerme la toga y el birrete para tomar unas cuantas fotos antes que inicie el evento y busco mi lugar entre mi generación, espero pacientemente y muy emocionada a que me mencionen para pasar al escenario a retirar mi diploma.

El momento llega y enfocó mis ojos en la personita que aplaude desde las butacas cuando me nombran y me tira besos volados que correspondo cuando estoy arriba de la tarima, Olivia también me dedica un corazón formado por sus manitas y hago lo mismo con las mías.

Me despido de mis compañeros cuando termina la ceremonia augurándoles éxitos y me voy con mi familia al restaurante que habíamos reservado para la ocasión, allí nos están esperando los señores Moore, Fred y Lyla que me felicitan apenas me ven.

El establecimiento es hermoso, con juegos de comedores sofisticados, una recepción de baldosa marmoleada y unas finas lámparas tipo candelabro. En el centro lucían dos pantallas planas que reproducían melodías relajantes que hacían el lugar más ameno para socializar.

Empezamos a conversar, cada quien cuenta anécdotas de cuando se graduaron, vuelven a felicitarme y mamá no deja de decir lo orgullosa que está de ver a sus dos hijas convertidas en unas profesionales tituladas.

Degustamos buen vino mientras esperamos el plato fuerte, tomamos más fotos y los niños empiezan a corretear por el lugar jugando. No se si sea bueno o malo pero ellos son la clase niños que prefieren usar su imaginación a un aparato como el celular para entretenerse.

Sirven la cena y cuido que Matt no se ensucie su traje mientras terminamos de comer, siento que la celebración esta en su clímax cuando acabamos pero... La imágen de Ethan con Matti en su regazo en las pantallas capta inmediatamente mi atención y la de todos los presentes.

—*Bueno Matteo a llegado el momento* — inicia Ethan —*Luz, Conocerte ha sido el mayor de los privilegios, amarte ha sido el mayor de los placeres, tenerte como mi esposa será el fin último de mis mayores deseos, me gustaría que fuera así porque quise esto contigo desde que ese ramo de flores cayo encima tuyo en la boda de nuestros hermanos* —prosigue —*Todo este tiempo juntos ha sido una verdadera bendición de Dios; me haces realmente feliz* —Todos estamos anonadados, sorprendidos en especial yo que trato de contener las lágrimas de la emoción para no arruinar el maquillaje.

—*Cambiaste mi mundo monótono por una realidad alegre y colorida junto a esta personita* — revuelve el cabello a Matteo *lo que le hace gracia —haciéndome desear formar una familia con el amor que nos tenemos.*

Chiquita, ¿me harías el honor de casarte conmigo?.

Siento que mi cuerpo va a explotar de la emoción mientras los aplausos estallan en el lugar.

Ethan se para en el centro junto a Matt quien con una sonrisa saca del bolsillo de su saco una caja de terciopelo roja, su papá lo abre dejándome maravillada con el anillo con un diamante que destella con la iluminación.

Sacudo la cabeza de arriba a abajo como loca.

—¡Pero dilo con palabras que quiero escucharte! —me reclama Ethan riendo nervioso.

—¡Claro que sí! —respondo —¡mil veces sí!.

—¡She said yes! —grita victorioso haciendo que estalle otro ola de aplausos.

Le agarro la nuca llevándolo hacia mis labios mientras Matt nos rodea con sus bracitos.

Me pone el anillo que muestro airosa a todos los presentes que se vuelven a unir en un fuerte aplauso y mamá viene junto a mi papá lloriqueando, los señores Moore, mis amigos y los tortolitos también se acercan a felicitarnos.

No puedo describir la felicidad que siento en estos momentos, no dejo de detallar el anillo. Prácticamente convivimos como una pareja casada con un hijo, así que esto no era más que una mera formalidad pero la ilusión de que voy a ser su esposa uniendo nuestras vidas en una promesa que debe ser eterna me rebosa de dicha.

El festejo termina con una botella de champagne y todos se despiden, los señores Moore amablemente les ofrecieron posada a mis papás junto a los tortolitos y mis amigos se van a un hotel.

Llegamos al apartamento que esta repleto de juguetes en el piso, acuesto a Matti en su cama que cayó rendido por lo tarde que es, con mucha mesura lo empijamo y le dejo la puerta entre abierta para que no se asuste si se llega a despertar.

Voy a nuestro cuarto y trato de bajarme el vestido pero es Ethan quien termina el acto deshaciéndose de la prenda en un dos por tres.

—Esta es mi parte favorita de que uses estos vestidos —me susurra dándome un beso en el cuello —quitártelos.

El vestido cae por su propio peso, me lleva contra la cama y terminamos haciendo el amor.

****

A la mañana siguiente, en el desayuno antes de irse a trabajar mi prometido me entrega un tubo porta planos de color negro.

—Para mí psicóloga favorita.

Lo abro y saco el contenido, son los planos de un centro psicológico.

Era algo que ya le había comentado que quería hacer pero a largo plazo para ayudar a personas con problemas de adicción ya que aunque haya quedado en el pasado mis días como dealer siguen en mi mente y quiero compensar todo ese mal al que indirectamente contribuí durante ese tiempo.

Quiero ayudarlos a salir de ese mundo oscuro y vacío del que creen que no pueden salir.

—Ethan esto es... Increíble, gracias —le lleno la cara de besos y termino con un abrazo.

Son unos bocetos de un edificio de tres plantas con varios consultorios y dormitorios.

—Me encanta lo que quieres hacer y sabes que cuentas con mi apoyo para lo que necesites —me dice besando mi frente —Estoy muy orgulloso de ti.

Las siguientes dos semanas se basan en tramitar un crédito bancario para la construcción del Centro, le comente a Lyla y esta dispuesta a trabajar conmigo, mientras tanto aprovecho el puesto que me gané por mis pasantías en un asilo.

La otra parte será destinada a la boda, no iba a permitir que el novio pagara todo.

Liz y mi mamá me vuelven loca consultándome cosas como el pastel y los invitados.

Había sentido niveles de estrés altos pero este me estaba causando dolores de cabeza y Ethan en vez de liberarme de la carga me la da toda a mi con frases como *'lo que tu quieras, amor' 'lo que tu elijas está bien'* como si me fuera a casar sola...

Capítulo 36

Mi vestido de novia llegó al apartamento y por suerte estoy sola para poder probarmelo tranquila ya que Ethan esta trabajando y Matti salió de paseo con Brenda, no me quejo, es su tía y lo quiere mucho.

Lo desempaco, desdoblo y me quedo admirada con lo hermoso que es, tiene un corte estilo trompeta y con encaje aperlado.

Enseguida me lo pruebo y no me puedo creer que este en estas, en lo preparativos de mi boda; hago una video llamada con Liz, mamá, Lyla y la Sra. Moore para mostrárselos.

Lyla no contiene los gritos de emoción al verme dejando sorda a las que usan auriculares, mi mamá sin disimulo alguno se limpia unas lágrimas y hasta Liz se tapa la cara conteniendo el lloriqueo.

—No puedo creer que llega el momento de verte así, de blanco —solloza mi mamá.

—La niña se nos creció... —continúa mi hermana.

—Dejen el drama que me voy a casar no a jubilar —les digo divertida y todas se ríen.

Coordinamos detalles pendientes para el gran día que cada vez se ve más cerca y todavía hay mucho que tengo que hacer.

Acudo a la cita con el decorador cortesía de Antonia y retiro a Matt de casa de sus abuelos para ir con el sastre donde nos espera su papá.

—¿No se supone que es de mala suerte que la novia vea al novio antes de la boda? —pregunta Ethan mientras se mide su traje.

—No seas supersticioso y además es al revés, tú no me puedes ver a mi.

La conversación queda ahí cuando veo que Matti empieza a desordenar las telas que hay a los alrededores.

—Matt te vas a pinchar con los alfil... —el aire se me corta y me pongo helada cuando veo en la ventana a Troian saludando desde afuera. Se aleja de poco a poco y levanto a Matti tratando de tranquilizarme.

¿Habrá sido un espejismo? Seguro, intento convencerme a mi misma. Eh estado tan estresada con la boda que mi mente me esta jugando en contra con la paranoia.

Sacudo la cabeza en negación queriendo liberarme del miedo que surgió de repente por la visión.

Tranquila, él no volverá.

****

Pasa un mes completo, faltando un día para el gran evento.

La boda será en la cabaña de los Moore por lo que Ethan, Matt y yo nos alojamos allí con todo lo necesario.

Recorremos con mi prometido el lugar con el decorador y recibos a nuestros familiares que nos quisieron visitar antes de la ceremonia.

—Todo esta quedando perfecto —comenta Liz cuando tomamos un descanso en la cabaña —¿Segura que no quieres despedida de soltera?

—Nuestras despedidas de solteros será con nosotros mismos —alega Ethan.

—¡Que aburridos! —nos blanquea los ojos Lyla.

—Deja de quejarte y mejor dime ¿Cuándo te dan el anillo a ti? —bromeo.

—Pues espero que sea durante los próximos nueves meses.

—¿NO? —Se emociona mi hermana.

—¡Si!

—¡Volveré a ser tía! —salto del mueble.

—Madrina, Fred así lo querrá —me aclara mi amiga, sonriente.

Cierta ocasión que topamos el tema de la familia y los hijos, Freddy y yo quedamos en que íbamos a ser los padrinos de los hijos que tuviéramos cada uno.

—Sería un honor y orgullo para mí —la abrazo.

—Todavía no le digo nada, así que porfa guárdenme el secreto.

La noche se me hace larga con los últimos detalles para la boda, cenamos, confirmo que todo está en orden y que no falte o haya que modificar nada temprano y acuesto a Matt que se quedó dormido viendo una película con su papá y los nervios se empiezan a apoderar de mi.

Ethan se mete al baño a tomar una ducha y... veo que la luz de su celular se prende con una notificación... Hasta el día de hoy no he sido celosa al nivel de revisarle el teléfono, pero al ver el nombre de Vania en la pantalla me enciende las alarmas.

'Muchas felicidades por tu boda, espero que disfruten mucho el regalo que les envié, besos a Matteo.'

El mensaje me deja con una sensación agridulce, por un lado no delata ningún engaño pero ¿Por qué enviaría un regalo si ni siquiera la invitamos? O peor aún ¿desde cuando se hablan? En el chat no hay ningún otro mensaje que me de un indicio de algún tema del que tuvieran que hablar.

Escucho el sonido de la puerta del baño y dejo el teléfono en el mismo estado.

—Te escribió Vania —Le aviso tranquila.

—¿Me revisaste el teléfono?.

Me encojo los hombros con falsa inocencia y él bota un suspiro.

—Antes de que pienses mal, ella me contrató para diseñar y construir una casa para sus padres —argumenta —y me dijo que me enviaría un regalo por nuestra boda.

—Ok.

—Oye, te amo y no tengo que buscar nada con otra. Serás mi esposa y eres la mamá de mi hijo, no necesito más, no quiero más.

Me acuna el rostro en sus manos, asiento y comienzo a besarlo desde el cuello hasta los pectorales.

—Es hora de la despedida de solteros —le susurro y él deja caer su toalla que le cubría del torso para abajo, me alza en sus brazos y nos encerramos en el cuarto rogando porque Matt no se vaya a despertar.

****

La mañana llegó y Ethan me sorprende con un desayuno en la cama junto a Matteo que consistía en huevos revueltos y fruta picada.

—Hoy dejarás de ser mi novia y te convertirás en mi esposa —me besa Ethan y le correspondo emocionada tomando su rostro en mis manos.

—Y tú en mi esposo.

—Luz, no podría pedir más en esta vida —me rodea con su manos en la cama —tú y Matteo son lo único que necesito para ser feliz...

—Prince... —me acurruco junto a nuestro niño en sus brazos.

—Gracias, gracias por seguir a nuestro lado pese a todo —continúa y creo que alguien tiene sentimentalismo prenupciales.

—Los amo.

Lo vuelvo a besar y apretujo a Matteo quien se ríe mientras come.

Terminamos de desayunar, al rato llegan Liz y mamá con un estilista. Nos peinan, nos maquillan y me ayudan a ponerme el vestido. Los zapatos son una tortura al caminar pero ni eso empaña la felicidad del día.

Pido que traigan a Matt, lo quiero ver con su mini esmoquin.

—Little prince —lo recibo con los brazos abiertos.

Intenta darme una vuelta con su manito y la termino yo dándole gusto..

—Hermosa, mom.

Los minutos pasan lento y los nervios aumentan, mi hermana y mi mamá se van de la habitación mientras yo sigo esperando.

—Mi niña ¿ya estas lista? —toca la puerta mi papá.

—Si —Suspiro intentando contener las lágrimas.

Entra y se queda reparándome de pies a cabeza con nostalgia y termina dándome un beso en la frente.

A Thousand Years empieza a sonar mientras me presento del brazo de mi padre camino al altar decorado con unas cortinas blancas con flores a su alrededor y luces doradas, Ethan me espera luciendo un esmoquin gris, tiene una sonrisa de oreja a oreja, a medida que avanzo capto que sus ojos se cristalizan con un brillo que solo le vi la primera vez que hicimos el amor.

—Te entrego a Luz, una mitad de mi corazón, la otra ya la tiene tu hermano, convencido de que la seguirás haciendo feliz como se lo merece.

Él asiente y le sobo su mejilla secando una lagrima que le rodaba.

El oficiador inicia la ceremonia, decimos nuestros votos:

—Podrá sonar loco, pero cuando vi a esta chiquita algo me encandiló y hoy entiendo que haciendole honor a su nombre fue su luz de amor... —expresa Ethan —me enseñaste que para el amor no hay barreras si es fuerte y sincero como el nuestro, ni la edad, ni la distancia —continúa —hay un día en la vida de un hombre donde porfin sabe lo que quiere para el resto de su vida y tú junto a nuestro amado hijo es lo que quiero para siempre, te amo.

—Llegar a este día no ha sido fácil —empiezo yo —pero todo ha valido la pena por la familia que hemos logrado formar y que ha sido un sueño hecho realidad para mí, te amo prince, te amo my little prince —pronuncio mirando a Matteo que está en el regazo de mi hermana —mi vida se ha convertido en el centro de la tuya porque si nuestras vidas no están juntas no son vidas.

Seguimos prometiéndonos amor, lealtad y respeto para siempre sellando la promesa con un beso.

Nuestro hijo viene de la mano con Olivia a darnos los anillos de oro blanco con la inciales L&E, nos lo ponemos dando el si acepto que nos unía formalmente como un matrimonio y nos volvemos a besar sin esperar a escuchar el '*los declaró marido y mujer, puede besar a la novia'*.

Los aplausos retumban, todos los invitados se nos acercan a felicitarnos y a desearnos lo mejor.

—Sabes, en algún momento me imaginé esto contigo minion —me susurra Fred mientras me abraza —pero creo que la vida nos tenía preparado algo diferente.

No puedo evitar ver a Lyla sopesando lo hermosa que se verá embarazada y el divertido papá que será él.

Le dedico una especial sonrisa.

—Te quiero —enrollo uno de sus rulos.

Partimos a la recepción ubicada a unos minutos de la cabaña y tomamos unas cuantas fotos queriendo inmortalizar el momento.

Llegamos al salón y me separo de todos para hacer el cambio de vestido que había llevado para estar más cómoda.

No voy a aguantar toda la noche así.

—No demoraré —le aseguro al que ahora es mi esposo mientras se acomoda en la mesa central donde nos sentaremos.

Me voy al baño del lugar e intento sacarme el vestido, pero quedo a medias cuando la puerta se abre dándole la entrada a... Me congeló al ver el reflejo de Troian en el espejo cerrando la salida.

Sacudo la cabeza queriendo quitar el espejismo, pero el contacto de sus manos sobre mis hombros me deja claro que no es ninguna aparición producto de mi cabeza agitandome el pecho.

Me sube el cierre de vestido que alcancé a bajarme y el frío de sus dedos me pone la piel de gallina.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto palideciendo.

—Solo vine a felicitarte por tus nupcias, muñeca.

Me cuesta tragar saliva.

—Bueno, ya lo hiciste... —me aferro al lavamanos —ahora lárgate.

—Seguro —se acerca lentamente hasta quedar a centímetros de mi —Pero no sin ti.

Sopla un polvo directamente a mi cara nublando cualquier tipo de reacción.

En cuestión de segundos mi respiración se vuelve pesada, mi visión se torna borrosa, intento llegar a la entrada pero mi equilibrio desaparece hasta caer en sus brazos.

—¿Que me hiciste...? —logro pronunciar débilmente antes de que todo se vuelva oscuro.

Despierto en lo que parece ser un avión privado y tengo una mano esposada al asiento.

Trato de enfocar bien a la persona que tengo al frente que se ríe siniestramente.

—Déjame ir —Jadeo, mareada.

—¿Enserio pensaste que nunca me enteraría que me denunciaste y que te iba a dejar ser feliz con el pelele ese?

—¿¡Porque ahora!? —chillo agitandome en el asiento —¿¡Porque hoy!?

—Shhh —me sisea clavándome una aguja en mi antebrazo con Dios sabe que.

Lo último que veo antes de perderme en la inconciencia es a la pelinegra que se acerca y me saluda.

Capítulo 37

El cuerpo entero me pesa, mis párpados se abren con dificultad y mi cabeza empieza a repetir palabras que no entiendo... *'no me busques' 'yo no tengo hijos'* son las que mas suenan.

Esta vez me encuentro en una habitación pequeña y vuelvo a estar esposada en la cabecera de una cama donde yazco débil, todavía tengo puesto el vestido de novia lo que me hace pensar en que mi familia debe estar desesperada buscándome después de desaparecer el día de mi boda.

La misma pelinegra del avión ingresa al cuarto y se sienta al frente mío.

—¿Tú no estabas en Europa? —le pregunto a Avery.

—Ese no es problema tuyo.

—¡Déjame salir! —intento que se oiga como una exigencia más no una súplica para no humillarme mas.

—Eso no va a pasar —me dice seria — te recuerdo que me lo quitaste todo, a mi novio, a mi hijo....

Que lo llame así me enciende una rabia que no conocía.

—¡No lo llames así, perdiste cualquier derecho al abandonarlo!.

—¿Y que querías que hiciera? —Reprocha —¿Que criara a mi hijo mientras su padre se revolcaba con una niñata?

—Ese siempre fue tu problema, que pensaste como mujer y no como madre.

—No, yo pensé como la mujer que quería formar su familia con el hombre que amaba —alega —te pedí que te apartarás y no lo hiciste orillándome a dejarlo.

—Estas loca...

—¿Cómo es él? —me pregunta repentinamente.

—¿Cómo es quién?

—Mi hijo.

—¡No lo llames así! —me irrita —¡y no te voy a decir nada de él, no lo mereces y menos si por tu culpa no estoy a su lado!.

—¡Contéstame lo que te pregunté! —me agarra del pelo tirándolo hacia un lado intensificando el dolor de cabeza que tengo desde que recuperé la conciencia.

No me quedo atrás y con mi mano libre también le jalo sus greñas.

—¡Suéltame! —me gruñe.

—¡Suéltame, tú!

Troian aparece llevándose los dedos al puente de la nariz en señal de desaprobación cuando nos ve.

—O se sueltan o les juro que les corto el cabello —advierte.

Obedecemos y Avery sale dejándome sola con él.

—Troian, no mas por favor.

Me ignora mientras saca un vestido alentejuado del closet de madera que está a los lados.

—Quítate esa ridiculez y cámbiate —ordena.

Me rehúso a hacerlo pero el que saque una jeringa de su bolsillo me hace obedecer cambiándome delante de él.

Sea lo que sea que tenga planeado quiero estar en mis cinco sentidos.

Sé acerca a mi cuando quedo en la lencería con encaje.

—¡No me toques! —me estremezco cuando siento sus dedos en las tiras del brasier.

—¿Cómo pudiste? —me abraza por detrás —yo tenía planes para nosotros.

—¡Que no me toques! —lo aparto con violencia.

Se vuelve a acercar pero para agarrarme la mano y quitarme con brusquedad los anillos de compromiso y matrimonio que por más que forcejeo su fuerza es superior a la mía, luego me termino de poner el vestido, él me venda los ojos y me saca a arrastras del lugar hasta llegar a un carro.

No veo nada, solo luces que se reflejan en la tela que me cubre los ojos.

Nos detenemos, me sacan la venda y frente a mi se impone un casino de fachada roja con letras luminosas que podían llamar la atención a kilómetros, estaba adornado por una fuente colorida y unas palmeras que ondeaba sus hojas con el viento de la noche.

—¡Bienvenida al principal palacio de nuestro reino! —me dice orgulloso —¡Bienvenida a la fantástica Las Vegas!.

Me quedo anonadada con el gentío que hay alrededor, el aire fiestero se respira en el ambiente y la oscuridad de la noche queda absorbida por las incandescentes luces de la cuidad del pecado.

Avy se baja de otro carro con un vestido similar al mío, entramos y adentro todo es peor, hay personas de todas las edades alcoholizándose y drogándose mientras juegan y apuestan en las máquinas.

Nos dirigimos a la zona VIP donde están esperando unos hombres con imagen de empresarios que son atendidos por Carter y Conoor quienes de me ríen descaradamente y el loco me presenta como su esposa lo que hace que los 'caballeros' lo adulen por mi belleza como si se la debiera a él y no a mis padres.

Por lo que entiendo de la conversación que tienen es que el maldito de Troian se convirtió en el capo de la cuidad atribuyéndose un montón de negocios como casinos, discotecas y clubes para comercializar de todo, sea legal o no.

Guardaba la esperanza de que realmente hubiese hecho lo imposible por salir de este bajo mundo y se dedicara a otra cosa pero no, todo lo contrario, su negocio prosperó.

Esquivo todos lo besos que me ha querido dar mientras les cuenta a sus invitados que yo de ahora en adelante iba a trabajar muy duro a su lado para que las cosas sigan como van hasta ahora.

—Mi muñeca se tomó su respectivas vacaciones, pero por fin esta nuevo a mi lado.

No se que tiene en mente pero yo no paro de buscar una salida o una forma de contactarme y pedir ayuda así que ni sueñe con que lo voy a ayudar en sus porquerías.

—Es hora del espectáculo —dice el más viejo de todos de los presentes.

Troian asiente y Avery me toma de la mano guiándome hacia una tarima con unos tubos de metal.

—Baila —demanda en voz baja solo para nosotras.

Me niego e intento bajarme, pero ella me retiene del brazo y veo la mirada de Troian que me advierte que si no lo hago sufriré las consecuencias.

Imito los movimiento de Avery en el frío metal asqueándome de mi misma y todo empeora cuando uno de los presentes me toma de la cintura y me lleva contra él.

Estoy más que dispuesta a darle un rodillazo pero uno de los guaruras de Trioan que custodiaba la reunión lo aparta inmediatamente.

—Ver si, tocar no —le advierte Troian —y mucho menos si es mi mujer.

El tipo se disculpa y Troian llama a otras chicas que vienen con ropa más diminuta que mi vestido y que si permiten que las toquen, que las besen y que se las lleven a quien sabe donde.

Solo cuando sale último de los hombres Avery y yo paramos el baile.

—Buen trabajo, chicas —felicita Troian.

—¿Para eso me trajiste, estúpido? —reprocho furiosa —¿para de dealer convertirme en una bailarina erótica?.

Se viene ocntrami y me estruja las mejillas.

—Fíjate en cómo me hablas y acostúmbrate por qué esto será solo unas de tus funciones.

Maldito loco.

Hacemos un recorrido de local en local, cada uno peor que el otro dándole sentido al apodo de la cuidad.

Avery toma y baila como si estuviera en las mejores de las fiestas mientras vende alucinógenos de todo tipo y para todos los gustos. La miro a lo lejos, no puedo creer que ella sea la progenitora de un niño tan perfecto como Matteo.

Me limito a odiar al hombre que me acompaña y que ha intentado besarme y tocarme toda la noche sin éxito alguno.

—Estas enojada, lo entiendo pero ya cederás.

—Jodete.

Se me burla consciente de que estoy desesperada, mi familia debe estar igual buscándome.

Sigo buscando algo en lo que pueda apoyarme para huir, intento hablar con las personas pero sino están ebrias, están drogadas.

Casi amaneciendo nos vamos del último local en el que paramos. Me vuelven a vendar los ojos y me dejan en el mismo cuarto con esposas, Troian se queda un rato contemplándome.

—¿Por qué lo hiciste? —inquiero fingiendo un tono nostálgico.

—¿Secuestrarte?

Puto cínico.

—No, convertirte en esto —lo señalo —¿Por qué si me dijiste que querías algo diferente?

—Porque mi única motivación para cambiar me denunció —aprieta la mandíbula —mi padre y yo tuvimos que pagar y sobornar a gente para que no nos metieran presos.

Después de lo que hizo no puedo sentir ni un gramo de lástima y menos culpa por él.

—Tú sabías que lo nuestro era por tus amenazas no porque sintiera cosas por ti.

—Lo sé, pero si yo no te voy a tener nadie más lo va hacer.

Se va dejándome en soledad con mis pensamientos, evoco los últimos momentos de la boda y lo feliz que estaba mientras nos retractaban.

Intento descansar, pero no puedo y mas tarde la rutina es la misma, me dan un vestido diferente, me privan de mi visión y llegamos al casino. Me hacen bailar otra vez esta vez para otros "socios" y Avery sigue vendiendo por doquier...

Troian se entretiene con una mujer a la que manosea en frente mío tratándome de provocarme pero el único deseo que me inspira es el de matarlo.

Por un momento cae en su propia trampa perdiéndose con la chica y dejándome sola en la sala vip Junto a Cárter quien me vigilaba.

Le rompo una botella de whisky y salgo corriendo haciéndole honor al apodo de mi antiguo jefe, como un prototipo de flash.

—¡Madita hija de...! —se retuerce en el asiento con su manos en su cabeza pero salgo corriendo.

Choco con las personas que me terminan tirando sus bebidas encima, estoy a punto de llegar a la entrada pero alguien me termina jalando del pelo. Era Avy, a la que le encanta desgreñarme y que le haga lo mismo al parecer porque también le respondo.

La gente se empieza apartar dándonos espacio para iniciar una batalla, tengo tanta rabia que no me molestaría desquitarme con la víbora esta.

Ella se apresura en dar el primer golpe pero me agacho. Me paro, busco sus pelos y esta vez sin contemplación le arranco unos cuantos cabellos que le tiro en la cara, toma impulso para venirse contra mi, me preparo a recibirla con un puño pero...

—¡Paren ya! —se mete en el medio Troian.

—¡Se iba a escapar! —me acusa la desgraciada.

—¡El show terminó! —espanto furiosa y frustrada a los curiosos.

El capo nos tira de los codos a Avery y a mi, nos sube a unos de los carros y sin previsión alguna me pincha el brazo con una aguja que me pone a ver negro.

Despierto esposada de pies y manos en una camilla, no se cuanto tiempo ha pasado pero veo el sol del día en el traga luz.

Jamás me imaginé estar en una situación así, las muñecas y tobillos se me lastiman por el forcejeo que hago para liberarme.

Minutos después, entra un hombre vestido de enfermero con una máquina de electroshocks. La miro con pánico imaginándome lo que pueden o van a hacerme con ella y este aumenta cuando el extraño conecta los cables transmisores de la corriente a mi sien.

Le pido ayuda pero solo se limita a configurar el aparato sin inmutarse a mirarme.

—¡Ya esta lista! —informa y le da paso a Troian con Avery y sus malas imitaciones.

—¿Qué me vas hacer? —pregunto sumida en el miedo.

—Terapia —me responde Troian tranquilo —hay que arreglarte muñeca, para que no vuelva a pasar lo de anoche.

—No... —me quiebro.

Como psicóloga se lo que conlleva lo que me quiere hacer, lo doloroso que será y las consecuencias que traerá sino se hace el protocolo médico adecuado.

Me coloca una mordaza que queda entre mis dientes mientras le suplico a Avery con los ojos y por un momento veo un atisbo de compasión y hasta culpa pero no hace ni dice nada solo me desvía incomoda la mirada.

Troian acerca a la maquina, aprieta un botón y...

La corriente que se descarga se toma cada nervio, cada musculo y cada órgano de mi cuerpo haciendo que me arquee blanqueando los ojos y que mi dentadura se clave en el cuero de la mordaza.

Los dedos de mis extremidades se me contraen y quedo casi inconsciente con las lágrimas que caen por su propio peso cuando termina.

—Pórtate bien porque la próxima que intentes escaparte, será peor —me amenaza el capo posando sus labios en mi frente.

Débil y temblorosa le alzo el dedo corazón y este me responde con otra descarga que fulmina mi sistema nervioso.

Capítulo 38

Un movimiento espasmódico me hace retorcer en la cama, me quedo en blanco por unos segundos hasta que reacciono y me doy cuenta de que estoy en la misma habitación de antes pero esta vez sin esposas. Intento levantarme, pero terminó cayendo al suelo.

El sonido del golpe hace que Troian entre a la habitación, me alce en sus brazos y me vuelva a dejar en el colchón.

—Recupera fuerzas que tenemos cosas que hacer.

Estoy aturdida, siento calambres todavía y unas horas después Avery me obliga a asearme, a cambiarme de ropa y a maquillarme.

La rutina es la misma, vamos de discoteca en discoteca, de bar en bar y de casino en casino, si no vendo drogas estoy bailando en un tubo metalizado bajo la miradas morbosas de hombres ebrios de todas la edades. Traigo a mi cabeza a mi pequeño recordándome que esto tiene que acabar.

Tengo que salir de aquí.

****

Han pasado seis meses desde que estoy aquí, no ha cambiado nada. El negocio sigue prosperando con Avery y conmigo como principales dealers mientras Troian se encarga de la contabilidad y de proveer mas mercancía para todos los locales.

Hay días en los que me desespero y me niego a seguir pero me inyectan quitándome la voluntad.

—¿Porque no te has levantado? —irrumpe el capo en mi habitación.

—Me siento mal —me aferro a las sábanas.

Se acerca y posa su dorso sobre mi frente.

—Pues temperatura no tienes...

—¡Estoy cansada! —chillo en mi puesto.

—Oh, no te preocupes que tengo la solución para eso.

Chasquea sus dedos y soy sujetada a por sus primos que me estiran un brazo.

—No, no, no —mi súplica queda en la nada cuando me clavan en mis venas lo que distorsiona mi mundo y aligera mi cuerpo convirtiendome en una muñeca de trapo para ellos.

He tratado de escapar, de contactarme, pero todos mis esfuerzos terminan con 'terapia' de electroshocks que me causan fuerte dolores de cabeza, musculares y mandibulares, bailar es una tortura después de cada sesión.

También siento náuseas, los ataques de ansiedad que me impiden descansar y tengo períodos de ausencia mental en los que me pierdo sin saber que hago ni dónde estoy.

Eso me angustia, así que me repito quien y de donde soy, mi edad, mi profesión, los nombres de mis seres queridos, uno en especial.

—Matteo Moore, es mi hijo y tiene 3 años —me recuerdo en voz alta.

Rememoro cosas que me gustan y lo que no también, donde vivo y sobre todo quienes son los culpables de que este así, todo esto con el fin de no olvidarme de nada ni de nadie ya que con cada descarga siento que me van a ocasionar amnesia y no se por cuanto tiempo más mi cerebro pueda aguantar ya que soy una zombie que ha empezado a hacer las cosas por inercia.

Hago ejercicios mentales que me ayuden pero estoy demasiado fundida, ya no protesto, ya no me rehuso a hacer lo que me piden queriendo tener un asomo de algo que me diga que mi familia está por encontrarme para avivar la esperanzas que de poco a poco estoy perdiendo.

—¿Quieres que te hable de él? —le pregunto a Avery mientras nos maquillamos.

Ella me mira incrédula, pero asiente.

—Es perfecto —inicio —le gusta parecerse a su padre, le da miedo la oscuridad y desde que las probó por primera vez se obsesionó con las galletas de Chispas de chocolate.

Con mucho esfuerzo recuerdo cada detalle de mi Little prince.

—Su comida favorita es el pollo con puré de papas, le encantan las caricaturas antiguas como scooby doo —continuo —y su primera palabra fue...

Me callo insegura de la repuesta que parece haberse borrado de mi mente y me cuestiono que si ya olvidé eso ¿Cuántas cosas no habré olvidado ya?.

—¿Fue mamá? —me toma desprevenida la pregunta de la pelinegra.

—Si, pero me la dijo a mi.

Me rueda los ojos.

—¿Piensa que estoy muerta?

—No, cree que estás en una isla diseñando casas para los dinosaurios que se rehúsa a creer que están extintos.

Se ríe.

—¿Cómo terminaste aquí? —inquiero.

—En un arranque de celos busqué a Troian y le conté todo, lo de la denuncia, lo tuyo con Ethan...

La maldigo para mis adentros.

—Le pedí que nos vengáramos de ti —confiesa —nos tomamos nuestro tiempo, pero ya estas aquí así que...

—Estarás contenta, ahora las dos estamos atrapadas.

—Habla por ti, yo me puedo ir cuando se me de la gana.

—Ilusa...

—Ilusa tú que pensaste que tu intento de familia feliz con Ethan y mi hijo te duraría para siempre.

—Al menos yo si tuve ese intento...

Los días pasan y mi mente juega en contra con visiones que no controlo como cuando en pleno baile uno de los hombres que se me acerca se transforma en Ethan, me quedo pasmada y me le termino echando encima berreando como una niña.

—¿Pero que haces? —me devuelve a la realidad Troian.

Me aparta y me vuelve a encerrar hasta que me recompongo, quiero ser fuerte pero todo me esta superando y mi única motivación esta desapareciendo poco a poco de mi cerebro.

—Déjame ir porfavor... —suplico.

—¿y adonde vas a ir, muñeca? —me responde estrechandome en sus brazos —aquí es donde tienes que estar.

Niego, quebrandome.

—¡No tienes a nadie más, entiéndelo! —me toma del mentón obligándome a mirarlo —¡nadie te está esperando allí afuera!

Le doy un brusco empujón y me echo en la cama.

*****

Pasan otros seis meses y ya no sólo bailo y vendo estupefacientes sino que también me encargo de uno que otros varios stands de apuestas donde me obligan a estafar a los participantes.

Las corrientizas se han reducido al igual que mis fuerzas para intentar escapar, sigo con los ejercicios pero ya no se que tan útiles estén siendo porque creo que he olvidado cosas y hasta personas, las inyecciones tampoco han sido necesarias ya que he obedecido a todo lo que me han dicho.

Mi amiga Avy se ha convertido en mi compañera de tragos cuando terminamos de trabajar, me enseña más sobre el negocio lo que no me agrada mucho, me siento una basura haciendo esto pero ella dice que es lo que he hecho siempre.

—Solo bastó una vez, sabes —arrastra las palabras ebria —una vez para concebirlo.

—¿Qué? —me interrumpe mi trago de vodka.

—Y lo peor es que te nombró —se le quiebra la voz —dijo tu maldito nombre cuando lo hicimos.

Me recrimina, pero no entiendo nada.

—¿De quién hablas?

Me mira confundida.

—De Ethan.

—¿Quién es? —su nombre retumba en mi mente, pero no se porque.

—Él —saca un teléfono y me muestra su foto.

Al mirar al hombre enternado con hermosos ojos verdes como un cortocircuito sus recuerdos vuelven a mi.

La cabaña, la boda, mi cuarto, su cuarto, Matteo y las lágrimas se me ruedan solas al darme cuenta que si siguen con los electroshocks los terminaré olvidando para siempre.

No quiero hacerlo.

—Pero no llores —me limpia las lágrimas con violencia. —¿quieres pelear?.

Asiento como si me hubieran propuesto el mejor juego de mi vida con las ganas acumuladas que tenía de golpearla a ella y al capo ya que por su culpa he estado un año lejos de los que amo pero el gusto no se me da porque Troian nos interrumpe alegando que es hora de irnos.

Antes, aprovecho el estado de Avery para quitarle los anillos que lucia en su mano y que ahora recuerdo que me pertenecen, ni siquiera protesta por lo adormilada que está mientras Cárter y Connor nos esperan en una camioneta.

Hasta el día de hoy me siguen tapando los ojos para llevarme a mi cuarto y son pocas las horas que me dejan dormir, ya que me levantan abruptamente para arreglarme como siempre.

—Mi muñeca, nos vamos de viaje —me informa Troian.

Me percato que hay una jeringa que sobresale en su bolsillo, supongo que la pensaba usar en caso de rehusarme a ir con él.

—Esta bien —le dejo claro que no pienso oponerme.

Hago el amago de maquillarme para tomar una brocha, me porto seductora con él hasta el punto de besarlo y acariciarlo cosa que aprovecho para intercambiar la inyección por el mango de la brocha calibrando el peso y con disimulo la guardo en la franja de mi busto al igual que los anillos.

—Hasta que te dignas en tratarme como me lo merezco, creo que ya están haciendo efecto las terapias.

Le finjo una sonrisa.

En todo este tiempo me a obligado a todo menos a estar con él alegando que no quiere que sea a la fuerza sino que yo misma se lo pida pero se quedara con las ganas.

Nunca pasará.

Me llevan con los ojos vendados hacia una camioneta y al llegar me vivle a quitar las vendas lo que es una tirita para mis ojos.

Bajamos en un aeropuerto privado que parece estar abandonado.

Nos subimos a una avioneta privada y mi cerebro está tan frito como para hacer cálculos de tiempo así que no se cuanto dura el viaje, pero si se que fue corto así que a Los Ángeles no es y me decepciono.

Aterrizamos en un desierto árido y rocoso, el sol ya empieza subir la temperatura sofocandome.

—¿Donde estamos? —le pregunto al idiota que me ofrece su mano para bajarme.

—Bienvenida a Mojave, muñeca, parte de mi... —hace una pausa —nuestro territorio —se corrige el capo.

Abajo nos esperan unas camionetas negras blindadas en las que terminamos subiendo y mi cuerpo agradece el aire acondicionado.

—Dependerá de como te desenvuelvas aquí tu futuro como mi mujer —me advierte —dejarás de exhibirte y tomarás las riendas del negocio junto conmigo.

Asiento robándole un beso en la boca bajo las miradas de desaprobación de sus primos.

Llegamos a una especie de casa montañera moderna, entramos y reconozco a los hombres que nos esperan uno en especial, su padre, Julián River, se quien es porque lo he visto en los casinos pero nunca nos hemos cruzamos, creo.

—Señores, magnífico día para hacer negocios ¿no creen? —Saluda Troian y todos se levantan de sus asientos.

—Creí que la habías superado —se nos acerca Julián.

—Que te puedo decir, padre —me toma de la cintura y me lleva contra él —soy irresistible porque la que volvió a mi fue ella ¿o no?

—Obvio —me le engancho a su brazo.

Se reúnen en una sala y no entiendo mucho de lo que hablan, me cuesta mantener la concentración sin embargo finjo interés en lo que dicen, estoy de acuerdo con todo lo Troian propone mientras les sirvo trago como si no tuvieran pies y manos los desgraciados.

Se nos va la tarde allí y lo único que capté es que quieren que entrene a unas chicas para vender drogas en distinta áreas cercanas a la ciudad.

Sueñen, malditos.

—Lo hiciste muy bien, buena chica —me felicita el capo y le sonrio en automático.

Casi anocheciendo nos disponemos a irnos, espero que los guaruras se suban al carro, armo la estrategia para usar mi as bajo la manga y...

—Troian —Lo llamo cuando se me adelanta.

—Entonces, muñeca ¿Lista para que seamos los reyes de Las Vegas? —me dice ofreciéndome su mano.

La tomo sonriéndole, saco la inyección mientras deja una beso en mi dorso, la destapo rápidamente con la boca y...

—¡Jamás! —se la clavo fugazmente en la clavícula.

Se queda estupefacto mirándome con una ira destellando de sus ojos.

Cae al suelo y los guaruras se alertan pero yo ya estoy corriendo, las piedras del camino son un impedimento para mis tacones pero ni siquiera para quitármelos quiero parar. Me adentro en lo que parece ser un bosque seco, busco un camino o una dirección a la que aferrarme, abajo de un risco al que llego vislumbro otra casa montañera e intento bajar pero mi tobillo se dobla haciéndome rodar.

Los golpes contra las rocas amenazan con partirme el cráneo, el ardor de mi piel raspándose es insoportable, la arena entra por mi boca y mi nariz dificultándome la respiración.

Cuando llego al final y mi cuerpo se detiene solo veo dos piernas embotadas que se apresuran a auxiliarme antes de desfallecer.

Capítulo 39

Ethan.

Miro el maldito teléfono que reposa en la cama con las manos cruzadas en mis labios esperando la respuesta que tanto anhelo pese a tener ese maldito vídeo que se sigue presentando una y otra vez en mi mente.

***¡Déjame en paz!* <**

Responde y tomo el móvil con un nudo en el estómago.

>No lo hagas por mí, hazlo por Matteo y tus padres que están desesperados.

Respondo con la mandíbula apretada no sé si del coraje o la decepción.

***Diles que me morí o yo que se, pero déjenme en paz* <**

>¡Da la cara y dicelos de frente!

Lanzo bruscamente el teléfono que rebota en el colchón y me levanto para ir a despertar a Matt que tiene que irse a casa de sus abuelos que ahora más que nunca agradezco su ayuda.

—Champioms... —lo levanto suavemente y se frota sus ojos todavía adormilado, aquí vamos...

—¿Ya llegó mommy? —pregunta encogiendome algo en el pecho.

Me lo pregunta cada maldita mañana como si se acostara con la ilusión de que al día siguiente ella volverá.

Con mucho esfuerzo sacudo la cabeza dándole la misma respuesta de siempre.

—Pero creo que hoy los abuelos te van a llevar al acuario...

Desvío el tema y me alegra que funcione porque...

—¡Yes! —celebra —¿sabías que los tiburones vivieron con los dinosaurios?

—Veo que alguien se quedó viendo videos de dinosaurios hasta tarde —le entrecierro los ojos.

—Un poquito...—me dice destellando inocencia y se baja de mis brazos para salir corriendo.

Lo alcanzo en la cocina y le preparo rápidamente unos pancakes a los que les pone mucha miel, pero con toda la energía que ha de necesitar para recorrer el acuario ni me opongo en que coma azúcar.

Yo solo me como un bol de cereal con leche, una costumbre que agarré de...

Despabilo el recuerdo y me concentró en el niño que degusta sus frutas rojas que también le añadí a su desayuno.

Al acabar de comer, se baña y me aseguro de que se haya lavado los dientes, le acomodo su ropa cuando termina de vestirse y le amarro sus tenis para dejarlo entretenido en su tablet mientras yo voy y me arreglo en mi habitación pero no sin antes...

Recojo todo lo que me recuerda a ella, su ropa, sus fotos, sus maquillajes y accesorios, sus perfumes e incluso algunos trabajos de la universidad que tenía entre sus cosas que terminan en fundas negras de basuras que tenía en el baño y amontonadas en el closet por el momento.

Si quiere estar muerta para nosotros, pues lo estará.

Me termino de vestir y agradezco al niño que ahora tomo de la mano para salir de nuestro condominio porque de no ser por él no se que sería de mi.

Es lo único que me ha mantenido fuerte y cuerdo todos este maldito tiempo sin ella.

Lo dejo en casa de sus abuelos y me encamino a la corte para suspender el acta de matrimonio.

Me cansé.

El único sitio de referencia que tuve donde buscarla fue el antro en el que Brenda aseguró que le vendió drogas pero lo único que encontré fue un número de teléfono al que ya no se cuantas veces he llamado sin respuesta o escrito obteniendo la misma negativa.

Una vez en el tribunal, pido los papeles necesarios y me dan el registro de separación que tengo que llenar en conjunto con mi abogado.

Voy leyendo tan exhorto el documento sin poder creer que haya llegado a este punto que termino chocando con alguien a la que le tiro carpetas al suelo sin querér.

—Diablos, mil disculpas —me inclino a recoger los papeles enseguida y cuando levanto la mirada para entregárselo me quedo aún más avergonzado al ver quién es.

—Ethan, qué gusto verte —me recibe las carpetas que boté.

—Lo lamento tanto, Vania —me disculpo con la jueza.

Luce una falda entubada con un suéter de cuello de tortuga y el cabello recogido en una coleta.

—Oh, no te preocupes —responde alineando sus archivos —sólo son pruebas de casos importantes que tengo que revisar y ahora reorganizar.

Su tono denota sarcasmo divertido, pero eso no quita la pena.

—Oh, creo que esto no es mío —ella me hace entrega de la solicitud de separación y lo tomo creando un silencio que solo es opacado por los pasos de transeúntes que vienen hacer sus debidos trámites.

La agarro para doblarla y guardarla en el bolsillo interior de mi saco lidiando con su cara de lástima.

—Oye, creo que nesecitaré que me ayudes a ordenar estas pruebas —insinúa —después de todo fuiste tú el que me chocó.

Solo me sale una sonrisa incómoda.

—Qué era broma —se pone nerviosa al punto que su mirada se ancla en lo sostiene en sus manos.

—No, está bien —respondo tranquilizandola —si es una invitación con mucho gusto la acepto.

—Bueno, entonces te espero esta noche en mi departamento para cenar —concreta —digo, seguro te hará bien hablar con una amiga...

Eso solo me asegura una cosa y es que debe estar enterada de lo que pasó con la que se supone que es mi esposa.

—Seguro...

Ella se despide con un beso en la mejilla, casi en la comisura de mis boca dejándome claro sus intenciones y sigo mi camino hasta la empresa donde agradezco que el tiempo se me vaya volando entre hacer bocetos a mano y visitas a los terrenos donde estamos construyendo locales de importantes franquicias.

—Para mañana quiero los permisos de construcción de la concesionaria —le indico a Brenda quien gráfica en su portátil.

Tiene el mismo talento que su hermana para la arquitectura por lo que pese a las rencillas personales que tengamos ha sido un gran aporte para la empresa.

—Ok, ya te envíe el plano del edificio con escaparates templados transparentes donde se exhibirán los carros —me informa antes de irme.

Me devuelvo al piso y le pido un informe de cuáles departamentos están disponibles al celador y me termina amargando la tarde preguntándome por la 'señora' Moore.

Solo lo ignoro y subo a mi departamento donde continuo con la purga aprovechando la ausencia de Matteo, así no le tengo que explicar nada.

Tengo la tentación también de quitarles sus recuerdos a Matt como la foto que tiene de los tres en el día de su graduación en su cuarto para ver si así se termina olvidando de ella como Luz lo hizo de él, pero no le puedo hacer eso, cuando crezca él entenderá lo que pasó y sacará su propia perspectiva.

Realmente me gustaría decir que todo esto no es real, pero si, ella se fue y no quiere volver pues es hora de que sigamos con nuestras vidas.

Me dejó tirado en plena celebración nupcial haciendo de nuestros votos una burla antes nuestras familias y amigos.

Ha pasado un maldito año en el que no estuvo para el 4to cumpleaños de Matt o de Olivia, ni en el nacimiento de su ahijado al que supuestamente estaba emocionada de conocer, su amigo supe que ha tratado de localizarla, pero tampoco ha tenido resultado.

Es injusto ver a Paula y a Ángel deprimidos porque no saben cómo hacer entrar en razón a su hija desesperando a Liz que por más que los entretiene con Olivia al final del día creo que se deben sentir incompletos y frustrados así como me siento yo y odio esta sensación.

Me gustaría decir que no me hace falta, que no la extraño y que ya no siento nada por ella, ni siquiera odio pero...la tengo incrustada dentro mio y tengo que hacer lo que sea por sacármela del corazón, para apagar esa luz de amor que encendió en mi y no se quiere apagar, al contrario, los rayos se hacen cada vez más fuertes y es algo que que ya lo viví la primera vez que nos separamos, pero esta vez hay un niño de por medio que quizás no engendró pero cuidó como a un hijo y es lo que jamás le voy a poder perdonar, a mi me puede dejar aunque me muera por dentro pero a mi hijo no, él no merece que tanto la mujer que le dió la vida como la que lo crió lo abandonaran como si no importara nada.

Pero bueno, ya lo dije, hay que superarlo y salir adelante, fue enserio cuando en nuestra boda aseguré que quería una vida para siempre con ella pero si no quiere no lo voy a obligar a estar con nosotros, según sus propias palabras, demasiado tiempo perdió a nuestro lado pues lo vamos a recuperar así como ella seguramente lo está haciendo con el maldito ese.

Capítulo 40

Veo todo negro, no siento nada físicamente, ni los raspones ni los golpes de la caída duelen, solo tengo un palpitar en mi cabeza y no puedo respirar bien.

Intento moverme, abrir los ojos o mi boca para hablar, pero no puedo. Mis odios captan el sonido de un monitor de signos vitales y el típico olor a hospital penetra mis fosas nasales al tratar de inhalar oxígeno.

Me invade el miedo, me siento más vulnerable que nunca porque no se que me pasa, le sigo demandando a mi cerebro que haga algo, que mueva un dedo, que articule una palabra pero es como si me lo hubieran desconectado.

Escucho murmullos de lo que parecen ser enfermeras *'pobrecita' 'su familia debe estar sufriendo'* y si, deben estar desesperados como yo por eso me esfuerzo en hacer algo para levantarme.

—*La tuvimos que inducir a un estado de coma* —dice el que quiero creer que es un médico.

¿En coma? ¡Maldita sea! ¡Yo solo quiero volver a casa y ver a los míos, no es justo!

Maldigo la hora en que Troian me chocó en esa fiesta y en la que acepté salir con él después de la advertencia de Lyla solo para olvidarme de Ethan.

—*Tienes que se fuerte y pararte de esa cama muchacha* —me susurra la voz de un hombre maduro con un marcado acento inglés.

No se quien es, no lo reconozco y temo que sea parte de la organización de Troian, me aterra haber recaído en sus manos porque lo que me espera si me recupero será peor.

Mucho peor.

****

No se cuanto tiempo ha pasado pero sigo en las mismas condiciones, mi cerebro se rehúsa a obedecer a mis estímulos para despertarme y tengo dos escenarios reproduciéndose en mi inconsciente.

El primero, soy yo junto a Ethan y Matteo en la pradera de la cabaña en donde nos casamos disfrutando de un buen vino rodeados de mis padres, los señores Moore, de los tortolitos y su pichona que me tira besos volados que le devuelvo. También veo a Fred y Lyla que tiene una pancita de varios meses de embarazo.

Se ve tan hermosa.

Todos me sonríen, se ven felices y me siento así hasta que...

—*Te extraño, mommy* —me dice mi niño lo que me recuerda que nada de esto es real.

Lo abrazo, me aferro a él pero todo desaparece volviendo a la oscuridad.

El otro escenario es el de Troian acechándome hasta atraparme y encerrarme en una habitación roja, arrastra consigo un electro estimulador que me enciende el pánico, grito, me agito tratándome de zafar me de la camilla en la que me ata, pero es inútil.

Cada vez que tengo esa pesadilla puedo oír como mis latidos se alteran en la máquina que me los controla.

****

Siento que estoy agotada mentalmente por todo el esfuerzo que hago para que mi cerebro de señales de vida, pero no consigo nada.

El único que me visita cada cierto tiempo es el mismo hombre maduro que me lee, me pone música que dentro de mi estado es una chispa de alegría, también me cuenta parte de la historia de su vida.

Es un hombre muy solitario que perdió a su hija y su mujer lo terminó abandonando cuando esta murió.

Me da palabras de aliento que agradezco porque me motivan a seguir en esta lucha con mi sistema nervioso y mis neuronas.

Tengo que levantarme.

—¿*Ya sabe quien es?* —le pregunta el doctor.

—*No* —niega —*y me da pesar publicar una foto en su estado a las redes sociales.*

—*¡Soy Luz!* —grito pero queda para mis adentros —*¡Soy Luz Evans!*.

—*Creo que debe considerar desconectarla, si espera más tiempo solo empeorará con infecciones y enfermedades que la harán sufrir más.*

Mi desespero aumentan con esas palabras al punto de que derramo una lágrima que cae por su propio peso.

—*Creo que es un no ¿verdad?* —responde él limpiándome la mejilla —*No puedo hacerlo, su familia la debe estar esperando*.

****

Pasan los días y para mi fortuna al parecer ya estoy mejorando porque ya saturo normalmente por lo que me quitan el oxígeno y de acuerdo a lo que entiendo mis reflejos están regresando de poco a poco, ya siento la punta de un lapicero hincando la planta de mi pie haciendo que mis dedos se muevan.

—Muy bien, esta es un gran avance —le habla el doctor a mi acompañante.

Él me ha acompañado todo este tiempo, me toma de la mano diciéndome que tengo que despertar y ese es mi mayor anhelo.

Quiero despertar a lado de mi esposo e hijo, ver sus caras y saber que estoy justo donde quiero estar.

Ya quiero ver los dramas de mi mamá, escuchar las charlas profundas de mi papá, aguantar los regaños de Liz, tontear con Oliver y consentir a Olivia.

Quiero despertar para conocer a mi ahijado o ahijada y ver si tiene la picardía de Lyla o los rulitos de Fred.

Quiero terminar de realizar el proyecto del centro psicológico para personas adictas dándole mi mejor provecho a mis conocimientos.

Y sobre todo, quiero que Troian River y Avery Reed paguen por lo que me hicieron, prometiéndome que al salir de aquí los voy a refundir en prisión y que nunca más permitiré que me vuelvan a joder.

****

Mi cerebro hace una presentación de todos los momentos más felices de mi vida mientras el desconocido me habla.

Pienso en el día de la propuesta de matrimonio, la boda, cuando le devolvieron la custodia de nuestro hijo a Ethan, el nacimiento de mi sobrina... Todos esos momentos en donde reí o lloré de felicidad se presentan dándome el impulso que tanto he estado esperando...

—¡Despertó! —sale corriendo el extraño —¡Un doctor que despertó!

Abro y cierro con mucho esfuerzo mis párpados dejando que la luz de la sala me encandile.

El médico tarda pero llega lo más rápido que puede a valorarme.

Me hacen tomografías, resonancias y un montón de exámenes que resaltan el pésimo estado de mi sistema nervioso pero el doctor dice que la parte más complicada era que despertara, el resto se puede arreglar con medicinas o tratamientos.

Detallo al hombre que está a mi lado, es un hombre sesentón agraciado, alto, de tez blanca pálida y cabello rubio con ojos verdes que enseguida me recordaron a los hombres que más amo.

—Hola, soy Josh Henderson —Se presenta —me alegra que hayas despertado.

Débilmente le esbozo una sonrisa.

Las siguientes semanas son de intensivas terapias para recuperar mis habilidades motrices, mi capacidad de hablar y mi equilibrio para poder caminar.

Mis músculos van tomando fuerza y los ejercicios de lingüísticas dan buenos resultados.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta Mr. Henderson.

—Me llamo Luz —le digo arrastrando las palabras —Luz Evans.

—Intentaré contactar a tu familia —se levanta para irse pero le tomo la mano.

—Todavía no —le pido —quiero estar al cien por ciento recuperada.

—Han pasado 2 años, muchacha.... —me informa —deben estar muy preocupados pensando lo peor.

Mis ojos se abren con sorpresa al escuchar el tiempo que estuve dormida.

Pienso en que Matt y Olivia deben estar yendo a preescolar y que mi ahijado o ahijada ya debe tener un par de años de vida.

—Quiero estar totalmente recuperada —le insisto.

No quiero que me vean con ninguna sola secuela de los tres años que he estado ausente.

Él asiente y yo sigo con las terapias que hacen milagros con mi cuerpo.
Un mes después me dan de alta no si antes hacerme las últimas valoraciones.

—¿Por qué me has ayudado? —le pregunto a Josh cuando nos dirigimos a su casa.

—Quise hacer por ti lo que no pude hacer por mi hija.

Su hija fue víctima de trata de blanca, la buscó hasta que la encontró en un burdel de Las vegas sumida en alucinógenos y con signos de fuerte violencia.

A la pobre la deterioraron tanto que su coma terminó en una muerte cerebral y para rematar, su esposa lo culpó de ello y le pidió el divorcio cuando la perdieron.

—Gracias —le digo sinceramente —de no ser por ti no estaría aquí.

Literalmente, fue él quien me ayudó y me trajo a un hospital después de haber rodado por ese risco y no le bastó con eso sino que pagó mi estadía y mis cuidados mientras estuve internada. Se negó a desconectarme cuando el doctor no me daba esperanzas de vida y ahora me va a alojar en su hogar mientras me pongo en contacto con mi familia y puedo regresar con ellos.

No me alcanzará la vida para pagarle lo que a hecho por mi.

—No fue nada —me sonríe recordándome a mi papá cada que me obsequiaba algo y le daba las gracias.

Bajo el vidrio del carro para disfrutar del viento sobre mi cara que me recuerda que estoy viva y que tengo la oportunidad de recuperar la vida que trataron de quitarme.

Capítulo 41

Llegamos y frente a mi se cierne una gran mansión que en mi vida me imagine pisar y menos alojarme aunque sea un corto tiempo.

Es de tres pisos con ventanales de vidrios, esta rodeada de una gran piscina cristalina, palmeras playeras y tiene una gran vista al mar que está al frente.

Nos reciben dos guardias de seguridad y un mayordomo super elegante.

—¿Tú vives aquí solo? —se me sale la pregunta sin pensar en lo imprudente que es.

—Si —me responde queriendo parecer relajado pero se nota que su soledad le ha dolido — aunque desde que mi hija y mi esposa se fueron... Prefiero los hoteles de mis viajes de negocio o la cabaña en la que te encontré.

Le sonrió con algo de melancolía y entramos, el interior es más hermoso aún con finas decoraciones y muebles dignos de la realeza.

Hay un porta retrato gigante de los tres colgando en la pared central y él lo detalla con nostalgia, siento que todavía las espera y me gustaría aliviar de alguna forma su dolor sobre todo porque lo comparto al estar lejos de Ethan y Matt.

El mayordomo me guía hasta la que va a hacer mi habitación que está en la segunda planta.

Es igual de sofisticada como el resto de la mansión, las paredes son de un gris pastel y la cama es gigante, hay un armario que parece otro cuarto con prendas que no se porque intuyo que mandó a comprar.

—Ponte cómoda y descansa —me pide Mr. Henderson.

¿Descansar? ¿Cómo le explico que lo que menos quiero es dormir porque tengo miedo a ya no volver a despertar?.

—Gracias —le vuelvo a decir como por milésima vez —pero... ¿quieres hacer algo?.

—¿Algo como que? —pregunta sorprendido.

—No se... ¿Ver una película o ir a caminar a la playa...? ¿Conversar en el jardín?. Lo que prefieras.

—Ok, me gusta el plan de la playa —la cara se le ilumina con una sonrisa —me cambio y salimos.

La sensación de los granos de arena son un masaje para mi pies cuando vagamos por la playa y todavía me cuesta mantener el equilibrio por lo que ando enganchada del brazo del gringo.

Caminamos por horas contándonos anécdotas de nuestras familias, él me habla de su hija y yo le hablo de Matteo agradeciéndole al cielo que todavía lo tenga en mi mente.

—Eres muy joven para estar casada y tener un hijo —me comenta.

—Eso dicen, pero no es cuestión de edad sino de amor.

Al final nos quedamos sentados disfrutando del tronar de las olas y el viento que silva en nuestros oídos.

Nos quedamos absortos platicando hasta que el ocaso nos toma por sorpresa dándonos a entender que hemos estado aquí toda la noche.

Nos devolvemos a la mansión, comemos algo y me obligo a dormir porque aunque no quiera mi cuerpo me lo pide.

—Descansa, Sunshine.

Josh me hace sonreír nostálgicamemte con ese término porque no me siento así, todo lo contrario, me invade una oscuridad donde solo me veo postrada en esa camilla con el irracional miedo de sentir la corrientiza que martirizó por tanto tiempo a mi cerebro sabiendo que nadie va a venir ayudarme.

****

Han pasado dos semanas y las terapias siguen haciendo lo suyo, lidio con los ataques de ansiedad encerrada en mi cuarto, por suerte nadie se da cuenta porque no quiero seguir molestando a Josh ni a las personas que trabajan para él.

Ya han hecho mucho por mi.

También por eso me armo de valor y contacto a la única persona que se que no me Juzgará y será capaz de escucharme porque ella mejor que nadie sabe los alcance de un Troian.

Busco su teléfono en la página de la clínica en la que trabaja, marco el número y ...

—Consultorio de la Dra. Lyla Johnson, Buenos días.

Me responde su secretaria.

—Necesito hablar con ella personalmente —es lo único que digo.

—Claro, deme sus datos y la comunico.

—Solo dígale que Luz la busca.

—Un minuto porfavor.

Hay un silencio eterno en la línea que se termina cuando...

—¿Luz? ¿Realmente eres tú? —pregunta agitada mi amiga cómo si hubiera corrido una maratón.

—Si, soy yo —intento desatar el nudo de mi garganta que se me forma al escuchar su voz.

—¡Oh por Dios! —exclama —¿pero que hiciste? ¿Estás bien? ¿Dónde estás? ¿Por qué te fuiste?.

—Cálmate —le pido.

—Perdón, es que no entiendo.... ¿Qué fue lo que pasó?

Suspiro pesadamente y le cuento todo, con lujo de detalle, lo del secuestro, los electroshocks, Las Vegas, el coma y lo de Josh omitiendo una sola cosa o más bien a una persona, Avery, esa es una carta que utilizaré después.

—Maldito hijo de put... —No la veo pero se que esta llorando —es injusto que mientras ese te torturaba y luchabas por tu vida tu familia...

Se calla de golpe.

—¿Mi familia que? —inquiero.

Suspira intensamente antes de contarme que Troian le envío un video a Ethan cuando todos notaron mi ausencia el día de la boda.

—Pásamelo —le exijo —quiero verlo.

—No creo que sea necesario... —Alega.

—Lyla...

Tarda pero me lo termina enviando por mensaje y mi imágen en el regazo de Troian, acariciándolo y besándolo me asquea.... Pero no mas que las palabras que pronuncio después.

—'Quiero que te olvides de mi y hagas como si nunca me hubieras conocido porque ahora estoy con quien realmente quiero estar —empiezo —*no quiero que me busques, el peor error que pude cometer fue estar contigo y con el crio ese porque yo no tengo hijos y por su culpa he desperdiciado mi juventud.*

Ahora me voy para hacer lo que de verdad me gusta, siento que haya sido tarde pero es mejor que nunca.

ADIÓS.' —concluyo dándole un beso al loco que ahora lo maldigo y lo odio más que nunca.

Cada palabra es una espina que se incrusta en mi corazón haciéndolo doler, me duele pensar que mi Matti pudiera escucharlas, que Ethan crea que realmente me arrepentí de todo lo que vivimos justo el día en que le prometí amor eterno, que mis padres y mi hermana crean que arruiné mi vida a propósito.

No puedo contener el llanto.

—Oh, lo siento tanto Luz —me consuela Lyla.

Termina de derrumbarme diciéndome que todos básicamente me están odiando y que creen que soy lo peor del mundo por 'irme' con un delincuente, están decepcionados de mi y ahora entiendo porque no me buscaron, el porque Josh no encontró un aviso de desaparecida ofreciendo una recompensa con mi cara y mi nombre.

—Les insistí en que había algo raro y se pusieron en contacto contigo pero la repuesta era la misma, te negabas a volver.

—No era yo....

—Lo sé, pero na hubo manera de localizarte...

Cambio de tema para recomponerme un poco preguntándole sobre mi ahijado o ahijada.

Me informa que ella y Fred tuvieron un hermoso niño, lo nombraron Aiden, me muestra las fotos y si tiene los rulitos de su padre pero con el negro brilloso de la madre.

Es precioso el mini rulitos.

También me envía fotos de mi hijo y de mi sobrina, han crecido mucho mis niños, de mis papás que tienen una par de arrugas más y mi corazón se encoge porque se ven apagados. De los tortolitos que parecen igual de enamorados, de ella y de Fred a quien voy a regañar seriamente por haberse cortado el pelo, no me importa si tiene que aparentar mayor seriedad con sus clientes pero sus rulos son sagrados.

No puedo concebir que me haya perdido el nacimiento de su hijo y sus dos primeros años de vida, su graduación, su boda, el primer día de clases de Matteo y de Olivia y otros momentos en los que debía estar presente pero me los arrebataron.

Malditos y mil veces malditos.

Le pido el favor que no vaya a decir nada sobre nuestra platica ni siquiera a su esposo asegurándole que pronto volveré para explicar todo.

Cuelgo y mi cuerpo le da paso a un ataque de ansiedad generado por toda la información que acabo de recibir.

Empiezo a hiperventilar, mis extremidades comienzan a temblar, siento escalofríos que hacen que me desplome en el suelo hecha un mar de lágrimas.

Me abrazo a mi misma y de repente dos brazos se unen conteniéndome.

—Creen que los abandoné —sollozo hundiéndome en el hombro de Josh —toda mi familia me odia.

Me retuerzo del desespero e impotencia mezclada con una rabia que sentía por todo lo que me hicieron.

—Ya, ya, todo estará bien —Me conforta —vas a volver a brillar, sunchine.

Llega la noche y en vez de dormir me pongo a buscar información sobre Ethan en internet.

Va a inaugurar un nuevo edificio en Los Angeles, le pido a Josh que vayamos pues será exclusivo pero como el magnate empresarial reconocido que es a nadie se le hará raro que asista en especial si ha tenido negocios con el propietario de dicha obra.

No se me ocurre otra forma de presentarme ante ese hombre que ahora piensa que no lo amo.

Josh también me ayuda con un abogado ya que mi amiga también me avisó que Ethan presentó la anulación del matrimonio y se la aprobaron, no me da muchas esperanzas pero me rehuso a creer que ya no estoy casada así que voy por todo lo que me pertenece.

El evento es en un par de semanas, pido al servicio que me consigan un vestido formal y un par de zapatos, maquillaje y todo lo que necesito.

Le pongo mas empeño a las terapias y me preparo psicológicamente para todos los sentimientos negativos que surgirán al volver.

Sera difícil.

Capítulo 42

Me preparo en la habitación del hotel en el que nos alojamos maquillándome irónicamente con unos consejos que me dio Avery cuando estuve cautiva.

Mi vestido es precioso, negro de estilo sheat con Jacquard floreado y unos tacones que me cuestan manejar pese a las terapias.

Me mentalizo a lo que va a suceder, a todas sus posibles reacciones y mi corazón se acelera a cada minuto por saber que lo voy a volver ver.

Bajamos y nos montamos en el carro que nos va a llevar al evento que va hacer en el mismo edificio.

Llegamos y es una obra increíble, digna de él, es una edificación como de 100 pisos iluminado por luces doradas.

—¿Esto lo hizo él? —le pregunto a mí compañero asombrada por lo increíble y alto que es.

—En realidad lo hicieron los ingenieros, pero él fue quien lo diseñó y planificó todo —se me burla por lo embelesada que estoy.

Robo una que otra mirada de los asistentes cuando entro del brazo de Josh quien me presenta como una buena amiga.

La gente mal pensada me mira como si fuera una arpía que le va succionar hasta lo que no tiene, pero ninguno de los dos se incomoda porque sabemos que nuestro cariño se asemeja al de padre e hija y es lo único que nos importa.

En todo este tiempo lo he aprendido a querer, ha estado más pendiente de mi desde el ataque de ansiedad y me ha hecho revisar por un médico para cerciorarse que estoy bien ya que aunque no se lo diga mis dolores de cabeza y mareos son obvios. No lo quiero dejar solo, así que si no se muda conmigo me va a tener que aguantar todas las llamadas que le haré sin importarme que este en una junta y lo visitaré con Matt cada que pueda.

Mis ojos buscan a mi objetivo pero todavía no ha llegado y eso en vez de tranquilizarme me pone mas nerviosa.

Pasan los minutos y mi mirada es atraída por el arquitecto enternado que se dedica a saludar a algunos invitados que lo felicitan.

Creo que nunca podré superar su atractivo que los años se han encargado de acentuar porque me deslumbra como la primera vez que lo vi sin poder dejar verlo. Viene de un traje color caqui que hace resaltar el verde de sus ojos pero... Noto que le faltan ese brillo especial que hace a su rostro más... ¿feliz?.

Me escondo detrás de Josh, todavía no quiero que me vea y a medida que se acerca tengo que encerrarme en el baño del lugar a cuestionarme si realmente puedo enfrentarlo.

—Si, si puedo —me convenzo viendo mi reflejo en el espejo.

Me corté el pelo hasta los hombros luciendo unas ondas y el paso del tiempo se nota en mi rostro pese al maquillaje.

Salgo, la gente se dedica a socializar y yo me sigo escabullendo de Ethan que sigue platicando con los invitados.

—Si no estás lista... —murmura Josh que se da cuenta de mis nervios.

—Claro que si, solo me tomo mi tiempo...

Dan los discursos y Ethan tiene que subir a la tarima para dar el suyo volver a oír su voz agradeciendo por la oportunidad de trabajar en dicho proyecto es como un acelerador para mi corazón que galopa como loco, tengo que contener las ganas de írmele encima en ese momento pero en lugar de eso me separo de la multitud y me escondo detrás del podio que armaron esperando a que baje.

Él termina de hablar, los aplausos no se se hacen esperar, baja agradeciendo una vez más y....

—Que gran trabajo, prince.

Su cara se descompone al girar y mirarme fijamente a los ojos.

Me baja una ceja con perplejidad como si no se creyera que estoy al frente suyo.

Deseo que se me tire encima abrazándome y diciéndome lo mucho que me extrañó, pero contrario a eso me agarra del brazo con fiereza y me arrastra bruscamente hacia una de las salas del edificio, un fuerte mareo me avasalla y tengo que prenderme del brazo con el que me tira.

—¡Me lastimas!.

Ignora mi quejido y me mete a un despacho cerrandolo de un fierte portazo que se debió escuchar afuera.

—¿¡Qué carajos haces aquí!? —me gruñe.

-—Yo...

—¡Tú no te vas a volver acercar a mi y menos a mi hijo! —me advierte.

—Ethan, déjame...

No puedo seguir hablando, su mirada está cargada de una ira que no le había visto jamás y... me aterraba.

—No se que quieres, pero regrésate con él malnacido ese.

Su mención me trae malos recuerdos e intento no quebrarme.

—¡Por favor, escúchame! —le suplico y niega con la cabeza.

—Lárgate.

—No.

—¡Que te vayas! —grita.

—¡Que no hasta que me escuches maldita sea!.

El golpe de la puerta interrumpe la discusión.

—Luz, cariño ¿estas ahí? —pregunta Mr. Henderson.

—Si, ya salgo.

Ethan aprovecha para marcharse, abre la puerta encontrándose frente a frente con Josh a quien barre con la mirada.

—Él es mi esposo —le digo.

—Yo no estoy casado.

—Porque no lleves tu anillo y no hayamos tenido luna de miel no significa que no seas mi esposo —le aclaro —Ah y voy anular tu anulación.

Me mira como si hubiese perdido la razón y sale a toda prisa, me apresuro en seguirlo, ignora a todos los se le acercan y que choca furioso, soy yo la que se disculpa.

Llega a su carro y apenas escucho que saca el seguro me subo.

—¡Bájate!

—¿Nos vamos a casa o te vas quedar ahí toda la noche?

—¿Qué? Es enserio, bájate.

—Nope.

Termina subiéndose de mala gana.

—¿Qué quieres? —pregunta.

—Ir a casa, por favor.

Ríe con amarga ironía.

—Se que estas enojado, pero te prometo que las cosas no son como tú crees.

—Seguro.... —musita —deben ser peores.

Y si lo eran, pero de la forma en que él creía.

—Ethan no tienes idea de lo que..

—¿Qué pasó? —Cuestiona —¿Se cansaron de ti?.

—Si fíjate, estaba tan a gusto pero me despidieron.

Mi comentario sarcástico aviva su rabia.

—¡Bájate!

—No.

—¡Maldición Luz! —se lleva sus manos a la cabeza —¡Fuiste muy clara en el video y en los mensajes!.

—¡No era verdad! —me exaspero sintiendo un palpitar doloroso en mi cabeza —¡Nada de eso fue verdad!.

—¿Qué crees? —dice entredientes —¡no te creo, déjate de juegos y bájate de mi auto!.

—Escúchame muy bien Ethan Moore de Evans —me impongo —no es ningún juego, en el altar nos juramos que solo la muerte nos podría separar y como no pudo ahora me aguantas.

Repentinamente arranca el auto y temo que en vez de llevarme a casa me deje en un hospital psiquiátrico internada.

En el camino le escribo a Josh para que no se preocupe por mi y me desea suerte cuando lo que necesito es un milagro para recuperar a mi familia.

—¿Estará despierto? —Suelto la pregunta.

—No lo vas a ver.

—Ethan, es mi hijo.

—Tú no tienes hijos.

—¿Sabes que es triste? —le respondí con el nudo en la garganta —Qué baste una mentira para que borren todo lo bueno que hiciste, todo el amor que entregaste.

Se queda callado. Lo digo enserio, se que no es su culpa pero se creyó tan fácil que los abandonaría por una vida perdida en fiestas, drogas y alcohol. Le hizo caso a unos estúpidos mensajes que pudo haber escrito cualquiera.

Pará mí sorpresa me doy cuenta que se direcciona al aeropuerto y se termina estacionando en la entrada principal.

—¿Qué hacemos aquí?

—¿No te querías ir a casa? —me responde —pues vete.

—Mira, si me dejas aquí te juro que me subo en un taxi y te sigo.

—Hazlo y te denuncio por acosadora.

—¿Enserio quieres hacer esto? Porque tengo toda la noche...

—¿De verdad esperas que te reciba como si nada en mi casa?

—Si —digo descaradamente.

—¿Qué consumiste?

—Nada y arranca de una buena vez.

Se termina bajando del coche y lo imito.

—¿Tienes idea de lo que sufrió tu familia? —reclama —¿de lo que sufrimos Matteo y yo?

—Si —contesto —lo sé por que yo viví lo mismo.

Sacude la cabeza en negación.

—Escúchame —tomo su rostro obligándolo a que me mire a los ojos —Los engañó, les montó un teatro porque nada fue lo que pareció.

—No te creo.

—Ethan, piensa —le pido —si yo me hubiera querido ir lo hubiera hecho desde mucho antes ¿para que me molestaría en formar una familia y casarme contigo si esperaba otra cosa?

Esquiva el beso que le intento dar aprovechando la proximidad.

—Se que todo me culpa y me deja como la peor por eso te pido una oportunidad, no de enmendar las cosas sino de recuperar el tiempo que nos robaron —continuo —Si cuando sepas la verdad aún me quieres fuera de tu vida lo aceptaré aunque me muera por dentro.

Se linera de mi agarre y me sostiene la mirada denotando frustración y enojo.

Se sube al carro y hago lo mismo, el trayecto lo hacemos en un silencio horrible, ninguno de los dos dice nada. De reojo veo que me mira como confirmando que todavía estoy aquí.

Llegamos al mismo edificio de hace tres años y solo Dios sabe cuanto deseé estar aquí otravez.

—Sra. Moore, que bueno que regre... —Trata de decir el celador, pero se corta así mismo con la mirada asesina que le lanza Ethan.

—Ella no es la señora Moore.

Le alzo la mano mostrando el anillo de matrimonio y asiento airosa.

—Si lo soy.

Subimos y me sorprende que esta vez se alojan en un piso y en un apartamento diferente.

Entramos y tiene las mismas características del anterior pero es mucho más espacioso, con un par de cuarto extras.

—Llegas pronto cariñ... —Vania Davis sale de una de las habitaciones con una de sus camisas puesta y se petrifica cuando me ve.

Siento una descarga eléctrica como las que sufrí cuando él se atreve a darle un beso en la boca.

¿No que no le gustaba?

—No sabia que vendrías acompañado.

Tomo una bocanada de aire tratando de mantener la compostura, con la presión en el pecho y las ganas de salir corriendo de aquí.

—Buenas noches —artículo con el mudo en la garganta intensificado.

—¿Que hace ella aquí? —inquiere la rubia.

Ethan ni sabe que contestar clavando su mirada en mi.

—Vine a ver a mi hijo —respondí acabando con el silencio incómodo.

—El niño está dormido...

—Bueno, entonces me quedaré aquí a esperar a que despierte —advierto con cinismo.

—¿Te quedarás aquí? —pregunta enarcando una ceja.

—Lo siento, solo será por un tiempo mientras encuentro otro lugar donde quedarme.

Mi rabia aumenta cuando asiente en aprobación y entrelaza su mano a la de él y este besa su dorso.

—No te preocupes, pero creo que lo mejor será que me vaya —dice incómoda —deben tener mucho que hablar.

Se devuelve a la habitación e ignoro la risa burlesca de Ethan y camino hasta la puerta donde cuelga un balón de fútbol americano con el nombre de Matteo.

—No lo despiertes —me advierte su padre.

Entro y allí lo veo, acostado y a medio arropar con su pijama de super man. Lo detallo y se ve mucho más grande que en las fotos. Le rozo su carita con mi mano contemplándolo como el mayor tesoro que tengo.

No puedo creer que lo tenga en frente, que lo pueda acariciar...

—Perdóname My Little prince —le susurro y le doy un beso en la frente.

Lo arropo y salgo de allí limpiandome las lágrimas que me brotaron por el momento.

—Llorar no va a cambiar nada —murmura Ethan.

Lo ignoro indignada todavía por lo de Vania.

—¿Qué? ¿ya no te apetece estar en casa?.

Le quiero decir de todo, mi mano me pica por abofetearlo, pero no, contengo el impulso.

Vania sale cambiada de ropa y él se vuelve a despedir con un beso en los labios.

—Debiste empezar por decirme que habías rehecho tu vida.

Reprocho cuando ella abandona el departamento.

—¿Y que esperabas? —increpa —¿Qué me suicidara por ti? ¿Qué te esperara hasta que te dignaras en volver?

—Lo entiendo, pero no eres el único por el que estoy aquí así que aunque salgas con ella me tendrás que aguantar —le dejo claro ignorando el dolor en el pecho.

Si lo perdí a él, aprenderé a vivir con ese dolor pero jamás podría continuar sin mi bebé.

Capítulo 43

Ethan me lleva a una habitación que estaba bajo llave en donde estaban mis cosas, mi ropa, mis maquillajes y mis útiles de la universidad.

Hay porta retratos de lo tres del día de mi graduación y de la boda, la maquina de café que me obsequió, los planos del centro psicológico, en fin, todo lo que tenía antes de ser secuestrada.

¿Por qué conservó aquí todo esto?

Me gustaría que fuese una especie de altar como si hubiese fallecido y me quisieran recordar pero más bien era como un basurero olvidado con todo lleno de polvo por lo que me lleva un tiempo organizar y limpiar todo tratando de hacer el menos ruido posible para no despertar a Matt.

No puedo dormir con todas las emociones del día a flor de piel así que salgo a la sala en busca de una distracción y me encuentro con Ethan empinándose un vaso de whisky.

Se lo quito y bebo un sorbo bajo su mirada de desaprobación.

—¿Desde cuando estás con ella?.

—No te importa.

—Si, porque así como tu dudas de mi yo ahora me cuestiono si realmente tuviste solo una amistad con ella mientras estábamos juntos.

—La única mentirosa aquí eres tú, que no se te olvide.

Se va a su cuarto y yo me quedo con la mirada perdida en el ventanal hasta que los primeros rayos de sol aparecen.

Voy y busco la máquina de café que me regaló Ethan en mi cumpleaños, la desempaco y me preparo una deliciosa bebida y ¡Dios! ¿Hace cuanto que no disfrutaba de un buen café?.

Ethan aparece con cara de tampoco haber podido conciliar el sueño.

Se prepara también un café y yo me quito los anillos de compromiso y el de matrimonio y se los arrastro en el mesón.

Él los toma sin decirme nada.

—¿Así de fácil? —cuestiono —¿se acabó?

—Esto lo decidiste tú, no yo.

—Eso no es verdad, maldita sea...

El momento incómodo se ve interrumpido por el sonido de la puerta que le da paso al ser que tanto he extrañado.

—¿Mum? —se restriega sus ojitos con incredulidad.

Asiento con los brazos abiertos y los ojos humedecidos pero sale corriendo en cerrándose otra vez en su cuarto.

Lo sigo afligida por su reacción, me duele pensar que esta igual de enojado que todos y no me pueda llegar a perdonar.

—Little prince, estoy aquí —le digo entrando a su habitación y sus ojitos se empañan votando las lagrimas que me hacen arder los míos.

Me acerco lentamente y se me engancha a mi cuello en un abrazo que me hace sentir como si me hubiesen devuelto una parte de mi corazón y de mi alma.

—¿Te vas a quedar para siempre?.

—Si, mi cielo —lo apretujo y lo lleno de besos.

—Tenemos que hacer un juramento inquebrantable —Solloza mi niño —para que ya no te puedas ir.

—Eso es de Harry Potter —explica Ethan carraspeando su garganta en la entrada —Se ha vuelto muy fanático.

—Claro, lo que tu quieras mi amor.

Le responde y corre a por una varita que le entrega a su papá y me hace jurarle que jamás me volveré a ir y estoy dispuesta a lo que sea por cumplirle ese juramento.

Me enseña su cuarto, los funkos pops que tiene de los personajes de su saga favorita, su colección de varitas y Todos los dibujos que ha hecho.

Aprovecho la ocasión y lo visto, me parece mentira que haya crecido tanto.

También le preparo el desayuno que incluye fruta picada y unas galletas de chispas de chocolate que vi en en la alacena lo que lo pme mas feliz y su sonrisa es todo lo que nesecitaba volver a ver.

—¿Quieres que visitemos a tus tíos Olí y Liz? —Le pregunto.

—¡Si! —se emociona.

—Y también te voy a presentar a un amigo muy especial.

—¿Así como Vania, la amiga de mi dad? —Me pregunta con algo de decepción.

Ethan me mira expectante a mi respuesta.

—Mas bien seria como uno de tus... abuelos —responde por mi.

—Te va a caer muy bien —le aseguro ignorando el comentario del idiota que tengo al lado.

La puerta principal se abre, es Vania y la bilis se me revuelve viendo que la cosa es seria si ya tiene llaves del apartamento.

—¿Listo para irnos pequeño mago? —le dice a Matt y este asiente.

—¡Mum volvió! —se abalanza sobre mi contento y lo alzo.

—Que bueno —le sonríe falsamente, su hipocresía es tan obvia —vamos.

Lo bajó y ella lo toma de la mano seguido por su padre, se me arruga el corazón cuando Matt me vuelve a hacer jurarle que me encontrara aquí cuando regrese.

Me quedo sola, trato de dormir un poco pero no puedo y la mañana se me va en conseguir un par de pasajes a Toronto con mis ahorros, pensaba hacerlo con Ethan pero lo descarté por su 'amiga especial'.

Hablo con Josh al que le cuento todo y me ofrece su jet privado pero no lo acepto, también llamo a Lyla y busco información sobre el capo a quien ya no le tengo miedo, le tengo una rabia que el mismo se encargó de cultivar, no encuentro nada y me frustro, quiero algo que les pueda servir a la policía para ubicarlo y encerrarlo.

Aunque me cueste también busco una residencia, de preferencia que este cerca de aquí e incluso le pregunto al celador si hay pisos disponibles y me dice que no.

Llega la tarde y recibo a mi hijo de la escuela, lo cambio y una ira inmensurable me nace desde las entrañas cuando veo unos dedos marcados en sus brazos.

—¿Matt, quien te hizo esto?

Le pregunto si fue algún maestro o un compañerito recordándole que está en un lugar seguro y que puede confiar en mí pero me asegura que no.

No quiero pensar mal y creer que haya sido Ethan pero su reacción violenta cuando nos reencontramos me dejó claro que esta lleno de enojo y en ese estado....

¡No! puede estar muy enojado conmigo pero jamás se desquitaría con nuestro hijo.

Me convenzo en mis adentros.

Quisiera hablarlo con Ethan pero no sé si nuestra comunicación se presté para hablar de algo tan delicado.

Trato de despejarme alistando las bolsas con todo lo que Matt y yo necesitamos.

—¿Cuánto tiempo se van a quedar? —pregunta su papá mientras almorzamos.

—Todo el fin de semana.

Me mira como si no me creyera.

—Si te lo devolveré —le digo —ni él ni yo podemos estar lejos de ti.

—Incluirte fue innecesario.

—Es la verdad.

****

A la mañana siguiente viajamos y al ver la fachada de la casa donde viví parte de mi vida me trae los mejores recuerdos dándome a entender que quizás mi cerebro no está tan dañado como creo.

Eso deseo.

Toco el timbre y quien me abre es Liz que se queda estupefacta al verme.

—¡Tía! —Matt la obliga a reaccionar abrazándola y ella lo alza para saludarlo, llenándolo de besos.

—Ve a saludar a tu prima —le pido para que se adentre y me deje sola con ella cuando lo por fin lo suelta.

Al irse el niño mi hermana me voltea la cara de una cachetada tan fuerte que de no agarrarme del marco de la puerta me caigo al piso con el mareo que me provoca.

—Esto es por mis papás —me lanza otra cachetada —esto es por Ethan y mi sobrino —vuelve a golpearme —y esto es por mi.

—¡Basta! —le detengo la mano y me termina abrazando, llorando en mi hombro.

—¿Por qué te fuiste? —gimotea.

—Perdón —sollozo —te juro que no lo quise hacer.

Oliver sale del jardín con los niños en brazos y su mirada son como dagas queriéndome lastimar.

—¡Sabia que volverías! —mi sobrina Olivia se baja de los brazos de su padre y la recibo con los brazos abiertos.

—Mi niña —la alzo y le lleno de besos ignorando el ardor de mis mejillas.

Me alegra saber que al menos alguien no perdió la fé en mi ni me odiaba por haberme ido.

—¿Qué haces aquí? —pregunta secamente Oliver.

—Vine a hablar con mi hermana —me acerco y le doy un abrazo que no responde pero a mi no me importa y lo apretujo con fuerza —te extrañé, tontuelo.

Le pido a Liz que nos vayamos a un lugar más privado y nos subimos hasta la que era mi habitación.

Le cuento todo, cada detalle desde el día de la boda hasta el apoyo de Mr. Henderson.

Ella llora en silencio mientras le describo todo lo que viví en lo últimos tres años.

—No lo puedo creer....

—Entiendo que no me creas, pero es la verdad.

—Claro que te creo estúpida —me dice —lo que no puedo creer es que mientras tu pasabas por todo eso.... —suspira —no debimos creerle.

—¿Por qué no me buscaron? —no puedo evitar formar un puchero.

—Todo estuvo tan bien planeado por el miserable ese que nos enviaba fotos tuyas y de él —me informa —realmente pensamos que estabas allí por tu propia voluntad.

Me acaricia el cabello mientras yo sacudo la cabeza.

—No era verdad... —Sollozo.

—Perdóname, mi niña...

Me acurruca en su pecho mientras me cuenta algunas de las travesuras de Olivia, con las que me parto de risa como cuando decoró unos planos importantes de su padre con flores y corazones de todos los colores logrando cambiar el aire melancólico que se hizo.

Aprovecho para comentarle lo de las marcas de Matt y me aconseja que ponga un micrófono en su mochila, así fue como descubrieron que una niña más grande que Olí la molestaba razón por la que mi sobrina llegaba todos los días llorando.

Bajamos y en el jardín esta Oliver jugando con los niños.

—Si me sigues molestando te lanzaré un petrifucus totalus —amenaza Matt a Olivia que lo viene persiguiendo con una pistola nerd.

—Oye si petríficas a mi hija yo te mando al basilisco a tu armario —la defiende su papá.

—No puedes, no eres el heredero —refuta mi niño.

—Además, eso no es real papi —le rueda los ojos mi pequeña Olí.

—Silencio, muggel —Exclaman tío y sobrino.

Los niños salen corriendo sumergiéndose en su mundo de fantasía.

—¿Ya viste a Ethan?

—Trajo a Matteo, obvio que ya se vieron —ironiza Liz.

—Debiste quedarte en donde estabas —me increpa.

—¡Oliver! —lo regaña mi hermana.

—Lo siento, pero es la verdad. Mi hermano está tratando de reconstruir su vida y no es justo que vuelvas a desmoronarlo todo.

—¿Te refieres a Vania?

—Si...

—No te preocupes que no voy a desmoronar nada con ella, solo me interesa mi hijo.

—¿Ah si? —Cuestiona —¿Al mismo que negaste varias veces?

—Tú no sabes nada.

Los niños se unen a la mesa y contengo el impulso de vomitarle todo a Oliver. Quiero contarle la verdad, pero ahora está muy enojado como asimilarlo.

Si le conté todo a mi hermana es porque necesitaba que llamara a mis padres que aseguraron venir al siguiente día.

Me quedo en mi antiguo cuarto con Matti acostado sobre mi pecho.

—Mommy... —balbucea mi bebé.

—¿Si, cielo?.

—Ya no te vas a volver a ir ¿verdad?.

—Claro que no, mi amor.

Le respondí de inmediato.

—Es que Vania dice que te vas a volver a ir...

—¿Qué? —me quedo con el ceño fruncido —¿Ella te dice eso?.

Me asiente tímidamente y lo abrazo con fuerza.

No se que se cree esa, por muy pareja de Ethan no le voy a permitir esto.
Ya tendré la oportunidad de reclamarle.

—Eso no va a volver a pasar... —le prometo dejando besos en su coronilla y se acurrucs mas aliviado.

No me cansaré de agradecer por volverlo a tener conmigo e insisto en que si ya perdí a su padre pues a él no lo voy a hacer.

Capítulo 44

Mis padres están próximos a llegar y soy un manojo de nervios mientras desayunamos y dejo que Matti se bañe en la piscina con Olivia, tomo sol intentado relajarme.

Me contacto con Josh y quiero hacerlo con Ethan, necesito escuchar su voz dándome el valor que siento que me falta para enfrentar la situación, pero seguramente está con Vania así que...

Los minutos pasan y me arreglo para recibir a mis progenitores, Liz los convenció con la excusa de que Olivia quería verlos.

Llega el momento, Oliver abre la puerta y mis padres se congelan al verme cuando cruzan el umbral de la puerta.

Una presión en el pecho surge al ver sus caras acongojadas y me preparo para las bofetadas de mi madre pero no llegan, los dos se me a abalanzan encima y caemos de rodillas al suelo con las lágrimas inundándolo.

Liz se no une y los niños también conmovidos por la escena, el único que se queda por fuera es Oliver pero mi hermana lo arrastra hacia nosotros.

—¡No nos vuelvas hacer eso! —me reprende mi papá.

—Jamás —les aseguro guindandome de su cuello.

Dejamos que los niños sigan jugando en en el jardín mientras en la sala les vuelvo a repetir todo a mis papás y a Oliver, es un poco exhausto tener que contar las peores de tus experiencias una y otra vez pero les digo todo pero al igual que a Liz les omito lo de Avery y mis problemas de salud para no preocuparlos.

Me abrazan como si me fueran a secuestrar otra vez, como si me quisieran poner en una cajita de cristal para que no me vuelvan a lastimar y el corazón se me arruga al pensar en todo lo que debieron sufrir.

Olí se queda callado, solo se limita a mirarme como si estuviera loca al igual que su hermano.

Mis papás por fin son capaces de desprenderse de mi para ir a consentir a sus nietos y Liz los sigue dejándome sola con su esposo.

—¿Ethan lo sabe? —pregunta él.

—No —contesto —no me ha querido escuchar.

—Quiero creerte Luz, pero...

—Pero te cuesta por que fuiste testigo del dolor que les causé a tú hermano, sobrino y mujer, lo entiendo.

—Y a mi también, sabes que te quería como una hermana.

—¿Querías? —le hago un puchero —¿Entonces ya no me quieres?

—Sabes que si, pero si resulta ser mentira te juro que te lanzo un Avada kedabra —me abraza y ahora entiendo quien le enseñó el mundo mágico a mi hijo.

Invito a Lyla y Fred quien con la misma convicción de su novia jamás se creyó el cuento así que el reencuentro con ellos es mas ameno.

—Tu ahijado te estaba esperando —me dice mi mejor amigo y se lo quito de sus brazos.

Sus ojitos azules me miran como si me conocieran de toda la vida. Enrollo uno de sus rulos y tampoco le gusta porque me hace una mueca, lo mimo llenándolo de besos hasta que se queja recordándome su mamá.

—¿Oye porque te cortaste el cabello? —me quejo a su papá.

—Pues, ya soy un abogado, padre de familia y además... Lyla me obligó.

—¡¿Que?! —Chilla mi amiga —di la verdad o duermes en el sofá.

Él la rodea con sus brazos y le pellizca los cachetes.

—Ok, no me obligaron pero debes admitir que luzco mejor.

Le blanqueo los ojos y me siguen contando sus experiencias paternales y me da nostalgia haberme perdido esos momentos.

La tarde se nos pasa platicando, riéndonos y disfrutando de la piscina. Desearía que cierta persona también estuviera aquí compartiendo este momento que jamás pensé volver a tener pero no, creo que tendré que a acostumbrarme a su ausencia como en los últimos años.

En la noche me despido de mis papás y de los tortolitos.

Quisiera recuperar el tiempo perdido, pero tengo que organizar mi vida antes de eso y también se que los dejo intranquilos, pero no pueden protegerme siempre.

En el aeropuerto está vez mi hijo y yo nos vamos a la pista privada donde nos espera el jet de Josh.

Se lo presento a Matti y se terminan adorando de inmediato, no me sorprende porque ambos son fáciles de querer.

—y esas son las maldiciones imperdonables... —termina de decir emocionado mi niño.

—Qué mago tan listo —le hace cosquillas y Matt se parte de risa.

Se llevan tan bien que Matt le promete enviarle una lechuza para volverse a ver.

Le platico al gringo sobre el reencuentro con mi familia, con lo atento y gentil que es no entiendo como su mujer lo dejó.

Me da ánimos con Ethan, me pide que luche por nuestro amor pero yo ya veo esa guerra perdida, también me insiste en que debo chequearme ya que el doctor le advirtió que los dolores de cabeza y los mareos no eran normales pero lo tranquilizo diciéndole que estoy bien y que en cuanto pueda lo haré.

—Sin embargo, ya agendé tu cita con el Psiquiatra y los demás especialistas.

Insiste y no me da opciónes.

—Vale, tu ganas.

Nos despedimos y me encamino con mi niño al apartamento, pero no si antes parar por un helado con papitas fritas, aprovecho en insistirle para que me diga quien lo lastima pero no logro nada.

—Puedes decírmelo, cielo —le tomo su manito y solo obtengo silencio de su parte.

Llegamos y oh sorpresa Vania esta en la cocina preparando algo, nos saludamos por educación y Ethan sale a recibir a Matti que le cuenta todo lo que hizo con Olivia y el tío añadiendo a su nuevo amigo grande.

—Quiere mucho a mum —comenta mi pequeño.

—¿Es el mismo de la inauguración? —me pregunta Ethan a mi.

Afirmo con la cabeza y él suelta a Matteo para que se vaya a su cuarto.

—No quiero que lo vuelvas a llevar con él.

—¿Por qué no? —le frunzo el ceño.

—Por qué no quiero que mi hijo se relacione con tu sugar daddy.

—¿Disculpa?

—Ay, no me creas estúpido.

—Bueno, no lo creo, eso eres si crees que puedo salir interesadamente con alguien que puede ser mi padre.

—De ti ya nada me sorprende.

—El sentimiento es mutuo —finalizo la discusión yéndome a mi cuarto antes de tener que verlo comer con su nueva novia.

Al rato salgo cerciorándome de que no haya nadie, empijamo y le doy el beso de buenas noches a Matti pero este me pide que lo deje dormir conmigo y no puedo negarme.

Vemos una de las películas de Harry Potter en la computadora y nos quedamos dormidos. Con él no hay miedos, no hay pesadillas solo paz y tranquilidad que me permiten descansar.

Al rato escucho que alguien abre la puerta, se acerca y nos arropa.

Su mano pasa por mis mejillas acariciándola con delicadeza, termina posando sus labios en los míos y una sonrisa se me forma cuando Ethan sale de la habitación. No me quiero ilusionar pero quizás Mr. Henderson tiene razón y debo luchar por él como ya lo hice con Avery.

Al día siguiente, Matt se va a clases con Vania y su padre a trabajar en su empresa como siempre.

Vuelvo a buscar residencia, averiguo créditos para el centro psicológico y más información sobre el capo de Las Vegas.

—¿Te molesta si uso tu diseño del Centro? —Me atrevo a preguntarle en el desayuno aprovechando que Vania ya se fue con Matteo.

—¿Vas a construirlo?.

Le asiento degustando mi café helado de la mañana.

—Todo tuyo —concluye tomando sus herramientas y planos.

La tarde me alcanza con la llegada de mi bebé que viene feliz como si todavía no se creyera que estoy aquí.

Voy y lo cambio y tengo que volver a tragarme la ira cuando veo dos pequeños moretones en sus bracitos, las marcas de los dedos se han opacado pero aún se notan.

Ya no aguanto mas y le cuento a Ethan apenas llega del trabajo y agradezco que sea solo.

Por un momento siento que me va a culpar, pero solo se limita a preguntarle quien le hace eso y no obtiene respuesta.

Llama a su escuela y le pide explicaciones a su maestra pero esta se excusa en decir que no sabe nada y promete hacer la investigación respectiva del caso.

—¿Ah ocurrido esto antes? —le pregunto al hombre está con una vena enmarcada en la frente del coraje.

—No.

Le propongo la idea que me dio mi hermana de poner un micrófono en su mochila y ni lo piensa para buscar uno en Internet. Lo pide y en minutos llega al apartamento.

Llaman de recepción para confirmar que llego el pedido pero Ethan sorpresivamente me estira el teléfono.

El celador me informa que hay un piso disponible y me da los requisitos para poder adquirirlo.

—Muchas gracias —le digo al colgar mientras Ethan me mira curioso —eh, es por un piso por el que estuve preguntando.

Le aclaro y no debería.

—Ya me imagino quien lo va a pagar....

—Si, seré yo, te lo imaginas bien. De hecho con el crédito que haré para el centro lo aprovecharé para comprarlo.

—Como sea, mientras esta vez no te vayas y lo termine pagando yo.

—Te lo pagaré.

—Se que no será problema para tu amigo, pero no es necesario.

Me río.

—No se porque te molesta tanto, te caería bien si me dejaras explicarte...

—No tienes que explicarme nada, puedes hacer con tu vida lo que quieras mientras no vuelva a afectar a Matteo.

—Ethan por favor...—le pido — Si tan solo..

Mi súplica queda a medias cuando tocan el timbre y él se va a recibir lo que estábamos esperando.

Lo configuramos y entretengo a Matt para que no se dé cuenta cuando su papá coloca el dispositivo en su mochila.

Al final el niño nos pide que nos quedemos con el viendo su saga favorita y sorprendentemente su padre acepta.

Preparo palomitas y nos sentamos en el sillón principal mientras el opening de Warner Bros se reproduce en el plasma.

Al rato la mano de Ethan y la mía se topan en el y quiero que la acaricie como la primera vez pero no lo hace, solo la aparta con indiferencia.

Lo de anoche me demostró que todavía siente cosas por mi pero sigue enojado negándose a escucharme. El resentimiento y orgullo no permite ese acercamiento que busco para contarle la verdad.

Capítulo 45

A la mañana siguiente después de que me quedo sola me encargo de configurar el programa del micrófono en la portátil, me coloco los audífonos, me aseguro que este grabando y activo el sonido.

Lo primero que escucho es el sonido del carro de Vania y los claxons del tráfico de la ciudad.

Por lo que se, ella lleva a mi niño porque le queda de camino a su trabajo y a Ethan no le da tiempo de ir tan lejos.

Esto hace que entre a mi nuevo plan de vida el comprarme un carro y sacar el permiso de conducir, es inconcebible que con 26 años todavía no pueda llevar a mi hijo a su escuela.

Matti va en silencio y la jueza enciende la radio con las noticias matutinas. Todo aparentemente parece normal hasta que...

—*Quiero que me traiga mi mamá* —reclama mi niño.

—¡*Esa no es tu mamá!* —le grita la maldita.

—*Si, si lo es.*

—*No, tu mamá te abandonó y esa tampoco te aguantó porque también se fue.*

No puedo contener la rabia y le doy un puñetazo a la mesa liberando un mareo que ignoro para seguir escuchando.

—*Eso no es verdad y le voy a contar todo lo que me dices* —chilla él.

—*Tú que le cuentas y te irá peor* —lo amenaza y lo siguiente que escucho me desborda la ira dándole otro puñetazo a la mesa.

La muy perra se atrevió a pellizcarlo y el llanto de mi pequeño me taladra los oídos avivando un dolor de cabeza que pensé que había pasado con un analgésico.

—*¡Deja de llorar!* —le vuelve a gritar -*¡que pareces nenita!*

No puedo seguir escuchando porque siento que voy a estallar y me quito rápido los audífonos, me aseguro que todo haya quedado grabado y cierro con furia la computadora.

¿Con que derecho la hija de put... Se atrevió a tocar a mi hijo? ¿A decirle todas esas cosas crueles?. Ni Avery se atrevería a tanto y tengo tanta cólera que no se que le haría si la tuviera enfrente.

Pienso en hablarle a Ethan pero no, le prefiero contar y hablar con él personalmente cuando llegue.

Estoy como leona enjaulada sin saber como desaforar el coraje que tengo así que recurro a la terapia que hace rato tenía olvidada.

En mi mente solo se repite una y otra vez el lloriqueo de mi hijo por lo que no logro disipar nada, solo espero el momento de ver a la maldita esa y decirle todo lo que se merece.

Cito a Ethan y le pido bien claro que traiga a su señoría consigo, pero que lo haga parecer casual. Creo que ya lo sospecha pero voy a remitirme a las pruebas y no acusar por acusar.

También llamo a Fred a quien le envió la grabación.

—No te preocupes, yo me encargo de todo -me asegura —esa mujer no volverá al estrado en un buen tiempo.

—Gracias.

Los minutos pasan dándole paso a la tarde, preparo café mientras espero pacientemente a que lleguen.

Recibo a Matt susurrándole lo mucho que lo amo para que cuando alguien le quiera hacer pensar lo contrario él se acuerde de estos momentos y luego dejo que se vaya a su habitación.

—Quiero hablar con ustedes —le pido a la parejita haciendo acopio de mi tranquilidad para no perder la compostura e írmele encima a la desgraciada que tengo en frente.

Los tres nos sentamos en el mesón de la cocina, les ofrezco una taza de café y yo encimo la computadora, Ethan se ve intranquilo y ella está incomoda.

—Si quieres hablar sobre nosotros -se señala a Ethan y a ella —creo que...

—Creo que puedes hacer lo que quieras con Ethan —la interrumpo —pero si le vuelves a poner un dedo encima a mi hijo te juro que yo misma te mato.

Los ojos de ella se abren como platos al verse expuesta.

—¿Como? —exclama él.

—Amor, no se que le habrá dicho el niño o seguro que son inventos de ella —intenta alegar —pero te juro que jamás he tocado a Matti.

No le refuto, no le digo nada mas, atoro todos los insultos que mi lengua le quiere gritar y solo apreto el botón de la laptop que reproduce el audio que es prueba contundente de su abuso hacia un niño indefenso.

La cara de Ethan se vuelve una mascara de acero hirviendo con la mandíbula apretada y las venas de su cuello apuntó de estallarle.

—¿¡Te confío a mi hijo y le haces esto!? —le recrimina entre dientes.

—¡Pues si, ya me tenía cansada! —explota mirándome a mi -¡no paraba de compararme con esta mujer y el que volviera solo empeoró las cosas!.

—¡Eso no lo justifica! —Espeta Ethan —¡Es un niño que extrañaba a quien lo crió!.

—¡Si y que lo abandonó! —refuta —¡Y a ti también, recuérdalo!.

—¡Mientras yo viva a mi hijo no lo toca nadie!

—Lárgate o no respondo de mis actos —la echo.

Por un momento creo que él me va a contradecir pero....

—Ah, y por si no es obvio —le dice cuando se dirige indignada hacia la puerta —¡terminamos!.

—Cuando esta se vaya, no me vuelvas a buscar —se devuelve.

Detona la ira que me da pensar que la metió en nuestra casa, le confió a nuestro hijo y todo por creerse un montón de mentiras.

—¡Vete! —me voy contra ella para empujarla hacia afuera —Y disfruta tu destitución porque ya le envié la grabación al comité del congreso —concluyo haciendo que me aprete los labios de la rabia y de un portazo al largarse.

Con Ethan vamos a hablar con Matteo y le hago prometer que si alguien más lo vuelve a tratar así nos lo va a decir, sin miedo, sin vergüenza, sin nada que se lo impida porque siempre lo protegeremos.

—Gracias —me dice antes de irse a trabajar su papá.

—¿Gracias porque? —lo miro confundida.

—Porque de no ser por ti no me hubiera dado cuenta de la clase de mujer a la que expuse a mi hijo.

—Solo hice lo que tenía que hacer como madre.

—Lo se, por eso hasta ahora no entiendo como tú...

—Déjame explicarte...

—No, Luz —niega con la cabeza —no quiero saber que hiciste o no cuando te fuiste y si te permito estar aquí es por Matteo a quien le hiciste mucha falta.

—¿Solo a Matteo?

Ignora mi pregunta y se va dejándome con esa frustración de no poder contarle nada.

Ayudo a Matt con algunas de sus actividades escolares y nos ponemos a ver caricaturas en la sala hasta que nos quedamos dormidos pero mi teléfono interrumpe el sueño y me levanto de golpe cuando veo que es el abogado que Josh contrató para mi caso de anulación de matrimonio.

Se para que me llama así que dudo en contestarle... Pero lo hago antes de que Matt se despierte de su siesta.

—¿Si? —respondo en voz baja.

—Buenas tardes, señora —Saluda —Le comento que vengo del juzgado y no hay ninguna demanda de anulación del matrimonio Moore - Evans.

Sus palabras son como un coro celestial que no esperaba oír pero mi ilusión se desvanece pensando que hay un error porque mi amiga no me mentiría con algo así.

—¿Esta seguro? —le pregunto —debe haber una confusión porque ya debió salir la resolución.

—Si señora, estoy seguro —me confirma —usted sigue oficial y legalmente casada.

—Muchas gracias.

Una estúpida sonrisa se dibuja en mis labios y la ira que sentía se transforma en una felicidad que acalora el pecho.

Más tarde después de cenar y acostar a Matt me le acerco a Ethan cuando está trabajando todavía en su computadora en la sala.

—Me habló mi abogado \le comento —me dijo que ya está disuelto nuestro matrimonio.

Mira para todos los lados confundido como si lo que le dije fuera una locura.

—¿Quieres celebrarlo? —propongo.

—¿Quieres celebrar que ya no estamos casados?

—ajá —me siento en el reposabrazo —tómalo como una bienvenida de solteros.

Ríe y mis oídos se deleitan con esa melodía que hace mucho quería escuchar.

—No lo sé, tengo cosas que hacer...

—Bueno —Me encojo de hombros.

Intento pararme pero en un movimiento rápido él me jala de la cintura y me estampa contra el mueble, un fuerte mareo me obliga a cerrar lo ojos....

—¿Estas bien? —se preocupa.

—Si —le confirmo y soy yo quien busca sus labios y lo besa como si no hubiera un mañana.

Me quita la camisa y su boca desciende por mi pecho y abdomen hasta llegar a mi entrepierna desatando sensaciones placenteras que me hacen agarrarme fuerte del colchón del sofá.

Tomo el control empujándolo y poniéndome sobre él, ataca mi cuello mientras se deshace de mi brasier, me levanta y me lleva hasta mi cuarto para tirarme en la cama provocando otro mareo y se aparta dejándome semidesnuda, con la respiración agitada y toda mi cara ruborizada.

—¿Enserio creíste que iba a caer tan fácil?

Me pongo lo primero que encuentro del gavetero.

—Que idiota.

—Si buscas diversión busca a Troian o a tu nuevo amigo.

Intento refutar, pero el mundo se me mueve y veo todo negro, lo último que siento es el golpe en el hombro y cadera al caer al suelo.

Despierto en la cama, Ethan me tiene agarrada con una mano y con la otra me pasa algodón con alcohol por la nariz.

—¿Qué te pasa? —pregunta preocupado cuando ve que ya he reaccionado.

—Nada —Digo aún debilitada —estoy bien, solo fue un mareo.

—Luz, esto fue mas que un mareo.

Intento incorporarme, pero termino en el mismo lugar cuando mi equilibrio se pierde.

—Llamaré a un médico.

—No hace falta —me estiro para tomar mi celular y marco el número del doctor que me atendió y sigue mi caso en las vegas.

Le explico mis síntomas y mientras Ethan escucha todo con una mueca de no entendimiento en su cara, sigo conversando con él medico pero él estúpido que tengo al lado me quita el teléfono.

—¡Oye! —protesto.

—¿Qué tiene? —le pregunta serio.

Fuck, no quiero que se entere así pero para mi suerte no le da mucha información, al menos eso creo.

—Si no se preocupe, yo me encargo que se haga los exámenes —le asegura antes de colgar.

—No son necesarios —alego.

Claro que si lo son, pero me da miedo porque mis síntomas sólo me indican la gravedad de mi problema y yo lo único que quiero es recuperar el tiempo perdido con mi familia y no preocuparme por nada mas.

—No te están preguntado —se impone y me deja sola o al menos eso creía yo que iba hacer pero al parecer solo fue por su computadora porque regresa y se acuesta a mi lado sin decirme nada.

—Estoy bien —aseguro para que se vaya, me conmueve pero sigo enojada por lo que pasó para tenerlo aquí.

Silencio, total silencio.

Intento no dormirme pero mis ojos se cierran solos y en la madrugada vómito dos veces angustiando más a Ethan.

Amanecemos enpiernados como antes, pero él se vuelve a levantar sin decirme nada.

—Arréglate que nos vamos al hospital —es lo único que me dice mientras desayunamos.

Por primera vez vamos a dejar a Matteo a su escuela como una familia, la sonrisa de mi niño me quita todo los males.

En el camino atiendo la llamada de Josh quien había hablado con él doctor y estaba preocupado pero se tranquilizó cuando le dije que iba hacerme los estudios en compañía de mi aún esposo.

—Claro, yo te aviso. Te quiero.

Le cuelgo.

—Sería irónico que te murieras antes que él —comenta mi acompañante.

—No me voy a morir, no seas exagerado y con respecto a Josh...

—No me interesa.

—Entonces ahórrate tus comentarios —le digo burlesca.

A estas alturas ya me da risa que crea que tengo algo con Mr. Henderson.

Llegamos y me hacen tomografías, resonancia y me siento confortada de que él este a mi lado.

Volvemos al apartamento y hacemos una video conferencia con el doctor que ya tiene los resultados.

—La lesión cerebral ha pasado de leve a moderada, Luz... —informa el médico.

—¿Lesión cerebral? —inquiere Ethan.

Le hago una seña al doctor para que no diga nada.

—Si, ella te lo va a explicar —evade su pregunta —pero creo que debes considerar la operación.

—Esta bien.

Finalizo la conexión.

—¿Desde cuando tienes esa lesión? —pregunta Ethan.

—Hace un tiempo... —le contesto tranquila.

—¿Y porque no me avisaste?

—Porque no es importante.

—Claro que los es, ya lo oíste, tienes que operarte.

—No me voy a operar.

—¿Por qué no?

—¡Porque si me opero no se si pueda volver a despertar! —me desespero.

Se queda atónito por unos segundos hasta que por fin es capaz de reaccionar.

—¿¡A eso volviste!? —Respeta —¿¡a que te veamos morir!?.

—¡Claro que no!.

Me deja con la palabra en la boca yéndose dando un portazo.

No me importa lo que me diga, no me voy a operar, se que puedo solo tengo que seguir las indicaciones del doctor al pie de la letra y así lo voy a hacer. Ya aguanté electroshocks y un coma, esto no va a ser nada para mi.

Capítulo 46

La siguiente semana me gano la ignorada del año por parte de Ethan, pero solo por el día porque en la noche se cerciora de que me haya tomado los medicamentos recetados por el doctor y de que no este desmayada o vomitando.

Paralelamente Josh me ruega que me opere y me niego, los síntomas no han mermado pero ya me estoy sintiendo mucho mejor gracias al tratamiento que estoy siguiendo por eso no veo necesaria la operación.

—Se acercan las vacaciones del niño.... —le comento a mi señor esposo cuando desayunamos.

—¿y?.

¡Por fin, me habló!.

—Quisiera ir a la cabaña de tu familia... —Le pido —Si no te molesta, claro.

—No vamos a vacacionar como una familia —me dice secamente.

—No te tenía contemplado pero tampoco necesitas invitación.

—¿Cuándo se van?

—La próxima semana.

—Ok.

Preparo todo para pasar unos días en la cabaña con mi hijo, estoy muy estresada y ansiosa con el tema del crédito que todavía no me aprueban para el centro y el tener que conseguir una nueva residencia. La actitud de Ethan tampoco me ayuda mucho que digamos, así que el aire fresco me hará bien.

Bajo a recepción para preguntar como va el proceso para obtener el apartamento y me llevo tremenda sorpresa cuando....

—Lo siento señora, pero el señor Moore canceló su solicitud de contrato —me comunica el celador.

—¿Que?

—Sí, pensé que se lo había comentado porque el apartamento que quería ya se arrendó.

No me lo puedo creer y ¿Qué espera que haga? O mejor dicho ¿a donde quiere que me vaya?.

—¿Por qué cancelaste mi solicitud de renta? —le pregunto cuando llega del trabajo.

—Porque no lo necesitas.

—Si lo necesito al menos que quieras que me quede viviendo aquí para siempre.

—Point.

Y me deja más confundida que nunca porque pensé que estaba desesperado porque me fuera.

—¿Viajarás con nosotros? —le consulto por única vez con una ilusión parpadeando en mi.

—No creo, tengo mucho trabajo... —carraspea.

La ilusión se esfuma y tengo que enfrentarme a la realidad.

—Sabes que lo del trabajo es una excusa porque Brenda se haría cargo de todo —resoplo cruzándome de manos —Escuchame Ethan Moore, no te tenía cotemplado pero si no vienes me quedará claro que de verdad mi amor nunca fue suficiente para ti ni para recuperar lo que construimos y me iré de tu casa.

—¿Es enserio?

—Si, no me voy a quedar donde sigan dudando de mi.

—¿Te apareces después de haberte largado tres años y quieres que tome una decisión de un día para otro?

—Acabas de darme la respuesta —le doy la espalda acongojada —sigues creyendo que los dejé, no tengo nada más que hacer aquí.

Me voy a mi cuarto resignada y empiezo a empacar mis cosas acomodandolas con las que tengo para el viaje.

—Luz... —musita por detrás.

—¡¿Qué?! —me giro determinada encontrándome con el verde de sus ojos opacados por un resentimiento que me duele ver —¡yo no merecía esto, Ethan, me la jugué por ti!. ¡Me vine a otro país por ti! ¡Crié a nuestro hijo y aún así dudaste de mi amor! —Reprocho —¿tan insuficiente fui para ustedes que me dejaron ir y me cambiaron como si nada?.

En el cuarto solo se oye mi acelerada respiración mientras la cabeza se me quiere partir y él me mira con los ojos explayados.

—¡Respondeme! —le espeto con la garganta doliendome.

—¿Y que esperabas? —me contesta en un hilo de voz, como si le costara hablar —lo único que sabiamos de ti es que estabas con otro.

Niego con exasperación.

—Yo no estuve con otro, pero definitivamente tampoco estaré contigo.

Se me queda viendo perplejo, sosteniendome la mirada.

—¿Y Matteo? —inquiere aclarando su garganta, apoyado en el marco de la puerta mientras yo sigo organizando mis pertenencias.

—No seremos los primeros padres divorciados, tendremos que organizarnos como mejor le convenga a nuestro hijo.

—¿Divorciados?

Parece que es lo único que captó mientras le doy la espalda.

—Si, mi abogado se pondrá en contacto contigo para la disolución de nuestro matrimonio —trato de deshacer el nudo en la garganta —¿Qué sentido tendría seguir casados?

Lo próximo que escucho es el cerrar de la puerta.

Enseguida llamo a Josh quien me ofrece un departamento en una residencia lujosa a las afueras de la ciudad.

No lo rechazo porque ya no tengo fuerzas para buscar un nuevo departamento.

—Si quieres, pasate hoy mismo —me sugiere —y de paso para que te atiendas con el psiquiatra.

—No, lo haré después de las vacaciones del niño —le aviso.

Asi él no resentira tanto el que no vivamos juntos y se quede con esa idea de que lo quiero dejar.

*****

Llega la otra semana y Ethan nos deja en el aeropuerto, limitándose a hablar con Matteo evadiendome a mi tal y como ha hecho con el señor Harris, el abogado que me consiguió Mr. Henderson.

Claramente no piensa venir, tengo que aceptarlo y seguir con mi vida sin él ahora por decisión propia.

Al llegar a la bella Stratford tomo un Uber hasta la cabaña y la pradera esta mas hermosa que nunca, colorida con flores y el césped brillando con el sol.

Mi pequeño y yo nos instalamos y nos entretenemos haciendo una maratón de Harry Potter que no terminamos porque nos dormimos hasta el siguiente día.

—Littel prince, tengo que decirte algo... —empiezo acariciando su cabello —Yo los amo mucho a ti y a tu papi —le recuerdo —Pero ya no me podré quedar en el apartamento.

—¿Porque? —sus ojitos se empañan enfocándose en mi.

—Hey, igual te visitaré todos los días —evado su pregunta —y seré yo quien te lleve a clases, cuando aprenda a conducir claro.

Se tranquiliza un poco y me abraza mostrándome que confía en mi palabra, él no es un niño caprichoso y es muy comprensivo.

Al día siguiente me levanto y organizo una canasta para hacer un picnic con Matti, mi bebé y yo estamos sentados armando un rompecabezas mientras picamos fruta cuando de repente escuchamos un carro cuyo sonido era muy familiar.

—¡Daddy! —sale corriendo Matteo a sus brazos.

Yo lo miro entre perpleja y confundida.

—¿Qué haces aquí?

—Vine a pasar tiempo con mi familia —responde y mi corazón se ensancha provocándome una sonrisa —no mentí al decir que tenía mucho trabajo, perdón la demora...

Y no se porque pero siento que no solo se refiere al llegar aquí.

Él se sienta a mí lado en el mantel, comemos, jugamos con nuestro hijo revolcándonos en el césped, nos reímos a carcajadas y cualquiera diría que si somos una familia feliz.

Cae la noche y Ethan prende una fogata, Matteo cae rendido del sueño en mis brazos y lo llevo a su cuarto, me devuelvo donde su papá que está contemplando las estrellas con la mirada perdida en el cielo.

—Gracias por venir —le suelto —no por mi, sino por Matt...

—No tienes que agradecer, en el fondo yo también quería, no... —se corrige —yo nesecitaba esto...

—¿Enserio?

Asiente.

—No se como le hiciste Luz, pero... No te he podido olvidar en estos tres malditos años.

—¿Y Vania? —Ironizo.

—Me gustaría decirte que estuve con ella porque pude seguir con mi vida adelante después de ti pero la verdad es que fue un intento de recuperar lo que tenía contigo pero nunca se te comparó...

Apoyo mi cabeza en su hombro.

—Te tuve clavada en mi pecho y en mi cabeza, lidiando con el hecho de que ya no despertaria a tu lado, que no estuvieras más con nuestro hijo, en fin... —confiesa y me deja atónita —Tu luz fue tanta en nuestras vidas que fue imposible apagarla por más que lo deseara.

Mis ojos se empañan al escucharlo.

—Yo dudé de tu amor, pero tú me rompiste el corazón —reconoce —y lo peor, también a Matteo quien me preguntaba todos los días por ti porque ni él ni yo pudimos olvidarte.

—Yo tampoco los olvidé prince y no sabes cuanto lo agradezco —sollozo conteniendo las lágrimas.

Él ríe con ironía.

—¿Y Troian?

Su mención me hace arder el estómago.

—Nunca debí conocerlo.

—¿Qué pasó? Pensé que eras feliz con nosotros —me pregunta con un tinte de dolor que odio.

—Por supuesto que lo era y lo soy —le acuno la cara en mi manos —nunca lo dudes aunque yo misma lo diga, porque lo que dije siempre ha sido y será una mentira, te amo Ethan Moore de Evans.

—¿Lo vez? —resopla —Ni siquiera fui capaz de anular nuestro matrimonio.

—Y me alegro por eso, pero ¿Solo eso me vas a decir?.

—Yo también la amo, señora Moore.

Fundimos nuestro labios y él me acuesta sobre la fina tela que cubría el suelo pastoso, la ropa empieza a estorbar así que de poco a poco nos empezamos a desprender de ella.

Me le monto encima y le ofrezco mi cuello que no duda en humedecer con su boca.

—Quiero que te operes... —jadea en medio del acto.

—Shuuu... —le siseo y lo vuelvo a besar dejándome llevar por el momento.

La noche es testigo de nuestra pasión que rematamos en la cama recuperando el tiempo....

Y la dos siguientes semana de mi vida se resumen en eso, en picnics vespertinos con nuestro hijo y encerronas en el cuarto por las noches con mi aun esposo.

****

Volvemos a Estados Unidos, a nuestra realidad, dejamos a Matteo en casa de sus abuelos que ya lo estaban reclamando.

—Así que volviste.... —me encara Brenda cuando se percata de mi presencia —y tanto que juzgaste a mi hermana...

—Al menos yo si volví... —le respondo —y con respecto a tu hermana, no te daré mucha información pero si algo te puedo asegurar es que no está en Europa ejerciendo su profesión como tu familia cree.

Mi comentario hasta a Ethan lo descoloca.

Me pica la lengua por contarle a Brenda que su hermana ahora es la muñeca de Troian y que vende drogas y estafa a gente en los juegos de apuestas en las vegas pero todavía no es el momento.

—¿Pero de que estas hablando? ¿Tu que sabes de ella?.

—Ya lo entenderás si es capaz de dar la cara, por lo pronto mándale mis saludos que me debe extrañar.

Sonrío con sarcasmo y su cara de descompone en confusión.

Se que Avery se contacta con su familia, es un privilegio que se ganó haciendo todo lo que él capo le pide así que ya con esto se que ambos se enteraran de que estoy viva y con mi familia.

No me importa, los estaré esperando y esta vez no me agarraran desprevenida.

Ella se va con mi niño mirándome como si quisiera leerme la mente y me dan ganas de gritarles todas las porquerías que ha hecho su hermana, pero todo a su tiempo.

—¿Estas segura de esto?.

Me pregunta mi esposo cuando se estaciona en frente del nuevo condominio en donde me voy alojar.

—Ethan, te amo pero no me voy a quedar en el mismo lugar en el metiste a esa tipa —trato de no exaltarme —la trajiste a dormir a nuestra cama, dejaste que nuestro hijo conviviera con ella mientras yo...

—Luz, ya te expliqué que ella...

—No me digas que no significó nada, por favor —suspiro —Solo nesecito un tiempo y quizás tú también porque cuando sepas la verdad...

—Pues aquí estoy, chiquita —de aferra a su volante afligido.

Solo acaricio su mejilla y me bajo del carro, él me imita para ir por mis maletas a la cajuela.

Se queda parado en frente de mi como sino supiera como despedirse así que soy yo quien lo hace con un beso en la mejilla mientras agarro mis maletas.

—Lo que pasó fue increíble —le susurro antes de alejarme.

Ingreso intentado no mirar atrás, doy mis datos en recepción y todo parece sacado de una revista de famosos, con decoraciones finas y paredes con tapiz elegantes.

Me dan las llaves que es una especie de tarjeta y me voy directo al ascensor dorado pero al presionar el boton del mismo una pequeña descarga se toma mi dedo haciéndome respingar.

Mi respiración se altera y me empieza a faltar el aire cuando mi cuerpo rememora las dolorosas sensaciones de los electrochoks.

—¿Esta bien? —escucho el eco de una voz apacible —¿Esta bien?.

Se me pone en frente y le niego con la cabeza.

—Ok, solo tome y expulse aire —me pide.

Lo detallo, es un hombre cuarentón rubio y de ojos verdes que me recuerdan al hombre que amo. Sus facciones son suaves, quizás este recién afeitado y sus suaves manos se apoyan en mis hombres evitando que me vaya al suelo.

Hago lo que me pide y me voy tranquilizando.

—Disculpa —le jadeo.

—No se preocupe —me suelta y ya respiro mas normal —¿pero que le pasó?

—El ascensor me dio corriente —mi lamento suena como el de una niña y me avergüenzo más.

—¿A que piso va? —inquiere.

—Al 10...

—Oh, yo voy al mismo —llama al ascensor y me invita a pasar.

Tomo mi equipaje y subimos, el pasillo es amplio con una alfombra roja como las de los premios y el me acompaña mientras muero de la pena por las molestias.

—¿Tu vives aquí? —me pregunta con más sorpresa de la necesaria al pararnos en frente de la puerta del apartemento.

—Si, aquí viviré —le afirmo —¿Porque?

—Porque de hecho venía a ver una paciente justamente aquí... —me informa sonriente —¿De casualidad eres Luz Evans?

Le asiento algo aborchonada porque ya se de quien se trata.

El psiquiatra que me demandó Mr. Henderson.

—Doctor Collins... —le estiro mi mano.

—Que grata coincidencia —me da la suya.

—Lo esperaba en un par de horas...

—Si, mi vuelo se adelantó y por su caso me gustaría empezar atenderla lo mas pronto posible...

—Oh, pues muchas gracias... —creo que no capta mi sarcasmo por su sonrisa amable —adelante...

Lo invito a pasar y el departamento está amoblado y muy limpio con las mismas decoraciones de la mansión en las vegas solo que aquí no hay fotos.

Dejo mis maletas en el primer cuarto que ubico que esta con todo ordenado, Josh pensó en todo porque hasta en el baño hay productos de aseo.

Me devuelvo y me alegra que en la alacena haya comida y café, le ofrezco una taza mientras espera pacientemente en el mueble aterciopelado gris.

—Bien, empecemos... —me recibe la taza y me siento al frente suyo botando un largo suspiro.

****

Los mareos y el dolor de cabeza han estado a la orden del día el resto del mes añadiendo un nuevo síntoma, últimamente tengo mucho sueño y me siento más fatigada que nunca, se lo atribuyó a que he trabajado como loca en la construcción del centro porque ya me aprobaron el crédito, desde ya he subido avisos para contratar el personal que necesito, me encargo de hacer los tramites legales correspondiente para el funcionamiento y que nada me tome a último minuto o con prisas.

Con Ethan estamos mejor que nunca aunque me sigue celando con Josh a quien le e intentado presentar pero no quiere y tampoco me he atrevido a decirle la verdad sobre lo que me pasó aunque en algún momento se debe enterar, siento que ya me perdonó y que evade el tema porque tiene miedo de confirmar que todo este tiempo ha estado equivocado.

Me siguen insistiendo para operarme pero me sigo negando.

También eh estado alerta a cualquier indicio de aparición de Troian pero nada y lo agradezco porque con todo el ajetreo que he tenido con lo que menos quiero es lidiar con ese loco.

Estoy con mi hijo vistiéndolo para su regreso a clases, le pongo su colonia y...

Cuando el olor invade mis fosas nasales una arcada me obliga a ir corriendo hasta el baño para terminar devolviendo todo lo que desayuné.

Ethan entra de inmediato sosteniéndome el cabello y Matt me mira espantado.

—Mommy it's ok —le digo pálida y atacada por otra arcada.

—Hace rato que no vomitabas ¿te estás tomando las pastillas? —me pregunta Ethan.

—Si, tú mismo te cercioras que me la tome todos los días —le recuerdo mientras enjuago mi boca en el lavamanos.

Me llama todas la noches a recordándomelo.

Los despido y las náuseas me debilitaron tanto que me pego al mueble lo que queda del día.

—¡Luz! —me sacude mi esposo —¡Luz, despiértate ya maldita sea!.

Me incorporo de golpe dándome cuenta que ya es de tarde y que no sentí la llegada de mis chicos.

—¿Qué pasó? —digo aun somnolienta.

—¿Estas bien? ¿Qué sientes? ¿Llamo al doctor? —pregunta preocupado.

—Solo me quedé dormida —lo tranquilizo.

—¿Segura?

—Sipi.

Lo saludo con un beso en la mejilla y nuestro hijo se nos tira encima abrazándonos.

Entre lo dos con la especial ayuda de Matt preparamos algo rápido para almorzar y estas son las actividades que más amo que hagamos juntos representándonos como la familia que somos.

Capítulo 47

Narrador Omnisciente.

Otro mes ha pasado desde que Luz regresó a sus vidas y Ethan se dispone a ir al apartamento donde se aloja su esposa.

Todavía no han tomado una decisión pero al menos su abogado no lo ha vuelto a contactar para concretar el tema del divorcio, lo que le da una leve esperanza de poder recuperar lo que como dice ella, les arrebataron con una sorpresa en mano.

En dicho lugar Luz recién termina de hacer sus ejercicios de terapia que la dejan cansada, pero sabe que es necesario.

—Rayos —escucha el quejido en la cocina de Gerard Colins, el psiquiatra que la ha tratado todo este tiempo.

Se lo ha permitido porque tiene una idea en la cabeza que espera después de la inauguración del centro la poder ejecutarla.

—¿Que pasó? —llega a la cocina y ve el desastre que hay en la elegante isla mármoleada negra donde un taza yace quebrada y el se está limpiando con un toalla de papel los restos del líquido negro de su camisa.

—Que torpe, me quemé y se me resbaló la taza.

Ella se le ríe y empieza a buscar un trapo.

—No, por favor —se lo arrebata —mi desastre, yo lo limpio.

Ella no le protesta mientras él limpia el café derramado y recoge los restos de porcelana.

—Bueno, al menos quítate la camisa para ponerla en la lavadora —le pide ella.

—Como crees, así estoy bien —le responde él todavía en su tarea.

—Oye, no puedo dejar que tus pacientes te vean con esa mancha —le alega —además, si te quemaste tienes que dejar oxigenar a la piel.

—Si quieres verme sin camisa, solo tienes que decírmelo —bufa él algo coqueto.

Ella le rueda los ojos y le estira su brazo.

—Tu ganas, solo porque tengo muchos pacientes hoy día.

Se quita su camisa pero se da cuenta que que su cinturón esta muy ajustado porque lo que también termina desabrochandolo, la camisa cede y se la entrega.

—Gracias —ironiza ella —la pondré a lavar y a secar mientras me doy una ducha.

—No se demore, paciente.

—No doctor, ya se que el tiempo es oro.

Se mete al cuarto de lavado y luego a su habitación.

Gerard se dispone a servirse otra taza de café pero el timbre del apartamento suena.

Él abre la puerta y Ethan se queda estupefacto, recorriendolo con su mirada desconcertada al verlo semi desnudo y con sus pantalón entre abierto

El latigazo en el pecho es fuerte al punto que le corta el aire mientras el doctor Collins no puede evitar esbozar una sonrisa de suficiencia.

—¿Si? —Se apoya en el marco de la puerta.

Sabe quien es, es uno de los principales temas de las sesiones de Luz.

Ethan pasa un trago amargo de saliva antes de responder.

—¿Y Luz? —pregunta con dificultad.

—En el baño, tomando una ducha… —le responde Gerard con el mismo semblante irónico.

—Esto fue un error…—Ethan se intenta ir pero…

—Espera, principito —lo detiene el doctor —¿Seguro que fue un error o solo te vas a dejar llevar por lo que tu cerebro máquina?

—Precisamente por eso me voy, porque no quiero imaginarme lo que pasa aquí…

—Un accidente con una taza de café, eso pasó —le aclara —entre Luz y yo no pasó nada, aún…

Ethan le aprieta la mandíbula por su insinuación.

—¿Me estás diciendo en mi cara que te quieres quedar con mi esposa? —enfatiza el último término.

—Esposa solo de papel —le réplica —y te estoy diciendo que me encanta y que fuiste un estúpido al creerle a otro imbécil que no hizo más que lastimarla.

Ethan ya no solo aprieta su mandíbula sino también sus puños.

—¿Quién te crees que eres para juzgarme?.

—Su psiquiatra, mucho gusto —le estira su mano pero el otro no se la da —Escucha, ¿porque no le haces un favor y le firmas el divorcio?.

¿Psiquiatra? Primero la lesión cerebral y ahora esto… ¿Qué le hicieron?.

—¡Si nos divorciamos es problema nuestro! —le gruñe —¡y dedícate hacer tu trabajo!

El momento tenso se ve interrumpido por la entrada de la mujer que viene cambiada con un vestido color mostaza y unas bailarinas que teletransporta a Ethan a aquella época donde la conoció y se enamoró de su inocencia.

Viene con una camisa limpia en mano.

—Ethan… —se queda perpleja con la escena —¿Que haces aquí?.

Tartamudea queriendo que la tierra se la trague.

—Vine a trabajar, traje los detalles de los ingenieros de obra —le articula tratando de relajarse —el centro está quedando muy bien, si no estás ocupada…

Ella mira a su doctor quien le quita su camisa.

—Ve a ver cómo se construye tu sueño —le voltea los ojos.

Ethan le ofrece su mano y ella se la toma.

La guía hasta su auto y la lleva hasta donde se construye el centro psicológico.

—Oye, ¿me puede explicar porque los cheques han rebotado en mi cuenta? —Luz rompe el silencio extraño y Ethan solo se encoje de hombros.

—Que raro, seguro deberá ser un error del sistema bancario —alega.

—Ajá ¿y cómo le has estado pagando a tus empleados?.

—Ya, despreocupate de eso y solo concéntrate en tu proyecto… —le sonríe.

Llegan y él le pone un casco de seguridad y un chaleco antes de entrar a la obra.

Le explica cada cosa a detalle y le agrada ver ese brillo de ilusión en sus ojos mientras entiende que cada vez falta poco para terminarlo.

—Es mejor de lo que soñé —no puede evitar abrazarlo.

—Me alegra que te guste —le corresponde el abrazo.

El sol se pone en el horizonte dándole la entrada a la noche cuando se devuelven.

—Creo que esta no es mi dirección...

—Tengo una sorpresa…

Continúa su camino y termina estacionandose en un terreno baldío amplio que está cerca de donde será el centro.

—¿Qué hacemos aquí? —le pregunta ella con el cejo fruncido.

Él solo de la parte trasera de su auto saca el tubo y se los entrega.

Luz con mucha extrañeza lo abre y desenvuelve los planos de una casa, es de dos pisos y de grandes magnitudes digna de los Moore.

—¿Y esto? —pregunta más confundida.

—¿No te imaginas que es o mejor dicho, que puede ser?.

Su corazón le da una chispa de ilusión pero no se quiere adelantar a nada, así que niega moviendo lentamente de un lado a otro.

—Puede ser nuestro hogar, aquí —le confirma robándole una sonrisa de oreja a oreja —Luz, me estoy muriendo por tenerte, por volver a dormir y despertar contigo, por volver a desayunar cereal con leche contigo, por ver crecer a nuestro hijo contigo…

—Ethan…

—Quiero ser más que el arquitecto a cargo de tu proyecto —continúa —quiero volver a ser tu esposo y no solo de papel…

—Prince…

—No me importa lo que pasó con Troian pero si volviste es porque sea lo que sea que hizo no debió ser suficiente para separarnos —La toma de su manos —Me amas, te amo, acaba con esta tortura con la que vengo librando desde hace tres malditos años, por favor.

Él saca de su bolsillo el cofre que contiene los anillos que le devolvió.

—Luz Marié Evans… ¿Me aceptas otra vez como tú señor esposo?.

Ella lo toma de sus mejillas y le planta un beso que ambos disfrutan.

—Esto significa que…—jadea él.

—Que si, prince —se vuelve a pegar a sus labios —Te amo.

—Te amo, mi lucero.

Capítulo 48

Ha pasado otro mes y las náuseas no han cesado cada mañana.

Cada vez me siento más agotada, la energía me falta a punto de quedarme dormida en donde caiga lo que preocupa mas a mi señor esposo pero le insisto en que estoy bien, que solo estoy cansada y no es para menos pues estamos a un par de días de la inauguración del centro y el orgullo no me cabe en el cuerpo.

Invito a mi familia, a mis amigos en los que esta incluido Josh y a los futuros empleados que trabajaran conmigo en este gran proyecto.

—Estoy muy orgulloso, doctora Evans.

—Muchas gracias, esto no sería posible señor arquitecto —le respondo con un beso a Ethan.

También nuestra casa ya se empezó a construir y me emocioné hasta las lágrimas cuando me vi los avances a dar los planos del edificio.

Mientras, he vuelto a su departamento, la cara de felicidad de Matteo cuando le dijimos que habíamos vuelto no la cambio por nada.

Me encuentro descansando en la madrugada y de repente un inmenso antojo de galletas oreo me surge de la nada y es tanto que reúno toda mi energía de esa hora y me escabullo para no levantar a Ethan, el pobre ah tenido mucho trabajo y yo solo se lo he aumentado con mi obra.

Me dispongo a ir a revisar la alacena, no hay lo que deseo y eso casi me hace llorar de la tristeza.

¿Qué me pasa?.

Me pongo una sudadera y me voy al super 24/7 que queda a unas cuadras a comprar las benditas galletas.

Salivo cuando las tengo en frente y no compro solo un paquete si no una decena.

Llego al apartamento degustando mi golosina hasta que veo la maquina de café y mi antojo se intensifica queriendo sumergir la galleta en café en lugar de leche como una persona normal.

Preparo mi bebida, remojo la galleta y mis papilas gustativas hacen una fiesta con la extraña combinación.

Me sentí como ratatouille.

—¿Qué haces levantada a esta hora? —me asusto cuando Ethan sale del cuarto restregandome los ojos.

—Me dio hambre.

—¿A esta hora? son casi las cuatro de la mañana, Luz.

—Ve a dormir.

—¿Espera? —señala mi taza —¿estas comiendo oreo con café?

—eh, Sipí.

—ok...

—¿Quieres?

—No gracias, yo si tengo gusto.

—Tú te lo pierdes.

—Pero se me acaba de antojar otra cosa...

Se muerde el labio y me estira la mano para que me vaya al cuarto con él.

—¿Es enserio?.

—¿Que? —le respondo agarrando el paquete a medio terminar —no voy a desperdiciar las galletas.

—Pero...

—Puedo comerme ambas cosas.

Le enarco una ceja con picardía.

Últimamente él tenía el libido por la nubes y yo no me quejo.

—Eres una golosa, chiquita.

En la mañana desayunamos, despido a mis chicos y me quedo en casa ultimando los detalles para la inauguración.

Todo va en orden y yo estoy mas feliz que nunca.

*****

Es el gran día y me preparo con mi familia para irnos, me da nostalgia ver a Matt con su traje, ver lo grande que está y lo mucho que me perdí los últimos años...

Derramo unas cuantas lágrimas que no logro controlar.

—¿Estas llorando, mum? —pregunta mi niño.

—No, me entró un basurita en el ojo.

Él me abraza y termina dándome un beso en la mejilla.

—¡Apuresen! —nos apresura su padre.

Yo luzco un vestido rojo de cintura alta con unas mangas que le dan cierto toque de formalidad.

Opté por unas zapatilla bajas ya que no soportaría los tacones sin caerme y prefiero no hacer el ridículo en un momento tan importante para mi.

Llegamos y me quedo maravillada con el resultado, es un edificio de tres plantas, de fachada blanca con negro decorado con el logo que mandé a crear, ventanas y puertas de vidrios con marcos de madera.

Todos esperan en la entrada y saludamos a los invitados, mis papás me besan orgullosos, los tortolitos igual, Matt corre tras Olivia y.... Siento dos miradas clavadas en mi.

Los señores Moore.

Me extraño cuando Caleb y Antonia me sonríen, me acerco nerviosa esperándome la recriminación.

—Yo... —intento decir pero ¿Qué se le dice a tus suegros que creyeron que dejaste abandonado a su hijo por otro hombre después de casarme con él? Y sin contar que también negué a su nieto...

—Tranquila, linda —me dice el señor Moore cuando agacho la mirada avergonzada.

—Solo nos importa el amor que les diste y que les sigue dando —me soba el brazo la señora Moore.

Les sonrió y sospecho que Oliver les contó lo que viví para que estén así de comprensivos conmigo.

Me terminan felicitando y me preparo para cortar el lazo rojo que pusieron en la puerta.

Doy unas palabras de agradecimiento recalcando la excelente labor de Ethan como arquitecto y el apoyo que me brindó como esposo, también auguro prosperidad y agradezco a las personas que contraté por la confianza en el proyecto.

Corto el listón y entre aplausos ingresamos, adentro hay decoraciones de globos dorados con un gran bufete cortesía de mi hermana.

Todo parece normal hasta que entro a mi oficina con mi esposo y...

—Señora, este ramo le llegó hace un par de horas —me informa la que va a ser mi secretaria entregándome las flores y no se porque ya intuía de quien se trataba y no me equivoco cuando leo en la tarjeta el 'muñeca' que tanto odio.

—*'Muchos éxitos en tu nuevo proyecto, muñeca.*

Espero que podamos sacarle beneficio para el negocio, te contactaré pronto.

Con Amor, Troian.'

Ethan al ver mi cara me arrancha la dedicatoria y la rompe frente a mis ojos cuando la termina de leer.

—Si te vas a volver a ir será mejor que cancelemos todo, no quiero otra humillación —me dice entre dientes.

—No me voy a ir, amor.

—Eso no dice la tarjeta ¿Qué planes tienes con él y con este centro?

Sus dudas son como un puñal en el pecho y lo peor es que tiene motivos para hacerlo.

—No tengo planes con nadie —le aclaro —y el centro será para servirle a las personas que lo necesiten.

Su mirada me duele porque puedo ver su incredulidad.

—Hey, mandó esto para molestarnos —le digo colgándome de su cuello —no lo permitas y si me llegase a ir, búscame porque no será mi voluntad. Nunca lo fue.

Se me humedecen los ojos y lo termino abrazando.

—¿Me consigues oreos? —le pido en un sollozo de niña.

—¿Que? ¿ahora?

—Si, por favor —le hago un puchero —es que ya me amargué.

—Tienes un montón de bocadillos dulces en la mesa del bufete.

—Pero quiero las galletas —le hago otro puchero.

Suspira y se va.

Me deshago del ramo en la basura y me terminó de componer ya que el 'detalle' y la discusión me dejaron con los nervios de punta.

Salgo y no encuentro a Ethan pero me limito a socializar con los invitados. Les hago un tour improvisado de los consultorios y de las salas en donde se atenderán a los pacientes y les platico un poco de las actividades que voy a hacer ahora que lo abrí.

Media hora después aparece el hombre de mis sueños y me pasa como si de un contrabando se tratara el paquete azul brillante.

Yo lo tomo de la mano y lo arrastro a las malas hacia donde esta Josh conversando con unos asistentes.

Necesito que lo deje de ver como un ser que me quiere succionar toda mi juventud deslumbrándome con su dinero.

—Amor, ya conoces a mi salvador ¿verdad? —digo atiborrándome de galletas como si no hubiera comido en todo el día.

Él le estira la mano por educación.

—¿De qué la salvaste?

—Eso dice —evade la pregunta —pero en realidad fue ella la que me salvó a mi.

Algo se ensanchó en mi corazón cuando Mr Henderson me confesó que planeaba encerrarse como un ermitaño en su cabaña montañera dejando de un lado sus negocios y vendiendo sus empresas porque ya nada tenía sentido para él hasta que una mujer cayó en sus tierras y se dedicó a ella y a su recuperación con el único motivo que su familia la recuperara. No habrá medida para el agradecimiento que siento por él.

—Me alegro, mi Luz tiene ese efecto en los demás —hace énfasis en el 'Mi'.

—Y yo me alegro de verlos juntos —le responde el gringo con una sonrisa.

Él le empieza hablar de lo mucho que admira su trabajo como arquitecto y le vuelve a recalcar lo feliz que está de que yo haya vuelto con mi familia.

Josh se despide porque tiene un viaje de negocios y me alegro verlo más animado, he tratado de contactar a su ex esposa para ver si los puedo reconciliar y devolverle algo de lo que ha hecho por mi pero esta se niega a charlar conmigo.

—¿Y que te pareció? —le pregunto a Ethan.

Se encoje de hombros.

—Si es agradable y muy grande para ti —bromea.

—Lo mismo me dijeron de ti y miramos, casados y con un hijo —sigo la broma.

Me entrecierra los ojos con desaprobación.

—Pero el único sugar que me interesa eres tú.

—Oye, yo no estoy tan viejo —se ofende.

—Claro que si, las canas no mienten.

—Ok, solo por eso hoy duermes en el sofá.

—Los hombres no tienen esa autoridad —refuto sentándome en su regazo.

—Bueno, solo porque no creo que aguante toda la noche sin estar entre tus piernas.

Me sonrojo y mi rubor viene con un calor que me eleva la temperatura así que prefiero separarme de Ethan antes de que terminemos estrenando una de las salas y no para una terapia precisamente.

—Hey, Luz —aparece Gerard y mi esposo se tensa enseguida.

—Llegas tarde —me quejo.

—Lo siento, una paciente tuvo una crisis —se excusa.

—Bueno, ven y comparte con nosotros.

—Si, gracias —se acerca a saludarme con un abrazo —Que hermosa estas, este vestido le luce muy bien.

Me alaga dejándome estática en mi puesto.

—Si, le luce increíble —habla Ethan —¿y sabes que es lo mejor? Que seré solo yo el que se lo quite después.

El doctor Collins solo se aparta incómodo para socializar con los demás invitados mientras a mi se me quieren quemar las mejillas de lo ruborizada que estoy.

La inauguración termina con más felicitaciones a mi y a mi equipo, me voy a casa satisfecha con todo.

Este es solo el comienzo de mi nueva vida.

Con respecto a Troian, si tengo planes para él pero no en este lugar..., si quiere aquí estaré esperando el momento en que se atreva a buscarme el maldito.

Capítulo 49

Hoy es mi primer día de trabajo en el centro psicológico y estoy tan feliz que me levanto mas temprano de lo normal, entusiasmada.

Preparo el desayuno y despierto a mis chicos que mientras comen yo me ducho y me arreglo.

Me pongo el brasier que elegí y lo siento apretado, tanto que opto por cambiarlo e intento ponerme otro que también me termina apretando.

Ok, sin sostén será.

Me paro enfrente del espejo de cuerpo entero y me admiro mis pechos, me los toco tratando de encontrar una diferencia y...

—¿Me han crecido los senos? —le pregunto a Ethan que va entrando a la habitación.

—A ver... —se aprovecha y posa sus manos sobre ellos y me los apretuja como pelotas antiestrés —No, yo los siento y veo iguales.

Me acabo de vestir y me maquillo para parecer más profesional. Mi esposo me deja en el centro, le doy muchos besos a él y a Matt y dejo que se vayan.

Todavía no obtengo un carro pero ya me inscribí en el curso de manejo así que aspiro pronto a tener mi propio auto y mi licencia.

Los mareos y las náuseas ya han mermado pero desde hace unas horas siento un palpitar en la sien que he querido ignorar pero cada vez se intensifica más.

Me recibe mi secretaria que ya esta registrando al primer paciente.
Es un chico, veinteañero, pálido y con ojeras marcadas que viene acompañado de la que parece ser su novia.

Me saludan y él no se ve cómodo con la situación. Lo hago pasar al consultorio en donde tengo el típico sillón largo cliché.

¿Necesario? No, pero luce muy bien y a los pacientes les resulta más cómodo.

—Le dije que no quería venir a un centro de rehabilitación —Se queja.

—Esto no es para rehabilitarte —le explico —yo no te voy a pedir ni a impedir que te drogues pero si quiero ayudarte con los problemas que te llevan a hacerlo. Si después de la terapia sigues pensando que esa es tu mejor opción.... Lo vas a poder seguir haciendo con toda la libertad que crees tener.

—Usted no sabe nada...

—De ti no, pero si se que la mayoría recurrimos a ellas por un dolor o un vacío que nos desespera...

—¿Recurrimos? —se sorprende —¿usted también...?

—Si, yo también estuve allí —le confieso —Quizás no de la misma forma que tú, pero lo estuve.

Me mira mas confundido y se queda callado por unos minutos hasta que se anima hablar.

Su caso es muy triste, se droga desde lo 18, después de perder a su mamá en un accidente automovilístico.

Le infundo confianza para que me siga relatando sus sentimientos, me cuenta lo que más extraña de su mamá y me saca unas lágrimas ver que el también llora al recordarla.

Estoy muy sensible.

Después de la hora de terapia y análisis él se va menos a la defensiva que cuando llegó y me dice que quiere volver.

Su novia lo abraza y yo que me quedo con una satisfacción inmensa de saber que lo podré ayudar si se compromete consigo mismo porque no es una adicción, es un vacío que dejó su mamá y trata de llenar con psicotrópicos.

Atiendo a un par de pacientes más hasta que llega la tarde y es hora de almorzar así que me dispongo a pedir el Uber que me llevara a casa pero....

—Señora, la buscan —me comunica mi asistente.

Rayos y con el hambre que tengo.

—Que pase el paciente... —pido —y usted puede ir a su hora de almuerzo.

Me quedo estupefacta al ver a la mujer que acaba de entrar a mi consultorio.

Un cabello cobrizo le colgaba en una cola de caballo, era sencilla pero de una belleza natural con ojos celestes cielo y pese a lo madura que es podría llamar la atención de cualquier hombre.

—¿Mildred Henderson? —tartamudeo.

Solo la había visto por fotos.

—Ya no oficialmente, pero si, soy yo.

—Me disculpo si te hostigué y entiendo su quieres demandarme o ponerme una orden de alejamiento pero....

—No te preocupes, discúlpame tú si fui descortés pero es que no ha sido nada cómodo que quieras hablarme de mi ex.

—Lo comprendo...

—Dime ¿Qué me quieres decir de Josh?.

—Ah estado muy solo desde...

—Él fue el culpable, nunca debió dejarla ir a esa maldita fiesta.

Su mirada se carga de dolor.

—Él no podía saber lo que pasaría.

—No, pero no debió... —su voz se entrecorta —no debió alcahuetearle cuando yo ya había dicho que no.

—No fue su culpa, ni tuya, ni de tu hija si no de los malos que se atrevieron hacerle daño.

Suspira y siento que estar por llorar pero no, se mantiene como un roble.

—¿Qué hago aquí? —se pregunta más para si misma que para mí.

—Si estas aquí es porque él te importa aunque sea un poquito.

—Claro que me importa.... —admite afligida.

—Te invito a almorzar así hablaremos más a gusto —le propongo y asiente.

Vamos a un restaurante cercano y le empiezo a platicar como me ha ayudado Josh, todo lo que ha hecho por mi y todo el sufrimiento del que eh sido testigo en su soledad.

—Estoy segura que él hubiese dado su propia vida por la de ella, que luchó por su hija como lo hizo por mí —le digo embutiendome un delisioso tiramisu que se me antojó de postre.

—Para mí tampoco ha sido fácil.

—Por su puesto que no, pero se pudieron ayudar mutuamente.

—No lo se, sin ella no hubiera sido lo mismo —me responde —tú que también eres madre me debes entender.

—Claro que te entiendo, pero insisto en que....

—Lo extraño.

Me interrumpe y sus palabras me dan una esperanza.

—Él a ti también.

—Pero no sé si pueda, si este lista para....

—Será un proceso, tienes derecho a darte tu tiempo lo importante es que juntos puedan sanar el dolor que dejó la pérdida.

—¿Crees que nos puedas ayudar con terapia? —consulta.

—Claro que sí.

—Bueno, en ese caso quizás pueda hablar con él.

—Sería un gran primer paso.

Me sonríe y me es inevitable ver que aún así hay un vacío en su ser el mismo que vi en las fotos de mis padres que me mostró Lyla.

—Yo me ocupo de todo —concluyo nuestra inesperada cita —y muchas gracias.

—No, gracias a ti —se despide —¿sabes? Ella tendría tu edad... Entiendo porque te ayudó.

Permito que me abrace y siento tan caluroso su abrazo, como si tuviera mucho amor acumulado en sus brazos.

Me devuelvo al centro y ya tengo a mi próximo paciente. Termino mi jornada y mientras me encamino a mi hogar llamo a Mr. Henderson, le cuento la gran noticia y no se lo cree.

—¿What? —Exclama sorprendido y emocionado en partes iguales —no me ilusiones my sunshine.

—No la presiones, será paso a paso por lo pronto solo quiere platicar contigo.

—Si, si, lo que quiera y muchas gracias.

Haré todo lo que pueda por devolverle un poquito de lo él me devolvió a mi.

Llego y le pido ayuda a Ethan para armar el encuentro de los ex esposos.

—Si que le debes tener aprecio para hacer esto por él.

—Es mi salvador, ya te lo he dicho.

—Bueno, ¿Qué te parece un picnic en la playa?.

—¡Si! —Lo beso —eres tan guapo e inteligente, prince.

—Ya lo sé, ya lo sé, pero ni creas que te salió de a gratis.

Me vuelve a besar.

—Oigan busquen un cuarto —reclama Matt cuando nos ve.

—¿Óyeme, y tú que sabes de eso? —pregunto apenada a mi niño.

—Es lo que mis compañeros gritan cuando ven a dos grandes besándose.

—OK, tú no lo hagas champiom —le reprende su papá.

—oki ¿y que hacen en la habitación? —pregunta inocentemente.

Oh, oh.

—Eh, muchas cosas —responde su papá —leemos, vemos películas, dormimos.... Lo mismo que tú champiom.

—Eso, eso —le alboroto su pelito.

—¿Entonces puedo invitar a Cindy a dormir conmigo?.

—¿Que? —chillo —Tú no vas a dormir con nadie como hasta los treinta años.

Ethan suelta una carcajada sonora y Matt abre su boquita con sorpresa.

Tiene apenas seis años y ya está pensando en dormir con mujeres ¿Cómo será en la adolescencia?.

—Mommy es una exagerada, claro que la puedes invitar a hacer una pijamada si sus padres le dan permiso.

Al otro día en mi tiempo libre me ocupo de organizar todo para el encuentro entre Josh y Mildred.

El palpitar pasó a ser un dolor de cabeza molesto pero tolerable.

Me comunico con el mayordomo de la mansión en la playa de Las Vegas para que prepare todo. Ya me los imagino a ambos caminando en la arena al compás de las olas y con el viento volándoles el cabello como una clásica película romántica.

Es lo que más deseo, que ambos logren sanar eso que tanto les duele y les impidió estar juntos.

Merecen ser felices.

Atiendo a los pacientes del día pero el dolor de cabeza se ha intensificado y al despedirme de mi secretaria para ir a almorzar me invade un mareo que me obliga a parar mi marcha, empiezo a sentir pequeños temblores en mis extremidades que terminan de estremecerme en el piso con espasmos dolorosos, siento un fluido espumoso salir de mi boca y el mundo se pone negro cuando mis ojos ruedan hacia atrás.

Capítulo 50

Ethan.

Estoy en mi oficina, dibujando a mano unos bocetos para un edificio solicitado por una importante empresa.

Reparo el portarretrato que tengo de los tres; Luz, Matt y yo en el día de nuestra boda. Aún no me puedo creer el tiempo que estuve sin esa mujer con todo el amor que le tengo y que los años se encargaron de maximizar en lugar de suprimirlo.

La extrañé cada maldito segundo y es que me cautivó desde el primer momento que la vi con ese vestido rojo que se le ceñía a su cuerpo como si hubiera sido exclusivamente diseñado para ella en el matrimonio de nuestros hermanos.

La vi tan hermosa, con su cabello castaño ondeándose por la brisa y sus ojos marrones amielados pegados al teléfono. Se reía sola de no se que y quedé idiotizado admirándola desde lo lejos con la necesidad de escuchar esa risa. No aguanté mas y me acerqué a su mesa pero terminé siendo interceptado por la señora Evans y mi ilusión decayó cuando supe que era la hermanita de Liz a la que consideraba una niña.

No la pude ver así.

Lo vi prohibido y traté de eludir esa inesperada atracción pero convivir con ella, oír que gemía mi nombre en sueños me hizo fascinarme más al punto de enamorarme. Aún recuerdo esa noche que le susurré por primera vez un te amo a pesar de que sabía que al despertar me tenía que alejar de ella porque sus padres ni su hermana estaban de acuerdo con lo que había entre nosotros.

Tenía decidido olvidarme de ella y dejar que siguiera con su vida con la certeza y el dolor en el pecho de que quizás cuando nos volvieramos a ver ella se habría enamorado de alguien más.

[**FLASHBACK**]

—Ella solo está impresionada contigo, pero nada más —Asevera Liz mientras almorzamos en la oficina de la empresa —no quiero que ella tome desiciones tan apresuradas y termine arrempetida en otro país que ni siquiera conoce.

—Quizás tengas razón, pero...

—Se le va pasar —insiste —cuando te vayas, enfocada en su carrera ni siquiera se acordará de ti, así que no te preocupes.

—¿Tanto te cuesta aceptar que Luz y yo estemos juntos?

—Ethan... —me riñe Olí.

—No, ella tiene que entender que su hermana es joven pero es capaz de tomar sus propias desiciones —Aparto mi plato.

—Mira, te quiero mucho cuñado y se que eres un gran hombre pero no voy perder a mi hermana por algo pasajero así que no, no te la vas a llevar a Estados Unidos.

—¿Pasajero? —cuestiono sarcástico.

—Si, ya sabes —juguetea con su tenedor picando su ensalada —el clásico amor de verano que todas tenemos.

Es increíble que compare lo que hemos vivido en este par de meses con un simple 'romance de verano', sin tan sólo supiera lo que me provocó desde el instante que la vi en su boda.

—Qué está conversación quede aquí, porfavor —me pide ella —si le llegas a decir algo seguramente Luz se encapricha más, nunca fue una adolescente rebelde y no quiero que empiece ahora.

Me levanto del escritorio con la frustración a tope.

[**FIN FLASHBACK]**

En ese momento lo que menos me imaginé era que nos casaríamos y que íbamos a criar a un hijo juntos.

Por eso, cuando en la boda me llegó ese maldito mensaje con el video que aun tengo grabado en mi cabeza después de estar horas buscándola sentí que mi mundo se derrumbó, todo lo que habíamos construido se estaba extinguiendo.

No podía creer que después de todo lo que vivimos ella me dejara por él infeliz ese que solo sirve para dañar a chicas inocentes.

El primer año fue el más duro, tuve que lidiar con las caras de lastima de todos lo que sabían la situación, con Matteo preguntándome todos los días donde estaba o cuando volvería su mamá sin saber que responderle.

La odié en ese tiempo pero más me odie a mi por la estúpida aflicción que me daba cada vez que llegaba a casa de trabajar y ella no me recibía, de voltearme en la cama y ver que no había nadie a quien abrazar por eso decidí mudarme y guardar todas sus pertenencias en unos de los cuartos extras del nuevo apartamento.

Para que nada me recordara su paso por nuestras vidas.

Después me contactó Vania y de poco a poco se me fue metiendo en mi vida como algo más que una amiga pese a que seguía pensando en Luz.

En esa Luz que había iluminado mi vida pero que desde que se fue me dejó en una oscuridad y amargura que ni yo mismo me aguantaba.

Hoy, Creo en ella y en su amor por nosotros, en que la obligaron a irse y es que no veo otra justificación a lo que hizo pero me da miedo saber que fue lo que le hicieron para dejarla con una lesión cerebral y me recrimino lo ingenuo que fui.

Brenda me enseña una proyección de otro edificio que estábamos diseñando, le indico unas mejoras y... Mi celular respinga en mi bolsillo e ignoro la llamada.

Vuelven a insistir unas dos veces más y me levanto a contestar por la insistencia.

—Bueno —descuelgo.

—¡Señor, la doctora acaba de convulsionar! —me avisa alterada la secretaria de mi mujer y mi mente trae todas las veces en que vomitó, las veces que se tomó pastillas para el dolor de cabeza creyendo que no me daría cuenta y las veces que tuvo que sostenerse antes de perder el equilibrio.

Mi única reacción es salir corriendo hacia la salida mientras pregunto a qué hospital se la están llevando.

Arranco lo más rápido que puedo en mi auto y maldigo al tráfico que me tarda el trayecto.

En medio de la ofuscación llamo a Brenda para que vaya por Matteo a la escuela y se encargue de él, también llamo al doctor que atiende su caso informándole sobre lo sucedido y sus palabras son menos que alentadoras.

Dudo en llamar a su hermana, prefiero esperar a cerciorarme de que este bien.

Llego al hospital, ni si quiera estaciono bien el carro y otros trasuntes me pitan pero los ignoro corriendo.

Me encuentro con su secretaria que está todavía muy nerviosa.

—¿Qué pasó? —inquiero.

—No lo se —empieza a tartamudear —Se iba a ir a comer algo y de repente solo se desplomó en el suelo.

Pido información en la recepción y me informan que le están practicando los respectivos exámenes.

Mientras espero con la angustia carcomiéndome recibo la llamada de Josh quien me avisa que viene en camino con el doctor.

—Familiares de Luz Evans —llama un enfermero.

—Yo, soy su esposo —me levanto de inmediato.

—Puede pasar a verla.

Me llevan hasta su habitación y allí esta, inconsciente en esa camilla con una cánula nasal que le administra oxígeno.

Me nerva que los minutos pasan pero no despierta, aprovecho para contarle a su hermana quien se desespera al estar lejos y me asegura que vendrán pronto.

Otro par de minutos más y mi cara se vuelve un ocho cuando la doctora que la atendió viene acompañada de otro médico con una máquina de ultrasonido.

—Él es el obstetra y queremos asegurarnos de que el bebé esté bien y que no haya sufrido ningún daño —me explica al ver mi cara de confusión.

¿Bebé?

—¿Cuál bebé? —pregunto más nervioso que antes.

—Su esposa esta embarazada —me confirma lo evidente —¿acaso no lo sabía?

Niego lentamente con la cabeza y siento que una punzada de calor que va desde el estómago hasta el pecho me recorre y ahora entiendo lo sensible que estaba, los antojos de madrugada...

—Pensé que se estaba cuidando...

—En efecto, tenía el dispositivo diu pero tuvimos que retirárselo ya que no contiene el cobre y nos dimos cuenta del embarazo por el exámen de sangre que le practicamos.

Configuran el aparato, desnudan su vientre y le aplican gel para pasarle el transductor.

Le agarro la mano mientras en la pantalla se refleja la imágen en blanco y negro que me acelera el corazón y me parece un sueño empañado por una pesadilla debido a su condición.

—Tiene 8 semanas de gestación y todo está en orden —me informa —¿Quiere oír su corazón?.

Estoy sin palabras así que solo asiento y enseguida escucho el tamborileo de fuertes latidos que a partir de hoy se convierte en mi melodía favorita.

Con Matteo no pude vivir este momento porque la mujer que lo engendró se negaba a hacerse los controles y cuando se los hacía ni se inmutaba en decírmelo para acompañarla.

—¿Estamos embarazados? —Su voz débil retumba en mi oídos cuando se despierta devolviéndome un poco de tranquilidad.

—Si, mi amor —le beso la frente aliviado de que haya abierto sus ojos —estamos embarazados —le confirmo y me dedica la sonrisa más feliz con sus ojos cristalizados.

Al poco rato llegan Josh y el doctor que analiza los estudios que le hicieron.

—Hay que operar, se han formado varios coágulos de sangre y hay que drenarlos —Índica el médico.

—Claro, lo que haga falta —dispongo —pero.... esta embarazada —suelto —¿no le afectará al bebé?.

A Josh la sorpresa se le denota en la cara y se le ilumina cuando se me acerca estirando sus brazos para darme un abrazo que recibo ¿feliz? Ya ni se que como me siento con tantas emociones que me están avasallando.

—No le mentiré —inicia —será muy riesgoso para los dos pero si no se hace la intervención...

—Haga lo que tenga que hacer para que ambos salgan sanos y salvos —Suplica el gringo.

—Les doy mi palabra que haré todo lo que este a mi alcance —promete el doctor —prepararé todo para la cirugía.

Llegan los tortolitos con sus papás y el doctor nos reúne en el pasillo con las palabras que son puntadas directas al alma.

—Se que puede sonar indolente pero necesito que se despidan de ella —la cara de todos se desfiguran con la petición del médico —les repito que la cirugía será riesgosa y no sabremos si...

—No se atreva a insinuarlo... —dice en un hilo de voz mi cuñada.

Su madre empieza a lloriquear en el pecho de su esposo y yo me niego a tener que hacerlo.

Ya la perdí una vez no lo volveré a hacer y menos si lleva el fruto de nuestro amor dentro de ella.

—No, ellos saldrán de bien —sentencio con toda seguridad.

—¿Ellos? —pregunta Oliver.

—Si, ellos —reafirmo —Luz y mi hijo estarán bien así que no hay necesidad de despedirse de nadie.

La noticia solo hace llorar más a la mujer Evans e incluso a Oliver se le humedecen los ojos al consolar a su esposa.

—En estos casos, lo mejor es que lo hagan —insiste el doctor —los riegos van desde un coma indefinido hasta la muerte cerebral...

Nos termina de desboronar.

—Tendrán una hora para hacerlo.

—Mandaré a traer a los niños —Escucho sollozar a Liz y me sigo rehusando a tener que despedirme de la mujer que amo.

Su familia entra primero, luego entra Josh y terminan con una video llamada con Fred y Lyla.

—Tu ahijado te necesita —le dice su amigo con la voz quebrada —así que tienes que levantarte pronto o te acusaré con Gru, minion.

Ella se ríe.

—No vuelvas a cortarte el pelo —le pide limpiándose una lágrima.

—Te lo prometo.

'Eres fuerte' 'los amamos mucho' 'los estaremos esperando' le repiten mientras siento que a mi la respiración se me dificulta.

—¿Mum, que tienes? —Le pregunta Matt cuando se lo suben a la camilla y ella solo lo abraza como si no lo fuera a soltar nunca con la poca fuerza que tiene.

—¿Tía te vas a volver a ir? —continúa el interrogatorio Olivia.

—Claro que no, mis amores —les contesta con besos en sus cabezas —nos veremos cuando salga.

Se llevan a los niños y clava si mirada en mi, me avergüenzo de las lágrimas que me brotan porque se supone que tengo que animarla no angustiarla más.

—Ven, prince —me llama estirando su mano —Prométeme que si no vuelvo vas a dejar que nazca aunque yo...

—¡No! —la interrumpo —tú también tendrás y cuidaras de nuestros hijos.

Asiente.

—Pero necesito que me lo prometas, así como que pese a lo que me pase van a seguir adelante y que nunca van a olvidar lo mucho que los amo.

—¡No te despidas, maldita sea!

—No es una despedida, es un recordatorio de que lo amo señor esposo, a usted y a los angelitos que me regaló ¿me lo prometes?.

Asiento posando mis labios en su boca y luego en su vientre.

—Los estaré esperando —les susurro —Por favor, vuelve.

Entran unos enfermeros y se la llevan al quirófano dejándome un hueco en el pecho.

Salgo y los tortolitos se fueron con los niños a mi apartamento, sus padres están en cafetería y me encuentro con Josh en la sala de espera.

—¿De qué la salvaste? —le escupo la pregunta atorada —¿Qué le hizo ese maldito para dejarla así?

Suspira en un lamento.

—Lo que te voy a contar no será fácil de oír —inicia —my sunshine fue sometida a terapias de electroshocks y sufrió una caída de un risco en su último intento de huida que la dejó en coma por dos años...

—¿Qué? —es lo único que logro articular mientras me invade una culpa mezclada de rabia con ese infeliz y conmigo mismo.

¿Por qué no le insistí? ¿Por qué me conforme con los malditos mensajes que supuestamente enviaba? ¿Por qué no la busqué? Me recrimino una y otra vez con el miedo de que no le pueda pedir perdón.

Capítulo 51

El frío del aire condicionado de la habitación se cuela por mi piel haciendo que mis vellos se ericen, siento un ligero e incomodo ajuste alrededor de mi cabeza.

Abro de poco a poco los ojos y lo primero que veo es al hombre con el que me casé dormido sobre mis piernas.

Sonrío débilmente y me llevo mi mano a mi vientre sin poder creer todavía que allí adentro se esta formando una vida que él y yo concebimos.

Ni siquiera los sospeché porque estaba segura que seguía bajo los efectos del diu y había tenido mi período, irregular, pero lo tenía.

Ignoré los antojos, la extraña sensibilidad y el asco que les tome a ciertos olores como a la loción de Matt.

—Que bueno verte despierta, Luz —dice el médico cuando entra y me ve.

Ethan se exalta e incrédulo me mira.

—Mi amor... —exclama.

—¿Quién eres tú? —pregunto.

Él y el doctor cruzan miradas preocupados.

—Además del amor de mi vida... —termino con una sonrisa débil pero divertida.

Se lleva las manos a la cara aliviado y lejos de enojarse me regala la sonrisa más encantadora que tiene.

—Eh, soy el padre de tus hijos y... —hace una pausa cargada de nostalgia —el hombre que te tiene que pedir perdón....

—¿Porque? —frunzo el cejo con confusión.

—Luz, lo siento yo no debí dejarte en manos de ese... —Solloza como un niño intentando contener las lágrimas.

Todo indicaba que ya sabía lo que había vivido y que no me atreví a contarle precisamente por esto porque no quería que se culpara ni lamentara.

—Tú no tienes la culpa, prince.

Niega con la cabeza.

—Perdóname, no debí creerle y no debí meterme con Vania.

—No tengo nada que perdonarte, amor —le dejo claro —¿Mi bebé? ¿Cómo esta mi bebé?.

—Muy bien, es muy fuerte como tú —me informa el médico.

Ethan va por mis padres que terminan regañados por el doctor debido a lo fuerte que me apretujan.

—Ay perdón, cariño —se disculpa mi papá cuando me quejo.

—Oigan ustedes síganme abrazando, por favor —les pido.

Más tarde vienen los tortolitos con mis niños.

—No se que hubiera hecho si... —intenta decir mi hermana.

—Oye, Jamás te librarás de mi, soy tu condena desde que me pediste a mis papás.

—Mi cuñada favorita —me abraza Oliver.

—Soy la única que tienes, tonto.

—Tía, te vez muy bonita con eso en la cabeza —me dice mi sobrina —pero... Se te vería mejor con esto.

Se desabrocha una de sus binchas de colores con un adorno de mariposa y me la coloca entre las vendas.

—Gracias, mi niña hermosa.

—¿Mami, te duele mucho? —pregunta Matt rozando con su dedito la venda en mi cabeza.

—No, mi cielo —le respondo — y te tenemos una sorpresa...

Saco de debajo de la sabana las últimas ecos que me hicieron y se las entrego.

—Es tu hermanito, champiom.

Las repara tratando de encontrarle la forma.

—¡Si! —Levanta la mano en señal de victoria —hasta que al fin mi dad puso al hermanito que me prometió.

Todos se echan a reír.

—My sunshine —entran Josh y Mildred tomados de la mano.

—Oh no, la cita... —me lamento —lo siento..

—No te preocupes, ya hablamos y por lo que puedes ver... Todo va bien —comenta el gringo.

—Me alegro que estés bien, Luz —me dice con una sonrisa sincera Mildred.

Mas tarde inesperadamente llegan Fred y su familia.

—Minion malo nunca muere, lo sabía —se burla mi amigo.

—Esa es mi colega —me abraza Lyla.

Mi Ayden me mira con extrañeza cuando me lo suben a la cama pero termina dándome un beso que respondo con un abrazo y despeinando sus chorritos.

—Miren —les muestro también la ecografía.

—OMG —se emociona mi amiga —Felicidades, chicos.

—Bueno, soy muy joven para ser padrino pero igual muchas felicidades... —mira de reojo a Ethan —Claro, si a tu esposo no le molesta que yo...

Él le tuerce los labios y de verdad creo que se va a oponer pero...

—Claro que no, compadre —responde palmeándole el hombro.

—Bueno, mi paciente favorita tiene que descansar —Carraspea el doctor.

—Muchas gracias —le digo estirándole los brazos para darle un abrazo.

—Solo hice mi trabajo —me dice correspondiendo.

Las siguientes dos semanas pasó en observación, con exámenes y arduas jornadas de terapias para rehabilitarme hasta que me dan el alta.

Llego a mi casa y me parece mentira que pronto habrá otra personita recorriéndola.

—¿Qué quieren que sea? —nos pregunta inesperadamente Matti mientras comemos.

—Niña.

—Niño.

Respondemos Ethan y yo al mismo tiempo.

—Quiero tener a la parejita.

—¿Sabes a cuantos chicos tendré que espantarle si llega a ser mujer y saca tu belleza?.

—¿Y sabes a cuantas chicas tendré que amedrentar con dos hijos con tu atractivo?.

Levanto una ceja.

—Bueno, eso no importa mientras quiera ir Hogwarts... —termina diciendo Matteo.

—Seguro que si, Little prince.

Por recomendación del doctor me quedo en casa un par de semanas más descansando y saliendo del primer trimestre de embarazo ya los mareos y náuseas cesaron aunque los antojos no.

Aprovecho para contactarme con las personas que me llevarán al capo que ahora más que nunca después de estar al borde de morir por segunda vez por su culpa siento la necesidad de que pague por eso y que me deje en paz a mi y a mi familia ya que cuando se entere de que estoy embarazada no se de que sería capaz.

—¿Estas segura de esto? —me pregunta Lyla después de darme toda la información que necesito.

—Si.

No me discute, sabe que lo tengo que hacer por mi y quizás por muchas otras a las que le arruinó la vida, quien mejor que ella puede comprenderme.

—Luz, lo que me estás pidiendo va en contra de mí ética —se me queja Gerard cuando me vino a visitar.

—Nadie se va enterar, te lo aseguro.

—Yo lo voy a saber —suspira cruzandose de brazos —pensé que las terapias estaban funcionando...

—Si, las agradezco pero hay cosas que no se van a salucionar con terapia —le refuto.

—Si lo que quiere es justicia podremos ir con las autoridades —réplica y me rio.

—La última vez que lo denuncié me acosó por tre años y se esperó al día de mi boda para secuestrarme —le recuerdo —¿Tengo que esperar a que lo haga de nuevo?.

Se soba la barbilla dubitativo y termina yendo hacia su maletin cuerino.

Saca su recetario y empieza a plasmar su firma.

—Ten, pero no quiero saber nada de este asunto —me las entregas y una emoción me recorre entera al punto de que lo abrazo.

—Te juro que si nos llegan a descubrir, voy asumir toda la responsabilidad y a decir que te las robé...

De marcha antes de que llegue Ethan y cito a las personas que tengo que citar gracias a los contactos que conseguí en una discoteca y a media noche me preparo para salir, me cercioro que mi esposo este dormido y me escabullo.

Llego al antro donde la música hace zumbar tus oídos y el olor a alcohol me hace querer vomitar.

Me acerco a la barra donde me están esperando con una presión en el pecho pero no de miedo, sino de rabia.

—Muñeca —me saluda Troian.

—Capo...

—Me has hecho mucha falta —me hace un puchero —Pero te perdono porque se que fue por salud...

—Si, estuve muy malita —ironizo.

—Me disculpo por no haberte dado la atención que merecías.

—Descuida.

—Ahora que estas mucho mejor, vendrás conmigo y criaremos a nuestro hijo juntos.

Esta loco y yo lo voy curar.

—No es tuyo.

—¿Y que? Si tu pudiste criar al hijo de Avery yo puedo criar al hijo de ese pelele —alega —Entiende que con el único que podrás formar una familia soy yo.

—¿Me vas a obligar a irme contigo? —inquiero enmarcando una ceja.

—Dime tú ¿lo tengo que hacer? O ¿será por las buenas....?

Mi respuesta se ve interrumpida por el bar tender.

—La señorita de aquella mesa —Señala a una rubia con un vestido negro muy ajustado que realza sus atributos —le manda esto.

Le desliza un vaso de whisky en las rocas y ella capta la atención de Troian inmediatamente, termina empinándose el trago y luego lo alza en un gesto de brindis.

—Lo vez, muchas quisieran estar en tu lugar.

—Seguro que si, pero yo no —le dejo en claro.

—Muñeca, sigo muy enojado por lo que me hiciste, no quiero hacerlo por las malas.

Le da otro trago a su bebida.

—Y que me vas a hacer ¿Electroshocks?.

—Oh no, esta vez será peor si no....

Un mareo lo hace tambalear de su asiento y se lleva su mano a los ojos.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—No se, me estoy sintiendo raro... —me responde.

—Ah, debe ser la escopolamina que ya esta haciendo efecto.

—¿Que? —sus ojos se abren como platos.

—¿Tus papis no te enseñaron a que nunca debes aceptarle bebidas a desconocidas?

Mira a su vaso que tiene menos de la mitad del contenido.

Le tomo las manos para que no le haga ninguna seña a sus guaruras y espero que la droga siga haciendo efecto para pararlo.

Pongo uno de sus brazos sobre mi cuello y con el otro hago que me rodee la cintura tragándome la incomodidad de su contacto.

Lo dirijo hasta la salida trasera del local donde me espera la misma rubia en su carro.

—Buen trabajo, gracias —le digo a mi asistente que se saca la peluca —te triplicare el sueldo.

—Gracias, pero que le va a hacer....

—Ya te lo expliqué, esta mal y necesita ayuda profesional.

Nos trasladamos al hospital psiquiátrico que me recomendó mi amiga. Me presento y firmo el diagnostico que dice que Troian River tiene esquizofrenia.

—Mañana vuelvo para empezar el tratamiento —le indico al enfermero.

Le pido a mi asistente que pasemos por una pastelería, mi bebé tiene ganas de algo dulce, esponjoso y chocolatoso.

Me deja en mi edificio, subo, saco un vaso de leche y me siento a atiborrarme de pastel de chocolate.

—Chiquita ¿pero donde estabas? —pregunta mi señor esposo.

—Teníamos antojo.... —le señalo el pastel.

—Bueno, despiértame para la próxima que me preocupo.

—ok, lo que usted diga mi prince.

y le termino metiéndole un bocado de pastel y aprovecho para con un beso sacarle los restos de chocolate de su boca pero me separa alegando que esta muy cansado y se marcha a la habitación.

Capítulo 52

Mi esposo y yo vamos a dejar a nuestro hijo a la escuela y después me deja en el centro donde atiendo a mis primero pacientes del día.

Me despido de mi secretaria dándole algunas indicaciones y avisándole que me demoraré.

Consigo un taxi que me lleva hasta el hospital psiquiátrico, saludo al otro médico y al enfermero que atendieron a Troian quienes me esperan en el pasillo.

—¿Cómo está? —pregunto.

—Mal, esta muy agresivo desde que despertó y lo tuvimos que sedar dos veces —me informan.

—Bien, entonces no esperemos más y empecemos con las electro convulsiones —ordeno.

—Creo que debemos esperar la autorización de su familia —me dicen.

—Sus padres están muy ocupados y me encargaron a mi su cuidado —miento —preparen todo mientras hablo con él, yo me hago responsable de todo.

Asienten y se van.

Otro enfermero me lleva hasta la habitación de Troian que todavía está bajo los efectos de los sedantes.

—Despierta, muñeco —le susurro inclinandome hacia su oído.

De repente abre sus ojos y su mano me agarra el cuello impidiéndome el paso del aire.

—¿Qué mierda estas haciendo?

Una ira descomunal le oscurece los ojos.

—Suéltame —intento liberarme pero su agarre se intensifica —No me hagas sedarte otra vez.

Me encanta verlo así, tan débil, tan vulnerable, acorralado. Sabe que aquí tiene desventaja así que me suelta y se levanta.

—Respóndeme —me encara —¿Qué planea la muñeca?.

—Ayudarte —le contestó fingiendo un tono de preocupación —Estás mal...

—La que está mal eres tú si crees que te saldrás con la tuya —increpa —no se que vas a hacer, pero te juro que cuando salga de aquí tú y tu engendro me las van a pagar.

Sonrío maliciosamente aunque su amenaza me causa escalofrío por dentro...

—Me jodiste, decías quererme pero has sido la persona que más daño me ha hecho —le reprocho.

—No te victimices que tú me traicionaste primero. Te dije que iba a cambiar, iba a poner el mundo a tus pies si tan solo te hubieras quedado...

Niego con ironía.

—Te odio, Troian River —me desahogo —antes te tenía lástima por el mundo en el que vivías y me obligaste a meterme, pero ahora...

Mi discurso queda a la mitad cuando nos interrumpe el enfermero..

—Ya esta todo listo, doctora —me avisa.

Le doy la señal para que con otros tres enfermeros saquen a la fuerza a Troian de la habitación.

—¡¿Adonde me llevan?! —grita y patalea, intenta golpear a los hombres que lo sujetan pero no puede debido a la fuerza que ejercen.

Lo llevan a un habitación que parece un quirófano y batallan para acostarlo en la camilla donde le ajustan los cinturones de seguridad que lo inmovilizan y sigue gastando energía en querer liberarse.

—¡Suéltenme! —espeta —¡No saben con quién se están metiendo!.

El doctor se acerca con una jeringa y se desespera aún más.

—No, sin anestesia —demando antes de que lo inyecten.

—Pero ese no es el protocolo para esta terapia —cuestiona el médico.

—Lo sé, pero es alérgico y al menos que quiera ganarse una demanda....

—¡Mentira! —grita —¡todo lo que les haya dicho esta hija de puta es mentira!

El doctor me mira confundido.

—Nunca le agradé —justifico su actitud —me ve como su verdugo.

Las mentiras y excusas salían por si solas y es que Troian siempre sacó mi peor lado, eso se combinaba con la rabia y el resentimiento de haber perdido tres años de mi vida por su culpa.

También se que no es ético aprovecharme así de mi profesión y de mis colegas pero si no hago esto, Troian jamás me va a dejar en paz.

Le pongo la mordaza para que no hable más y sigue forcejeando inútilmente a la vez que le conectan los electrodos a su cabeza.

Veo como se sigue agitando de un lado para otro con todas sus fuerzas pero ya no hay vuelta atrás cuando la corriente lo invade entero.

Se retuerce, se contrae con espasmos que se como duelen y su mirada que destellaba irá se había apagado.

No puedo sentir culpa ni lástima por él al recordar que hace años estuve en las mismas condiciones.

—Una más —ordeno.

Me ven raro, pero no se atreven a cuestionarme ya que por ser recomendada de Lyla me da esa posición de respeto como psicóloga.

Lo llevan a su habitación y está tan débil y desorientado que tienen que hacerlo en silla de ruedas.

—Te vas a arrepentir de esto... —su voz le sale como un susurro.

—¿Tú te arrepentiste? —Le murmuro.

—No.. Pero cuando salga de aquí...

—Cuándo salgas de aquí no sabrás ni quién eres —sentencio en su oído.

Le prescribo antidepresivos y antipsicóticos con más electroshocks en las recetas cortesía del doctor Collins y me voy del hospital con una satisfacción única

Debería sentirme mal, arrepentida, pero no.

Él se lo merece, tuvo la oportunidad de cambiar pero en lugar de eso decidió ensañarse conmigo.

—Es importante que se tome sus medicamentos así que será mejor que se los inyecten para evitar sorpresas —Les sugiero.

—¿Cuando vendrá el doctor a verlo? —Preguntan.

—Está de viaje pero yo me haré cargo —les aviso y no indagan más.

Si todo sale como quiero él estará condenado a una vida en un psiquiátrico.... y pensar que me decía que mi carrera no me iba a servir para nada...

Llego al departamento y el olor a macarrones con queso me despierta el apetito.

—¿Dónde estabas? —me pregunta serio Ethan.

—Con un paciente ¿porque? —respondo con simpleza.

—¿Y tu secretaria no lo sabía o porque no me lo dijo?

—No, no lo sabía —sigo en el mismo tono —Fue una cita de última momento, ya sabes gajes del oficio, prince.

—Luz, no te quiero controlar pero no te me desaparezcas así.

—Ok, para la próxima avisaré donde estaré.

—Lo vamos a denunciar —me suelta —no puedo vivir con el miedo de que vuelva a hacerte algo.

—Está bien.

Eso no ayudó en el pasado y ni se imagina lo que estoy haciendo pero no le discuto para mantenerlo tranquilo.

Almuerzo con mis chicos y me devuelvo al consultorio donde mientras espero a mis pacientes reviso el celular de Troian y contesto los mensajes.

>¿Cuándo vuelves? ¡contéstame las malditas llamadas por favor!

Le escribe Avery.

Pronto, espero que todo este orden cuando llegue<

Enseguida me llama pero dejo perder la llamada, me marca otra vez y sigo sin contestarle.

También hay mensajes de su padre y madre que respondo para tranquilizarlos, no se por cuanto tiempo pero me aseguraré de que cuando lo encuentren ya no puedan hacer nada por él.

****

Dos semanas después.

Voy entrando al hospital y me dirijo a la habitación de Troian, los medicamentos lo han absorbido por completo, ya no tiene noción del tiempo ni del lugar en donde esta.

Los electrochoques también han hecho lo suyo y lo encuentro con la mirada perdida en la ventana.

—¿Cómo te sientes? —le pregunto acomodándolo en el sillón del cuarto.

—Tengo mucho sueño...

—Bueno, descansa.

—No quiero, quiero a mi papá.

—¿Y quién es tu papá?

Su cara me lo dice todo, no lo recuerda.

El siguiente movimiento me deja contra la pared y ruego por que no se atreva a tocarme el vientre.

—¿¡Que me has hecho!? —pregunta entre dientes.

—Solo te eh ayudado —le respondo con evidente sarcasmo —créeme que esto será mejor que la cárcel que es donde terminarías.

Su confusión y frustración es palpable.

—Tranquilo, tienes que dejar que el tratamiento haga efecto.

—¡Tú no me estas tratando nada! —grita —¡estás acabando con mi estabilidad mental! ¿me oyen? ¡No estoy enfermo, no estoy loco! —vuelve a gritar pegándose a la puerta.

—Pudiste dejarme en paz y seguir con tus mierdas, pero no quisiste.

—Yo, yo...

Se toma la cabeza y su desesperación me regocija y no siento culpa por eso.

—Nos vemos, muñeco.

Me despido con la satisfacción de que todo va a lo planeado.

Mientras voy en el Uber el teléfono de Troian timbra con el contacto de Avery pero declino la llamada

>Se que eres tú, Luz. ¡Contéstame, te lo suplico!.

Ese mensaje me deja con la mandíbula apretada mientras que el celular vuelve a sonar.

—¿Qué? —contesto de mala gana.

—No me interesa porque tienes su teléfono pero necesito que me ayudes, por favor.

—¿Por qué te ayudaría?

—Porque soy su madre....

—No, tú solo lo engendraste —la corrijo —yo soy su única madre.

—Por favor, no se que le hiciste a Troian pero esto está fatal desde que no esta.

—No es mi problema.

—Joder Luz, Cárter y Connor le quieren quitar todo y tengo miedo de que....

—Que no es mi maldito problema Avery, yo no te mandé a que te metieras ahí.

—Solo avísale a mi familia —insiste —solo eso te pido, tú ya sabes donde estoy para que vengan por mi.

—Adiós.

Y cuelgo, lo único que puedo hacer por ella es nada. Reitero que yo no la mandé a aliarse con Troian y acabar en su mundo.

Llego a mi consultorio, recibo gustosa a Josh y Mildred que vienen a su terapia semanal y me alegra saber que de poco a poco el dolor de la perdida de su hija se ha ido canalizando en la compañía mutua que se hacen.

Ya no se culpan solo la aman y recuerdan con los mejores momentos que tuvieron juntos.

—Me mudé con ella en su departamento —me comenta el gringo al despedirse —de nada me sirve tanto espacio en una mansión sino lo comparto con la mujer que amo.

—Me alegro mucho —lo abrazo.

—Y puedes creer que vendió la Mayarí a de su acciones y se deslindó de la mayoría de sus negocios —niega algo sonrojada Mildred.

—oh, baby, ya trabajé mucho —alega él —ahora solo quiero enfocarme en ti y recuperar el tiempo que no pudimos estar juntos.

Se dan un pequeño beso y me enternece al punto de humedecerme los ojos.

Capítulo 53

Estoy a punto de rendir mi exámen de conducción y los nervios me están matando.

Me ha costado retener la información teórica y Ethan no me ha dejado practicar mucho por nuestra seguridad y no lo culpo porque con lo hormonal que estoy cualquier cosa me distrae y puedo accidentarme.

Me dirijo al estacionamiento de la escuela de manejo y me subo al auto asignado seguida de mi instructora.

—¿Cuántos meses tienes? —pregunta inesperadamente.

—Cuatro —respondo volteando mi mirada que tenía al frente y me percato de que también está embarazada —¿y usted?

—Siete —contesta sería —así que recuerda que aquí no hay 2 sino 4 vidas en peligro por si se te ocurre chocar.

Que aliento.

Arranco despacio y respondo sus preguntas tratando de nos despegar mi vista del parabrisa.

Hago el recorrido respectivo y de la misma manera, bajo las indicaciones de mi copiloto, me devuelvo.

—Felicidades —me hace entrega de mi exámen aprobado —por esto y por el bebé.

—Gracias e igualmente —me despido con un sonrisa de oreja a oreja contenta por mi éxito.

—Mami ya no dependerá de Uber ni de papi para trasladarse —me sobo mi barriga que ya se esta notando.

Voy, me toman la foto e imprimen mi licencia que con mucho orgullo guardo en mi billetera.

—AMOOOOOOOR —grito eufórica cuando llego a casa pero enseguida mi buen humor se esfuma cuando veo a Brenda Reed en el sofá.

—Hola, Luz.

¿Desde cuando tanta cortesía?

—Hola —la saludo con extrañeza —¿vienes por Matt?.

—Si, pero...

Hace una pausa que me pone nerviosa.

—¿Qué sabes de mi hermana?

—Nada —respondo tajante.

—¡Claro que sí! —se altera pero enseguida vuelve a su estado ¿apacible? —Lo que me dijiste la última vez...

—Si, yo también quiero saber de Avy —Escucho a Ethan saliendo del cuarto.

—¿Y a ti que te importa? —le pregunto con un enfado que lo hace irreconocerme.

—Por favor, tenemos días sin saber de ella, hemos llamado a sus contactos en Europa pero nadie nos da pista —insiste la rubia.

—Que pena —respondo con sarcasmo.

—Por favor.... —Súplica —Mis padres están preocupados.

—¿y?

—¡Luz! —me riñe mi esposo.

—¿Qué? —exclamo —¿Por qué la ayudaría si fue ella la que ayudó a Troian a secuestrarme? —le recrimino a su hermana —¿Por qué la ayudaría si cuando yo le rogaba mientras me torturaban con corrientes eléctricas en mi cabeza ella no hizo nada? ¿Por qué, si en plenos ataques de ansiedad le suplicaba por que me dejara hablar con mi familia y ella se negó?.

Ambos se quedan perplejos antes mis palabras y Brenda cae en el sillón incapaz de asimilar todo lo que estoy diciendo.

—¿Quieres que te diga donde esta tu hermanita? Pues haciéndose cargo de la mafia de las vegas, vende droga, hace striptease y estafa a extranjeros multimillonarios en los juegos de mesas de los casinos.

Veo lágrimas asomarse en sus ojos, pero no siento ni una pizca de remordimiento ni compasión.

—Como verás, debe estar muy ocupada, cuando pueda se comunicará con ustedes.

Ella está totalmente consternada.

—¿Cómo se que todo esto es verdad? —pregunta en hilo de voz.

—Averígualo —le respondo —averigua hasta donde llegó tu hermana para meterse entre los dos.

Nos señalo a mi esposo y a mi.

—Más te vale que no la encuentren porque se irá directo a una cárcel —le termina diciendo Ethan entre dientes antes de que salga.

—Ya estoy listo, tía Brendy.

Matt sale de su cuarto y se aferra con emoción a la mano de su tía, la tensión aumenta entre Ethan y yo cuando nos quedamos solos.

—¿Por qué no me lo contaste? —me pregunta él.

Me encojo de hombros.

—No quería tener que explicarle eso a Matt ni a ti.

—No lo puedo creer, primero abandona a su hijo y después te secuestra... ¿En quien rayos se convirtió?.

—Siempre fue una víbora.

—¿Algo más que deba saber sobre tu estadía con Troian?

—Si —Sonrío coquetamente —que "Avy" me enseñó a bailar Pole dance, cuando quieras te doy un show privado, prince.

Lejos de terminar con la tensión, mi comentario la avivó más.

—Hablo enserio, Luz —me dice con tono reprimente —quiero saber con lujo de detalle todo sobre los tres malditos años que no estuviste.

Amargamente le cuento intentando minimizar el impacto de las acciones que relato para no hacerlo sentir mal.

Las lágrimas vivas ruedan por su mejilla mientras hunde su cabeza en mi regazo cuando quedamos sentados en el sillón, todo su cuerpo tiembla provocandome un nudo en la garganta.

—Juro que ese hijo de perra va a pagar por todo —me acuna la cara y posa sus labios en mi frente con lo que distingo culpa y arrepentimiento.

—Oh, claro que si lo hará —musito limpiando sus pómulos húmedos.

—¿Que?

—Nada.

Me levanto y lo agarro de la mano para mostrarle mi nuevo permiso de conducir que le enseño orgullosa.

—Bien hecho, señora esposa —me sonrie.

Me le paso por detrás y voy desencajado su camisa, pero me detiene tomándome las manos llevándosela su pecho.

—¿Y si vamos al cuarto a celebrarlo? —sugiero con tono seductor aprovechando que Matt se fue a visitar a sus abuelos.

—Más tarde quizás —Niega apartándose para ir a la computadora que está encima da en el mesón de la cocina —tengo trabajo que hacer chiquita.

Otra excusa, desde que me dieron el alta no ha querido estar conmigo y eso me está frustrando a niveles cósmicos... ¿No entiende que tengo necesidades y peor con estas hormonas?.

Me siento pésimo, he engordado y quizás esa sea la razón por la que ahora no logre despertar su apetito sexual o peor aún y ¿si encontró a alguien más y sólo me este reteniendo hasta que nazca el bebé?

—Necesito que me ayudes a encontrar un auto —comento cruzandome de brazos con la frustración palpable.

—Claro, en cuento termine de...

Me voy dejándolo con la palabra en la boca.

Estoy muy frustrada.

¿Acaso cree que soy tan estúpida para no ver que estaba jugando solitario en su portátil en lugar de trabajar?

Aprovecho para irme a mi consultorio, le pido unas galletas oreos a mi secretaria para endulzarme el humor que entre Brenda y Ethan amargaron.

Hago análisis de algunos casos recientes y me complazco al ver las mejorías que han tenido mis pacientes.

Llevo mi segundo paquete de galletas mientras sigo haciendo mis estudios cuando....

—¡Ah! —Escucho gritar a mi asistente —¡pero que le pasa! ¡espere!.

Una patada abre mi puerta agrietando los vidrios de la misma.

—¡¿Donde esta mi hijo, Zorra?!

Grita fuertemente Julián River.

—No sé —le digo con una calma que ni yo misma me creo.

Impacta sus palmas en mi escritorio.

—¡¿Donde esta?! —vuelve a preguntar —ya se que tú lo tienes ¿Hasta cuando creíste que nos ibas a engañar?.

—Que. No. Lo. Se. —Puntualizo cada sílaba mientras me llevo una deliciosa galleta a la boca —deberías buscarlo en la cárcel, ah cierto, que no puedes porque te irías preso.

Por su mirada ya me asesinó mentalmente.

—Dímelo y tendré piedad de ti —brama.

Río irónicamente sorprendiéndome otra vez con mi valentía.

—¿Y que me va a hacer? —ironizo —¿Secuestrarme? No gracias, paso.

Me le sigo burlando.

—¿Ya lo buscó en la morgue? —me mofo —Quizás se suicidó cuando lo volví a rechazar.

Ahora es él quien se ríe con ironía.

—Eso, confíate que cuando lo encuentre entre los dos te vamos a dar tu merecido.

—Disculpe que lo subestime, pero lo dudo mucho porque cuando lo encuentre usted estará sin nada o preso y su hijo bueno... —hago una pausa dramática —él ya no será su hijo.

Gruñe de la ira que le provoca mis palabras, yo también he hecho mi tarea y se que tal y como trato de comentarme Avery, Sus primos y los otros miembros de la mafia están aprovechándose de la ausencia del capo para adueñarse de la cuidad y que el tiene orden de captura emitida así que se está arriesgándo mucho al estar aquí.

—¡Esto no se queda aquí! —amenaza.

—Cuando quiera —le respondo —y saludos a su hijo cuando lo vea.

Se va con más furia que con la que entró pateando todo a su paso.

—¿Estas bien? —le preguntó a mi secretaria que tienen un ligero golpe en la cara.

—¿Si, pero y ustedes? —pregunta posando su mano en mi vientre —juro que pensé que nos iba a matar.

—Lo siento —me disculpo —y por favor ni una palabra de esto a nadie.

—No se preocupe, son gajes del oficio ¿pero quien era ese hombre?.

Evado su pregunta yéndome otra vez al escritorio dando por terminada la conversación.

—Porfavor, que vengan a limpiar esto

—Si, doctora.

Ella entiende mi mensaje y se retira para darle paso al personal de limpieza.

Doy aviso a las autoridades de que River estuvo aquí para que hagan una búsqueda exhaustiva en la cuidad.

También llamo a Avery al número del que me ha marcado y me termino sorprendiendo por la voz ronca masculina que me responde.

—¡Aló! ¿Capo eres tú?.

—No...

Sueltan una ligera pero sonora risita.

—¡Ya te jodiste perra estúpida!.

—¡No! —chilla Avery y entiendo que la amenaza fue para ella —¡Ella es la primera dama y está con él! ¡Diles!.

—¿Es verdad? ¿Eres la mujer que el jefe a buscado tanto y estás con él? —pregunta.

—Si —respondo con seguridad.

—Pásamelo.

—Lo siento, pero no está en condiciones de hablar con alguien —aviso —pero me encargó varias cosas.

—¿Ah si?

—Si, la primera es que pueden hacer lo que se les de la gana con los locales y la mercancía producida mientras él no esté —demando —y la segunda.... —lo dudo, enserio que si —que solicita a su mano derecha aquí con nosotros.

—¿Te refieres al mujeron que tengo al frente?

—Chico listo, así es —confirmo —el jefe tiene algunos negocios acá de los que quiere que se encargue.

—¿Dónde están?

—Calma, ya les envío la ubicación donde tienen que trasladarla.

—¿Cómo sabemos que la información es cierta y no una trampa?

—De esto se trata el negocio, de arriesgarse para ganar —manifiesto —además, por lo que nos han informado al capo y a mi los únicos traidores son ustedes.

—Nos ofende, señora.

Se ríe irónicamente.

—Espero que no nos decepcionen o nada de lo que han hecho valdrá la pena, se los prometo.

Sentencio y cuelgo.

Me lleva tiempo pensar el lugar donde podrían dejar a Avery pero termino enviando una ubicación rogando porque esos tipos de verdad cumplan con lo ordenado.

Me sigo sorprendiendo de mi nivel de frialdad para tratar con mafiosos así, pero en este mundo no hay cabida para los miedos ni titubeos, lo aprendí a las malas confiandome en que me iban a dejar en paz pero nunca fue así.

Capítulo 54

Voy a un rent a car y alquilo un auto de preferencia blindado.
Lo tomo y con muchos nervios arranco despacio y me encaminó al lugar del encuentro. El tráfico me desespera pero lo aprovecho para avisarle a mi esposo que llegaré tarde excusándome con que iré a visitar a un paciente y luego tendré terapia con Gerard.

Sigo frustrada por qué no me ha dado lo que deseo, pero tampoco quiero que se preocupe por nosotros.

Voy entrando a la parte verdosa de la carretera alejándome de la ciudad y al no haber tanto tránsito me animo a aumentar la velocidad.

La tarde decae y el cielo se oscurece cuando llego al cementerio de avionetas desolado que encontré en internet y me tomo el tiempo para tranquilizarme ya que estoy temblando de los nervios.

Espero pacientemente hasta que escucho un helicóptero y me bajo del carro conteniendo todos los miedos, estos carroñeros lo pueden oler y me expondría.

La nave desciende poco a poco, terminan bajando 3 hombres acompañados por Cárter y Connor quienes arrastran a Avery.

A medida que se acercan puedo notar su demacrado aspecto, su cara hinchada y los ojos negros como mapache con el rímel corrido. También me percato de los golpes en su mejilla y en la comisura de su labio que tiene sangre seca.

Sus ojos suplican que el momento termine con lágrimas que los cristalizan.

—Su pedido —la tiran al suelo cual trapo y me apresuro en levantarla.

—Gracias —logro pronunciar sin creer la situación en la que estoy.

¿Enserio estoy salvando a Avery de los socios de Troian? ¿Enserio me estoy exponiendo otra vez a esto y con mi bebé creciendo dentro de mi?

Ella se aferra a mi brazo y su mirada se baja hasta mi pequeño vientre que enseguida trato de ocultar con mi abrigo.

—Es increíble que este siguiendo una orden tuya —Ironiza Connor.

—Que te diré, naciste para servir —le respondo mirando a los otros que los están esperando —y eso no va cambiar por más que traiciones al Capo.

—Él se fue y nos dejó por ti, zorra —refuta su hermano Cárter y sólo sonrio satisfecha porque todo salió como planeé.

Era obvio que estos imbéciles se iban a ver desamparados cuando el otro de repente desapareciera y se iban apoyar en el primero que le ofreciera dinero.

—Tendrán noticias del Capo —les informó a los hombres que quedan atrás de nosotras —mientras, disfruten de lo que les dejó.

Les guiño un ojo y me voy con la pelinegra rogando que esos tipos no hagan ni digan nada más pero...

—¡Esperen! —grita Connor y detenemos nuestra huida —denles mis saludos y gratitudes al capo.

Las sonoras carcajadas se escuchan hasta que entramos al carro.

Torpemente encajo la llaves para encenderlo y el que Avery se quiebre llevándose las manos a la cara no me ayuda.

—Fue horrible, me golpearon y me dejaron encerrada en un cuarto pequeño —me comenta sollozando —y no me quiero imaginar lo que hubiera pasado si tú no...

Se corta y salgo de allí mas rápida que furiosa por la compañía que ahora tengo y pienso en que hacer con ella quien solo tiene su mirada clavada en la ventana.

—¿Por qué lo hiciste? —pregunta de repente rompiendo el silencio en el que viajábamos.

—Agradécele a ese angelito que trajiste al mundo, pero que te negaste a amar.

—¿Como puedes decir que no lo amo?

—oh perdóname, creo que mal intérprete tu ausencia materna.

—No voy a discutir eso contigo —se limpia el rostro que todavía lo tenía humedo —¿Dónde está Troian?

—En rehabilitación....

No indaga más y lo agradezco.

Al llegar a la iluminada y escandalosa ciudad me estaciono en una delegación de policía, la misma donde Ethan y yo pusimos la denuncia.

—¿Qué hacemos aquí?

—¿Enserio creíste que te iba a reunir con tus papis? ¡Me secuestraste Avery! —reprocho —Tú y Troian me quitaron tres años de mi vida que no voy a recuperar jamás.

—Me disculparia pero eso, ni esto —señala con su mirada la entrada de la delegación —Te devolverá el tiempo que quieres, ni el mío tampoco porque yo también estuve lejos de los que amo.

—Si, pero esa fue tú decisión —me aferro al volante con la rabia que me causa recordar —pero no la mía, yo no decidí irme con ustedes y por eso mereces ir a la cárcel...

Y como si se hubiera resignado a las consecuencias de sus actos se baja del coche.

Hago la respectiva declaración y aceptan la entrega voluntaria de la mujer acusada bajo los cargos de secuestro agravado, tráfico de droga y estafa.

—Gracias —vuelve a repetirme Avery mientras la esposan y se la llevan a los deparos —prefiero esto con mi familia y no lo que hacíamos.

—Espero que nos dejes en paz y no vuelvas a cometer estupideces.

Le permiten hacer una llamada a su hermana a quien le pide un abogado y sin mas papeleo ni declaraciones que hacer me marcho.

Devuelvo el carro y en un taxi me voy hasta al apartamento donde Matteo me recibe feliz con un nuevo funko de Harry Potter que le envió su tío Oliver.

¿Cómo le explico que su progenitora está aquí a punto de ser juzgada por sus delitos?

Aún hay esa extraña tensión entre su padre y yo así que rechazo la comida que me ofrece y me voy al cuarto pensando en lo sucedido las últimas horas.

—¿Todo bien? —me pregunta cuando me ve sumergida en mis propios pensamientos.

—Si.

—eh, el obstetra me confirmó la cita para mañana y si todo sale bien conoceremos el sexo del bebé —me informa.

Intenta abrazarme, pero me aparto.

—Ok, hablaré con Liz para que este atenta a los resultados y organice la revelación.

—¿La chiquita está enojada?

—No.

—Vamos Luz, no soy adivino ¿Qué hice ahora?

—Es mas bien lo que no haz hecho, hace mas de dos meses que no me tocas —por fin reclamo —Si ya no te atraigo o tienes a otra dímelo, pero no me des excusas estúpidas como el trabajo o que tienes que dormir en la oficina.

—Luz Marié Evans de Moore no vuelvas a insinuar que tengo a otra o que ya no me atraes porque no es así.

—¡Tus acciones hablan por si solas y no me llames así! —Me cruzo de brazos refunfuñando.

Él se deja caer en el borde de la cama y palmea el colchón para que me siente a su lado.

—No es lo que estás pensado, es que...

—¿Qué Ethan, que?

—¡Me da miedo lastimar al bebé! —Confiesa con exasperación —con Avy obviamente nunca tuve que estar de esa forma así que no fue problema, pero contigo...

Cada palabra me enternece al punto de hacerme un nudo en la garganta.

—No tienes ni idea de lo imposible que ha sido controlarme porque contrario a lo que piensas te vez jodidamente más sexy con esa pancita.

—Oh cariño, lo siento tanto —le digo colgándome de su cuello —no sabia que te sentías así, mi amor.

Mi frustración se transformó en un remordimiento que amenaza con hacerme llorar, él pensando en nuestro bebé y yo en que pudiera estar con alguien más.

—No, perdóname tú a mi por no hacerte sentir deseada por mis ridículos miedos.

—No es ridículo, prince.

Suelta un suspiro largo.

—¿Aún te gusto? —se me sale la pregunta

—Siempre.

Me toma de la nuca y tira de mi para besarme con una pasión como hace mucho quería que lo hiciera.

Se aparta un momento para ponerle el seguro a la puerta y no se porque me siento nerviosa como si lo fuéramos hacer por primera vez.

Me alza y con delicadeza me acuesta en la cama, vuelve a mis labios y desciende hasta mi vientre desnudándolo al levantar ligeramente la blusa. Sigue por mis caderas y cada tacto de su boca es un encendedor que me obliga a estremecerme involuntariamente del placer que pedía a gritos.

Por un momento se detiene meditando la situación.

—Tranquilo, será cuanto te sientas cómodo —le intento quitar presión —pero eso si, ni creas que me vas a seguir teniendo en abstinencia lo que resta del embarazo.

Él asiente tratando de parecer divertido pero se que le cuesta y voy a ser comprensiva.

Al segundo él recibe un llamada y su cara es de incredulidad absoluta por lo que le dicen.

—Avy está presa y tú ¿la entregaste?

Oh shit, no esperaba que le avisaran.

—Si....

—¿Cuando?

—Hoy... —intento formular bien la mentira que diré —cuando me enteré que iba a estar aquí en Estados Unidos realizando unos negocios...

Odio mentirle, pero no aprobará nada de lo que he hecho así que...

—Bueno, ahora que la justicia haga lo suyo.

Se entra al baño ya que después del momento intenso su entrepierna necesita una ducha muy fría y suspiro aliviada al comprender que no le dieron el contexto completo porque sino me estaría riñendo.

******

Como mi dosis de oreo con café y me apresuro en arreglarme para la cita con el obstetra, va a ser una tortura no saber el sexo del bebé hasta la revelación, pero con Ethan ya tenemos nombres para cualquiera de los géneros.

Dejamos a Matt en la escuela.

—¿Segura que no puedo ir? —pregunta mi pequeño haciendo un puchero.

—Cielo, tienes clases —le recuerdo —te prometo que para la próxima si irás.

—No me importa si eres una bruja o un mago, igual te querré —le habla a mi pancita.

—Te amamos —le susurro cuando lo abrazo despidiéndome de él antes de que se vaya al salón.

Lo hago todos los días porque todavía no olvido a la infeliz de Vania y no quiero que lo llegue a dudar, en especial ahora que sabe que habrá otro integrante en la familia.

Llegamos al consultorio del doctor y me acuesto en la camilla, me es inevitable no llorar y pedirle perdón entre mi a mi bebé por haberlo expuesto por culpa de Avery, no se que hubiese hecho si no volvíamos.

—Ok, afortunadamente si se dejó ver —informa el doctor.

Ethan y yo nos miramos con ilusión y muertos por saber que era pero teníamos que esperar.

Le doy los datos de mi hermana para que le envíe la eco que define el Sexo del bebé a la recepcionista.

Luego de la cita nos dirigimos a un concesionario de segunda mano que quedaba relativamente cerca.

—¿Que? Ya se que no es muy de su nivel señor esposo, pero es para lo que me alcanza —le comento cuando veo su cara de disgusto y me rueda los ojos.

—No es por eso, es porque no quiero que conduzca —me aclara —al menos no así...

Me soba el vientre.

—Amor, estoy embarazada no ciega ni enferma.

—Ok, ok —levanta las manos con rendición.

Mi mirada es atraída por un sedan plateado que reluce entre los demás.

—Ese —lo señalo —ese quiero.

Capítulo 55

Cuatro meses después mi barriga se ha inflado como globo, me pesa y mi espalda duele, pero todo eso se me olvida cuando siento las pataditas del ser que por el momento habita en mi y es que todavía recuerdo la primera vez que pateó y Ethan y yo nos volvimos locos de la emoción.

Flashback.

Estamos desayunando como cualquier día, Matt le pone crema de avellana a su pan tostado y Ethan toma su café mientras termina de trabajar en su computadora.

Yo me atraganto de cereal con leche cuando de repente siento la pataditas.

—¡OMG! —exclamo exageradamente.

Mis chicos respingan del susto.

—¡Pateó! —les digo emocionada —¡El bebé pateó!

Rápidamente ambos se acercan a mi y posan sus manos en mi vientre y el bebé vuelve a patear.

Ethan me mira emocionado con una sonrisa bien ancha y Matt arruga la cara.

—¿Te duele mami? —me pregunta —no quiero que vuelvas al hospital.

—No mi amor, no me duele pero tu hermanito o hermanita esta feliz y así lo demuestra.

Me dedica un sonrisa demostrando su alivio.

Llamamos a todos, a mi mamá, a mi suegra, a los tortolitos y a la familia rulitos para contarles e incluso a Mildred y a Josh.

Me emocionaba sentirlo por primera vez, antes solo sentía un cosquilleo pero ahora los movimientos eran más notorios en mi interior.

Fin Flashback.

Y nos volvimos aún más locos cuando conocimos el Sexo.

Flashback.

Todos estamos reunidos en nuestro apartamento, la decoración dorada con rosa y celeste pasteles se toman mi casa y en el medio cuelga como piñata una gran caja negra que dice ***'Baby is a'*** en plateado.

Luego de unos juegos donde me enseñan a como bañar al bebé o alimentarlo correctamente porque, aunque con Matt tuve esa linda e inesperada experiencia de la maternidad me da muchos nervios y me siento como una novata en esto, estamos listos para la gran revelación.

Ethan, Matteo y yo nos paramos debajo de la caja y mi esposo carga a nuestro hijo quien será el encargado de tirar la cuerda que la abrirá.

—3, 2 y... —hace el conteo regresivo mi hermana.

Matt emocionado jala la tira y de la caja caen globos, confeti y papeles de muchos tonos de.... ¡ROSA!.

Explotamos de algarabía por la noticia y yo me prendo de la cintura de Ethan.

—Gracias, gracias. Las amo—me susurra y segundos después tenemos a todos nuestros invitados felicitándonos.

—¡Si, será una bruja! —vitorea Matt saltando y todos ríen.

—¡Oye, no le digas así a tu hermana! —lo regaña Olivia.

Y las risas se hacen más fuertes.

—Ahora quien tendrá su karma, hermanito —se burla Olí.

—Ok, tendremos que comprar un par de escopetas para espantarles a los chicos compadre —comenta Fred.

—No me lo tiene que decir dos veces, compadre —responde mi esposo, yo les ruedo los ojos y las risas vuelven a iniciar.

—Yo me apunto —levanta la mano Oliver —ya hay un niño molestando a mi bebé en la escuela.

Los tres chocan las palmas con complicidad.

—Ojala que ella no de tanta guerra como tú —me dice mi hermana.

—¿Qué insinúas? —le respondo fingiendo ofensa —si yo fui un angelito.

—Desconfirmo —alega mi papá —Dormí mas en el vuelo para venir aquí que en tus cinco primeros años.

Le abro la boca fingiendo sorpresa y ofensa divertida.

Los Moore me abrazan y me dicen lo contentos que están por su nieta.

—Ya quiero peinarla como a mi Olí y llevarlas a comprar vestidos—me abraza Antonia.

Y la celebración termina con todos comentando lo consentida que será mi bebé y lo celoso que será su padre que solo de pensar que su hija algún día le presentará chicos refunfuña.

Fin Flashback.

Desempaco los regalos que sus abuelos y tíos ya le enviaron como muñecas con otros juguetes y vestidos que son una verdadera ternura.

Ya ansío ponérselos.

****

Voy conduciendo hasta el hospital psiquiátrico donde tengo internado a Troian. Saludo al doctor que me informa el retroceso de él.

Si supiera...

Me cuentan que delira con una mujer que asumo es su madre, también llama a su padre y ha tenido crisis de ansiedad culpándose de cosas que seguramente a hecho y pide perdón por ello.

—Creo que debemos interrumpir su tratamiento —Sugiere mi colega.

—Esta bien —concuerdo —se lo comentaré al doctor Collins, pero creo que empezaremos otro más... Fuerte.

Me llevan hasta el jardín y allí está sentado en una de las bancas abrazándose a sí mismo.

Me acerco impresionada por su estado, pero nuevamente no hay remordimiento por nada.

—Hola, Troian.

—Quiero a mi mamá —me pide afligido mirando a la nada.

—Yo soy tu mamá, cariño.

—¡No, tú no eres mi mamá! —refuta —ella lo es.

Y me entrega una foto de la señora River.

Siento que la sangre se me baja de la cabeza y que mi corazón pausa su ritmo cardíaco al comprender que ella o peor aún, su padre, lo visitaron.

Me paro inmediatamente y voy en busca de mi colega.

—¡¿Alguien lo visitó?! —pregunto alterada.

—No, claro que no —me asegura —solo usted lo viene a visitar y cálmese por favor.

—¡¿Ah venido alguien extraño estos días al hospital?!

—Que yo sepa, no.

—Bueno, una mujer vino hace poco a buscar empleo doctora —comenta un enfermero.

Saco mi teléfono y le muestro la foto de Maite River, niega, luego una de Avery y oh sorpresa me confirma que si es ella.

Maldita sea.

—Exijo más seguridad, no quiero que por nada del mundo ese paciente llegue a escapar —Dispongo —luego discutimos el nuevo tratamiento.

—Claro, pero... —Escucho decir pero yo voy como alma que lleva el diablo.

Tranquila, tranquila igual ya no hay vuelta atrás.

Llamo a Brenda y esta se digna en responderme casi al décimo repique.

—¿Dónde está tu hermana?.

—No lo sé, volvió a desaparecer —termina de decir y me cuelga la maldita.

Lo único que he sabido es que salió bajo una millonaria fianza, sus padres movieron sus influencias y hasta se atrevieron a pedirle a Ethan que le devolviera su puesto en la empresa.

[FLASHBACK]

—Lo siento pero no te voy a dar la postetad para meter a tu hermana a mi empresa —le Asevera Ethan a Brenda quien le pide lo mismo cada que viene por Matteo.

Mientras, yo como ceriales secos en el sillón del apartamento fingiendo que trabajo en mi portátil.

—Qué no se te olvide que también es mi empresa, tengo el 50% por ciento de las acciones y puedo meter a quien se me de la gana.

—¡No a quien abandonó a su propio hijo, secuestró a mi esposa y es básicamente una ex convicta! —sigue aseverando con tono más fuera mi esposo —Además, te recuerdo que la mayoría de nuestros clientes saben lo que estuvo haciendo y dudo que quieran seguir trabajando con nosotros si la incorporas.

—¡Es la madre de tu hijo! —le refuta.

—No vengas con ese discurso que sabes perfectamente que para Matteo solo hay una mamá y ella no lo es, apenas la está conociendo —le responde él —Si quiere formar parte de su vida, está bien, pero si se te ocurre contratarla en mi empresa te juro que tendrás serios problemas legales donde sabes que tienes las de perder.

Y si, de acuerdo a lo que consultamos con Fred bastaría con mostrar las pruebas de todo lo que ha hecho Avery en una demanda por las acciones para que lo declaren único propietario de la misma en el marco de una compensación por los daños hacia mi persona ya que nunca nos divorciamos.

Ella agarra furiosa su bolso y se va.

Es increíble el descaro de estas mujeres, si le dejamos que vea a Matteo cuando su tía o sus abuelos lo vienen a ver es porque el mismo lo pidió y no somos quienes para negarle el derecho de conocer a la mujer que lo trajo al mundo, pero tampoco puede pretender que le devuelvan su puesto como si solo se hubiera ido de vacaciones.

[Fin Flashback]

Mierda, Mierda.

Golpeo el volante del carro.

Me fijo en la hora y tengo que ir a recoger a Matteo así que intentando calmarme me dirijo a su escuela.

Hay niños corriendo hacia sus padres y mi corazón sufre otro golpe de shock cuando reconozco a Matt que va caminando con Avery.

—¡Matteo! —mi garganta de desgarra —¡Matteo!

Avery me escucha, se gira y veo lágrimas en sus ojos mientras lo sube en una furgoneta negra, el forcejea al darse cuenta que no lo quieren soltar para venir conmigo y se altera.

—¡Mum! —me grita y siento que el aire me empieza a faltar mientras sigo gritando su nombre.

Pito como desquiciada el claxon del carro y algunos padres se me acercan pero al ver que la camioneta arranca sin que nadie lo detenga mi único instinto es el de seguirlo así que presiono el acelerador hasta el fondo sin impórtame que o quien está al frente.

Mientras conduzco como loca intento llamar a Ethan pero no responde también marco al 911 y les informó la situación.

La persecución me lleva al mismo cementerio de avionetas de antes y freno de golpe cuando veo que un helicóptero los están esperando.

—¡Suelten a mi hijo, malditos! —entro gritando, Matt vuelve a forcejear con Avery quien lo suelta de lo inquieto que está.

Trata de correr hacia mí pero Julián lo retiene de su brazo lastimándolo y siento que me va explotar la cabeza de la ira por escuchar llorar a mi niño.

—¡Es un niño, miserable! —grito —¡y tu lo trajiste al mundo! —mi rabia se dirige hacia Avery —¡¿Cómo eres capaz de esto?!.

—Lo siento... —se lamenta en hilo voz la pelinegra.

—Jodiste a mi hijo, perra —brama River —ahora yo joderé al tuyo.

—¡Tu hijo se jodió solo! —replico —¡Suéltalo!.

Matt aprovecha la distracción del hombre para morderle el brazo logrando que lo suelte y mi mirada lo sigue cuando corre atrás del helicóptero.

Julián lo intenta seguir pero es Avery quien se interpone ganándose que la apunte con un arma. No se de donde saca valor pero le baja la pistola y empieza a forcejear con él.

—¡Matteo quédate donde estás! —le pido mientras también me escudo atrás de mi carro para evitar alguna bala perdida.

Un ensordecedor disparo se oye paralizándome la respiración y no puedo evitar elevar me lentamente, la escena que encuentro es la de Julián en el piso inundándolo con su sangre y a Avery temblando mientras suelta el arma.

Salgo corriendo en busca de Matteo y lo hallo sentado tapándose los oídos temblando de miedo.

—Ya pasó, Little prince, ya pasó —le digo y se me abalanza encima.

—Mommy, tuve mucho miedo —solloza —yo me quería ir con mi...

Se corta si mismo.

—Lo sé cariño, ¿estas bien? —le pregunto temiendo a qué le hayan hecho algo durante el viaje.

Me asegura que si y lo cargo hundiendo su cabeza en mi cuello para que no vea al hombre que está agonizando en el piso mientras vamos al carro.

Lo dejo en el auto con aire acondicionado y le pongo la radio a todo volumen.

—¿¡Como se te ocurre secuestrar a mi hijo!? —le ladro a Avery —¿¡para esto evitaste la puta cárcel!?

—Yo no quise, ese enfermo me obligó ¡Te lo juro! —se defiende —¡Jamás le haría daño!.

—Piérdete Avery y déjanos en paz.

Intento devolverme pero siento que mi pantalón se humedece con el agua fuente.

¡Fuck!.

—¡Carajo Luz, rompiste fuente! —exclama Avy.

—No, sólo decidí orinarm...

Mi repuesta sarcástica queda en el aire cuando una contracción me hace retorcer.

—OK, inhala y exhala —me pide —¡Dios! ¿Qué hacemos?

—¡Ir al hospital porque ni de chiste paro aquí contigo! —contesto entre quejidos —¡así que muévete!.

Ella corre hasta el puesto del piloto y yo me trepo al del copiloto.

Matt se angustia pero le aseguro que estoy bien y ella solo me está ayudando porque ya viene su hermanita y su gesto de agarrarme la mano es como un calmante para mi.

Llamo a mi esposo y por fin responde.

—¡Voy rumbo al hospital a tener a tu hija, más te vale que estés allí Ethan! —es lo único que le digo.

—OK.... —le escucho musitar nervioso antes de colgarle.

Capítulo 56

El camino se me hace eterno y las contracciones cada vez son más fuertes y seguidas.

—Inhala y exhala —repite por milésima vez Avery —bonito el momento en que decidiste dar a luz, Luz.

—¡A mi hija no le vas a estar diciendo cuando tiene que nacer, estúpida! —espeto irritada por los espasmos y calambres.

—¡Ya, ya disculpe usted señora ahora tengo hijos propios! —Ironiza.

—¡Cállate y conduce!

Matt sigue sujetando mi mano horrorizado.

Llegamos después de mas de media hora de camino y me plantan en una silla de rueda pero me rehusó a seguir sin el padre de mi bebé.

—No me van a mover hasta que no llegue su papá —grito arrastrando hacia mi a Matt que Avery tenia agarrado y me aferro a él en medio de los retorcijones.

—¡Te tienen que revisar, deja el berrinche niñata! —se atreve a decirme la tarada que tengo al lado.

Intenta separarlo pero la fulmino con la mirada y mi único deseo es que me saquen a la bebé.

¡Pero ya!.

No se cuanto tiempo pasa, pero por fin llega Ethan con pañalera en mano.

—¿Pero que haces tú aquí? —le pregunta a Avery.

—¡Ethan, enfócate! —le grito atacada por otra contracción.

—Si, lo siento cariño.

Me arrastran hasta una habitación.

—¡En tu vida me vuelves hacer esto, Ethan Moore!

—¿Y que hice ahora? —me responde jadeante.

—¡Embarazarme!

—Ok, no prometo nada amor —me besa la frente —equipo de fútbol ¿lo recuerdas?.

—Estás loc... Ahh —y pensé que los electroshocks eran dolorosos —si crees que te voy a parir a un equipo.

—Lo discutimos después, ahora tengamos a nuestra chiquita.

—¿Y Matteo? —pregunto en mi desesperación.

—Esta con Avery.

—¡Pero como se te ocurre dejarlo solo con esa víbora! —lo riño.

—Tranquila, solo será hasta que mis padres lleguen.

Si supiera que hace minutos lo había entregado a un mafioso peligroso y sediento de venganza....

El doctor hace el tacto correspondiente cada cierto tiempo durante cuatro horas que son una tortura hasta que por fin da el visto bueno y me trasladan a otra habitación donde solo dejan pasar a Ethan.

—¡Tú puedes hermanita! —Escucho a Liz mientras me mueven en la camilla —y graben todo —termina gritando.

Me ponen la epidural y me abren las piernas, Ethan sujeta mi mano y empiezo a pujar varias veces y me frustro al sentirme sin fuerzas para seguir.

—¡Una vez más! —me alienta el doctor —¡Ya veo su cabeza!

Mi esposo resopla como hiperventilando poniéndome más nerviosa.

Uno.

Dos.

Tres, pujones son los que restaron para oír el melodioso llanto de mi bebé.

Veo que Ethan palidece y esta apunto de desmayarse mientras me dejo caer agotada.

De reojo veo que la limpian, la pesan, la miden y la envuelven en una tela azul.

Pesó 3.230gr y midió 49 cm, información que nunca olvidaré.

La enfermera me la trae y siento que me voy a desbordar de amor cuando la cargo en mis brazos, las lágrimas son inevitables.

Ver esa carita regordeta y rosadita, esa boquita rojiza y esas manitos tan chiquitas.

Ethan me besa con los ojos húmedos y con una sonrisa de orgullo.

—Bienvenida al mundo, Sol Moore —susurro emocionada.

Sol porque con su luz y su calor compensara todo lo malo que hemos vivido.

Nos trasladan a otra habitación donde la amamanto por primera vez y es una sensación inexplicable, pero que me provoca una felicidad única.

Recibimos a los tortolitos, a mis padres y a mis suegros.

Todos se quedan embelesados con la ternura de bebé.

—Es muy chiquita —expresa Matt cuando la conoce —pero muy hermosa como tú, mami.

Y todos enternecemos.

Intento descansar ya que aún tengo estragos de cansancio por el parto pero mi sueño es interrumpido por un hombre que entra inesperadamente al cuarto.

—Buenas noches —saluda —¿Luz Evans? —pregunta.

—Si, soy yo —titubeo, la placa en cuello me lo dice todo.

—Necesitamos hacerle algunas preguntas sobre lo ocurrido esta tarde con el señor Julián River.

Ethan arruga las cejas totalmente confundido.

Relato enfrente de él lo ocurrido con River y Avery y sólo puede pasarse las manos a la boca con incredulidad y enojo.

Dejo claro que lo de Avery fue en defensa propia y me comunican que Julián esta muy grave en este mismo hospital.

Maldigo para mis adentro.

—¡Que no se acerque ni a mi y ni mi familia!.

—Dudo que en su condición pueda hacer algo, pero si la hace sentir segura le pondremos un oficial en la puerta.

Ethan agradece el gesto y el detective se va sin embargo se devuelve...

—¿Sabe algo de Troian River?.

Un cumulo de saliva se me atora en la garganta.

—No, nada —respondo reuniendo toda la tranquilidad que puedo.

Él detective sale de la habitación dejándome con los nervios a flor de piel.

—¡Dios, Luz! —Exclama mi esposo —me pregunto que otras aventuras no sabré de ti...

—Te llamé, amor —intento disipar la tensión que se creó de la nada.

—¿Cómo es posible que estuvieran expuestos así y yo recién me entere? —inquiere.

—Lo importante es que estamos bien.

—¿Si? ¿y si te accidentabas o ese enfermo se llevaba a Matteo?

Me estremezco solo de pensar que ninguno de los tres hubiéramos vuelto.

—Ya, ya prince....

Él se calma un poco cuando toma en sus brazos a nuestra hija.

—¿Qué quería? —inquiere.

—Te lo explico cuando estemos en casa.

No sigue con el interrogatorio y lo agradezco.

Dos dias después llegamos al apartamento donde nos recibe mi mamá, hubiéramos querido recibir a nuestra hija en nuestra nueva casa pero apenas la están amoblando.

—¿Estas segura que no quieres que me quede?

—Si mamá, estaremos bien —le respondo con una sonrisa.

No me parece justo que tenga dejar su vida por venir ayudarme.

Le entrego a mi Solecito que duerme inocentemente en el porta bebé.

—No demoraremos ¿prometes cuidar a tu hermanita?.

—Sipi —me contesta Matt.

Y mi mamá se los lleva al cuarto.

Luego, Ethan y yo nos dirigimos al hospital psiquiátrico donde nos espera mi colega.

Lo que buscamos esta en su habitación sentado en una esquina completamente ido.

—Esto es lo que buscaba Julián —le confieso a mi esposo que está anonadado con los ojos abiertos.

Me imaginé todas las reacciones menos que saliera sin emitir ni una sola palabra de allí.

Le agradecí al doctor que se encarga de Troian y le rectifique el tratamiento entregándole las recetas del doctor Collins.

Salgo y Ethan se encuentra en el carro, me subo y el silencio es abrumador.

—¡Di algo, por favor! —me exaspero.

—¿Qué le hiciste? —me pregunta con la voz temblorosa.

Trago grueso antes de responder.

—Ya lo viste... —empiezo —Si no lo hacía no nos iba a dejar en paz.

—Luz, tú no eres así. No eres esto.

—Era... —le corrijo —yo no era así, hay una Luz antes y después de ti y de Troian. Tú sacaste lo mejor de mi, me enseñaste lo bueno del amor, me diste la oportunidad de conocer la maternidad y él solo trajo lo malo, me dejé enredar en sus malditas garras cuando me advirtieron que debía alejarme.

—Esto no está bien....

—¡¿y si esta bien que me obligara a vender su porquería de droga?! ¡¿Qué me secuestrara el día de mi boda?! ¡¿Qué intentará obligarme a olvidarme de ustedes bajo electroshocks?! ¡¿Qué bajo droga me obligara a bailar en un tubo y a estafar a extraños?!

—¡No lo entiendes Luz, no me preocupa él! ¡Me preocupas tú! —me responde tomando mi rostro —ese miserable se merece eso y más pero tú no mereces que tu carrera se vaya al caño por él.

—Tengo todo bajo control...

Se acerca posando sus labios en mi frente.

—Esta bien y pase lo que pase yo estaré contigo, por eso por favor no me ocultes nada más.

Asiento.

—Te amo.

—Lo sé, yo también te amo lucero de mi vida.

—Ahora volvamos con nuestros hijos.

****

Ha pasado un mes desde que Sol llegó a nuestras vidas, esos ojitos marrones nos deleitan cada mañana y el amor que le demuestra su hermano Matteo es el más puro que he visto.... Él que precisamente me enseñó que ser mamá es más que darlos a luz, que es verlos crecer, aprender con ellos en cada una de sus facetas y etapas pero sobre todo es amarlos sobre cualquier cosa y sobre cualquier persona porque al final solo son ellos el motor de tu vida.

Él y su hermana simplemente son lo mejor que tengo.

Salimos de la casa que ya nos entregaron y solo de recordar el día en llegamos me enciende una chispa de felicidad.

Flashback.

Ethan llega a mi consultorio en la tarde, hoy no me apetecía dejar a Sol en la guardería así que me la traje. Duerme en el porta bebé mientras lleno los informes de mis pacientes.

—¿A que debo su visita señor esposo? —le consulto apenas cruza la puerta sonriente.

—¿Acaso no se acuerda que día es hoy? —me cuestiona.

—OMG —me emociono —¿Ya esta todo listo?

Me siente y me para para irme le encima. Le leno la cara de besos que son interrumpidos por los balbuceos de mi niña.

—Creo que alguien no se queré perder el momento.

Su padre la alza del porta bebé y me toma de la mano.

—Tómese el resto del día libre, total no hay pacientes hasta mañana —le pido a mi asistente al salir y solo me sonríe en afirmación —y felicidades por la nueva casa.

Nos felicita y le dejo las llaves de mi auto que no nesecitaré hasta el otro día.

Con mi familia seguimos nuestro camino y recogemos a Matt en su escuela, después de lo que pasó con Julián cualquier persona que no sea Ethan o yo tiene prohibido retirarlo.

Llegamos y mi corazón se acelera al ver la fachada más hermosa de todas,
La casa tal y como mostraba los planos es de dos pisos con un balcón con ventanal de vidrio amplio, una piscina con Jacuzzi incluida rodeada de un mural de hojas y garaje muy espacioso, Matt sale corriendo emocionado.

El exterior es mucho mejor, con muebles de alta gama que yo misma elegí, la cocina es inmensa con el detalle más importante, una cafetera industrial.

Los cuartos de los niños son preciosos, Maat decidió todas sus decoraciones con temática de Harry Potter y Sol lo hará cuando pueda, ansío poder tener esta experiencia con ella y descubrir si le va a gustar una princesa o un super héroe.

—Es un increíble.

—Nuestro hogar, chiquita —responde mi señor esposo todavía cargando a nuestra hija —Te prometo que nadie más que tú disfrutarás de esto.

Le sonrío como idota antes de besarlo.

El camión de la mudanza llega unos minutos después y la misma agencia se encarga de todo, mientras nos vamos al nuestra cita con el estudio fotográfico.

Fin flashback.

Preparamos a nuestra bebé para su sesión de fotos y le pongo su mameluco que combina con el traje de su hermano mayor y me derriten de ternura.

Ethan me rodea con sus brazos abrazándome por detrás mientras retratan a nuestros hijos y pienso en todo lo que vivimos para llegar hasta aquí, en todo lo que pasó reflexionando que a veces la sombra es necesaria para darle sentido a la Luz, a la luz de amor que nos dan nuestros seres amados que sufren si sufrimos y que se alegran si obtenemos éxitos y que nos cuidan para bien, esa luz que en medio de la oscuridad nos avisa que aún estamos a tiempo de hacer lo correcto y de que no importa si los decepcionaste siempre estarán contigo dispuestos a sacarte de oscuridad.

Esa luz de amor incluso de extraños como Josh que no dudó en ayudarme como si fuera su propia hija.

Esa luz esta en nosotros y en los que amamos, solo hay que saber verla, valorarla y seguirla para no perdernos cuando nos quieran guiar a las penumbras.

Porque para eso es la Luz de amor.

Epílogo

Un año después

La consecuencias de lo que hacen los seres que tanto amamos, de los caminos que toman dejan marcas, secuelas y víctimas inocentes como Maite River.

Pese a saber de las andanzas de su esposo que ahora paga una cadena perpetua por posesión con propósito de tráfico, blanqueo de capitales, prevaricato, malversación, retardación de Justicia, omisión de deberes públicos, tráfico de influencias y otros delitos que le imputaron, nunca hizo nada por salir de allí ¿su motivo?.

Su hijo.

Voy y la recojo en su villa donde residió para mantenerse lejos del ojo publico y del escandalo, se encuentra dándole las últimas gotas de agua a sus plantas. Se acomoda su abrigo y se sube a mi auto.

—Hola, hermosa —Saluda a Sol y ella le responde con una risita mientras mama su chupón.

En el camino paso dejando a mi hija a la guardería y luego me dirijo a donde nos están esperando.

Llegamos al hospital psiquiátrico y nos guían hasta la nueva habitación donde tienen a Troian.

—¡Mami! —Exclama emocionado cuando ve a Maite —¡Te extrañé mucho!.

Sus labios se ensanchan en una sonrisa nostálgica.

—Yo también, cariño —le dice apretujándolo contra ella —Te traje tu comida favorita, rabioles.

Salen al jardín y arman un picnic.

Aún recuerdo la tarde que me visitó después del boom que fue el arresto de Julián.

Flashback.

—Quiero verlo, por favor —me suplica.

—Claro, pero bajo mi supervisión.

—¿Ya no tiene cura?

Niego y se lleva su mano a la boca para contener el lloriqueo.

—Él no merecía acabar así.

—Si quieres un disculpa, lo siento pero no me arrepiento de nada.

—Te podría denunciar, pero eso no me devolverá a mi hijo.

—¿Te lo agradezco?

—No, sólo quiero verlo y que dejes de dañarlo más de lo que está.

—Esta bien —cedo, el daño causado por el tratamiento que le impuse es irreversible, ya no tiene caso seguir.

Es suficiente.

Quiero dedicarme a mi familia y a mi trabajo en paz, sin cargas de resentimiento o de dolor causados por él y para eso debo confiar en que su madre no cometerá ninguna estupidez que la hagan terminar igual que a su esposo.

No busca venganza, solo el bienestar de su hijo.

Sin embargo, las visitas serán bajo mi supervisión como lo demandé.

La invito a seguirme y la llevo hasta donde esta internado Troian.

Le es inevitable no comenzar a llorar cuando lo ve perdido, alucinando con quien sabe que con la frente pegada en la pared.

Lo voltea y lo lleva contra ella queriendo revertir todo y recuperarlo.

Ya es tarde.

Mientras ella intenta hacer que vuelva a la realidad repitiéndole que es su mamá, yo cancelo el tratamiento que llevaba y le prescribo uno menos agresivo que lo ayudaran a mejorar.

Es eso o que Maite se lo lleve a otro psiquiátrico.

Fin Flashback.

Por eso mismo le cedí el caso a Gerard que ahora lo atiende de verdad en el hospital, cuando lo vio se sorprendió pero sabía lo que conllevaría lo que planeé.

No me juzgó pero siento que de alguna forma lo decepcioné, no hemos vuelto a tocar el tema y hemos limitado muestra relación a Paciente - Médico.

****

Un castillo inflable se toma el jardín de la casa de los tortolitos por el primer año de nuestro solecito, decidimos hacerlo aquí porque Ethan estaba colaborando con un nuevo proyecto en OM Planning & Desing.

Su padre la tiene junto a su hermano que trata de hacer que ella brinque como él pero termina de pompas riéndose a carcajadas.

Olivia y Ayden se muestran muy cariñosos "tomando" té en el mini juego de comedor que se preparó para los invitados más pequeños, su papá no se ve nada contento y su esposa junto a Lyla lo molestan llamándolo suegro.

—Esos dos van a terminar juntos, no hay duda —bromea Fred ganándose que Oliver lo mire mal.

—Ella es muy chiquita para él —alega mi cuñado.

—Pero si mi hijo es el menor en esa relación... —comenta mi amiga.

—¿Cuál relación? —refunfuña Olí —Amor, defiéndenos...

—Ni modo amor, si a nuestra hija le gusta menores no puedo hacer nada...

—Ya, ya tranquilo que solo están tomado un poco de soda no se están casando —me atrevo ironizar divertida por que sigue refunfuñando.

—Lo dice quien no dejó que su hijo se quedara solo en la pijamada que hizo con su amiguita.

—Los estaba supervisando como la madre responsable que soy —me defiendo y se me ríen.

Me cercioro que todo esté listo para la ronda de fotos mientras mi mamá se encarga de que los asistentes tengan bocadillos y bebidas en sus mesas y agradezco su ayuda.

Una mesa redonda con un pastel blanco con dorado y una vela con un 1 rosado con dorado, globos y flores del mismo color lucen en el centro del jardín con una pared de madera con una ***S*** en oro rosa grande por detrás. De poco a poco nuestros familiares y amistades se toman foto con mi hija que lejos de estar agobiada está feliz de ser el centro de atención.

La sesión de fotos concluye conmigo cargando a Matt y Ethan a Sol para retratarnos con la familia que somos y sigo sin poder creer que esta sea mi vida ahora.

Horas más tarde es mi suegra junto a Mildred quienes animan a los niños con juegos y canciones, es totalmente adorable y me siento agradecida que mis hijos y sobrina la tenga como abuela.

Luego de brincos en el inflable y otros juegos infantiles por fin puedo descansar.

Me siento con Sol dormida en mis brazos y mi hermana me ofrece unas galletas oreo que estaba degustando, se unen nuestros esposos a la mesa y Oliver arruga la cara.

—Ok, confiesen ¿Quién está embarazada? —Lanza la pregunta mi cuñado.

Liz y yo nos miramos confundidas.

—Amor ¿de qué hablas? —inquiere mi hermana.

—De que la última vez que comieron oreos estaban embarazadas.

Miro a Liz aún más sorprendida ¿iba a ser tía otra vez?

la reparo tratando de ver algún indicio de embarazo pero no hallo nada.

—Hermano, yo solo te diré que me hice la vasectomía... —comenta Ethan palmeando su espalda.

Flashback.

Estoy dándole de comer a mi hija que ya cumplía los dos meses de nacida, Matt empezó a leer los libros de su saga favorita ahora que le están poniendo a practicar en su escuela, Ethan trabaja en su portátil y de repente....

Bota un suspiro lamentando no se que dejándome con las cejas arrugadas.

—¿Qué pasa prince?

—¿Segura que ya no quieres tener otra de estas cositas? —pregunta señalando a Sol y a Matt.

No se que cara poner frente a nuestros hijos.

—Si, segura —respondo apenada —nuestra familia está completa, señor esposo.

Era algo que venimos hablado seriamente desde que nació Sol.

—Esta bien.

Gira su computadora mostrándome la información de una clínica sobre la vasectomía.

—¿Estas seguro?.

—Si, mi amor —responde tajante —es hora de que la responsabilidad de la planificación familiar la lleve yo.

–OK... —es lo único que logro articular ante su inesperada decisión.

—Cuando te operaron y me dijeron que estabas embarazada por falla del anticonceptivo que tenías en ese entonces me dio curiosidad y le pedí información a la obstetra —me relata —y me quedé impresionado al saber lo que les provoca en sus cuerpos así que ya no quiero que pases y que cargues con eso.

Lo amo tanto.

—Gracias —le respondí con un beso.

Fin Flashback.

Yo me le burlo a Oliver y Liz refunfuña.

—No me lo espanten que no estoy embarazada —aclara —Bueno, no todavía...

—Pensé que la fábrica estaba cerrada...—refuta Olí nervioso.

—Pues la fábrica la administro yo y yo decido cuando la cerramos ¿ok? —responde mi hermana —amor... Mira a tus sobrinos ¿no quieres eso para olí?.

—Claro cariño, lo que tu quieras pero...

—¿Pero que Oliver Moore?

—¿Empezamos la tarea esta noche?.

—Demasiada información —me quejo fingiendo una tos.

—Oigan si, respeten que esta presente mi niña.

Ellos se besan empalagándonos aún más a Ethan y a mi.

Los demás también llegan a la mesa mientras ya algunos invitados se despiden, miro a los tortolitos con su pichona, a la familia rulitos, a mis papás, a mis suegros y a Josh de la mano de Mildred.

Miro a Ethan que juega con Sol que se acaba de despertar con Matt al lado ofreciéndole dulces.

Los miro y pienso aunque se supone que yo soy Luz, ellos son el resplandor que me hacen brillar.

Son mi Luz de amor.

FIN ♥